

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2014-2016

Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas

Las Bartolinas y sus tres ojos: las transformaciones en la identidad política de la
CNMCIQB-BS en el campo multiorganizacional del MAS (2005-2015)

Luciana Pamela Jáuregui Jinés

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectores: Ana Natalucci y Fernando García Yapur

Quito, mayo de 2018

Dedicatoria

A Sara, mi mamá.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
El marco analítico de la investigación	5
La metodología y la estrategia de investigación	7
La estructura del texto	8
Capítulo 1	11
El MAS-IPSP: Un Campo Multiorganizacional	11
1. EL MAS en el debate teórico: ¿Partido, Movimiento, o ambos?.....	12
2. Hacia una caracterización del campo multiorganizacional.....	18
3. El MAS: un campo multiorganizacional	23
4. El campo multiorganizacional (CMO): una perspectiva analítica	34
Capítulo 2	40
Las Bartolinas y la construcción del MAS-IPSP	40
1. Las Bartolinas y la unificación de los sindicatos campesinos	41
2. La incursión cocalera y las transformaciones en la identidad de las Bartolinas	46
3. Las Bartolinas y la construcción del MAS-IPSP	55
4. Conclusiones Parciales	62
Capítulo 3	64
Las Bartolinas y la lucha por la representación política en la primera gestión del MAS	64
1. Las Bartolinas en el gobierno del MAS: entre la constitución del campo y la adscripción al “Proceso de Cambio”	65
2. Las Bartolinas y su lucha por espacios de representación: la impugnación a las candidatas “invitadas” mujeres	78
3. Conclusiones Parciales	91
Capítulo 4	93
Las Bartolinas en el Proceso Constituyente	93
1. Las Bartolinas y la lucha por la ampliación de la representación política de las mujeres en el Proceso Constituyente	94
2. Las Bartolinas y la lucha por el reconocimiento: de mujeres campesinas a mujeres campesinas indígenas originarias	114
3. Conclusiones Parciales	127

Capítulo 5	129
Las Bartolinas y la lucha por la representación política en la segunda gestión del MAS	129
1. Las Bartolinas en el proceso postconstituyente: la adopción de una nueva estrategia de lucha.....	130
2. Las Bartolinas y las disputas corporativas en el MAS: la apuesta por la paridad.....	140
3. La caída: el caso de Felipa Huanca, candidata a gobernadora de La Paz.....	155
4. Conclusiones parciales	168
Conclusiones	170
Anexos	181
Glosario	189
Lista de referencias	191

Ilustraciones

Figuras

1.4 Metáfora espacial del CMO.....	39
4.1 Silvia Lazarte, Ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS junto a Evo Morales en la “Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional” de 1994.....	101
4.1 Silvia Lazarte, Presidenta del presidium de la Asamblea Constituyente junto a Evo Morales, Presidente de la República de Bolivia 2007.....	102
5.3 Evo Morales y Felipa Huanca en la presentación de su candidatura a gobernadora de La Paz.....	166

Tablas

1.4 Ejes analíticos del CMO.....	38
2.3 Representantes de la FNMCB-BS en carteras en el MAS-IPSP (1999-2001).....	59
2.3 Porcentaje de candidaturas titulares de mujeres IU-MAS en las elecciones nacionales 1997, 2002.....	60
3.1 Representantes de la FNMCB-BS en el gabinete ministerial del MAS (2006-2014).....	74
4.1 Miembros de la FNMCB-BS en Comisiones de la Asamblea Constituyente (2007-2009).....	100
5.1 Candidatos a la Asamblea Legislativa Plurinacional – MAS-IPSP 2009.....	135
5.2 Miembros de la CNMCIQB-BS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2019).....	153
6.1 El proceso de configuración del campo multiorganizacional del MAS.....	174
6.2 Las transformaciones de la identidad política de la CNMCIQB-BS en el campo multiorganizacional del MAS.....	179

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo Luciana Pamela Jáuregui Jinés, autora de la tesis titulada "Las Bartolinas y sus tres ojos: las transformaciones en la identidad política de la CNMCIOB-BS en el campo multiorganizacional del MAS (2005-2015)" declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2018



Luciana Pamela Jáuregui Jinés

Resumen

La presente investigación analiza las transformaciones en la identidad política de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIOB-BS) en el proceso de configuración del campo multiorganizacional del MAS entre los años 2005 al 2015. Aborda, en concreto, distintos episodios de contienda política, a fin de dilucidar el devenir de la identidad de las Bartolinas en relación a las mutaciones político-organizativas del afianzamiento del MAS en el poder. El trabajo se inserta en los debates sobre la relación entre partidos y movimientos sociales y problematiza los cambios inherentes al proceso de institucionalización de los movimientos sociales.

La investigación apostó por construir una nueva perspectiva analítica en el estudio de estructuras sociopolíticas complejas, que rebasan en su estructura y funcionamiento la comprensión evolutiva y contrapuesta de las categorías de partido político y movimiento social: el campo multiorganizacional (CMO). El CMO permitió hacer aprehensible el carácter pluriorganizativo, relacional e interactivo del MAS, visibilizando, a la luz de las tensiones y conflictos, el entramado de relaciones de poder y las contradicciones que se gestaron por la creación y acceso al poder político en el MAS. En correspondencia, el estudio de la identidad política de la CNMCIOB-BS fue abordado en el marco del campo de relaciones en el que están insertas. La apuesta analítica procuró ilustrar la complejidad de la relación entre el gobierno del MAS y las organizaciones sociales, recuperando los sentidos y estrategias desplegadas por la CNMCIOB-BS en su búsqueda por reconocimiento y representación política en el Estado.

Los resultados de la investigación revelaron un proceso de reconfiguración de las relaciones de fuerza y de las dinámicas interorganizativas en el MAS, como fruto de su anclaje progresivo en el Estado. Una modificación concerniente a la racionalidad política de la articulación organizativa, que transitó del *corporativismo societal* a la adopción gradual del *corporativismo estatal*. A la luz de este diagrama de poder, la CNMCIOB-BS atravesó un proceso de politización de su identidad, a fin de reposicionarse políticamente frente a la nueva composición del MAS. Las luchas interorganizativas produjeron un recambio en la identidad política de las Bartolinas, constituyéndolas en sujetos de poder, adscritas al “Proceso de Cambio” y politizando su identidad de género, antes considerada como identidad secundaria, como complemento de su lucha como mujeres indígenas campesinas.

Agradecimientos

Hacer una tesis siempre va entrelazado con el propio proceso vital. En este trabajo subyacen las experiencias personales y académicas tan interpeladoras que acumulé durante mi paso por Ecuador. Las personas, los afectos y las ideas de este tiempo me permitieron dialogar y acoger otras formas de comprender la vida y de vivir.

Agradezco a FLACSO Ecuador por darme esta oportunidad. A los profesores del Departamento de Estudios Políticos que compartieron desprendidamente su experiencia con nosotros. Especialmente, a Franklin Ramírez por el respaldo y la confianza permanente en el curso de la maestría; así como por sus valiosos y agudos comentarios que alimentaron este trabajo y mi propia formación académica. También agradezco a Edison Hurtado y a Carolina Curvale por el aprendizaje y la motivación que me brindaron. A María Fernanda Almeida por su paciencia y generosidad.

Gracias a mi familia, que, pese a la distancia, estuvo siempre presente y fue mi soporte más certero. Sobre todo a mi mamá. A Cristina Arancibia, Antonieta Oporto y Mildred García, quienes fueron mi familia postiza en Quito y me llenaron de cariño y fortaleza. A mis amigas queridas de la maestría: María Inés Arévalo, Coralia Barahona, Josefa Hernández y Nelba Fuertes por nuestro camino juntas. A Christian J. Kanahuaty y a Alonso Marañón por las largas conversaciones y comentarios sobre la tesis que nutrieron este trabajo. A los chicos, Juan David Velasco, Juan Manuel Caicedo, Christian Bravo, Daniel Acosta y Sebastián Laverde, con quienes tuve la suerte de compartir esta experiencia.

Finalmente, esto no hubiera sido posible sin las personas que compartieron su testimonio conmigo, mi gratitud especial a las mujeres miembros de la CNMCIQB-BS. También van mis agradecimientos a Ana Natalucci y a Fernando García Yapur por sus aportes y comentarios a la versión final de la tesis.

Luciana

Introducción

La llegada del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) al gobierno en el año 2006 ha sido uno de los objetos de análisis más importantes en las ciencias sociales bolivianas durante la última década. Gran parte de los trabajos se han enfocado en comprender sus orígenes sindicales, su anclaje en el ciclo de movilizaciones sociales y la progresiva construcción de hegemonía política. A pesar de que las organizaciones sociales miembros del MAS han sido centrales en este proceso, muy pocos trabajos se centraron en analizar las dinámicas y transformaciones político organizativas que signó la construcción del poder político del MAS. En general, el debate actual tiende a analizar la compleja relación de la estructura de poder gubernamental y las organizaciones en base a la dicotomía autonomía/cooptación, aminorando la capacidad de agencia de las organizaciones y sobre todo su carácter estructurante en el MAS-IPSP. La presente tesis toma distancia de estas posturas para comprender la complejidad del proceso de construcción y articulación organizativa que signó la construcción de una fuerza política de tal envergadura como es el MAS-IPSP. Particularmente, se aboca en analizar las transformaciones identitarias de una de las organizaciones más importantes al interior: la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIQB-BS)¹.

La presente investigación busca responder a la pregunta: ¿cómo se transformó la identidad política de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el proceso de articulación del campo multiorganizacional del MAS-IPSP (2005-2015)? Y en concreto analiza ¿cómo se desplegaron las diferentes aristas de la identidad política de las Bartolinas en distintos episodios de contienda política al interior del campo del MAS? El trabajo se inserta en los debates sobre la relación entre partidos y movimientos sociales y problematiza los cambios inherentes al proceso de institucionalización de los movimientos sociales.

La CNMCIQB-BS surgió en los años 80 como el brazo femenino de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Las Bartolinas fungieron como una organización secundaria de respaldo a las luchas reivindicativas de los

¹ Hasta el año 2008 la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias “Bartolina Sisa” tenía status de Federación y estaba afiliada a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

movimientos sindicales campesinos por la tierra en los 80' y por la defensa de la hoja de la coca desde los años 90'. La organización se constituyó de forma independiente gracias a la acumulación de experiencias como mujeres indígenas campesinas y al establecimiento progresivo de diferencias respecto a los varones y a las mujeres blanco-mestizas. Más tarde, la entonces, Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa" (FNMCB-BS) participó en la construcción del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) como dispositivo electoral de los sindicatos campesinos.

La constitución del MAS en la década de los 90 implicó una ruptura con las formas políticas tradicionales. La estructura política se construyó en base a las organizaciones sociales, a fin de diferenciarse de los partidos políticos y garantizar la participación política independiente. En efecto, desde sus inicios el MAS permitió la incorporación campesina en el Estado, primero en el ámbito local y luego nacional. Empero, este proceso se vivió en clave masculina, las organizaciones de mujeres como la FNMCB-BS quedaron relegadas de los espacios de toma de decisión y del propio acceso a espacios de representación.

Paradójicamente, las mujeres indígenas campesinas, que apenas accedieron a cargos de poder en los partidos políticos, encontraron en la constitución del MAS una oportunidad para politizar su subrepresentación política.² Su pertenencia al MAS-IPSP, su centralidad en las movilizaciones campesinas y populares y las propias incursiones político-electorales del MAS allanaron un camino para que las Bartolinas se plantearan el problema del poder.

Desde entonces la construcción del poder político del MAS y la subjetivación política de la CNMCIQB-BS fueron dos procesos imbricados. Ya los trabajos referentes a la CNMCIQB-BS abordaron la presencia de las mujeres indígenas campesinas en el Estado, aunque asumiéndolas como un sujeto constituido y sin ahondar en su proceso de constitución.³ En cambio, la literatura vislumbró siempre la necesidad de pensar a las Bartolinas desde su inmersión en el MAS. La tesis procura llenar este vacío analítico, a fin de dilucidar la forma en que la FNMCB-BS pasó de ser una organización secundaria, mimetizada en el trabajo de la CSUTCB, a convertirse en una organización central, capaz de representar a las mujeres

² Remedios Loza y Tomasa Yarhui fueron las dos únicas mujeres indígenas campesinas que ocuparon puestos de poder político durante el ciclo de la "democracia pactada". La primera como diputada en el año 1989 y la segunda como Ministra de Asuntos Campesinos en el año 2002. La llegada del MAS al gobierno posibilitó un acceso más amplio de las mujeres indígena campesinas en cargos de poder político "no sólo en términos de cantidad, sino de la especificidad del proyecto político del que forman parte" (Díaz 2013,102).

³Ver Cabezas 2013; Díaz 2013 y Sánchez 2015.

indígenas campesinas en el MAS. La hipótesis apunta a que fue el proceso de configuración del MAS como un espacio pluriorganizativo, el que propició de forma imprevista un escenario de politización y de acumulación de experiencias de lucha en la organización. Las Bartolinas emprendieron un proceso de afirmación identitaria en el marco de la propia reconfiguración de las relaciones de poder y los conflictos interorganizativos que signó el acceso y la permanencia del MAS en el poder.

Este largo proceso conllevó dinámicas específicas en función del propio devenir del MAS como campo multiorganizacional y de las Bartolinas como sujeto político. Corresponde en un primero momento al contexto de crisis socioestatal que atravesó Bolivia a inicios del siglo XXI.⁴ El MAS asumió el desafío de construir una fuerza político electoral nacional y de canalizar las demandas del ciclo de movilizaciones sociales en el ámbito político institucional (2000-2005). Progresivamente, el MAS dejó de fungir sólo como instrumento político de los sindicatos campesinos y empezó a acoger en su seno a otras organizaciones indígenas, urbano-populares, sectores de clase media, entre otros. Esta articulación devino en la construcción de un proyecto de transformación estatal, el Estado Plurinacional, y la constitución del MAS como una arena de procesamiento político capaz de gestionar la presencia y las demandas de las organizaciones en el ámbito político. El MAS empezó a configurarse como un espacio pluriorganizativo, sujeto a las interacciones y disputas organizativas por acceder a beneficios políticos en el marco de la adscripción al “Proceso de Cambio”.

Para las organizaciones fundadoras del MAS, la ampliación organizativa y el acceso al gobierno implicaron una modificación sustancial en su ámbito de desenvolvimiento político. La bisagra organizativa conllevó la construcción de referentes identitarios y marcos de acción colectiva que enfrentaron a cada organización a un dilema con su identidad particular. Asimismo, las organizaciones sociales empezaron a operar de forma fáctica en espacios de representación social y de intervención política en el Estado a través del MAS. Por último, éstas se articularon a otras redes organizativas, con las que tuvieron que negociar y disputar

⁴La crisis socioestatal devino de cuatro factores fundamentales: el cuestionamiento al modelo económico neoliberal, al sistema institucional, al carácter colonial del Estado nacional y a la emergencia de fisuras regionales entre oriente y occidente. Desde el año 2000 Bolivia entró en un periodo denominado como la guerra de los recursos naturales o el ciclo rebelde boliviano, caracterizado por movilizaciones indígenas alrededor de la reivindicación de la nacionalización del agua y el gas. (García Linera 2005; Ramírez y Stefanoni 2005).

sus propias agendas en miras de la construcción de un proyecto político hegemónico a nivel nacional.

Las Bartolinas se insertaron al MAS (como campo multiorganizacional) con escaso grado de autonomía y carentes de un agenda política propia. El proceso de configuración del MAS como un espacio pluriorganizativo abrió un escenario de politización y de luchas para la organización. La FNMCB-BS, constituida desde la resistencia y desde el antagonismo con el Estado, empezó adquirir nuevos recursos materiales y simbólicos para constituir su identidad. La Federación incorporó el uso de los medios institucionales para sus luchas sociales más amplias y las Bartolinas, o al menos las capas dirigenciales, se convirtieron en parte de la de la nueva élite política tanto del MAS como del gobierno. Desde entonces, las Bartolinas empezaron a asumirse como como sujeto de poder, miembro de un proyecto político más amplio de transformación y gestión estatal.

Empero, la construcción de una estructura política ampliada generó un escenario de disputas interorganizativas por la procura de bienes políticos provenientes de la administración gubernamental. Las Bartolinas, históricamente relegadas por su condición de mujeres, tuvieron que luchar por el reconocimiento y el acceso a espacios de poder ya no solo con las organizaciones de predominio masculino, sino también con los nuevos sectores de la clase media que se integraban al MAS. La organización empezó a politizar su identidad étnico clasista y de género para reclamar la legitimidad de su centralidad y pertenencia al campo multiorganizacional del MAS.

Con el tiempo, el afianzamiento del MAS en el Estado ahondó la reestructuración de sus relaciones de fuerza y de sus lógicas de funcionamiento, posicionando al gobierno como su centro de poder. Esta mutación político-organizativa supuso un desafío mayor para las organizaciones sociales, quienes sin desentenderse de su adscripción al campo, emprendieron una lucha por hacer prevalecer la subalternidad y el capital orgánico como fuentes de validación y legitimación en el control de la estructura política. Para las Bartolinas, su desplazamiento fue doble: como organización matriz y como organización conformada por mujeres indígenas campesinas. No obstante, la implementación de la alternancia y la paridad

de género tras el proceso constituyente abrió nuevas oportunidades para la organización.⁵ La CNMCIOB-BS adoptó otros sentidos y estrategias de lucha, transformando su posición en el MAS, a tiempo que se transformaba a sí misma.

En suma, los cambios en la identidad política de la CNMCIOB-BS resultan ininteligibles al margen de su pertenencia al campo de relaciones en el que están insertas. La subjetivación política de la organización devino del proceso de construcción de poder político del MAS, del que aún son parte. Las Bartolinas emprendieron un proceso de afirmación identitaria en el marco de la reconfiguración de las relaciones de fuerza y los conflictos internos que signó el acceso y la permanencia en el poder. ¿Quiénes son hoy las Bartolinas?, ¿qué cambios atravesaron en el proceso de (re)configuración del campo multiorganizacional del MAS?, ¿cuál es su lugar en el MAS? y ¿cuáles son los elementos de alianza y tensión de esta relación? Son algunas de las preguntas que esta investigación busca responder.

El marco analítico de la investigación

La investigación apostó por desarrollar un marco analítico capaz de analizar los cambios en la identidad política de las Bartolinas, en relación a las dinámicas interorganizativas que emergieron en la configuración pluriorganizativa del MAS. Para tal efecto, fue preciso conectar dos miradas analíticas diferentes en términos de abstracción y temporalidad: una de carácter diacrónico referida al devenir de la identidad de los sujetos y a su inmersión en determinadas relaciones de poder; y otra de carácter sincrónico enfocada en el actor y sus conflictos en momentos específicos. Se trató fundamentalmente de hacer aprehensible la vinculación entre dos procesos paralelos: la construcción de poder político del MAS-IPSP y el proceso de subjetivación política de la CNMCIOB-BS; y a su vez analizar la construcción y despliegue de la identidad de las Bartolinas en conflictos interorganizativos diferentes según el curso del proceso político.

La tesis se nutrió de dos vertientes teóricas: la sociología de las organizaciones y movimientos sociales y los aportes teóricos sobre la identidad y el conflicto de la “Escuela del Proceso Político”. En el primer caso, ante la insuficiencia de las nociones de “partido

⁵La Constitución Política del Estado del año 2009 estableció la participación equitativa y en igualdad de condiciones de hombres y mujeres en el acceso y ejercicio a espacios de poder político (Art. 11, Art. 26). En correspondencia, el Artículo 147 prescribió la participación de mujeres en igual proporción a los varones en la conformación de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Posteriormente, la Ley del Régimen Electoral del año 2010 incorporó la paridad y la alternancia de género como criterio de selección de candidatos a espacios de representación.

político” o de “movimiento político” para hacer aprehensible el carácter estructurante, relacional e interactivo de las organizaciones sociales en el MAS, el trabajo retomó la categoría de campo multiorganizacional. En diálogo con la literatura correspondiente, se construyó la perspectiva analítica del campo multiorganizacional (CMO). La perspectiva del CMO permitió comprender el proceso de alineamiento de los marcos de acción colectiva, la configuración de las relaciones inteorganizativas y la construcción progresiva de una identidad colectiva en el devenir del MAS como campo. A su vez contribuyó a visibilizar, a la luz de las tensiones y conflictos, el entramado de relaciones de poder y las contradicciones que se gestaron en el campo abierto por la creación y acceso al poder político en el MAS. La tesis desarrolla un apartado específico para dialogar y situar la perspectiva del CMO en el debate teórico sobre la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, a fin de identificar los lineamientos generales de la propuesta y las herramientas aplicadas en el curso de la investigación.

El segundo enfoque utilizado fue el de la “Escuela del Proceso Político” (Tilly, McAdam y Tarrow, 2005). De esta vertiente teórica se retomó los trabajos sobre la identidad política y sus transformaciones en la contienda política. La identidad política es comprendida como “la experiencia que tiene un actor de una relación social compartida en la que al menos una de las partes, incluyendo las terceras partes, es gobierno” (Tilly 1996, 16). El enfoque relacional de la identidad fue utilizado por su capacidad analítica para explicar las identidades desde las relaciones sociales. Ello se conecta con la comprensión de las relaciones entre las Bartolinas y el MAS desde la perspectiva de los campos multiorganizacionales. La categoría de identidad política ofreció la posibilidad de analizar el modo en que las actoras desplegaron las distintas aristas de su identidad en episodios de contienda política en el MAS. Asimismo, permitió ilustrar su transformación en función de la modificación de sus relaciones, de sus oportunidades, su sitio social, su capacidad de intermediación etc. Por último, contribuyó a comprender la forma en que el movimiento negoció su incorporación al MAS, visibilizando la complejidad del proceso actual para articular las diferentes demandas y actores que intervienen en él.

En consecuencia, la tesis tiene pretensiones tanto teórico como analíticas. Propone un marco analítico para hacer aprehensible el carácter relacional, interactivo y estructurante de las organizaciones sociales en el MAS. Y analiza, en base a las herramientas teóricas propuestas

en la perspectiva del campo multiorganizacional, las transformaciones identitarias que atravesó la CNMCIQB-BS en el devenir del MAS como campo.

La metodología y la estrategia de investigación

La tesis adoptó el enfoque teórico metodológico de la “Escuela del proceso político” (Tilly, McAdam y Tarrow, 2005) para ver procesos, conflictos e interacciones. El marco general de análisis comprende dos procesos articulados: a) las transformaciones en la identidad política de las Bartolinas y b) la constitución del campo multiorganizacional del MAS. Los procesos permitieron trazar una línea de tiempo para identificar las transformaciones cualitativas del campo multiorganizacional y de la identidad; así como caracterizar el contexto de emergencia de los conflictos y el campo de actuación de los actores. Analíticamente, se identificaron tres periodos de estudio: la construcción de una fuerza político electoral nacional y el ascenso del MAS al gobierno tras el ciclo de movilizaciones sociales (2005-2006). La constitución del “Pacto de Unidad” y la implementación de la Asamblea Constituyente (2007-2009). Y finalmente, el periodo que corresponde a la etapa de consolidación hegemónica del MAS (2010-2015).

En cada periodo histórico se analizaron conflictos interorganizativos que atañen a las dinámicas de la CNMCIQB-BS. Las contiendas políticas operaron en la tesis como una herramienta heurística de aprehensión de lo social, en la medida en que visibilizan la construcción de los intereses y las demandas en juego (Tarrow 1997). Se parte del supuesto de que los conflictos ilustran las relaciones de fuerza de la relación de las Bartolinas en el MAS. En función a la periodización previa se identificaron cinco: los conflictos generados en la primera gestión del MAS por el acceso a espacios de representación (2006-2009), los conflictos durante el proceso constituyente por la ampliación de la participación política de las mujeres y la construcción del sujeto colectivo “indígena originario campesino”. Posteriormente, se analizaron las contiendas producidas por espacios electivos en la segunda gestión del MAS (2009-2015). Finalmente, se seleccionó el caso de la elección de Felipa Huanca, dirigente de la CNMCIQB-BS, como candidata a las elecciones a gobernadores de La Paz en el año 2014, que visibiliza las disputas internas en torno a la distribución y ejercicio de la representación política al interior del MAS.

En el análisis de las contiendas políticas, el trabajo se enfocó en las interacciones entre los actores, para visibilizar la capacidad de agencia de las Bartolinas en su proceso de

articulación al campo del MAS y la forma en que negoció su incorporación. Interesan los significados y las estrategias que desplegó la organización en el curso de su acción colectiva y en la construcción de alianzas e intercambios políticos con las diferentes organizaciones y grupos al interior del MAS.

La estrategia de investigación implicó articular varias herramientas metodológicas para reconstruir las contiendas políticas. Para tal efecto, se utilizó información hemerográfica para ilustrar el contexto y la cronología del conflicto. También ayudó a identificar los ejes de conflicto, los puntos de tensión y las posiciones de los actores involucrados por medio de la identificación de sus prácticas y discursos. Se acudió principalmente a diarios de alcance nacional y de carácter diverso para visibilizar conflictos en función de su impacto en la política nacional y desde múltiples perspectivas a ser contrastadas. Asimismo, las fuentes documentales sirvieron para identificar los cambios organizativos y para rastrear el posicionamiento político ideológico de la CNMCIOB-BS frente a los diferentes conflictos analizados.

Finalmente, se realizaron una serie de entrevistas en La Paz, Cochabamba y Oruro tanto a líderes nacionales y locales como a miembros de base de la organización. También se entrevistaron a varios diputados y senadores del MAS, así como a asesores políticos tanto del partido de gobierno como de la organización. La limitación más importante del trabajo fue el hermetismo que atraviesa hoy la CNMCIOB-BS por su fuerte exposición pública frente a los supuestos actos de corrupción vinculados a la administración del Fondo Indígena.⁶ Esto generó una reticencia entre las miembros de la organización y dificultó de sobremanera la profundidad de las entrevistas. En todo caso, por la naturaleza del trabajo, esperamos haber complementado la información a partir de las otras estrategias de investigación utilizadas.

La estructura del texto

La estructura de la tesis está dividida en cinco capítulos. El primer capítulo tiene un carácter teórico para sostener la tesis de que el MAS-IPSP se configuró progresivamente como un campo multiorganizacional. Para tal efecto, problematiza la literatura sobre la relación entre

⁶ El Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas (FDPPIOYCC) es un proyecto gubernamental orientado al desarrollo rural, que cuenta con la participación de las organizaciones indígenas y campesinas. En el año 2015 varias dirigentes de la organización fueron acusadas de haber participado en la malversación de fondos de proyectos productivos. Actualmente, Nemesia Achacollo y Felipa Huanca enfrentan procesos judiciales, sin que hasta la fecha se haya corroborado su responsabilidad.

partidos políticos y movimientos sociales, particularmente en relación al MAS en Bolivia. En función a los aportes y límites de los trabajos revisados, recoge evidencias suficientes para comprender al MAS como un espacio de interacción pluriorganizativa. Posteriormente, el capítulo revisa múltiples aportes de la sociología y la ciencia política sobre los campos multiorganizacionales, para construir un marco analítico capaz de dar cuenta de la complejidad de la convergencia entre formas organizativas diversas. En base a esto se construyen herramientas teórico-analíticas para hacer aprehensible el objeto de estudio y guiar el curso de la investigación.

El segundo capítulo se centra en analizarla etapa de constitución de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (FNMCB-BS) en relación al proceso de construcción del MAS-IPSP (1980-2002). El capítulo sugiere que el proceso de constitución del MAS en/desde la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) puede aprehenderse desde la problemática relación entre los sindicatos campesinos y los partidos políticos que fueron dando forma a la constitución, de lo que posteriormente sería, el campo del MAS-IPSP. Durante este proceso, la FNMCIQB-BS, como una organización fundante del IPSP, encontró en la creación de un dispositivo político-electoral propio del campesinado, una oportunidad política para propiciar su propio proceso de subjetivación política y su incursión paulatina en la arena electoral.

El tercer capítulo analiza la afirmación de la dimensión locativa de la identidad FNMCB-BS en relación al proceso de configuración del MAS como campo multiorganizacional entre los años 2006-2009. Corresponde a la etapa de ampliación organizativa del MAS y el ascenso al gobierno, se caracterizó por el influjo societal de la lógica corporativa y la emergencia de disputas inteorganizativas por el acceso a cargos electivos. Transcurre en paralelo a la incorporación político institucional de las Bartolinas en el gobierno, en la que la organización tuvo que reposicionarse políticamente en el MAS y construir un sistema de referencias para sus luchas más amplias.

El cuarto capítulo aborda el proceso de afirmación de la dimensión selectiva de la identidad política de la FNMCB-BS en el campo del MAS, en el contexto de construcción de hegemonía durante el proceso constituyente (2007-2009). El apartado ilustra una tensión entre el corporativismo societal y estatal en el MAS, visible en los conflictos por la gestión de la representación corporativa y en la ampliación de los ejes de identificación colectiva del

sujeto del Estado Plurinacional. En relación a la FNMCB-BS, corresponde al despliegue táctico de la identidad étnica y de género en sus luchas por reconocimiento y por espacios de representación política en el contexto de la Asamblea Constituyente. Su correlato fue la adopción progresiva del discurso de la paridad y la alternancia de género como una estrategia de lucha y su identificación como mujeres campesinas indígenas originarias en correspondencia al sujeto del Estado Plurinacional.

El quinto capítulo corresponde a la segunda gestión de gobierno del MAS (2009-2015). Se analiza la afirmación de la dimensión integradora de la identidad política CNMCIQB-BS, en el contexto de hegemonía y de sedimentación del corporativismo estatal en el campo del MAS-IPSP. Este ciclo se caracterizó por la funcionalización de las dinámicas del MAS a la lógica gubernativa, por el afianzamiento del género en el registro identitario de la CNMCIQB-BS y la adopción de la paridad y la alternancia de género como estrategias complementarias en su lucha por la representación. Asimismo, el capítulo da cuenta de los límites en el ejercicio y acceso a espacios de representación política de las Bartolinas, a la luz de la continuidad de relaciones de poder y dominación étnico clasista y de género que socavaron el progresivo afianzamiento político de la organización.

Para finalizar, a modo de conclusión, el sexto capítulo expone los hallazgos de la investigación, ilustrando el proceso de subjetivación política de las Bartolinas en relación a su articulación y a sus luchas en el campo multiorganizacional del MAS. En base a esto, el capítulo dialoga con la literatura sobre la relación entre partidos y movimientos sociales y el proceso de institucionalización de éstos últimos, para identificar las potencialidades y límites de la perspectiva analítica del campo multiorganizacional (CMO).

Capítulo 1

El MAS-IPSP: Un Campo Multiorganizacional

La caracterización del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) ha sido, desde su emergencia, foco de atención dentro de la sociología y la ciencia política. La complejidad de su estructura político-organizativa inicial, sostenida en la confluencia de varias organizaciones sindicales y comunitarias, así como su estrategia política dual que combina la actuación como movimiento social con la adopción de medios políticos e institucionales, son algunos de los rasgos fundamentales que expresan su peculiaridad en relación a los partidos políticos tradicionales. A esto se suman las transformaciones del MAS a la luz de su asunción al gobierno y su expansión nacional, que han complejizado aún más su estructura organizativa, su práctica política y sobre todo sus dinámicas internas.

En el debate teórico actual se tiende a caracterizar al MAS como un partido indígena, un movimiento social o una combinación de ambos. No obstante, estos enfoques tienen muchas limitaciones al momento de comprender el entramado de relaciones existentes al interior del MAS-IPSP, necesaria para situar y analizar a las Bartolinas en el marco de una estructura política más amplia. Este capítulo, a tiempo que dialoga con el debate teórico sobre la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, propone analizar al MAS a la luz de la categoría de campo multiorganizacional, como una propuesta analítica capaz de dar cuenta de la complejidad de la convergencia de formas organizativas diversas. De ahí que este acápite tiene una doble finalidad: teórica en la medida en que intenta construir, a partir de los aportes de distintas corrientes teóricas, una categoría analítica para aprehender fenómenos semejantes e interpretativa, en tanto busca caracterizar al MAS como campo multiorganizacional.

El capítulo está organizado del siguiente modo, primero se analizan las propuestas teóricas existentes sobre el MAS surgidas en el curso de su emergencia y consolidación hegemónica, después se desarrollan los enfoques sobre los campos multiorganizacionales identificando algunos lineamientos analíticos para caracterizar los campos; luego se debate la pertinencia de analizar al MAS dentro de esta perspectiva y por último se construye la perspectiva analítica del campo multiorganizacional.

1. EL MAS en el debate teórico: ¿Partido, Movimiento, o ambos?

La complejidad político-organizativa del MAS-IPSP suscitó un amplio debate en torno a su caracterización dentro de las ciencias sociales: ¿Es el MAS un partido político, un movimiento social, o ambos? ¿Cómo comprender la imbricación entre la forma partido y las organizaciones sociales? ¿Qué tipo de relaciones se generan al interior? Las propuestas analíticas que estudiaron al MAS en la última década pueden agruparse en tres enfoques: el institucionalista, el de los (nuevos) movimientos sociales y otros enfoques más eclécticos. No obstante, también las diferentes perspectivas se fueron complejizando en función del curso del proceso político, de modo que la comprensión del MAS se ha ido matizando en relación a dos momentos: en el contexto de su emergencia y llegada al gobierno (1995-2005) y en la última década en que éste ha logrado consolidar su poder político durante tres gestiones de gobierno. Las propuestas teóricas del primer ciclo buscaron comprender la relación entre el partido político y los movimientos/organizaciones sociales, mientras que, en el segundo ciclo, el énfasis radicó en analizar el nuevo contexto de conflictividad política y el proceso de “institucionalización” de los movimientos sociales en el marco del ya clásico debate sobre el “gobierno de los movimientos sociales”.

El primer enfoque de corte institucionalista se fundó en los estudios sobre partidos políticos, que comprenden la vinculación entre partidos y organizaciones o movimientos a partir de la explicación de su origen extraparlamentario (Duverger 1988; Alcántara 2004) o desde su caracterización como partido-movimiento (Kitschelt 1989, Richard y Diamond 2003). Dentro de esta perspectiva también podemos incluir el enfoque de Movilización de Recursos y el de Estructura de Oportunidades Políticas sobre el estudio de los movimientos sociales. Estos trabajos en general comprendieron la relación entre partidos y movimientos como progresiva o contrapuesta, es decir como un proceso evolutivo en el que los movimientos emergen ante la insuficiencia del sistema institucional para canalizar demandas sociales (Mc Carthy y Zald 1977) y tienden en perspectiva a convertirse en partidos.

En el estudio sobre el MAS, el trabajo de Mayorga (2007) se inscribió dentro de esta perspectiva, en la medida en que entendió su constitución como resultado del desplazamiento del carácter corporativo del sector sindical y de la adopción de estrategias institucionales por la vía partidaria. Si bien se reconoce la naturaleza híbrida del MAS, se lo caracteriza como “un partido de izquierda nacionalista con base campesina y reivindicaciones étnico-culturales” (Mayorga 2007, 125). De modo que las organizaciones sindicales campesinas

fueron entendidas, de modo erróneo, como bases sociales antes que como un componente estructurante del MAS-IPSP. Desde el mismo enfoque, Zuazo (2010) caracterizó al MAS como “un partido formado por organizaciones de movimientos sociales en el que los individuos miembros de las organizaciones automáticamente lo son del partido” (Zuazo 2010, 127).

Si bien una definición mínima de partido político⁷ permitiría caracterizar al MAS-IPSP como partido por su competencia por el poder político y su participación en procesos electorales e incluso porque cuenta con una Dirección Nacional y con estatutos orgánicos, esta definición no daría cuenta de su complejidad política y organizativa. Muchos trabajos que estudian al MAS-IPSP (Komadina 2007; García, García y Soliz 2014) han enfatizado en la flexibilidad de la estructura organizativa del MAS-IPSP para adecuarse a la normativa electoral y fungir “formalmente” como partido, aunque en la práctica opere a través de complejos mecanismos de articulación y negociación entre organizaciones sociales, que, en su orientación y práctica política, exceden la lógica partidaria. De ese modo podría argüirse que en el caso del MAS-IPSP, el partido no existe como tal, sino que el partido está conformado por las organizaciones sociales.

A partir del año 2010, a la luz de los conflictos y tensiones surgidos en la segunda gestión de gobierno de Evo Morales con las organizaciones sociales.⁸ Mayorga se enfocó más en la diversidad de relaciones político-partidarias existentes en el MAS, caracterizándolo como “una coalición flexible e inestable marcada por las transacciones entre el partido político y los movimientos sociales” (Mayorga 2011, 19). Con esto Mayorga reconoció la necesidad de comprender al MAS desde sus relaciones sociales y desde los permanentes procesos de negociación interna. Empero, su trabajo no logró superar la dicotomía partido/organización. Mayorga parece asumir que el MAS comporta una estructura partidaria al margen de las organizaciones que lo conforman, e incluso llega a confundir a la estructura de poder gubernamental con el partido, una cuestión que este trabajo busca desentrañar a la luz del análisis del caso de la CNMCIQB-BS. Asimismo, este enfoque corre el riesgo reducir al MAS a la fluctuación de los pactos internos, ignorando su constitución como un espacio

⁷ Las definiciones mínimas de partido político lo entienden como un grupo que opta por la competencia por el poder político y que a través de este mecanismo acceden a cargos públicos (Sartori 1980).

⁸ El conflicto del “Gasolinazo” del año 2010 y el conflicto del TIPNIS del año 2011 fueron caracterizados como puntos de inflexión dentro del “Proceso de Cambio”, en la medida en que trastocaron la relación de alianza del gobierno con los movimientos sociales (Mayorga 2010; Do Alto y Stefanoni 2010; Tórrez et al 2013).

político específico y complejo de interacción entre distintas organizaciones sociales y la estructura de gobierno, en el que por ejemplo la incidencia de las organizaciones matrices ha sido hasta ahora permanente e inexorable.

García Linera (2006), desde una perspectiva contrapuesta, propuso entender al MAS como movimiento social. Desde una mirada indistinta entre el MAS y el “evismo”, el autor afirmó que el MAS es una estrategia de poder, que prescinde de la representación política y opera a partir de la acción colectiva, construyendo “una forma de auto-representación político-estatal de la sociedad plebeya” (García Linera 2006, 3). De ese modo, el MAS existe en las esferas institucionales “como una prolongación del movimiento social” (Komadina 2012, 12).

El dilema central de esta propuesta radica en que, si bien como señalan Do Alto y Stefanoni (2010), la autorepresentación fue el mito fundador sobre el cual se consolidó el MAS-IPSP a nivel nacional, su creación implicó un reconocimiento implícito de que los sindicatos campesinos precisaban de una estructura intermediaria para participar en el sistema democrático representativo. Un proceso que se fue acentuando, con la incorporación de técnicos y profesionales de clase media (Do Alto y Stefanoni 2009) y con la emergencia progresiva de una estructura de poder gubernamental que opera al interior y en la cima del Partido; compuesta por: el Presidente, el Vicepresidente, ministros, parlamentarios, gobernadores, alcaldes, etc., que “se ha convertido a la larga en la estructura de conducción y dirección política” del MAS-IPSP (García, García y Soliz 2014, 36).

El tema de la autorepresentación ha sido ampliamente debatido por los trabajos que estudian las innovaciones democráticas de las últimas décadas. En efecto, autores como Gurza La Valle e Insunza (2010) mostraron como, por principio, la autorepresentación no existe —o es un concepto fallido / desprolijo— porque representar necesariamente implica “hablar en nombre de alguien” aunque comporte una autorización como justificación (Gurza La Valle e Insunza 2010, 37). Asimismo, la idea de autorepresentación se asentaría sobre una falsa concepción unificadora de la sociedad civil que anula “las diferencias internas relevantes entre los actores colectivos, así como las interacciones presentes en las interfaces entre las instituciones políticas y dichos actores” (Gurza La Valle e Insunza 2010, 36). Los autores afirman que la participación y la representación no son mecanismos excluyentes, sino que deben ser aprehensibles como procesos complementarios. Aunque su lectura se centra más en las nuevas instituciones participativas en América Latina, semejante enfoque puede ser útil

para comprender las divisiones internas y las formas compuestas de participación política que combinan mecanismos de participación directa con la representación política al interior del MAS.

La literatura ha ahondado mucho sobre los mecanismos de decisión y participación en el MAS. Existe consenso en que el proceso de selección de candidatos mantiene en principio la lógica sindical comunitaria, en el que los candidatos son propuestos como representantes por las bases a través de asambleas, ampliados y congresos, pero éstos deben recorrer un largo camino de ratificación en distintos niveles territoriales (Komadina 2005; Zuazo 2009; Do Alto 2008; García, García y Soliz 2014). De ese modo, las organizaciones que conforman el MAS, aun contando con una estructura política sostenida en sus propias estructuras organizativas y pese a los mecanismos de participación directa, no prescinden de la representación, ni dentro del gobierno, ni del propio MAS. Deben delegar el mandato a sus dirigentes para la ocupación de las secretarías del partido y de los cargos gubernamentales y legislativos. Se trata de un aspecto que se ha ido acrecentando por la incursión del MAS en la arena institucional y por los propios cambios cualitativos que supuso su expansión al ámbito urbano a causa de la incorporación al MAS de otros candidatos en modalidad de “invitados”.⁹

En todo caso, si bien el enfoque de García Linera visibilizó la importancia fundamental del movimiento social y la acción colectiva en el MAS, desconoció el proceso de diferenciación –funcional, al menos- producido entre la representación gubernamental y parlamentaria (y proto-partidaria) respecto a las organizaciones sociales de base, así como la adopción de estrategias político-electorales (Komadina 2007) y gubernamentales (García, García y Soliz 2014), que escapan a los alcances del movimiento social.

Para saldar estos vacíos, la tercera perspectiva que agrupa a gran parte de la literatura sobre el MAS, focalizó su interés en captar la complejidad organizativa y su estrategia política dual. Primero Jorge Komadina (2007) propuso el concepto de “movimiento político”, entendido como una yuxtaposición de distintos códigos y medios de acción colectiva que operan en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político democrático representativo. Con esto, Komadina mostró la existencia de distintas lógicas de acción colectiva en el MAS,

⁹ La categoría de “invitado” es una categoría idiosincrática utilizada para referirse a figuras que carecen de filiación sindical dentro del MAS, pero que “a cambio, tenían [tienen] un capital cultural institucionalizado en forma de títulos universitarios” (Cabezas 2012, 135).

reivindicando a su vez la dimensión estratégica y simbólica de la conjunción. Si bien el trabajo de Komadina analiza extensamente las formas organizativas sindicales y comunitarias del MAS-IPSP, por su alcance temporal (1995-2005), no ahondó en sus transformaciones estructurales producidas por el proceso de expansión nacional y asunción al gobierno. De ese modo, la categoría de movimiento político capta a cabalidad las lógicas de actuación del MAS-IPSP, pero cae en el descuido de ver al MAS como un actor unívoco y homogéneo en el que las estrategias político electorales orientadas “hacia fuera” están definidas de antemano y no dan cuenta del proceso de negociación y conflictividad subyacente.

Otros trabajos que abordaron las transformaciones producidas en el contexto de hegemonía del MAS empezaron a enfocarse en la relación entre el gobierno y las organizaciones sociales. Así, por ejemplo, Zegada, Tórrez y Cámara (2008) distinguieron dos modalidades de relacionamiento entre las organizaciones afines: la subordinación conformada por las organizaciones matrices (CSUTCB, CNMCIQB-BS, CNCIB) y el consenso compuesto por las organizaciones de alianza flexible como la COB, la CIDOB, CONAMAQ, etc. En la misma lógica, Tórrez et al (2013) diferenció, a partir de los conflictos del TIPNIS y del Gasolinazo, a las organizaciones que se ubican entre la subordinación y la conflictividad. Por otra parte, Zegada y Komadina (2014), esta vez enfocados en la actuación parlamentaria de los representantes de las organizaciones sociales, analizaron el “dilema de la representación” en la Asamblea Legislativa Plurinacional, afirmando que las tensiones existentes al interior del MAS se caracterizan por asumir una representación corporativa signada por la cooptación de los legisladores (representantes de las organizaciones) por parte del poder ejecutivo. Si bien estos trabajos remiten a problemáticas distintas, constatan que al interior del MAS existen diversas trayectorias organizativas. A su vez dejan abiertas varias preguntas: ¿Qué cambios organizativos subyacen en realidad a estas formas de relacionamiento entre el gobierno y las organizaciones sociales que conforman el MAS? ¿Cómo comprender estas dinámicas internas en relación al discurrir del proceso político?

En general, existe una tendencia de considerar la relación de las organizaciones con el gobierno desde un esquema dicotómico y simplificador, que a tiempo que niega la capacidad de agencia y la dimensión estratégica de la actuación de las organizaciones sociales al interior del MAS, las confina a la inmovilidad de las relaciones de poder o al contrario a la predestinación de su acción colectiva, sea la autonomía o la cooptación. Esto puede resultar analíticamente pobre sino se comprende la naturaleza híbrida del MAS en términos políticos

y organizativos y si se descuida la mirada de los vínculos estratégicos y simbólicos que se tejen al interior. Por último, los trabajos tienden, como ya se dijo, a marcar una distinción poco escudriñada entre el MAS como estructura de intermediación política y las organizaciones sociales, ignorando sus procesos de interacción.

Hervo Do Alto es uno de los autores que más trabajó sobre el MAS-IPSP. Sus análisis muestran un permanente interés por comprender la estructura organizativa y política del MAS a la luz de las transformaciones de la última década. Primero Do Alto (2008) se refirió al MAS como un *continuum* entre partido político y movimiento social, para comprender como el partido y los movimientos sociales pueden combinarse y coexistir. El autor, crítico de las perspectivas dicotómicas, sugirió tres rasgos que evidencian la continuidad entre el partido y el movimiento en el MAS: a) la adopción paralela de la práctica institucional y la movilización social en función de los contextos políticos, b) la “multiposicionalidad” de los dirigentes sindicales que no transitan al ámbito político, sino que combinan su actuación política con su participación en el espacio de los movimientos sociales; y, c) la estructura partidaria (frágil y poco formalizada) del MAS conformada por otras formas organizativas previamente existentes como los sindicatos o juntas vecinales. Do Alto también se introdujo en las transformaciones del MAS en el contexto de su asunción al gobierno, afirmando que existe una suerte de proceso de “oligarquización” en el que las dirigencias se estarían separando de las bases sociales y se estaría generando un proceso de centralización del poder alrededor de la estructura gubernamental y particularmente alrededor de la figura de Evo Morales.

En trabajos posteriores Do Alto junto a Stefanoni (2010) prefirieron referirse al MAS como “un partido en tiempo heterogéneo”, en el que el MAS se caracteriza por sostenerse en ““complicados equilibrios corporativos” en función de las “lógicas “occidentales” y urbanas/plebeyas, sindicatos agrarios y ayllus, indígenas de tierras altas y bajas, etc.” (Do Alto y Stefanoni 2010, 11). De ese modo, a diferencia del resto de los enfoques, los autores evidenciaron la diversidad de actores y de lógicas de relacionamiento que operan en el MAS. Más tarde Do Alto (2011), siguiendo a Norbert Elías, precisó que el MAS puede entenderse como una configuración, es decir “como un espacio social caracterizado por un equilibrio de tensiones entre individuos o grupos” (Elías 2011, 101). En la misma línea, García, García y Soliz (2014), en un trabajo que aborda la construcción de ciudadanía de los campesinos indígenas, sostiene que el MAS y el gobierno son “complejas estructuras de articulación de

organizaciones sociales, principalmente campesinas y populares y de grupos de poder que permiten alcanzar “mayorías efectivas” en resultados electorales como en apoyo y sostén social” (García, García y Soliz 2014, 314). Lo cierto es que estos trabajos ya plantearon la necesidad de reconocer que el MAS opera como un partido sui géneris, puesto que –si aún cabe llamarlo partido- funciona como un campo de coordinación/negociación interorganizativa a partir de diversas lógicas de relacionamiento en función de la especificidad de cada actor.

En suma, los primeros enfoques sobre el MAS, el institucionalista y el de los movimientos sociales tienen muchas limitaciones al momento de captar la complejidad organizativa y política del MAS. Ambas perspectivas asumen conceptos cerrados y unívocos, que ya sea como partido o movimiento, reducen la práctica política del MAS y descuidan el carácter diverso, dinámico y relacional de su emergencia, desarrollo y funcionamiento. Tampoco contemplan la especificidad de cada forma política y su posición en el entramado organizativo del “partido” de gobierno. Asimismo, ignoran la composición sociocultural, las relaciones de género, etc., diferentes entre las organizaciones que integran el campo del MAS. Por tanto, no ilustran las relaciones de tensión y conflicto que permanentemente existen, precisamente, por la naturaleza diferenciada de las formas políticas y de sus interacciones.

Por otra parte, en los trabajos que surgen a la luz del segundo ciclo de hegemonía del MAS subyace una problemática común: comprender el entramado de relaciones existentes al interior. Que el MAS funge como un espacio de relaciones e interacciones organizativas, es un argumento presente, aunque muy poco desarrollado en la literatura, la caracterización como partido de las organizaciones, movimiento político, configuración, etc., ya suponen la naturaleza organizativa y política plural del MAS. No obstante, “los mecanismos y recursos prácticos de articulación y los intercambios políticos que acaecen al interior del MAS, han sido hasta ahora poco analizados” (García, García y Soliz 2014, 85). Mucho menos se ha desarrollado una perspectiva analítica para abordarlos. En este trabajo proponemos analizar esta problemática a partir de la perspectiva de los campos multiorganizacionales.

2. Hacia una caracterización del campo multiorganizacional

El concepto de campo organizacional o multiorganizacional fue utilizado desde diferentes vertientes de la sociología y de la ciencia política para explicar la relación entre formas

organizativas diversas: la escuela norteamericana de los movimientos sociales, el institucionalismo sociológico y por último algunos trabajos de la sociología brasilera influenciados por el enfoque de los campos de Pierre Bourdieu. Este apartado revisa los aportes de tales enfoques, con el fin de construir una categoría analítica capaz de dar cuenta de tres fenómenos inherentes a nuestro objeto de estudio: a) la constitución del MAS como un campo de relaciones entre organizaciones y grupos, b) las dinámicas de interacción política que acaecen en un campo común, y c) la emergencia de un espacio específico de vinculación entre el campo político y la sociedad.

En principio, fue la escuela norteamericana de los movimientos sociales que desarrolló el concepto de campo multiorganizacional para comprender la red de relaciones que se generan en torno a las protestas sociales. Curtis y Zurcher (1973) fueron los primeros en referirse a una red multiorganizativa para dar cuenta del “funcionamiento de múltiples campos de organización en el desarrollo y mantenimiento de organizaciones de protesta” (Curtis y Zurcher 1973, 1). De acuerdo a los autores, las relaciones que constituyen el campo multiorganizacional pueden darse en dos niveles: en el nivel organizacional, es decir cuando las redes son establecidas por las actividades conjuntas entre el personal y los consejos de administración de las organizaciones, se dirigen a la misma audiencia y utilizan los mismos recursos; o en el nivel individual cuando las redes se establecen por la afiliación dual de sus miembros (Curtis y Zurcher 1973, 1).

Klandermans (1992) trabajó la categoría de campo multiorganizacional partiendo de una crítica a sus predecesores que consideraban a los modos de organización como homogéneos y preexistentes a la acción. Asimismo, y fundamentalmente, Klandermans cuestionó la supuesta marginalidad de los movimientos sociales del sistema político y planteó la necesidad de comprender a las organizaciones de los movimientos desde su continuidad histórica y como parte de un entramado que relaciona la organización social y política de la sociedad (Klandermans 1992, 173). Solo así esta red de relaciones explicaría la capacidad de las organizaciones para movilizar recursos, aprovechar oportunidades y ejercer influencia política. De ese modo, la red multiorganizativa se constituye de un sistema de alianzas conformado por las organizaciones de apoyo de un movimiento social y de un sistema de fuerzas en conflicto formado por representantes y partidarios del sistema político y de las organizaciones contrarias al movimiento (Klandermans 1992, 174; Della Porta 2015, 267). No obstante, las fronteras son móviles y las coaliciones pueden cambiar e incluso solaparse

de acuerdo a la dinámica política, aunque también pueden coincidir con las divisiones de clase, etnia, ideología política, etc. (Klandermans 1992, 176).

Más tarde Evans amplió la idea de campo multiorganizacional incorporando el concepto de “marco organizacional” como condición de posibilidad de la emergencia del campo. De acuerdo a Evans los sistemas de alianza, de neutralidad o de conflicto al interior del campo dependen de los procesos de encuadramiento de la acción colectiva¹⁰, que permiten enmarcar múltiples y simultáneos objetivos entre organizaciones (Evans 1997, 452). El marco organizacional daría cuenta de la ideología implícita y de las metas que comparten las organizaciones al interior de un campo (Evans 1997, 454) y resultaría de la combinación de “la estructura del campo multiorganizacional, las características de los grupos en el campo, y los límites estructurales sociales y cognitivos entre los grupos en el campo” (Evans 1997, 456). Los contenidos simbólicos del marco se definen a partir de un equilibrio en el que el objetivo de cada organización es asumido mientras sea más eficaz para luchar contra el marco de los antagonistas (Evans 1997, 455). De ahí que la construcción de un marco organizacional permite crear una identidad colectiva que opera no tanto como meta, sino como táctica de lucha (Evans 1997, 454).

En síntesis, la escuela norteamericana de los movimientos sociales estableció una primera característica del campo multiorganizacional: que opera como un espacio de relaciones organizativas de cooperación y de conflicto, signado por un marco organizacional que define las líneas de acción colectiva y los procesos de identificación. Asimismo, siguiendo a Klandermans, la constitución de un campo multiorganizacional implica reconocer las continuidades entre los movimientos sociales y las instituciones políticas, ya no tanto como un proceso progresivo y evolutivo, sino como un espacio de coordinación que supone una flexibilización de las fronteras entre el campo político y la sociedad civil.

Una de las falencias del enfoque anterior es que prescinde del análisis de la distribución del poder entre los actores que conforman un campo. Por tanto, tiende a asumir que la coordinación y el conflicto existen al margen de las posiciones desiguales entre actores. Otros trabajos, que recuperan la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, entienden a los campos

¹⁰ De acuerdo a Snow et al (1986) el encuadramiento de la acción colectiva supone la “unión del individuo y las orientaciones interpretativas de las organizaciones de los movimientos sociales, de forma que los intereses, valores y creencias de los individuos se hacen congruentes y complementarios con las actividades, metas e ideología de aquéllas” (Snow et al 1986, 193).

organizacionales desde la centralidad de las disputas por el poder. León Junior (2001) reconoce que la estructuración de un campo multiorganizacional define las relaciones de dependencia y de lucha, así como los discursos, recursos y medidas adoptadas por las organizaciones, de tal modo que, a diferencia del enfoque anterior, los actores no existen en el vacío, sino en un espacio más o menos estructurado de relaciones de poder que signa las dinámicas internas. Así, un campo multiorganizacional es el resultado de la lucha ente organizaciones por el dominio y por la distribución de determinados recursos de poder para redefinir la posición de las organizaciones al interior del campo (Vieira y Carvalho 2003).

Fligstein, por su parte, reconoce una estructuración más dinámica en los campos organizacionales, al conectar la dimensión cultural que estructura el campo con la capacidad estratégica de las organizaciones. El campo estaría constituido por una cultura organizacional, es decir, por “prácticas sociales preexistentes, reglas incrustadas en las relaciones de poder entre los grupos y las estructuras cognitivas” (Fligstein, en Machado-da-Silva 2006, 166) en el que las organizaciones desarrollan habilidades y acumulan recursos para influir en las reglas de la interacción, que, a su vez, son el reflejo de su posición en la estructura ámbito social (Fligstein, en Machado-da-Silva 2006, 167). Esta perspectiva reconoce la estructuración del campo, pero apela también a la acción estratégica de las organizaciones para crear y desafiar las reglas de interacción.

Por otra parte, en un trabajo que aborda la relación entre las organizaciones piqueteras en el kichnerismo, Ana Natalucci define el campo multiorganizacional como el “campo donde organizaciones de movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos coordinan y articulan acciones y estrategias a partir de diferentes conflictos” (Natalucci 2012, 2). Aunque la autora no se circunscribe necesariamente en este enfoque, su definición de campo remite, como la perspectiva anterior, a un espacio de relaciones que se articula en torno al conflicto, como escenario clave para visibilizar las estrategias de coordinación entre organizaciones, partidos y movimientos. Natalucci visibiliza también los puentes de interacción que se entretajan entre actores sociopolíticos disímiles.

En todo caso, el enfoque anterior plantea que el campo multiorganizacional se constituye en un espacio de interacciones configurado a partir de relaciones relativamente estructuradas y por diferentes posiciones de poder entre las organizaciones que lo componen. Por tanto, si bien el campo se constituye por la confluencia de objetivos y sentidos compartidos y de

relaciones de coordinación, al mismo tiempo remite a a disputas por el poder y relaciones de conflicto como fruto de las posiciones organizativas desiguales en el campo. Un elemento que consideramos como segunda característica de los campos multiorganizacionales.

El enfoque neoinstitucionalista de la sociología también se preocupó de los campos multiorganizacionales. Se interesa, en concreto, en comprender cómo la estructuración institucional, es decir, la *rutinización* de las prácticas organizativas, de distintos grupos de interés comienza a operar como campos específicos. Di Maggio y Powel (1999) desarrollaron el concepto de campo multiorganizacional al notar “los esfuerzos individuales por tratar racionalmente con la incertidumbre y las limitaciones (que) a menudo conducen, en conjunto, a la homogeneidad de estructura, cultura y producción de las organizaciones” (Di Maggio y Powel 1999, 105). La configuración del campo deviene de la interacción organizativa, del surgimiento de estructuras interorganizacionales y coaliciones definidas, el incremento de la información y por último el surgimiento de la conciencia de una empresa común (Di Maggio y Powel 1999, 106).

Un campo organizacional se compondría por: “aquellas organizaciones que, en conjunto, constituyen un área reconocida de la vida institucional: los proveedores principales, los consumidores de recursos y productos, las agencias reguladoras y otras organizaciones que dan servicios o productos similares” (Di Maggio y Powel 1999, 106). Di Maggio y Powel afirman que el desarrollo de campos multiorganizacionales implica procesos de influencia entre organizaciones, de tal modo que estas tienden a adoptar una forma y práctica similar, ya sea como respuesta a la incertidumbre (isomorfismo competitivo), a cambios institucionales externos (isomorfismo coercitivo), a la imitación (isomorfismo mimético) o como un proceso de autoracionalización (isomorfismo normativo).

Si bien este último enfoque se centra y es utilizado principalmente en el estudio de organizaciones económicas, su aporte radica en vincular el desarrollo de un campo multiorganizacional con el proceso de institucionalización de las formas de interacción organizativa, de tal modo que la red de relaciones que se construyen al interior no opera solamente como una configuración, sino que implica una cierta sedimentación de reglas, actores y prácticas sociales. DiMaggio y Powell entienden a la institucionalización como el “proceso por el cual ciertas relaciones y acciones pasan a ser tomadas por seguras en un

estado de situación en el cual las cogniciones compartidas definen que es lo que tiene sentido y las acciones posibles” (Di Maggio y Powel 1999, 1).

El enfoque anterior permite identificar una tercera característica del campo multiorganizacional, entendiéndolo como un espacio relativamente institucionalizado de actores, interacciones y prácticas sociales. El proceso de institucionalización en los campos multiorganizacionales depende de la sedimentación de instituciones, prácticas y normas colectivas que operan en permanente relación con la capacidad de acción –de generar cogniciones similares- de las organizaciones.

En base al conjunto de la literatura visitada cabe identificar algunas líneas analíticas claves para nuestro caso. El campo multiorganizacional alude a un espacio de relaciones interorganizativas relativamente institucionalizado y estructurado, en el que los actores que lo conforman comparten un marco organizacional, coordinan acciones y estrategias colectivas y participan en disputas por el poder. Las relaciones que constituyen el campo se dan en un plano organizacional y en un plano individual y se configuran por un sistema de alianzas y de oposición cuyo carácter es dinámico y variable. Las dinámicas interorganizativas pueden modificarse en función de los escenarios en los que se desenvuelven las organizaciones y de la variabilidad de las posiciones de poder que se tejen al interior. Por último, por la interacción entre formas organizativas diversas, el campo multiorganizacional se constituye en un espacio de confluencia entre lo político y lo social.

3. El MAS: un campo multiorganizacional

En base a lo expuesto, la pregunta es ¿por qué pensar al MAS a la luz de la categoría campo multiorganizacional? Este trabajo propone que el MAS opera como un campo multiorganizacional dado: a) el carácter constitutivo de las organizaciones sociales; b) la existencia de múltiples lógicas de interacción sostenidas en intercambios políticos y acciones colectivas comunes; c) la existencia del “Proceso de Cambio”¹¹ como marco organizacional y d) la fluidez de las dinámicas de interacción sociopolítica que transcurren en su seno.

El MAS no existe como una estructura política independiente de las organizaciones que lo conforman, sino que está estructurado en torno a la propia estructura de las organizaciones

¹¹ El “Proceso de Cambio” alude a los marcos de significación y de acción, que en mayor o menor medida, son compartidos por las organizaciones que conforman el MAS. Se desarrolla más adelante.

matrices y fundamentalmente en la interacción producida entre éstas y otras organizaciones sociales y la estructura gubernamental. Que el MAS se estructuró en base a las organizaciones sindicales, es una certeza analítica en la literatura. Los autores coinciden en que el MAS emergió como el dispositivo electoral de los sindicatos campesinos y que tanto su estructura organizativa como su propia proyección política, se constituyeron en base a la organización sindical y a las reivindicaciones campesinas de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos (CSUTCB) y de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), y de la, entonces, Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCB-BS) y la Central Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB)¹² (Komadina 2007; Zuazo 2010; García, García y Soliz 2014).

La estructura organizativa del MAS-IPSP se constituyó en base a la yuxtaposición de las estructuras sindicales con las del “partido político” (Komadina 2007) o a la articulación orgánica y fusional entre el Instrumento y los sindicatos campesinos (Do Alto 2011, 99). La densidad organizativa del MAS, a pesar de la adecuación formal de la organización interna¹³, comprende en los hechos distintos niveles de organización. En las zonas rurales existe una estructuración territorial sostenida en el sindicato campesino y en las estructuras comunitarias que responden a las tres organizaciones matrices: la CSTUCB, los colonizadores y las Bartolinas y que se formaliza en la realización de asambleas y congresos a nivel departamental y nacional. A diferencia de un partido tradicional, los militantes no se afilian directamente, sino que lo hacen a través de la intermediación de sus organizaciones¹⁴. De tal modo que los miembros de las organizaciones cuentan con un “doble registro” de pertenencia, una de carácter orgánico en relación a las organizaciones matrices y otra de carácter simbólico y formal en relación al MAS-IPSP (García, García y Soliz 2014, 96).

El proceso de toma de decisiones y de selección de candidatos “por su origen campesino e indígena, recoge la tradición organizativa sindical campesina de toma de decisiones

¹² Si bien la CIDOB fue parte de la construcción del IPSP, en los primeros años, sin motivos esclarecidos, se distanció. La participación de la CIDOB en el MAS desde su constitución remite a múltiples fases de acercamiento y alejamiento según la coyuntura política. (Do Alto 2008).

¹³ La incursión del MAS en el sistema de partidos, supuso una adecuación formal de su organización interna, que tras una serie de dificultades legales, terminó con la conformación de una Dirección Nacional así como en la elaboración de los estatutos del “partido” adecuados a la Ley de Partidos Políticos (Komadina 2007; García, García y Soliz 2014).

¹⁴ El Estatuto Orgánico del MAS-IPSP señala en su Artículo 9 que: “Los (as) afiliados y militantes participan en los diferentes niveles de la estructura orgánica política mediante sus organizaciones sociales naturales quienes cualifican su trayectoria y comprometen su lealtad, trabajo y honestidad ante las estructuras de las organizaciones sociales del MAS-IPSP” (MAS-IPSP 2012, 2).

colectivas en procesos horizontales en ampliados y cabildos” (Zuazo 2010, 48). Empero, las decisiones deben ser ratificadas en distintos niveles territoriales que van desde la Central, la Subcentral y la Federación hasta llegar a la Dirección Nacional (Zuazo 2010). De modo que “...la legitimidad de los dirigentes y candidatos orgánicos está fuertemente enraizada en las estructuras de organización comunitaria sindical. Por tanto, no existe ninguna disociación entre el cargo sindical y el cargo político del IPSP...” (García, García y Soliz 2014, 96)

La falta de disociación entre los cargos sindicales y políticos, o la multiposicionalidad de los dirigentes sindicales, implica que en las zonas rurales el proceso de diferenciación funcional entre sindicato y partido difícilmente puede rastrearse. La yuxtaposición de las estructuras sindicales con las del Instrumento Político en las zonas rurales supone que los procesos de decisión y de selección de candidatos transcurren en el ámbito sindical. Esto implica que el “partido” carece de un aparato de mediación formalizado, así como de una lógica propia de funcionamiento, en suma, que no existe al margen de la organización social.

La composición inicial del MAS fue variando en el curso del proceso político. Las movilizaciones sociales producidas entre 2000 y 2003 ocasionaron una transformación en el MAS: su base campesina y cocalera fue cambiando a la de un movimiento que aglutinaba sectores diversos alrededor de la defensa de la soberanía nacional (Tapia 2005, 356). A su vez, en el contexto de ascenso al gobierno, el MAS “codific(ó) y proyect(ó) las movilizaciones y las representaciones de estas organizaciones sociales hacia el campo político institucionalizado a través de la participación electoral...” (Komadina 2007, 20). El MAS se consolidó como un campo de articulación en el que participan ya no sólo organizaciones campesinas, sino otras organizaciones indígenas como la CIDOB y el CONAMAQ y otros sectores urbanos, como las juntas vecinales alteñas (FEJUVE), la Central Obrera Boliviana (COB), entre otras, fruto de las demandas que emergieron durante la crisis socioestatal¹⁵. La relación entre estas organizaciones y el gobierno del MAS opera, a diferencia de la relación orgánica y permanente de las organizaciones matrices, como “una “coalición flexible e inestable” cuya composición y accionar depende de los temas que estén presentes en el campo político” (Mayorga 2011, 5). De modo que el MAS incorporó una red

¹⁵ Las demandas centrales que emergieron durante la crisis socioestatal fueron la nacionalización de los recursos naturales y la implementación de la Asamblea Constituyente, ilustrando la naturaleza indígena nacional popular de la confluencia política (Stefanoni 2006).

de relaciones organizativas más amplia y una lógica de relacionamiento distinta a la naturaleza inicial del IPSP como dispositivo electoral de los sindicatos campesinos.

Asimismo, la expansión del MAS-IPSP a las ciudades a partir del 2002 implicó la “integración de profesionales y *clases medias* al partido, pero sin mediación partidaria real, y con un acceso casi directo a cargos ejecutivos; por otra, se produjo la construcción de un aparato partidario propio de las urbes, específicamente entre los sectores populares...” (Do Alto y Stefanoni 2009, 5). En el ámbito urbano, si bien no se ha consolidado una estructura partidaria al margen de la estructura orgánica, el MAS-IPSP ha construido un aparato partidario débil y poco cohesionado (Zuazo 2010) que está sostenido en la participación individual y que se articula a través de la distribución de cargos y empleos públicos (Do Alto y Stefanoni 2009, 9).

De la misma forma, ha incorporado otros procesos de toma de decisiones y de selección de candidatos que operan por criterios más pragmáticos y discrecionales (García, García y Soliz 2014, 95). Los candidatos son elegidos por invitación directa y se distinguen de “los orgánicos” porque el origen de su mandato no es corporativo, sino que proviene del aval presidencial o de los resultados electorales. La categoría de “invitado” se reserva a figuras que carecen de capital social sindical pero que “a cambio, tienen un capital cultural institucionalizado en forma de títulos universitarios” (Cabezas 2012, 135). Los invitados asumen formalmente un rol de subordinados, sin embargo, su incursión en el MAS no está exenta de conflictos, tanto en el proceso de selección de candidatos como en el mismo ejercicio de la función parlamentaria¹⁶. La figura de Evo se convirtió en el mecanismo de articulación e intermediación entre la estructura orgánica y la estructura burocrática (Do Alto 2008, 21).

Por último, el acceso del MAS al gobierno ha posibilitado la emergencia de una estructura de poder gubernamental, compuesta por el Presidente, el Vicepresidente, ministros, parlamentarios, gobernadores, alcaldes, etc., que ocupa “funciones de decisiones y de poder muchas veces más importantes que la que posee el sindicalismo agrario” (García Linera 2005, 433) y que “se ha convertido a la larga en la estructura de conducción y dirección política” (García, García y Soliz 2014, 336). Harten (2008) afirma que los profesionales e

¹⁶ Ver Do Alto y Stefanoni 2009; Cabezas 2013.

intelectuales urbanos operan a partir de una lógica distinta a las organizaciones sociales, en tanto apelan a los cambios institucionales, se encargan de elaborar propuestas programáticas concretas y se desenvuelven con un alto grado de discrecionalidad.

En el debate sobre la caracterización del MAS-IPSP, se tiende a asumir una correspondencia entre la estructura de poder gubernamental y el partido político, de modo que este segmento conformaría el partido y las organizaciones sociales sus bases (Mayorga 2007; Zuazo 2010). Sin embargo, esta afirmación no daría cuenta de cómo la estructura de poder gubernamental no funge como un partido con estructuras jerárquicas y mecanismos de participación formalizados, sino que la conformación de la “elite partidaria” depende de la adhesión a la figura del presidente Morales y por tanto es fluctuante en función a las voluntades y contextos político electorales. Hervo Do Alto (2009) se refiere a un proceso de “oligarquización carismática” en el MAS, en el que la emergencia de una elite burocrática existe, pero su composición es inestable.

En definitiva, la reconstrucción anterior permite afirmar que existen al menos cuatro segmentos de organizaciones y grupos que operan al interior del MAS: las organizaciones campesinas que tienen una vinculación orgánica; las organizaciones indígenas y urbano-populares cuyo vínculo es flexible; funcionarios y empleados públicos que articulan algo así como un aparato partidario urbano frágil; y, por último, la estructura de poder gubernamental que se encarga de las tareas propiamente políticas del MAS.

Tal articulación organizativa remite a un largo proceso, que, en el marco de las luchas indígena campesinas, posibilitó el tejido de una red de relaciones de coordinación y cooperación de la acción colectiva. En principio, la CSTUCB fungía como espacio principal de articulación de los sindicatos agrarios. Con el tiempo se constituyó en un espacio clave de politización debido a la fuerte influencia de los sindicatos mineros en los sindicatos campesinos, su vínculo con la COB, la incidencia del Katarismo y la vinculación permanente con los partidos de izquierda (García, García y Soliz 2014). Con la asunción al gobierno y la incorporación de otras organizaciones como la CIDOB y el CONAMAQ, el “Pacto de Unidad”¹⁷ comenzó a operar como la instancia de coordinación interorganizativa

¹⁷ El “Pacto de Unidad” consistió en una articulación política para impulsar la realización de la Asamblea Constituyente en el año 2006. Estuvo conformado por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de

fundamental, con alto grado de autonomía respecto al gobierno (Mayorga 2011; Zuazo 2010)¹⁸. Luego, la emergencia de fisuras internas en el contexto de las negociaciones políticas de la Constituyente¹⁹, debilitaron su unidad. En su lugar, desde el gobierno del MAS se impulsaron otras instancias como la CONALCAM y sus filiales²⁰, que aglutinaron a las organizaciones urbano-populares y empezaron a constituirse en un plano nacional y departamental en espacios de definición de estrategias de acción colectiva, ya sea en torno a definiciones políticas, al proceso de selección de candidatos o como aval de las políticas gubernamentales (Mayorga 2010).

El carácter constitutivo de las organizaciones sociales y las dinámicas de interacción en el MAS-IPSP permiten, de partida, caracterizarlo como un campo multiorganizacional. El MAS ya no comprende solamente las estructuras sindicales campesinas, sino una red de relaciones interorganizativas articuladas alrededor del poder gubernamental, es decir, que la estructura político-organizativa del MAS opera, antes que, como un partido político o movimiento, como un espacio de relaciones sociales. Las redes organizativas confluyen en ambos niveles, tanto en el nivel organizacional, es decir en la articulación de actividades, fines y recursos por parte de las organizaciones, como en el nivel individual, por la afiliación orgánica y política dual de sus miembros. Asimismo, se han constituido estructuras interorganizacionales²¹ que evidencian el alto grado de coordinación entre las organizaciones. El MAS es evidentemente un espacio de relaciones entre organizaciones, individuos y grupos.

Bolivia “Bartolina Sisa” FNMCIQB-BS, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), el Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu (CONAMAQ), la Confederación de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC), la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente de Bolivia (CIDOB), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), el Movimiento Sin Tierra (MST), la Asociación Nacional de Regantes y Sistemas Comunitarios de Agua Potable y el Movimiento Afrodescendiente.

¹⁸ Desde la década de los 90 ya hubo experiencias de articulación entre organizaciones. De acuerdo a Garcés (2010) las organizaciones indígena campesinas (CSUTCB, la FNMCB-BS, la CIDOB y la CSCB) se unificaron en 1998 en rechazo de la Ley del Recurso Agua producida durante el gobierno de Hugo Banzer Suarez.

¹⁹ En el curso del proceso constituyente la CIDOB y la CONAMAQ presentaron fuertes tensiones con el gobierno, en torno a varios temas centrales, como la visión de país, el régimen de tierras, la autonomía indígena, etc. Las fisuras emergieron en la elaboración de la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente (LECAC) y en el proceso de reformulación y aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) en año 2009.

²⁰ La Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) fue creado en el año 2007 por el gobierno del MAS con la finalidad de enfrentar a la oposición en el contexto del proceso constituyente y como una estrategia para dar contenido a la idea de “gobierno de los movimientos sociales”. Alberga a otras organizaciones urbano-populares en función de las nuevas alianzas del MAS (Zuazo 2010, Fuertes 2012).

²¹ Las estructuras interorganizacionales son instancias institucionales de coordinación, negociación y conflicto entre las organizaciones sociales del campo multiorganizacional.

No obstante, a diferencia de un campo multiorganizacional en los términos del enfoque norteamericano, no se trata sólo de un espacio de coordinación entre organizaciones sociales y partidos políticos, sino que la propia “estructura político-partidaria” está constituida por organizaciones. Un campo donde no es posible disociar lo político y social, si se considera la fluidez con que se desplazan los miembros entre los cargos sindicales y políticos, los complejos mecanismos de articulación entre las instancias de decisión, así como las dinámicas de coordinación de las estrategias electorales, gubernativas y de movilización. Es decir que, por la naturaleza de sus interacciones, la relación entre organizaciones de tipo político y de tipo social que plantea el enfoque norteamericano, opera de una manera más abierta y fluida en el caso del MAS. El MAS funciona como campo multiorganizacional, en el que el carácter de las organizaciones y la lógica de funcionamiento no está determinado de antemano, sino que se define por una cadena de interacciones e intercambios políticos.

Por otra parte, como se ha visto, Evans plantea la necesidad de comprender que la construcción de un campo no remite únicamente a las dinámicas interorganizativas, sino también a la construcción de un marco organizacional. En este caso, el MAS-IPSP es más que una conglomeración de organizaciones, dado el proceso de encuadramiento de la acción colectiva que supuso la construcción hegemónica del “Proceso de Cambio”. El “Proceso de Cambio” y la “Revolución democrático-cultural” condensan de algún modo los marcos de significación y de acción que, en mayor o menor medida, son compartidos por las organizaciones que conforman el MAS. Como afirma Komadina (2007) por el contexto de su emergencia y por la propia naturaleza de su constitución, el MAS logró articular de manera flexible y tensionada distintos códigos simbólicos que se diferencian de las estructuras simbólicas del ciclo neoliberal (predominio del mercado, de la democracia representativa, etc.).

Si bien al inicio el MAS instauró el predominio de la cuestión campesina como problemática central (Do Alto 2011, 96), en el curso del proceso político y como fruto de la crisis social, logró articular otras demandas sociales provenientes de la “Agenda de Octubre”.²² A partir de estos elementos, se generaron procesos de identificación alrededor del “pueblo”, no tanto

²² La Agenda de Octubre se refiere a las directrices políticas surgidas de las movilizaciones de la Guerra del Agua en el año 2000 y de la Guerra del Gas en el 2003. Consistió en las demandas por la nacionalización de los hidrocarburos y la implementación de la Asamblea Constituyente.

como una identificación de clase, sino como una articulación de demandas en oposición al imperialismo, al neoliberalismo y al colonialismo (Errejón 2012).

García sostiene que la figura de “El Proceso de Cambio” logró constituirse “como el principal instrumento de articulación, movilización y despliegue político-electoral del campo político” (García, García y Soliz 2014, 23). En un plano interno, esto implica que las dinámicas e intercambios políticos en el MAS, no se producen en el vacío, sino al interior de un espacio de relaciones de sentido. De modo que los intercambios políticos no pueden ser caracterizados como un intercambio típico, ya que las transacciones transcurren en el propio MAS y sobre un marco organizacional compartido en que se subsumen proyecto e identidad política. Tal confluencia organizativa se expresa externamente como “potencialidades discursivas y prácticas” para el desempeño político del MAS (García y García 2010, 23). De modo que el “Proceso de cambio” se constituye en el marco organizacional del MAS-IPSP en cuanto campo organizacional.

Ya los trabajos de Zegada, Tórrez y Cámara (2008) y Tórrez et al (2013) muestran, en el contexto de los conflictos sociales de la primera y segunda gestión de gobierno, la forma en que las organizaciones matrices (CSTUCB, Bartolinas, Interculturales) pusieron en marcha formas de acción colectiva respaldadas en el marco del “Proceso de Cambio” para resguardar las políticas gubernamentales del MAS-IPSP. A su vez, la emergencia de estructuras interorganizacionales evidencia el alto grado de coordinación organizativa, que con mayor o menor autonomía en relación al gobierno, deriva en formas de acción colectiva y genera cierta unicidad entre los actores que conforman el MAS. Estos antecedentes revelan la forma en que la articulación organizativa es capaz de operar como una fuerza política relativamente unificada proclive a la realización de acciones comunes. Un proceso que, por ejemplo, algunos autores denominan desde un enfoque distinto, bloque indígena nacional popular (Stefanoni 2004; Errejon 2012). De ahí la pertinencia de dilucidar los procesos de identificación colectiva y de interacción subyacentes a las estrategias de acción colectiva más trabajadas por la literatura.

Ahora bien, la literatura que alude al MAS como espacio interorganizativo hasta ahora se ha abocado más en analizar los vínculos entre las organizaciones y la estructura gubernamental. Do Alto y Stefanoni afirman que el MAS se ha convertido en una suerte de lobby en el que se negocian permanentemente intereses corporativos en función de los capitales económicos,

sociales y simbólicos de las organizaciones (Do Alto y Stefanoni 2010, 10). Se trata de “transacciones entre el proyecto político del MAS y los intereses corporativos de los movimientos sociales” (Mayorga 2001, 1). En general, los mecanismos de articulación consisten en la incorporación de líderes y dirigentes sindicales en puestos de poder político, ya sea en el poder ejecutivo o en el legislativo y/o a través del acceso a recursos económicos en forma de donaciones financieras, logísticas y de infraestructura (Barrientos 2016, 16). Mientras que la base urbana del MAS se articularía a través de la distribución de cargos y empleos públicos (Do Alto y Stefanoni 2009, 9).

De lo anterior se sigue que el MAS opera como un espacio de intercambio político, en la que cada organización o sector procura la distribución de bienes políticos por parte de la estructura gubernamental. La función de gobierno le ha permitido al MAS reafirmarse como un espacio de mediación en la distribución de bienes políticos. Empero, dada la diferenciación de los actores en el MAS, éste puede entenderse como un campo de lucha, en el que se generan tensiones entre las organizaciones y la estructura de poder gubernamental en torno a las dificultades “por articular reivindicaciones de tipo sindical campesino con las demandas, intereses y proyecciones de tipo político” (García, García y Soliz 2014, 214). Esto supone que el MAS se ha convertido también en un campo de relaciones de fuerza por la distribución de bienes políticos.

Los trabajos de corte más bourdiano sobre los campos multiorganizacionales ya plantean al tema del poder como una problemática central. Por lo anterior, queda claro que el MAS se fue configurando progresivamente como un campo de relaciones de fuerza, en el que la estructura gubernamental concentra las decisiones de tipo político (García, García y Soliz 2014), administra los bienes materiales y simbólicos que provienen del ejercicio del gobierno (Barrientos 2016) y donde la capacidad de negociación de las organizaciones está en función de sus capitales sociales, simbólicos y económicos (Do Alto y Stefanoni 2010). De modo que las diferencias de posiciones entre organizaciones sociales y grupos es una cuestión ya manifiesta al momento de abordar las relaciones que acontecen en el MAS. Los elementos que se han esbozado respecto al MAS como campo, abren un campo de estudio muy fértil en torno a su estructuración y a la trayectoria que siguió cada organización en el curso del proceso político boliviano.

Otra cuestión que emerge a la luz de la literatura sobre los campos, es su relación con el proceso institucionalización de las prácticas y relaciones interorganizativas. ¿Es el MAS un espacio institucionalizado? Esta pregunta resulta problemática. Si se considera que algunos autores como Do Alto (2011) se han referido al MAS como una configuración o que, por ejemplo, Mayorga (2011) sostiene que la naturaleza de los vínculos con el segmento urbano e indígena opera como una coalición flexible e inestable.

Si sostenemos que el MAS se ha constituido en un campo es porque creemos que, luego de tres gestiones de gobierno, se ha producido un proceso de sedimentación de una red de relaciones interorganizativas, que es dinámica y cambiante y que naturalmente comporta relaciones de oposición. No obstante, ninguna organización social prescinde de su interacción con sus pares y con el gobierno y lo hace además en el marco de la nueva reconfiguración socio estatal y del afianzamiento del “Proceso de Cambio”. De modo que no se trata tanto de la institucionalización de los actores, sino del espacio como ámbito de relaciones e intercambios, en el que se forjan reglas, normas, capitales, etc., que signan su funcionamiento. En el caso del MAS, el corporativismo parece fungir como modalidad específica de relacionamiento entre organizaciones y gobierno (Do Alto y Stefanoni 2010; Mayorga 2011; Tórrez et al 2013), aunque tal modalidad no sea exclusiva al MAS. Mientras que de las relaciones entre organizaciones y entre estas y otros actores sociales, políticos y económicos, muy poco o nada se ha dicho.

En suma, la literatura sobre los campos permite abordar tres de los aspectos más relevantes del MAS: la composición pluriorganizativa, la existencia de un marco común de actuación y las dinámicas de intercambio/interacción existente. Sin embargo, queda pendiente la última característica del MAS como un espacio de vinculación entre el campo político y la sociedad.

Las relaciones de intercambio político que acaecen en el MAS revelan que éste se ha constituido en un espacio de procesamiento político en el que las transacciones no transcurren necesariamente dentro del sistema político, sino en un espacio intermedio que llamamos MAS-IPSP. Tapia (2009) y García y García (2010) coinciden con esta afirmación. El primero afirma que, tras el ciclo de movilizaciones sociales de inicios de siglo, se produjo un proceso de estabilización de las fuerzas políticas. Este ciclo está signado por la presencia del MAS como mecanismo de institucionalización, dado su funcionamiento como un espacio de “mediación en el seno de las instituciones liberales de representación” (Tapia 2007, 190).

García y García, por su parte, alegan que el soporte liberal-democrático del orden político institucional se ha relajado de modo que el “MAS-IPSP ha comenzado a operar como:

(...) una suerte de canal institucional para desplegar estrategias y decisiones de las diversas organizaciones asentadas en el territorio, es un mecanismo de articulación, confluencia o bien de acoplamiento de una multiplicidad de fuerzas sociales y políticas que han decidido participar en forma colectiva en los procesos electorales e institucionales establecidos por la democracia (García y García 2010, 25).

Así, la comprensión del carácter del MAS como interface entre “lo político” y “lo social” es una cuestión ya manifiesta en la discusión teórica sobre el caso, incluso si no ha sido explorada como especificidad.

En la literatura sobre los campos multiorganizacionales no existe un debate más amplio sobre su funcionamiento como interface entre lo político y lo social, salvo lo ya mencionado sobre la coordinación entre actores políticos y sociales que propone la escuela norteamericana. Corcuff y Mathieu (2011), si bien no teorizan sobre los campos multiorganizacionales, refieren también, a la existencia de un espacio de mediación entre lo político y lo social en el caso francés, útil para analizar esta dimensión del MAS. Los autores plantean que, al margen de la especificidad que signa el campo político y el “espacio de los movimientos sociales” respectivamente, existe una arena específica de mutua coordinación en la que permanentemente se recomponen las relaciones entre el ámbito político y el ámbito social (Corcuff y Mathieu 2011, 19).

Corcuff y Mathieu sugieren “un modelo pluridimensional de la protesta y de transformaciones sociales que dé lugar a una pluralidad de instituciones autónomas (sindicatos, asociaciones, movimientos, partidos...), no jerarquizadas, con zonas de intervención por una parte comunes y por otra distintas, comprometidas a la vez en tensiones y en cooperaciones, todo ello en el marco de un equilibrio inestable y dinámico” (Corcuff y Mathieu 2011, 26). Con esto Corcuff y Mathieu permiten reconocer la constitución de una arena específica de confluencia entre el campo político y social, que sin perder su especificidad se vinculan a partir de la actuación de los partidos políticos y de los movimientos sociales.

Más allá de que los autores también trabajan en términos de campo, en base a lo propuesto se puede considerar que el campo multiorganizacional se constituye en uno de esos espacios, tanto de intervención múltiple de formas organizativas distintas, como de procesos y mecanismos que posibilitan la conexión sociopolítica. El CMO fungiría como un espacio de procesamiento político en que se distribuyen bienes políticos a través de relaciones de intercambio. Serviría como un canal en el que se reclutan operadores políticos desde el ámbito social, que fungirían dentro del Estado como políticos profesionales (Bourdieu 2001). Y por último el CMO operaría también como un espacio de coordinación interorganizativa de estrategias gubernativas, electorales y de movilización organizativa. Para el caso, la comprensión del MAS como campo multiorganizacional permite dilucidar las dinámicas de cambio en la interacción entre Estado y sociedad o incluso problematizar la existencia de un proceso de autonomización de estos espacios en el caso boliviano.

Dicho todo esto, resulta claro que la categoría de campo multiorganizacional permite pensar al MAS desde el entramado de relaciones y de formas organizativas existentes. Contribuye a reconocer, la composición organizativa diferencial, los intercambios políticos y las relaciones de fuerza que acontecen en su seno. Devela las relaciones de coordinación interorganizativa que subyacen a su actuación como fuerza política. Y por último ayuda a aprehender las dinámicas políticas, que parecen transcurrir en los intersticios de la dicotomía sistema político/ sociedad civil. En suma, la noción de campo, permite pensar al MAS sin clausurar su complejidad en las categorías de partido o movimiento, ni confinar sus interacciones a la antinomia autonomía/cooptación, ni limitar su práctica política a la dicotomía entre lo político y lo social.

4. El campo multiorganizacional (CMO): una perspectiva analítica

Este acápite se centra en introducir una nueva perspectiva en el estudio de entramados organizativos complejos de carácter sociopolítico como el MAS-IPSP. La perspectiva del campo multiorganizacional (CMO) postula que las estructuras políticas de composición pluriorganizativa pueden ser aprehensibles a través de un estudio de sus relaciones e interacciones. Se interesa fundamentalmente en analizar las dinámicas estratégicas y significativas que signan las relaciones inteorganizativas al interior del CMO. En función a la revisión de la literatura y a la naturaleza del objeto de estudio, se consideran tres categorías de análisis: el intercambio político, el marco organizacional y la identidad política.

El intercambio político permite dilucidar las negociaciones interorganizativas que se producen en torno a bienes públicos. El concepto de intercambio político refiere a “una situación en que se negocian bienes de naturaleza diversa ubicados entre la economía y la política. Los protagonistas de la transacción son los grupos sociales organizados y el Estado, en varias combinaciones” (Rusconi 1986, 68-76). No obstante, el intercambio político no se reduce a la interacción entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, sino que existen intercambios que ocurren fuera del Estado, aunque tienen como referente el Estado.²³ De modo que los intercambios pueden implicar negociaciones interorganizativas, en las que la capacidad organizativa y la acumulación de capital político de la organización civil se convierten en bienes políticos donde el Estado no interviene como parte de la transacción, sino como intermediario y garante del intercambio (Tapia 2010, 95).

El intercambio político conlleva la transacción sobre un bien político cuyo valor, a diferencia de un bien común, reside en la autoridad, de ese modo “no interesan sólo los objetos de la transacción, sino además las reglas de la transacción misma” (Meza 1986, 3).²⁴ Así, el intercambio político supone una dimensión material y también significativa, de forma que la negociación consiste en “un sistema de acción colectiva en que los diversos contratantes ponen en juego el sentido de su actuar, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, reducida o desmentida su propia identidad” (Meza 1986, 93). Por tanto, interesa tanto aquello que se intercambia como las modalidades en que el intercambio tiene lugar. Asimismo, es fundamental considerar que toda transacción se produce en una relación de asimetría de poder entre los actores “que se traduce en modalidades y urgencias diversas con las cuáles los sujetos sociales se enfrentan a la cuestión de la identidad” (Rusconi 1986, 123).

En el análisis del campo multiorganizacional el concepto de intercambio político contribuye a analizar los procesos de negociación interorganizativa. Permite visibilizar *ipso facto*, la capacidad organizativa de cada sector, el despliegue de sus estrategias, las relaciones de fuerza, los bienes que se negocian, los recursos de la mediación y los resultados que derivan de la negociación. A su vez, las relaciones de intercambio político inciden en la configuración de los sistemas de alianza y oposición en el campo. Consideramos relevantes tres

²³ Luis Tapia (2010) sugiere otras dimensiones del intercambio político en relación al discurrir histórico de las sociedades, que a diferencia de los sistemas democrático occidentales, no concentran necesariamente la política alrededor del sistema de partidos y las instituciones estatales.

²⁴ Rusconi se distancia de la mirada economicista de la política y por tanto de las interpretaciones racionalistas que reducen el intercambio político a la lógica de funcionamiento del mercado (Shumpeter).

dimensiones del intercambio para aprehender lo mencionado: las estrategias de negociación, las intervenciones político-institucionales y las alianzas político-electorales. Las estrategias de negociación consideran los actores, los procesos y los bienes a negociar. Las intervenciones político-institucionales consisten en las respuestas político-institucionales del gobierno, o en concreto los bienes públicos que derivan de la negociación. Por último, las alianzas político-electorales refieren a los resultados del intercambio en términos de la conformación de coaliciones electorales y/o políticas.

Ahora bien, la especificidad del campo multiorganizacional radica en que el intercambio político no se produce en el vacío, sino al interior de un espacio en el que se comparte un marco estratégico y significativo común de actuación. El marco organizacional consiste en “los procesos de encuadramiento de la acción colectiva que permiten enmarcar múltiples y simultáneos objetivos entre organizaciones” (Evans 1997, 452). Vale la pena enfatizar que el marco organizacional no está definido de antemano, sino que responde a un proceso de alineamiento de los esquemas de interpretación organizativos con las propias orientaciones y proyecciones del campo. Se construyen de forma progresiva a partir de la articulación de los objetivos particulares de cada organización con los fines del campo multiorganizacional y son asumidos mientras sean más eficaces para luchar contra el marco de los antagonistas (Evans 1997, 455). No obstante, no refiere solo a metas, sino a una dimensión también subjetiva compartida por las organizaciones (Evans 1997, 454). De modo que la construcción de un marco organizacional permite crear una identidad colectiva que opera no tanto como meta sino como táctica de lucha (Evans 1997, 454). En suma, los procesos enmarcadores configuran progresivamente las prácticas y las relaciones interorganizativas, así como ámbitos comunes de representación e identificación.

En la perspectiva del CMO el marco organizacional contribuye a comprender el campo de actuación común que signa el intercambio político y las estrategias de movilización y coordinación de la acción colectiva de las organizaciones. No obstante, dado el carácter dinámico y procesual del enfoque, enfatizamos en los procesos de enmarcamiento de la acción colectiva (interorganizativa). En consecuencia, y siguiendo a Snow Y Benford (1992), se identifican tres aspectos para aprehender este proceso: a) conexión de marcos; b)

ampliación de marcos y c) transformación de los marcos.²⁵ Los elementos a identificar en cada ciclo son las dimensiones de enmarcamiento (ejes temáticos, actores, propuestas) y las estrategias de enmarcamiento (mecanismos para propiciar el proceso de encuadre) (Gerhards 1995). Estas herramientas analíticas permiten rastrear el proceso de constitución del campo multiorganizacional y las dimensiones y las estrategias de enmarcamiento en cada ciclo.

Por último, la identidad política constituye la última dimensión de análisis del CMO. Dado que en la perspectiva de los campos multiorganizacionales interesa analizar la configuración de la identidad colectiva desde las relaciones inteorganizativas y desde la consideración del carácter sociopolítico de los campos, se retoma el enfoque relacional de la identidad política trabajo por Charles Tilly. De acuerdo a Tilly (1996) las identidades aluden a “experiencias compartidas de determinadas relaciones sociales y representaciones de esas relaciones sociales.” (Tilly 1998, 15). La identidad política, a diferencia de las otras identidades, tiene la particularidad de referirse a los gobiernos. Tilly define a la identidad política como: “la experiencia que tiene un actor de una relación social compartida en la que al menos una de las partes, incluyendo las terceras partes, es gobierno” (Tilly 1996, 16). Se caracteriza por ser colectiva y relacional, se conforma en relación a acciones contingentes con otros actores, está sujetas a las redes, oportunidades y estrategias de los actores, operan en el espacio público y puede ser asentadas o segmentada (Tilly, McAdam y Tarrow 2005). Son producto de mayor capacidad de intermediación de los actores, el cambio en la naturaleza de sus demandas, la modificación o ampliación de la red de relaciones o el reconocimiento político por parte de una autoridad externa (Tilly 2003, 143).

Su aporte analítico a la perspectiva del CMO, es que permite comprender las identidades políticas a partir de las relaciones e interacciones de los miembros del campo. Esto implica que hace aprehensible la forma específica en que cada organización negocia y se transforma en términos identitarios en función a su adscripción al campo multiorganizacional. Asimismo, permite conectar el proceso de constitución de identidades con la práctica política de las organizaciones, en términos de reconocimiento, de formulación de las demandas o del posicionamiento en la red de relaciones en las que están insertas. Por último, el enfoque de

²⁵ Snow identificó tres tipos de alineamiento de marcos: la conexión de marcos que implica vincular dos marcos respecto a la interpretación de un problema. La ampliación de marcos consiste en la extensión del marco primario, considerando la importancia de los miembros potenciales. Y por último la transformación de marcos que implica la reformulación o sustitución de los marcos con efectos prácticos.

Tilly aporta a una comprensión más amplia de las identidades, considerando tanto la dimensión simbólica-estratégica y el carácter asentado y segmentado de las identidades²⁶.

Dada la complejidad de los procesos de identificación que se generan en el campo, es fundamental añadir una distinción analítica en relación a las identidades políticas. Para dar cuenta del sentido de pertenencia común se considera la identidad inclusiva, entendida como aquella que signa, con mayor o menor intensidad, el sentido de pertenencia de la totalidad de organizaciones al campo. Para analizar la adscripción particular se considera la identidad exclusiva, concerniente a los procesos de identificación específicos de cada organización en su proceso de articulación al campo multiorganizacional. Dicho esto, consideramos como dimensiones de análisis de la identidad política: su carácter asentado o segmentado; su dimensión inclusiva y exclusiva y su referencia a lo gubernativo. En correspondencia a lo expuesto, el siguiente cuadro expresa las categorías analíticas del CMO:

Cuadro 1. Ejes analíticos del CMO

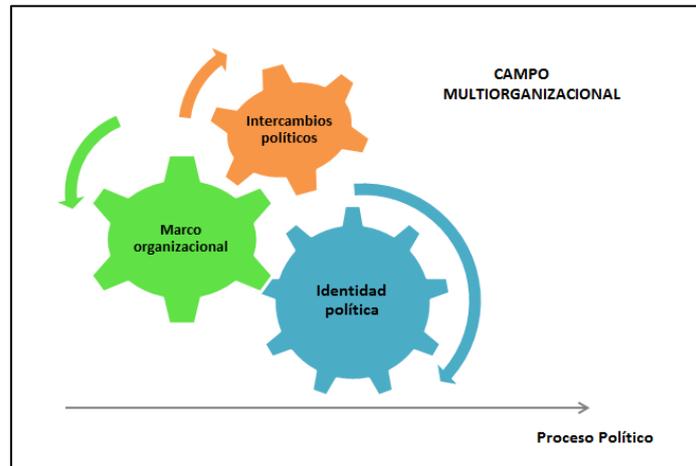
CAMPO MULTIORGANIZACIONAL	Categoría	Dimensiones analíticas
	Intercambio Político	Estrategias de negociación
		Intervenciones
		Político-institucionales
		Alianzas político-electorales
	Marco Organizacional	Conexión, ampliación y transformación de marcos
		Dimensiones y estrategias de enmarcamiento
	Identidad Política	Asentada/ segmentada
		Inclusiva/exclusiva
		Referencia gubernamental

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

El marco analítico anterior tiene un carácter dinámico y procesual, de modo que las dimensiones señaladas están en constante movimiento y transformación.

²⁶ Las identidades políticas pueden estar fundadas en identidades colectivas asentadas como la raza, el género, la clase, etc. o en identidades segmentadas, en las que el lazo social depende más de una asociación selectiva y muchas veces imbuida de la influencia de los líderes políticos (Tilly 1996, 16).

Gráfico 1. Metáfora espacial del CMO



Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Dicho esto, el desafío de la presente investigación consiste en desplegar la perspectiva del CMO en el análisis de las transformaciones en la identidad política de las Bartolinas en el proceso de configuración del MAS como campo multiorganizacional. En concreto, implica analizar las transformaciones en la identidad política de la CNMCIOB-BS, a la luz de los procesos de encuadramiento de la acción colectiva, de los intercambios políticos interorganizativos y de los procesos de identificación colectiva que supuso la configuración del MAS como campo. A su vez, las herramientas analíticas del CMO buscan dilucidar el proceso de configuración, las mutaciones cualitativas y las dinámicas concretas del campo multiorganizacional del MAS desde el análisis de la experiencia política de la CNMCIOB-BS.

Capítulo 2

Las Bartolinas y la construcción del MAS-IPSP

La subjetivación política de las Bartolinas como mujeres indígena campesinas y la construcción del MAS-IPSP pueden comprenderse como dos procesos imbricados. Es el largo camino por la búsqueda de autonomía política del movimiento campesino, el que abrió de forma imprevista un espacio para las luchas concretas de las mujeres indígena campesinas, primero al interior de la CSUTCB y luego en el seno del Instrumento Político. A partir de su participación en la creación de un dispositivo político electoral propio (IPSP), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (FNMCB-BS) empezó a participar en los procesos electorales y atravesó un proceso de politización para plantearse la lucha por espacios de representación política.

Este capítulo analiza la etapa de constitución de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (FNMCB-BS) en relación al proceso de construcción del MAS-IPSP (1980-2002). La tesis de este capítulo sugiere que el proceso político de constitución del MAS en/desde la CSUTCB puede leerse a partir de la relación entre los sindicatos y los partidos políticos, que fue configurando progresivamente la formación de un campo organizacional. Este espacio pluriorganizativo se caracterizó por su sustrato sindical campesino, el *enmarcamiento* de la acción colectiva en torno a la creación de un dispositivo electoral propio y la construcción de una identidad colectiva indígena campesina. Estos elementos abrieron una ventana de oportunidades políticas para activar un (todavía) embrionario proceso de subjetivación política en la FNMCIQB-BS.

Las coordenadas analíticas del capítulo comprenden: las dinámicas político-organizativas (intercambios políticos), las identidades políticas emergentes y los procesos enmarcadores de la acción colectiva.²⁷ El capítulo está organizado en tres acápite: el primero analiza el proceso de emergencia de la FNMCB-BS en la CSUTCB. El segundo se aboca en las transformaciones político-organizativas de la Federación en el marco de la incursión cocalera de los años 90. Finalmente, el tercero se concentra en la participación de las Bartolinas en la construcción del MAS-IPSP.

²⁷ La categoría de procesos enmarcadores refiere a “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para ordenar y forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismo que legitimen y promuevan la acción colectiva” (Snow, en McAdam et al 1999, 31).

1. Las Bartolinas y la unificación de los sindicatos campesinos

La emergencia de la FNMCB-BS en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se inserta en un contexto de luchas campesinas por la independencia política en relación a los partidos políticos y de fragmentación interna de los sindicatos campesinos. A fines de la década de los 70' el movimiento campesino luchaba en varios niveles, por una parte, articulado a las luchas populares contra las dictaduras militares²⁸; por otra parte, por la búsqueda de reconocimiento al interior de la Central Obrera Bolivia (COB)²⁹. Finalmente, también existían luchas internas en la Confederación “por controlar los niveles superiores de la estructura sindical” (García Linera, Chávez y Costas 2005, 115). Analizar la constitución de la FNMCB-BS implica situarlas en el marco de estas dinámicas políticas que posibilitaron su emergencia en la CSUTCB, pero sin descuidar su conexión con los contextos sociopolíticos más amplios de declive del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de emergencia del ciclo de dictaduras militares (1964-1982).

Al reconstruir el proceso de constitución de la FNMCB-BS, la primera cuestión fundamental es dar cuenta de que la CSUTCB se constituyó, desde el inicio, en un ámbito de interacciones entre formas organizativas diversas. Los sindicatos surgieron por iniciativa del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) tras la Revolución Nacional de 1952, con el fin de operar como espacios de mediación con el partido y con el Estado (Rivera 1986, 170). Paulatinamente, la crisis del Pacto Militar Campesino³⁰ posibilitó la emergencia de múltiples frentes críticos campesinos con arraigo territorial distinto, que luchaban por la representación campesina independiente.³¹ El sector katarista logró finalmente articular al movimiento

²⁸ El ciclo de transición democrática se caracterizó por la emergencia de múltiples frentes de lucha social: el movimiento obrero, las mujeres mineras y los sindicatos campesinos luchaban por la restitución de las libertades civiles.

²⁹ Desde la emergencia de la CSUTCB, la relación entre el sindicalismo katarista y la COB fueron problemáticas. Los sindicatos campesinos operaron como contrapeso al movimiento obrero en el Pacto Militar Campesino. A su vez, la COB tendía a subordinar el papel campesino en el marco de una lectura obrerista de la realidad nacional. En el fondo los campesinos contraponían la lucha de las naciones originarias frente a la lucha de clases (Rivera 1986; Ticona 2000).

³⁰ El Pacto Militar Campesino fue “una estructura institucional de enlace entre el sindicato paraestatal y el ejército, que sustituyó a la articulación sindicato-partido vigente durante el período del MNR. A través del pacto, el ejército asume el control directo del funcionamiento del aparato sindical campesino, y garantiza la eficacia de las tareas de control preventivo de la población a través de Acción Cívica de las fuerzas armadas y entidades estatales controladas por la burocracia militar como alcaldías y prefecturas departamentales” (Mayorga 1999, 63).

³¹ Tras la Masacre de Toalata en 1974, surgieron el Bloque Independiente Campesino, la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO), los colonizadores de los Valles (después Confederación Nacional Colonizadores) y el bloque katarista arraigado en los sindicatos del Altiplano (Rivera 1986; García Linera, Chávez y Costas 2005; Ticona, Rojas y Albó, 1995).

campesino disidente, constituyendo la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) “que fungió como organización paraestatal en el seno del Pacto Militar-Campesino” (García Linera, Chávez y Costas 2005, 113). Posteriormente, la creación de la CSUTCB en 1979 respondió a un intento de unificación campesina frente a la acentuación de las divisiones internas. Las luchas entre los frentes campesinos se resolvieron al interior de la Central Obrera Bolivia (COB).³² En 1978 se convocó al Congreso por la Unidad Campesina, cuyo objetivo fue conformar un solo organismo de la Confederación (Rivera 1986, 203). De ahí el nombre de Confederación Única de Trabajadores Campesinos.

La constitución de la CSTUCB estuvo imbuida de la presencia de dos gramáticas políticas que signaron la relación de los sindicatos campesinos con el Estado y con los partidos políticos. Las gramáticas políticas aluden a “un juego de reglas no escritas que delimita, por un lado, las interacciones de los sujetos; y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular o impulsar intervenciones públicas, acciones que se dirijan a cuestionar, transformar o ratificar el orden social” (Natalucci 2010, 100). La primera denominada aquí *gramática indianista-autonomista* tiene como referente la tradición política-ideológica del katarismo y propugna en general la independencia política de los sindicatos campesinos en relación a los partidos políticos y la autodeterminación de las naciones indias. Es autonomista porque “su expectativa de cambio social como su concepción del régimen político están orientadas por un fuerte sentido destituyente” (Natalucci 2012, 7).

La segunda corresponde a una *gramática movimientista* caracterizada por su expectativa de construcción de un “movimiento nacional” que promueva un proyecto de tipo popular en el que “las organizaciones se arrogan el rol de intermediarias, de “puentes” entre los sectores populares y el estado” (Natalucci 2012, 8-9). En Bolivia, esta gramática puede correlacionarse con la construcción del *horizonte estatal* propia de la forma sindicato, que implicó la adopción de una acción política “restringida al ámbito de las estrategias y la intensidad del litigio frente al Estado, y no tanto en la perspectiva del fin de la querrela o del desconocimiento radical del reclamo...” (García Linera 2001, 368-369). Ambas gramáticas responden en gran modo a la naturaleza compleja de los sindicatos campesinos. que muchas veces se combinan y coexisten con formas de organización comunal (Chávez 2006, 30). Estas gramáticas políticas permearon la constitución tanto de la CSUTCB como del propio MAS-

³² Los colonizadores y el Bloque Independiente estaban afiliados a la COB antes de la constitución de la CSUTCB.

IPSP y se desplegaron en marcos de significación y prácticas políticas específicas en función del contexto sociopolítico y las dinámicas particulares de las organizaciones campesinas.

La unificación campesina en una sola Confederación respondió a un proceso de alineamiento de marcos de acción colectiva promovido por el katarismo. El *marco de diagnóstico* permitió identificar como problemas a la división sindical y a la falta de independencia política, así como atribuir esta responsabilidad a la injerencia gubernamental y partidaria. Luego, el *marco pronóstico* sirvió para identificar soluciones, tácticas y estrategias. En correspondencia a la gramática indianista-autonomista, el enmarcamiento de la acción colectiva se produjo en torno a dos dimensiones centrales: la independencia política y la unidad sindical. Ambos elementos configuraron la naturaleza y finalidad de la constitución de la CSUTCB. Lo fundamental era constituir una estructura sindical autónoma, capaz de aglutinar en su seno a todas las organizaciones campesinas para articular sus demandas y fortalecer su lucha contra las dictaduras militares y la injerencia político partidaria. No obstante, este proceso fue sumamente complejo y conflictivo, de modo que signó un ciclo de alianzas y disputas internas en la CSUTCB para definir las estrategias políticas a seguir en perspectiva.

La constitución de la CSUTCB no terminó con las fisuras internas. Los congresos campesinos eran espacios evidentes de lucha entre los partidos políticos y otros sectores por dirigir la Confederación (García Linera, Chávez y Costas 2005, 115). La lucha ideológica fundamental se daba entre dos estrategias enmarcadoras, la primera en correspondencia a la *gramática indianista autonomista*, buscaba afianzar la autonomía sindical; mientras que la segunda afín a la *gramática movimientista* apoyaba la vinculación con los partidos y el gobierno.³³ La predominancia katarista en el contexto de las dictaduras militares³⁴ posibilitó la reorganización de las direcciones sindicales de forma autónoma y el desconocimiento de las direcciones impuestas y vinculadas al Pacto (García Linera, Chávez y Costas 2005, 115). Así, la Confederación fue asumida como representación de todos los trabajadores del campo y de la diversidad de naciones existentes en el país³⁵.

³³ Los primeros congresos de la CSUTCB evidenciaron la presencia de ambas posturas en varios frentes políticos según el contexto. En 1979 el bloque katarista se oponía a los grupos afines al MNR. Posteriormente, la tensión se reeditó entre el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL) y el Eje de Convergencia Patriótica (Rivera 1986).

³⁴ Las movilizaciones populares contra el golpe de Estado de Natusch Busch en 1979 consolidaron la predominancia katarista en la Confederación, así como su perfil autónomo, su capacidad de convocatoria y la predominancia del discurso étnico entre sus filas.

³⁵ Ver CSUTCB 1983. Tesis sindical y Política. Congreso Nacional de la CSUTCB, La Paz.

La FNMCB-BS surgió en este contexto de lucha por la independencia política y de unificación de los sindicatos campesinos. Las movilizaciones campesinas de fines de los 70 abrieron una oportunidad política para las mujeres. Su participación en la huelga general nacional convocada por la COB en 1979³⁶ y el posterior bloqueo de caminos contra las medidas económicas de Lidia Gueiler³⁷ fueron hitos de la federación, en la medida en que permitieron visibilizar su capacidad de movilización y dotarles de reconocimiento al interior de la CSUTCB. Las Bartolinas surgieron por la voluntad de varios dirigentes campesinos que “apostaron por la creación de una organización campesina de mujeres a nivel nacional” (Cabezas 2013, 39).³⁸

La FNMCB-BS surgió como una organización supeditada a la CSUTCB. El debate sobre la constitución de una organización femenina en la CSUTCB fue planteado en relación a su incidencia en la unidad sindical. Existieron al menos tres tendencias: mantener a la Federación como afiliada a la CSTUCB, la desaparición total de la organización o la adopción del rango de Confederación (Sostres 1986; García Linera, Chávez y Costas 2005; García, García y Soliz 2014). Por último, el rol secundario de las secretarías “de vinculación femenina”³⁹, se tradujo a nivel organizativo en la constitución de la FNMCB-BS: una organización carente de autonomía que se mimetizaba en el trabajo político de la CSUTCB (Sostres 1985, 138). La anuencia última de los campesinos varones en la creación de una organización de mujeres respondió a la búsqueda de unidad sindical, una de las dimensiones de alineamiento de los marcos de acción colectiva.

Sin embargo, también supuso un despliegue funcional y discrecional de la identidad de género de las Bartolinas, dado que las mujeres resultaban centrales en los conflictos, pero eran prescindibles en la estructura de poder. Paradójicamente, la unidad sindical abrió la

³⁶ En el contexto del golpe de Natusch Bush la CSUTCB respaldó las movilizaciones populares con un bloqueo de caminos nacional y se incorporó a la huelga nacional. Las mujeres participaron activamente intercalando turnos con los varones (Hurtado 1986).

³⁷ Lidia Gueiler fue presidenta interina de Bolivia entre los años 1979-1980 tras la dictadura de Natusch Busch. La política económica de Gueiler, en el contexto crisis económica que atravesaba el país, consistió en adoptar medidas drásticas como la devaluación de la moneda, el aumento de los precios de los carburantes y otros ajustes en los costos del transporte. En cuanto al sector campesino, Gueiler decretó el congelamiento de los precios de los productos agrícolas.

³⁸ Es importante recalcar que ya existían procesos organizativos locales de mujeres en torno a las políticas asistenciales de los años 70' y a su vinculación con Organismos no Gubernamentales (ONG'gs). La iniciativa de fundar la FNMCB-BS surgió de ellas mismas, en particular de algunas mujeres que formaban parte del bloque katarista, pero tuvo que contar con la venia de los líderes sindicales de la CSUTCB.

³⁹ El precedente de la FNMCB-BS fueron las secretarías de vinculación femenina que servían como instancia de representación de las mujeres en la CSUTCB. Esta cartera consistía en cumplir las tareas vinculadas a la reproducción social y en muchos casos era ocupada por un varón.

oportunidad de incorporar orgánicamente a las mujeres. El intercambio político entre las Bartolinas y la Confederación consistió en la negociación de recursos de movilización a cambio de participación política, pero sin trastocar las relaciones de poder preexistentes. Las mujeres campesinas participaban activamente en las movilizaciones y se encargaban del abastecimiento de alimentos y del cuidado de las familias, dando cuenta de la baja politización de su identidad política y de la precariedad de su agenda propia.

Desde su incursión en la lucha sindical y en los conflictos, las Bartolinas empezaron a acumular experiencia política y a replantearse tímidamente su lugar en la Confederación. Aunque por mucho tiempo la relación de la FNMCB-BS con la CSUTCB, continuó operando en una relación dual de inclusión/exclusión "...por cuanto [la CSUTCB] las reconoce como objetos de sus políticas globales y actoras fundamentales de la lucha cotidiana, y de exclusión, en tanto les niega su condición de sujetos de poder, con capacidad para asumir niveles de representación y para articular sus reivindicaciones específicas" (Alanes 1997, 6).

En todo caso, la convergencia de los sindicatos, movimientos y organizaciones políticas campesinas en una gran organización o en un campo multiorganizacional como la CSUTCB fue posible por un proceso de identificación colectiva fuertemente influenciado por el katarismo. La unificación se produjo gracias a la identificación como indígena-campesinos.⁴⁰ La identidad colectiva se cimentó en la distinción indios/*q'aras*⁴¹, posibilitando una diferenciación de los gobiernos, de las centrales campesinas oficialistas e incluso de los sindicatos obreros (García Linera, Chávez y Costas 2005). Lo anterior no significó un desplazamiento de la identidad de clase, sino la politización de su condición étnica articulada a otros ámbitos de vivencia. El colonialismo fue asumido como el principal factor de injusticia (Cárdenas 1987, 226) y tanto el Estado como el gobierno fueron identificados como antagonistas del movimiento. Esto por el carácter excluyente de la configuración estatal, la intromisión y neutralización de los sindicatos, las políticas económicas antitéticas, como por el propio carácter étnico y de clase disímil de los grupos gobernantes (García Linera, Chávez y Costas 2005, 175).

⁴⁰ De acuerdo a García Linera, Chávez y Costas (2005) el discurso identificador en este ciclo era *nacionalindígena*, aunque las demandas eran fundamentalmente campesinas.

⁴¹ El denominativo *q'aras* responde a una palabra quechua que se utiliza despectivamente para calificar a los blanco-mestizos en función de su falta de cultura y de vida india (Mamani 2012).

Las Bartolinas se adscribieron a las fronteras identitarias de la CSUTCB, dado que compartían las reivindicaciones campesinas y étnicas de los varones (García, García y Soliz 2014, 233). No obstante, desde su sentido práctico táctico ellas encontraron en las reivindicaciones generales una oportunidad para ampliar su participación política como mujeres al interior de la CSUTCB, en la que “en lugar de oponerse directamente (a los varones), empezaron a cuestionar algunos aspectos de las “rutinas de mando” (Lagos 2008, 104). La identidad de género surgía sólo al interior de la Confederación, en el que algunas mujeres campesinas reconocían su experiencia específica y diferenciada como mujeres.

De ahí que la identidad política de las Bartolinas estuvo marcada por dos componentes reivindicativos: la condición campesina como identidad predominante y la condición de género como identidad secundaria (García Linera Chávez y Costas 2005, 531). La alteridad se constituyó principalmente en oposición a la élite blanco mestiza, hasta entonces gobernante, y en segundo lugar a las prácticas machistas de sus compañeros de la CSTUCB (García Linera, Chávez y Costas 2005, 531-532). En todo caso, el legado de esta etapa fue la ratificación constante de la complementariedad femenina en relación a la lucha frente al imperialismo y el colonialismo del campesinado.⁴² No obstante, algunas mujeres ya empezaban a cuestionarse: “¿Por qué los hombres nomás van a gobernar?” (Mejía et al 1994, 10).

2. La incursión cocalera y las transformaciones en la identidad de las Bartolinas

En la década de los 90 la CSUTCB atravesó múltiples transformaciones políticas y organizativas, como fruto de las repercusiones políticas y económicas de la instauración del modelo económico neoliberal y la implementación de políticas de erradicación de los cocaes. Fundamentalmente, se produjo el desplazamiento del centro de poder katarista por el sector cocalero del Chapare en la CSUTCB (Carlson 2000; Do Alto 2008). Este proceso implicó la resignificación de los marcos de acción colectiva, de las identidades y de los términos de los intercambios políticos interorganizativos. La *gramática movimientista* se irradió en la Confederación paulatinamente, generando un proceso de conexión de marcos de acción colectiva entre la independencia política (previa) y la adopción de la estrategia electoral como repertorio de acción del movimiento campesino. La hoja de coca empezó a configurarse como un referente de identificación. Y, por último, las luchas cocaleras sembraron la crítica a

⁴²Ver Anexo 1. Conclusiones de los Congresos Nacionales de la FNMCB-BS-CNMCIQB-BS.

la supeditación de los sindicatos a las formas partidarias de participación política. Estos elementos repercutieron sustancialmente en las dinámicas de la FNMCB-BS, modificando sus tramas organizativas, su posicionamiento político en la CSUTCB y produciendo su alineamiento en torno a la constitución de un dispositivo electoral propio del campesinado.

En efecto, la década de los 90 fue un ciclo de cambios en la CSUTCB. A fines de los 80 la CSUTCB estaba aún más fraccionada que en su proceso de constitución. Los partidos de izquierda⁴³ comenzaron a penetrar en la Confederación, el bloque katarista se dividió y emergieron otros frentes políticos campesinos. Estas divisiones se acentuaron con el fortalecimiento del sector cocalero del Chapare, que empezó a operar como foco de resistencia campesina, gracias a su fuerza organizativa sindical, al control territorial, al despliegue de estrategias de lucha y a la presencia de un líder propio (García, García y Soliz 2014, 81).

Este proceso derivó de las políticas económicas de ajuste estructural y la implementación del modelo neoliberal⁴⁴, que modificaron la base organizativa del campesinado y potenciaron otros focos de resistencia en base a la defensa de las plantaciones de hoja de coca. La privatización de las empresas estatales estratégicas como la COMIBOL y la implementación de la flexibilización laboral a partir del Decreto Supremo 21060 implicaron la desestructuración político-organizativa del movimiento obrero, que hasta entonces se había constituido en el principal referente político y articulador de los sectores populares (Tapia 2006, 247). Como corolario, se originó una ola de migración minera hacia el Chapare cochabambino, una zona caracterizada por la producción de hoja de coca. Esto produjo, no sólo la ampliación de las bases cocaleras, sino también la irradiación de una lógica de acción sindical propia del proletariado minero en el campesinado (Dunkerley 2007; Rodríguez 2001).

⁴³ Gracias a la fuerte influencia que cobró el sector cocalero varios partidos de oposición buscaron generar alianzas con el sector, entre ellos el Movimiento Bolivia Libre (MBL) y el "Partido Socialista" (PS) y otras coaliciones como el "Eje de Convergencia" y la "Izquierda Unida".

⁴⁴ Las políticas de ajuste estructural promovidas por el Consenso de Washington e implementadas por el Fondo Monetario Internacional, consistieron en la aplicación de medidas económicas en los países "en desarrollo" para que lograran convertirse en economías competitivas en el mercado internacional. En Bolivia las políticas de ajuste estructural se aplicaron en dos ocasiones. Las de primera generación (1985-1994) consistieron en un programa de estabilización consistente en: el congelamiento de salarios, la liberación de los precios de bienes y servicios, la disolución de las empresas públicas, la reducción del empleo público, la libre contratación de fuerza de trabajo y una política cambiaria flexible según la oferta y la demanda. Las políticas de ajuste de segunda generación (1994-1997) implicaron una reforma financiera, la privatización y capitalización de las empresas públicas, descentralización de los servicios sociales, procesos de descentralización y participación popular y reformas en la educación y la seguridad social.

El fortalecimiento del sector cocalero en la CSUTCB se debió a la intensidad, mediatización y magnitud nacional que cobraron los conflictos por las políticas de erradicación de la hoja de coca implementadas a partir de la Ley 1008⁴⁵. Éstas políticas consistieron en un programa de erradicación forzosa de la coca y de militarización de las zonas de producción cocalera, promovida por todos los gobiernos electos apoyados por Estados Unidos desde el retorno de la democracia⁴⁶. Las luchas cocaleras se caracterizaron por la inestabilidad de los acuerdos entre los cocaleros y el Estado y las fuertes represiones militares. Lejos de la desestructuración del movimiento cocalero, los conflictos permitieron su reconocimiento en el campo de protesta y el fortalecimiento de conexiones y alianzas con otros sectores sociales a nivel nacional. Progresivamente, el movimiento cocalero logró consolidarse como uno de los sectores más activos del movimiento sindical campesino (Stefanoni 2004, 18).

Como la CSUTCB, la FNMCB-BS era un campo de lucha entre diversas corrientes y partidos políticos⁴⁷. A fines de los 80' la Federación estaba dividida y largamente influenciada por la injerencia partidaria (García Linera, Chávez y Costas 2005, 510). Las delegaciones departamentales estaban fraccionadas, Potosí, Chuquisaca, Tarija y Oruro planteaban la desaparición de la Federación y la ratificación del carácter mixto de la organización en la CSUTCB⁴⁸. Mientras que, la Federación de La Paz, a la cabeza de Camila Choquetijlla, buscaba transformar el status de la FNMCB-BS a rango de Confederación⁴⁹. La FNMCB-BS rechazó la propuesta y acusó a Choquetijlla de pertenecer al indianismo radical (Salazar 1998, 28). En cambio, se ratificó la unidad de las mujeres campesinas con los varones “frente

⁴⁵ La “Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas” fue promulgada en 1988 por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. En general, la ley regulaba el cultivo de la hoja de coca, estableciendo una distinción entre la producción para consumo interno y la producción destinada al narcotráfico. En consecuencia, establecía penas y sanciones para la producción excedentaria. La Ley 1008 fue el eje de la política estatal de erradicación forzosa durante casi dos décadas.

⁴⁶ El primer gobierno en aplicar la medida fue el de Víctor Paz Estenssoro en 1987 a través del “Plan Trienal de Lucha Contra el Narcotráfico”. Posteriormente, el gobierno de Jaime Paz Zamora (1980-1993) en continuidad al plan trienal, se adscribió a la Declaración de Cartagena promoviendo la militarización de la lucha antidroga. Igualmente, el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) implementó el plan “Opción Cero” con el fin de destruir las zonas de cultivo de la coca en el Chapare y la intención de convertirla en Parque Nacional o zona industrial. Asimismo, el gobierno de Hugo Banzer (1997-2002) y de su sucesor Jorge Quiroga, implementó el “Plan Dignidad” promoviendo mayor militarización en la zona. Finalmente, el segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2005) continuó con las políticas de erradicación de la hoja de coca (Castillo y Durán 2008, 103-105).

⁴⁷ En 1987 existían dos comités ejecutivos, uno afín al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y otro al Movimiento de Campesinos de Base (MCB). A su vez el Comité Ejecutivo de la CSUTCB, afín al ECP (Eje de Convergencia Patriótica), intervenía directamente en la Federación.

⁴⁸ Resoluciones I Congreso Extraordinario de la FNMCB-BS (Condo 1996).

⁴⁹ Resoluciones IV Congreso Ordinario de la FNMCB-BS (Condo 1996).

a la lucha contra el opresor”.⁵⁰ Las disputas en el nivel cupular contrastaban con la debilidad organizativa de la FNMCB-BS. A diferencia de los niveles organizativos más altos, en los sindicatos de base “no existían demandas de género suficientemente diferenciables como para justificar el funcionamiento de una organización paralela de mujeres” (Spedding 2007, 302). Las directivas departamentales y provinciales se establecieron lentamente y muchas veces “correspondían a unas cuantas mujeres activistas que se autonombraban para el cargo” (Spedding 2007, 170).

Este panorama general comenzó a cambiar con la incursión de las mujeres cocaleras en la FNMCB-BS a partir de los años 90. Las mujeres del trópico cochabambino empezaron a incorporarse en las movilizaciones cocaleras frente a la fuerte represión ejercida sobre sus compañeros varones. Las movilizaciones permitieron que las cocaleras lograran reconocimiento en la CSUTCB. Particularmente, la “Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional” de 1994 y la “Marcha por la Dignidad y la Soberanía Nacional” de 1995, fueron dos eventos relevantes para visibilizar la capacidad de movilización femenina y develar el carácter familiar de la producción cocalera.⁵¹ La experiencia materna fue una fuente de politización de su identidad, no necesariamente contradictoria con sus luchas como mujeres indígena campesinas. Las mujeres campesinas luchaban por proteger a sus familias y apoyar a sus esposos. Como afirma Rich (1976) la maternidad como institución expresa evidentemente relaciones de dominación, pero también puede constituirse en una fuente de politización. De ese modo, los conflictos propiciaron que las mujeres acumularan capital militante, en términos de Poupeau (1997), un reconocimiento de su saber práctico y su compromiso político con la movilización y las reivindicaciones indígena campesinas.

Así relata Leonilda Zurita, entonces presidenta de La Coordinadora Campesina de Mujeres del Trópico (COCAMTROP):

Y en se marcó nos hemos podido organizarnos, prepararnos luego de una marcha que hicimos el año 95 desde el 18 de diciembre al 18 de enero, un mes de marcha desde Cochabamba

⁵⁰ Resoluciones IV Congreso Ordinario de la FNMCB-BS (Condo1996).

⁵¹ En la marcha de 1994 por la despenalización e industrialización de la hoja de coca, las mujeres participaron activamente en la liberación de varios dirigentes sindicales, entre ellos Evo Morales, entonces acusado como incitador de la movilización. En 1995, la marcha por la “Dignidad y la Soberanía Nacional” y la posterior huelga de hambre fueron protagonizada directamente por las mujeres cocaleras. Las mujeres partieron rumbo a La Paz para hablar de “hablar de mujer a mujer” con las “Primeras Damas” (Ximena Iturralde y Lidia Katari) sobre las violaciones a la dignidad humana en el contexto de las políticas de erradicación de la hoja de coca, sin lograr mayores concesiones (Camacho 1999).

rumbo a La Paz haciendo respetar nuestros derechos, nuestros deberes y dentro de aquello lo único que hemos pensado y hemos pedido es de que todos juntos tendremos que ver y velar para poder buscar un solo común; las organizaciones de mujeres no nos hemos organizado para pelear con los varones sino también para, hombres, mujeres, los hijos por una sola causa que era defender nuestra coca, nuestra hoja de coca y en ese marco defender la coca era defender también nuestra tierra... Y en ese año dijo el presidente “tienen que venir un hombre y una mujer”, claro vinculación femenina éramos desde el 91, vinculación femenina, eso era para limpiar la sede, cocinar para las fiestas patrias o cuando llega el dirigente a cocinar para eso éramos la vinculación femenina; pero después del año 95 el presidente Evo dijo “se tienen que organizar las mujeres”, organizarse las mujeres, también a nivel nacional, hay una organización de mujeres llamadas Bartolina Sisa. (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016)

Como en la CSUTCB, se generó un desplazamiento de los intereses campesinos de la FNMCB-BS, antes centrado en la zona andina, hacia el Chapare como lugar de definición de los rumbos políticos de la organización (Salazar 2009, 30). Las mujeres empezaron a organizarse como estrategia política del sector cocalero “una vez que [los varones] vieron que ellas tenían fuerza para luchar” (Zabalaga 2004, 32). Entre 1995 y 1999 la masiva presencia femenina derivó en la constitución de la Federación de Mujeres Cocaleras del Trópico de Cochabamba organizadas en 6 Federaciones. Desde entonces las cocaleras empezaron a vincularse a la FNMCB-BS hasta afiliarse finalmente en 1997.⁵²

La participación en redes organizativas nacionales, la acumulación de experiencia política, la incorporación femenina en cargos directivos, etc., impulsaron su experiencia e importancia dentro del campo de protesta. Así, por ejemplo, en 1999 Isabel Ortega, líder histórica de las Bartolinas y ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS hasta 1997, logró ocupar el puesto de Secretaria General de la COB, siendo la única mujer en haber ocupado dicho cargo hasta la fecha. La elección de una mujer campesina expresó la fuerte influencia campesina al interior del movimiento popular y de las propias mujeres en la CSUTCB.

En efecto, los conflictos cocaleros reactivaron los procesos organizativos en la FNMCB-BS. A partir de los 90, empezaron a consolidarse federaciones de mujeres de manera más orgánica (Spedding 2007, 170). Igualmente, dado que las mujeres cocaleras eran la principal

⁵² Resoluciones II Congreso COCAMTROP (Zabalaga 2004).

fuerza de movilización de la FNMCB-BS, muy pronto varias de sus líderes empezaron a ocupar los cargos sindicales más altos en la Federación.⁵³ Así describe Leonila Zurita, principal líder cocalera y ex Ejecutiva de la FNMCB-BS:

Entonces he cumplido en mi gestión, pero sí he visto que las mujeres nos estamos formando poco a poco. Estableciéndose que lo que yo veo más en el ampliado de mujeres cuando estuvimos haciendo un encuentro mundial de reforma agraria y género. Entonces, decidimos qué departamento va a garantizar [el lugar] para la clausura. Entonces es cuando he sondeado, como [secretaria] Ejecutiva de la Federación Nacional, y no sólo de eso sino también del trópico. Entonces dijeron mayoría, ninguno quería, entonces dijeron: “Que se lo lleven al Chapare, quién puede garantizar, Leonilda puede garantizar”. Ahí me di cuenta que a nivel nacional las mujeres del Chapare estamos fortalecidas, ahí sí me he convencido si algún departamento hubiera dicho yo quiero, pues ese departamento estaba fortalecido. No es por discriminar a las mujeres [de otras federaciones] departamentales. Lo que ellos piensan, claro se necesita mucha plata, lo que tantos hombres y mujeres he podido concentrar coordinando con el compañero Evo Morales. Para la clausura del evento, sí, era mucho, multitud de gente. Entonces, me he convencido yo misma, que sí, el trópico somos la organización de mujeres más fuerte de Bolivia (García Linera Chávez y Costas 2005, 529-530)

La incursión cocalera supuso una transformación en las demandas tanto de la CSUTCB como de la FNMCB-BS. Como fruto de su creciente influencia política, los representantes cocaleros lograron “colocar la problemática de la producción y del consumo de la hoja de coca en el centro de la agenda política de la CSUTCB” (Malá 2009, 107)⁵⁴. En términos identitarios, la problemática de la coca comenzó a interpelar a otros sectores sindicales por su asimilación como símbolo de la cultura andina. Este proceso resulta fundamental para comprender el posterior proceso de identificación política promovido por el MAS, en el que la defensa de la hoja de coca logró “articular parcialmente una voluntad nacional-popular que interpela al modelo económico e institucional vigente en el país desde 1985; y –en virtud de una suerte de “memoria larga”– a la propia historia de dominación y exclusión heredada del período colonial” (Stefanoni 2004, 17). También puede considerarse como un momento clave para comprender la ulterior constitución del sujeto indígena campesino, en el marco de la construcción del Estado Plurinacional.

⁵³ Las dirigentes cocaleras Silvia Lazarte y Leonilda Zurita se convirtieron Ejecutivas Nacionales de la FNMCB-BS en 1991 y en el 2001 respectivamente.

⁵⁴ En 1987 se crea la “Comisión de la Coca” en la CSUTCB. Una instancia permanente de defensa de la hoja de coca.

En la FNMCB-BS las resoluciones de los primeros congresos que exigían el respeto a los derechos de las mujeres indígena-campesinas y la lucha por la soberanía alimentaria, la tierra y el territorio, empezaron a incluir también las reivindicaciones cocaleras.⁵⁵ Las resoluciones del VI Congreso de la FNMCB-BS en 1994 resolvieron el rechazo al modelo neoliberal, a la intromisión norteamericana, la modificación de la Ley 1008 y el reconocimiento a las luchas de las mujeres cocaleras del Chapare⁵⁶. Así, las luchas cocaleras empezaron a generar nuevas fronteras identitarias en la Federación. El neoliberalismo y el imperialismo empezaron a fungir como los nuevos antagonistas y la coca comenzó a ser asumida como un factor de identidad (Zabalaga 2004). De modo que la transformación de las redes organizativas de este ciclo podría explicar la re-articulación de lo indígena y campesino como fuentes de afirmación identitaria, que más tarde culminará con el cambio de nombre de la FNMCB-BS⁵⁷.

La penetración cocalera en la CSUTCB implicó también un proceso de transformación de los marcos de acción colectiva de los sindicatos campesinos. Las divisiones centrales se produjeron por la presencia de dos estrategias enmarcadoras organizativas distintas: la primera afín a la *gramática autonomista indianista* propugnaba un proyecto de autodeterminación de los pueblos originarios; mientras la segunda afín a la *gramática movimientista* impulsaba la creación de un “instrumento político” propio. De acuerdo a Stefanoni, la primera propugnó la transformación social desde dentro del Estado y la segunda era más afín a la tesis del autogobierno indígena y por tanto renunciaba a cualquier articulación hegemónica (Stefanoni 2005, 275). Si bien la iniciativa cocalera de adoptar la estrategia electoral como repertorio de acción y de crear un instrumento político propio ya se discutían en la CSUTCB en los años 70⁵⁸, se concretó en el Trópico cochabambino en 1991 (Salazar 2009, 451).

⁵⁵ Zabalaga (2004) afirma que las demandas de las mujeres cocaleras se asentaron en la reivindicación de la hoja de coca como símbolo de su identidad y forma de vida, de modo que la lucha era también cultural contra las amenazas y presiones externas e internas.

⁵⁶ Resoluciones VI Congreso Nacional FNMCB-BS (Condo 1996).

⁵⁷ En el año 2008 la Federación Nacional de Mujeres Campesinas por medio de un Congreso Nacional decidió cambiar el nombre de la organización, de Federación Nacional de Mujeres Campesinas a Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígena Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”.

⁵⁸ La intención de construir un instrumento político propio fue fruto de la reacción cocalera a la inestabilidad de los acuerdos, a la desconfianza en la negociación y a la reanudación permanente de los conflictos con los gobiernos (Camacho 1999, 8). A su vez se sustentó en la propia experiencia electoral campesina en alianza con partidos de izquierda, que generó el rechazo al cuoteo político y a los “negociados políticos” de las alianzas (Komadina 2007, 27).

La adopción de la estrategia electoral generó la escisión de la CSUTCB. Pese a que la primera división en este ciclo fue la rivalidad de liderazgos entre Evo Morales y Alejo Veliz⁵⁹, se puede decir que la lucha central surgió con la llegada de Felipe Quispe. Los conflictos entre el bloque aimara y el bloque cocalero se produjeron por su posición respecto a la estrategia política. Quispe se distanció al discordar con los cocaleros por el préstamo de la sigla MAS-U en las elecciones de 1997. Dado que no logró articularse un solo referente de acción, estas divisiones se acentuaron hasta constituir en 1998 dos CSUTCB.⁶⁰

Por la influencia de sus redes organizativas en la CSUTCB, la idea de la adopción de la estrategia electoral se irradió también a la Federación de Mujeres. De acuerdo a Montes (2011) desde 1994 ya se puede hablar de un segundo momento en la FNMCB-BS, las demandas de corte reivindicativo empezaron a tomar otro carácter, al incorporar la estrategia electoral como medio de lucha social: “la materialización de este acercamiento se da con la conformación del instrumento político MAS-IPSP” (Montes 2011, 224). El Congreso de 1994 realizado en Sucre resolvió:

Es necesario concebir, fortalecer y constituir nuestro propio Instrumento político, como una instancia superior a toda organización existente...El Instrumento Político debe y será fruto y resultado del proceso y del avance filosófico, ideológico, económico y político de las naciones originarias, con el objetivo de lograr igualdad de derechos entre hombres y mujeres, solidaridad, reciprocidad entre todos los humanos, hasta construir una sociedad con su propio Estado dirigido por nosotros mismos.⁶¹

La concreción de esta división fue la fundación del IPSP en 1995 con apoyo de la FNMCB-BS y del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) con respaldo de la Federación Departamental de Mujeres de La Paz siete años después. De acuerdo al testimonio de las Bartolinas, el eje del conflicto era la injerencia partidaria. Las paceñas cuestionaban la falta de autonomía política en el MAS:

⁵⁹ En 1997 se produjo una rivalidad de liderazgos por el control de la APSP entre Alejo Veliz y Evo Morales, generando una división entre los “alejistas” y los “evistas” en torno a sus lealtades y redes personales (Do Alto 2008).

⁶⁰ Desde 1998 la CSUTCB atravesó una ruptura orgánica entre el liderazgo de Román Loayza y Felipe Quispe. Quispe, entonces Ejecutivo de la CSUTCB, se opuso a la participación de la Confederación en la constitución del IPSP. La división se extendió hasta principios de siglo (García Linera, Chávez y Costas 2005, 134).

⁶¹ Resoluciones del VI Congreso Nacional Ordinario FNMCB-BS (Condo 1996).

(...) yo puedo parir a mi hijo con sangre, igualito así todas las mujeres parimos, así ha salido el MIP, el *jilata* Evo Morales, partido MAS no es así, con documento prestado engaña a mujeres y hombres. Cada uno tiene que fijarse ahora lo que está pasando también, nosotros eso estamos diciendo, él tiene que pensar, propio tiene que salir su documento, si hace eso, entonces nosotros queremos pues. Para nosotros no hay nada, ni ayuda hay, así estamos aquí, pero, aunque estos días no hay, otros días va a haber creo, cuando vamos a ganar, vamos a salir, estos días estamos sufriendo, pero cuando vamos a ganar ya no vamos a sufrir (María Condori, miembro de las Bartolinas La Paz, en Bautista 2010, 132).

Mientras que las Bartolinas de Cochabamba justificaban su respaldo al MAS-IPSP por la valoración de la experiencia política de Evo Morales:

¿Por qué decidimos por Evo? Las seis federaciones del Trópico pertenecen directamente a la “Única” (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia); Evo tenía experiencia de salir al exterior por el tema de los cocaleros, porque constantemente había problemas, maltrato, todo. Por eso se le ha nominado, tenía conocimiento y por eso le hemos llevado (Isabel Ortega, ex ejecutiva de la FNMCB-BS, en García 2015, 38).

La disputa ocasionó “una rivalidad de organizaciones de mujeres que fortalecía los intereses de otras organizaciones (las CSUTCB), donde el protagonismo femenino estuvo claramente subordinado a los objetivos de los liderazgos de esas otras organizaciones” (García Linera, Chávez y Costas 2005, 519). De modo que, antes que presuponer la pasividad de las Bartolinas, resulta más pertinente pensar que la Federación no era el espacio central de afirmación identitaria de las mujeres campesinas, sino los movimientos, partidos y grupos de los que hacían parte. Asimismo, las dinámicas políticas previas a la constitución del MAS, daban cuenta de la centralidad del caudillo como eje articulador (Do Alto 2008, 29). Particularmente, en el caso de las Bartolinas existía (existe) una adhesión muy fuerte a los liderazgos masculinos, como reconocimiento a su impulso y anuencia en la constitución de organizaciones femeninas. Ambos elementos presentes desde la génesis de la FNMCB-BS.

En todo caso, y a pesar de estas fisuras, la penetración cocalera tuvo repercusiones importantes. A fines de los 90 la FNMCB-BS operaba principalmente en el trópico Cochabambino, las demandas campesinas incluían las reivindicaciones cocaleras y las líderes de las mujeres del trópico ocupaban los puestos más importantes de la Federación. La FNMCB-BS adoptó la estrategia electoral como marco de acción e incorporó otras fronteras

de identificación política. Estas transformaciones identitarias a la luz de la incursión cocalera, resultan fundamentales para comprender la posterior participación de la Federación en la constitución del MAS-IPSP y su propia incursión en el ámbito electoral.

3. Las Bartolinas y la construcción del MAS-IPSP

La creación del MAS-IPSP en la década de los 90 fue fruto de la redefinición de la vinculación entre los partidos políticos y los sindicatos campesinos en la CSUTCB. Este proceso se caracterizó por el fortalecimiento de las organizaciones locales a partir de la implementación de la Ley de Participación Popular (LPP), el alineamiento de los marcos de acción colectiva en torno a la adopción de la estrategia electoral y la construcción de un nuevo espacio de identificación colectiva como instancia de autorepresentación campesina. En relación a la FNMCB-BS, la conformación del IPSP abrió una ventana de oportunidades políticas para que la organización se planteara el acceso a espacios de representación política. Particularmente, la aplicación de la Ley de Cuotas de Género acercó a las mujeres campesinas a la política institucional, activando sutilmente su identidad de género como identidad de lucha al interior del MAS como veremos a continuación.

En los años 90' una de las políticas de ajuste estructural de segunda generación fue la implementación de políticas de descentralización como la Ley de Participación Popular (LPP). La LPP promulgada en 1994 instituyó la descentralización administrativa, territorial y fiscal, estableciendo la municipalización del territorio nacional, sobre todo de los territorios rurales, y la asignación de transferencias económicas directas a los municipios (Zuazo Faguet y Bonifaz 2012, 209). En un plano político, la LPP permitió el surgimiento de estructuras democráticas de poder local y regional y permitió el acceso de sectores indígena-campesinos a cargos de poder político. La asimilación del poder local como fuente de legitimidad permitió la articulación organizativa de los sindicatos campesinos y la progresiva modificación de las relaciones partidarias y electorales (Zuazo, Faguet y Bonifaz 2012, 215).

En la CSUTCB, la LPP produjo la redefinición de las alianzas campesinas con los partidos políticos como fruto del fortalecimiento de las organizaciones locales. Este proceso tuvo como precedente un cúmulo de experiencias electorales en las que los campesinos se dieron cuenta que quienes proveían los votos eran ellos mismos (Do Alto 2011, 99). Los múltiples intentos de constituir el IPSP se asentaron en una modificación de los intercambios políticos en los que se negoció la votación electoral campesina, a cambio de fortalecer a los partidos

políticos⁶². De ese modo, en las elecciones municipales de 1995 los sindicatos empezaron a negociar su alianza con Izquierda Unida, ya no de forma individual sino de manera orgánica (García, García y Soliz 2014).

Si bien la LPP conllevó la democratización del acceso al poder político, se trató de un proceso en clave masculina⁶³. Las mujeres campesinas participaron en las elecciones desde el inicio del IPSP, pero su incorporación en condiciones de igualdad no ocurrió hasta el año 2014.⁶⁴ Las Bartolinas se encargaban de la socialización y la promoción de las campañas electorales incluso haciendo un trabajo político “de puerta a puerta”: De todos modos, al propiciar la incursión política independiente de los varones, la LPP fue un precedente para la participación de las mujeres campesinas:

Bueno, gracias a la Ley de participación popular han entrado indígenas como concejales, por ejemplo, y ahora recién están entrando mujeres a las alcaldías y al parlamento cuando antes no había. Antes, los indígenas campesinos originarios no participábamos como concejal ni como alcalde. Y los que llegaban era a nivel de partido tradicional, entonces te decían: “Bueno, venga, usted va a ser nuestra candidata”, así más o menos. Pero ahora ya no es así, sino que uno es elegido por su comunidad, por su organización (Isabel Ortega, ex ejecutiva nacional de la FNMCB-BS, en Harnecker 2008, 25)

Las experiencias electorales de los sindicatos campesinos cristalizaron el largo proceso de alineamiento de los marcos de acción colectiva en la CSUTCB en relación a su búsqueda de autonomía política. El rechazo a la injerencia gubernamental y partidaria, propia de la etapa de constitución de la CSUTCB y las experiencias truncas de negociación del sector cocalero con el gobierno⁶⁵, se conectaron directamente con el cuestionamiento al sistema democrático representativo. En efecto, a mediados de los 90 las organizaciones campesinas expresaron su

⁶² De acuerdo a Alejandro Almaraz, ex integrante de la dirección política del MAS: “el negocio estaba en que si la organización lograba el acceso a la gestión pública, ese partido lograba mayor votación y el mayor peso político que le daba la participación de las organizaciones sociales con su sigla” (Alejandro Almaraz, en Komadina 2007, 27).

⁶³ Las elecciones municipales de 1995, tras la aprobación de la Ley de Participación Popular, evidenciaron un descenso del porcentaje de participación de las mujeres como concejales electas, pasaron de un 8.8 en el año 1993 a 6.3% en 1995 (Zabala 2014, 78).

⁶⁴ En el año 2014 a partir de la aplicación de la paridad y la alternancia de género en la Ley electoral, por primera vez el MAS incorporó en su lista de candidatos un porcentaje del 50% de candidatas de mujeres en cargos de titularidad y suplencia.

⁶⁵ De acuerdo a Laserna, Camacho y Córdova (1999) la relación entre el movimiento cocalero y los gobiernos en torno a los programas de erradicación de hoja de coca se caracterizaron por un ciclo repetitivo, acción – contracción – negociación – formulación de acuerdos – ruptura de los acuerdos.

rechazo a las prácticas tradicionales de los partidos y a la permanente marginación campesina del sistema político. En consecuencia, a la propia experiencia de su relación con los partidos y a los éxitos electorales locales, los sindicatos campesinos empezaron a debatir sobre incursionar directamente en los comicios “para influir en las decisiones gubernamentales” (García, García y Soliz 2014, 76). Para diferenciarse de los partidos, el IPSP se planteó como un dispositivo electoral estructurado en base a una articulación orgánica y fusional entre el Instrumento y los sindicatos campesinos (Do Alto 2011, 99).

La CSUTCB, los Colonizadores⁶⁶ y las Bartolinas se articularon para crear el IPSP. Los primeros congresos del IPSP hacían un llamado a “estructurar una sola acción” para plantear y fortalecer el instrumento político (Burgoa y Condori 2011). La FNMCB-BS participó en este proceso como instancia de representación de las mujeres campesinas, pero sin plantear abiertamente demandas diferenciadas. Las Bartolinas compartían la crítica a los partidos políticos y el interés por participar electoralmente. El Sexto Congreso de la Federación en 1994 resolvió que ninguna integrante debía tener militancia partidaria y, en ese contexto, afirmó la necesidad de construir un instrumento político propio.⁶⁷ Así referían:

Analizamos a quién llevaba el poder y quién lo hacía el poder, a quien nos empoderábamos. En los ampliados se hacía todo eso. Entonces se ve ahí que nosotros mismos dábamos el poder a alguien y para las elecciones nos utilizaban. Entonces de esa forma ha sido: ¿Por qué nosotros no construimos nuestro propio Instrumento y lo fortalecemos? (Irene Achacollo, miembro de la FNMCIQB-BS en García et al 2014, 240).

Los partidos siempre han sido neoliberales, defendían los intereses de sus bolsillos, robaban, eran de turno, ellos nomás entre familias: uno gobernaba y en el otro período gobernaba su yerno, después su hijo. Esos partidos eran de la minoría, mientras que nuestro instrumento político es de las mayorías, de los pueblos campesinos (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en Harnecker 2008, 68).

⁶⁶ La Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) fue creada en 1980 como organización de las familias asentadas en zonas denominadas de colonización en los departamentos de Cochabamba, La Paz, Beni y Santa Cruz (Chapare, Caranavi, Alto Beni, La Asunta, Lacareja, Yapacani, San Julián, Yucumo). Está conformada por 24 federaciones regionales y departamentales y está afiliada directamente a la COB. En el año 2008, en el contexto de la Asamblea Constituyente, modificaron su nombre a Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia (CSCIOB) como reafirmación de su identidad indígena.

⁶⁷ Resoluciones del VI Congreso Nacional Ordinario FNMCB-BS (Condo 1996).

La falta de legitimidad de los partidos políticos supuso también una crisis de su “función expresiva”, es decir de su capacidad de interpelar y generar procesos de identificación popular (Komadina 2007, 114). La constitución del IPSP generó un viraje en las lealtades campesinas con los partidos y movimientos políticos e implicó la constitución de un nuevo espacio de afirmación identitaria. El mismo nombre, Instrumento por la Soberanía de los Pueblos daba cuenta de la identidad colectiva de la estructura política emergente.⁶⁸ El MAS era asumido como la instancia de representación campesina y popular, en oposición a los partidos neoliberales:

Los partidos siempre han sido neoliberales, defendían los intereses de sus bolsillos, robaban, eran de turno, ellos nomás entre familias: uno gobernaba y en el otro período gobernaba su yerno, después su hijo. Esos partidos eran de la minoría, mientras que nuestro instrumento político es de las mayorías, de los pueblos campesinos (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en Harnecker 2008, 68)

No obstante, si se escudriña en el posicionamiento político de la FNMCB-BS es posible advertir un interés específico. El IPSP era percibido como un escenario para trastocar las relaciones de género. El IV Congreso resolvió que el IPSP debía lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.⁶⁹ Si bien el género era asumido como una categoría ajena a las Bartolinas por su asimilación al feminismo hegemónico y su interpretación como una división de la lucha entre hombres y mujeres (Cabezas 2013; Sánchez 2015), aparecía como una dimensión presente en tanto elemento de identificación exclusiva del resto de organizaciones:

El 95 en Santa Cruz, cuando se conformó lo que es el Instrumento Político con tres organizaciones. La ideología ha sido por los temas que se están tocando ahora: autogobernarnos como campesinos, como pueblos indígenas originario campesinos. Por esta razón se ha conformado el Instrumento Político, como brazo político de las organizaciones sociales, por el “Vivir bien” por los derechos, por la equidad de género, por la igualdad, por la dignidad, etc. (Irene Achacollo, Secretaria de Cultura CNMCIOB-BS, en García et al 2014, 240).

⁶⁸ En el proceso de constitución del MAS-IPSP la cuestión campesina era la problemática central (Do Alto 2011, 96). No obstante, con su expansión nacional y acceso al gobierno, el MAS empezó a abarcar “una voluntad plebeya, indígena, campesina, popular, obrera y de las clases medias” (García Linera y Stefanoni 2008, 27).

⁶⁹ Resoluciones del VI Congreso Nacional Ordinario FNMCB-BS (Condo 1996).

De todos modos, las reivindicaciones femeninas aparecieron diluidas entre las demandas étnicas y de clase. La identidad de género no se desplegó en las dinámicas interorganizativas de creación del IPSP y sólo surgió de forma incipiente en los debates internos de la FNMCB-BS, dando cuenta del todavía embrionario proceso de identificación política como mujeres. A pesar de esto, la estructura política del MAS se conformó en base a la participación de las tres organizaciones sociales más importantes: la CSUTCB, la CSCB y la FNMCB-BS (García, García y Soliz 2014, 93). La FNMCB-BS logró reconocimiento político y pudo reposicionarse políticamente al interior del Instrumento Político. De modo que a diferencia de su reducida participación en la “Única”⁷⁰, las Bartolinas lograron ocupar puestos importantes en el MAS.

Cuadro 2. Representantes de la FNMCB-BS en carteras en el MAS-IPSP (1999-2001)⁷¹

Nombre	Cargo	Año
Julia Ramos	Secretaría Económica	1999
Julia Ramos	Secretaría Económica	2000
Isabel Domínguez	Secretaría de Género y generacional	2000
Bertha Blanco	Secretaría Urbana	2000
Julia Ramos	Dirección Ejecutiva	2000
Leonilda Zurita	Secretaría de Relaciones Internacionales	2001
Julia Ramos	Comisión Política	2001
Bertha Blanco	Comisión económica	2001
Isabel Ortega	Secretaría de Género y generacional	2001

Fuente: Harnecker (2008), García, García y Soliz (2014)

La afirmación de su identidad femenina se produjo en las contiendas electorales del MAS-IPSP. Particularmente, la Ley de Cuotas de 1997⁷² generó una ventana de oportunidad para la participación electoral de la Federación. La Ley de Cuotas (Ley 1779) instituyó la adopción

⁷⁰ Hasta 1992 la participación sindical de las mujeres se reducía al ámbito local, recién en 1992, Elsa Guevara, fue la primera mujer en presidir el V Congreso de la CSUTCB en 1992. Asimismo, ese año Lidia Flores fue elegida Secretaria Ejecutiva de la CSUTCB, compartiendo el cargo con un compañero varón.

⁷¹ A partir del año 2002 el MAS-IPSP atravesó un proceso de reestructuración. En términos organizativos esto implicó la anulación de las secretarías, salvo la de Relaciones Internacionales, todavía ocupada por la dirigente Bartolina Leonilda Zurita. En su lugar se instituyeron comisiones por área de incidencia.

⁷² De acuerdo a Zabala (2014) las cuotas son una medida de acción positiva que busca corregir situaciones de discriminación. Su sustrato ideológico responde a las políticas del multiculturalismo liberal. En Bolivia la Ley de Cuotas instituyó la participación de 30% de mujeres en las listas de candidatos de los partidos políticos. Fue impulsada por el Foro Político de las Mujeres en el contexto de las reformas constitucionales de la década de los 90.

de cuotas de género para la confección de las listas partidarias, en la que se debía garantizar la incorporación de mujeres en 25% en la Cámara de Senadores y en 30% en la cámara de diputados. Los partidos le dieron un uso instrumental a la medida, congelando el porcentaje requerido como *techo* y asignando a las mujeres a los cargos de suplencia (Zabala 2014). En el MAS, la aplicación no fue distinta: las mujeres eran incorporadas como suplentes para cumplir los requisitos de la Ley.

No hubo presencia de la mujer en la titularidad, sólo suplentes han sido elegidas.

Porque todavía no estábamos tomadas en cuenta, aunque había una ley de partidos del 30% en el año 2002, que nos permitía participar solamente como suplentes. La mujer tampoco daba importancia a hacerse elegir o participar en la política (Leonilda Zurita, dirigente de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 2014, 241).

De cualquier modo, la Ley de Cuotas tuvo un efecto en el IPSP. Entre las elecciones nacionales de 1997 y las del año 2002 es posible advertir un incremento de la participación de las mujeres en las listas de candidatos a diputados.

**Cuadro 3. Porcentaje de candidaturas titulares de mujeres
IU-MAS en las elecciones nacionales 1997, 2002**

	Elecciones 1997			Elecciones 2002		
	DIPUTADOS UNINOMINALES	DIPUTADOS PLURINOMINALES	SENADORES	DIPUTADOS UNINOMINALES	DIPUTADOS PLURINOMINALES	SENADORES
IU-MAS	10.71%	10.71%	28,57%	13.56%	27.50%	16,67%

Fuente: Zabala (2014)

Sin ánimo de detenernos en la participación política de las mujeres en el MAS, lo fundamental es dar cuenta de cómo la Ley de Cuotas generó un escenario propicio para que las Bartolinas se plantearan el problema de la representación. La Ley de Cuotas acercó a las mujeres indígena-campesinas a la política formal y posibilitó que empezaran a exigir mayor protagonismo (Montes 2015, 224). En consecuencia, la FNMCB-BS empezó a plantearse la necesidad de negociar organizativamente los puestos de representación política. En 1999, el IX Congreso de la FNMCB-BS resolvió la intención de incursionar en la política formal con el objetivo de “incentivar la participación de las mujeres campesinas en las elecciones municipales de diciembre de 1999” (García, García y Soliz 2014). Asimismo, la Ley de

Cuotas propició la vinculación de la FNMCB-BS con organizaciones no gubernamentales (ONG) que asesoraron a las mujeres por medio de cursos y talleres de liderazgo (Montes 2015, 221). De modo que la experiencia político-electoral y el contacto de la Federación con otras redes al margen de la CSUTCB, generó un progresivo proceso de afianzamiento de la identidad de género. Las Bartolinas empezaron a reconocer su incorporación subordinada en los procesos electorales como factor de injusticia y se puede decir que desde entonces se inició un proceso de politización sobre su participación política.

En Bolivia la presencia de la mujer es de un 52%, por lo tanto, la representación debería ser 50-50, pero esa es sólo una regla interna del instrumento, legalmente, tenemos una participación obligatoria por ley de 30% para las mujeres. Esta es la modalidad que se usa sea para concejal, para alcalde, para prefectos, para senador, para diputado (Isabel Ortega, ex Ejecutiva Nacional FNMCB-BS, en Harnecker 2008, 116)

Sí existe una cuota del 30%, pero nosotros estamos reclamando un 50%, poco a poco. (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional FNMCB-BS, en Harnecker 2008, 75)

Es necesario aclarar que su afirmación identitaria como mujeres no implicó la escisión o el desmedro de su identidad étnica y de clase. Hasta hoy, las reivindicaciones de las Bartolinas se distinguen del *feminismo hegemónico* porque no se centran en la disputa entre varones y mujeres, sino en la búsqueda de la complementariedad de género dispuesta por el sistema tradicional del *chacha warmi* (Cabezas 2013; Díaz 2013; Montes 2015; Sánchez 2015). El *chacha-warmi* responde al “ejercicio alternativo del poder local y en torno a la representación de la pareja (*chacha warmi*) y está basado en un pensamiento ideológico comunitario de unidad y hermandad, necesario para que el sistema de administración del poder político haga cumplir el principio de equilibrio entre el género masculino y femenino en todas las instancias y en todo ámbito” (Sánchez 2015, 8). De modo que la demanda por acceder a espacios de representación se sostenía en la reivindicación del género desde lógicas de ejercicio político tradicionales. Esto les dotó de mayor flexibilidad táctica para afianzar su identidad exclusiva y disputar espacios como mujeres, sin amenazar la identificación inclusiva indígena campesina propia del MAS-IPSP.

A fines de los 90 los éxitos electorales del MAS en las elecciones municipales⁷³ consolidaron el liderazgo de los coccaleros en la CSUTCB. El MAS-IPSP empezaba a fungir como un espacio multiorganizacional, permitiendo la incorporación de las demandas organizativas y el acceso de sus miembros a espacios de poder y representación (Do Alto 2008, 28). Para las Bartolinas, las fronteras entre la identidad colectiva y su propia identidad eran aún difusas. La FNMCB-BS no tenía demandas organizativas diferentes a las de sus compañeros. Subsistía la idea de fortalecer la unidad campesina, dejando de lado las contradicciones internas. La construcción identitaria y las prácticas políticas de las Bartolinas respondían a su identidad más sedimentada vinculada a las luchas campesinas. Mientras que la autoafirmación femenina apenas se activaba como reacción a su posición de subordinación en el MAS.

Los siguientes procesos electorales y movilizaciones sociales del MAS (2002-2014) estarán signados por un nuevo contexto político y social. Los procesos identitarios de las Bartolinas pondrán como eje la construcción de un movimiento nacional popular, que desplazará temporalmente la cuestión de género. No obstante, el problema de la representación minoritaria de las mujeres campesinas ya existía como un germen en la FNMCB-BS, dispuesto a desplegarse en las próximas contiendas, esta vez en el contexto de ascenso del MAS al gobierno.

4. Conclusiones Parciales

El objetivo de este capítulo fue conectar los primeros momentos del proceso de subjetivación política de la FNMCB-BS con el arranque del proceso de construcción del MAS como campo multiorganizacional. La reconstrucción de la trayectoria política de las Bartolinas buscó fundamentalmente evidenciar dos aspectos: primero la naturaleza multiorganizacional de la CSUTCB como génesis de un campo de interacciones organizativas que más tarde dará forma al MAS. Segundo el carácter relacional del proceso de subjetivación política de las Bartolinas derivado de la acumulación de experiencias tensionadas entre la internalización de su condición subordinada y su contraparte de resistencia y despliegue de prácticas políticas con miras a la intervención político-electoral.

⁷³ En 1997 IU-IPSP obtiene 3.7% del porcentaje nacional de votación y logra obtener cuatro diputaciones uninominales, en las que Evo Morales resulta el diputado más votado en el Congreso con 70% de la votación. En 1999 el MAS logró obtener 9 alcaldías y 48 concejalías.

Analíticamente, el capítulo reconstruyó tres procesos: la constitución de la CSUTCB y de la FNMCB-BS; el fortalecimiento del sector cocalero en los sindicatos campesinos y finalmente la constitución del MAS-IPSP. El eje ordenador que permitió comprender el devenir de las organizaciones campesinas en el MAS fue la relación entre los sindicatos campesinos y los partidos políticos. Existió un proceso de conexión de los marcos de acción colectiva campesinos que emergen de la búsqueda de autonomía política y devienen en la construcción de un dispositivo electoral propio.

En términos identitarios, en la CSUTCB se produjo un proceso de identificación inclusiva en torno a lo campesino e indígena para articular a la diversidad de organizaciones existentes y dotar de sentido al MAS. Finalmente en el centro de estas dinámicas, se produjo la progresiva redefinición de los intercambios políticos con los partidos políticos y el fortalecimiento político/electoral de los sindicatos campesinos. Estos elementos darán forma a la constitución del MAS como un campo multiorganizacional, capaz de acoger a los sindicatos campesinos y canalizar su representación en el ámbito político institucional.

La subjetivación política de las Bartolinas se alimentó de estas transformaciones interorganizativas. La FNMCB-BS encontró en la construcción del MAS la posibilidad de ser reconocida y las condiciones para politizar su identidad. La participación de las mujeres en las movilizaciones campesinas afianzó su identidad étnica y de clase. Mientras que las primeras experiencias electorales del MAS, les permitieron acercarse al problema del poder. No obstante, en ese camino ellas reconocieron su supeditación a los varones e identificaron la especificidad de su experiencia como mujeres. Desde entonces las Bartolinas empezaron a plantearse su identidad de género como identidad de lucha al interior del MAS.

Capítulo 3

Las Bartolinas y la lucha por la representación política en la primera gestión del MAS

El presente capítulo analiza la lucha por la representación política de la FNMCB-BS en relación al proceso de configuración del MAS-IPSP como campo multiorganizacional entre los años 2005-2009. A diferencia de la primera etapa de constitución del MAS, en el que el eje analítico fue la relación entre los sindicatos campesinos y los partidos en la CSUTCB, en este ciclo resulta más pertinente pensar en el MAS como campo de despliegue de las dinámicas político-organizativas. Siguiendo a Patzi (2003) la distinción fundamental es que ya no se trata de partidos que se insertan en las organizaciones campesinas, sino que “el partido” mismo cobija a las organizaciones sociales.

La configuración del MAS como campo multiorganizacional fue posible gracias a su capacidad de acoger a organizaciones de diversa índole en su seno y canalizar su agenda y participación en el ámbito político-institucional. Remite a una modalidad de articulación corporativa, que siguiendo a Offe (1981), alude a una forma específica de relacionamiento entre la sociedad civil y el Estado en el que las asociaciones se constituyen en ámbito de representación social y de intervención política. La especificidad de este periodo fue el carácter predominantemente societal del corporativismo, debido al flujo ascendente y policéntrico de la gestión política, la centralidad del vínculo entre líderes y su grupo social de procedencia en el ejercicio de la representación y el mayor grado de autonomía de los actores colectivos en relación al Estado y al gobierno (Marquez-Pereira 1999, 102-103).

Respecto a la FNMCB-BS, la constitución del campo del MAS circunscribió la afirmación de la dimensión locativa de su identidad política. La dimensión locativa corresponde al proceso mediante el cual el actor se sitúa en un campo simbólico, asume un sistema de relevancia, identifica la situación en la que se encuentra y traza las fronteras de su identidad (Sciolla 1983, 10). Corresponde a la etapa de adscripción de las Bartolinas al gobierno del MAS y a su participación en conflictos por el acceso a bienes políticos en el contexto del nuevo lugar del MAS en el poder. El capítulo comprende dos acápite: el primero analiza los vínculos estratégicos y significativos que signaron la inserción de las Bartolinas en el gobierno del MAS. El segundo examina las tensiones y luchas de la Federación por espacios de representación política en la primera bancada parlamentaria del MAS.

1. Las Bartolinas en el gobierno del MAS: entre la constitución del campo y la adscripción al “Proceso de Cambio”

“Porqué el gobierno es nuestro, es algo que vamos construyendo. Una mujer no puede negar a su hijo. Un hombre, en cambio, si puede... Nosotras hemos parido este proceso político, y por eso lo tenemos que defender.” Julia Ramos, ex Ejecutiva de la FNMCB-BS

La configuración del MAS como campo multiorganizacional fue fruto de un proceso de ampliación de la red de relaciones interorganizativas en el contexto de la crisis socioestatal que atravesó Bolivia entre los años 2000 al 2005. Las movilizaciones sociales del “ciclo rebelde” comprendieron una base social muy amplia: sectores urbano-populares, campesinos e indígenas, que excedieron la capacidad de movilización del MAS-IPSP.⁷⁴ Las demandas sectoriales cocaleras se articularon a un espectro mayor de reivindicaciones: la demanda de nacionalización de los recursos naturales, en concreto del gas, y la reforma estatal por vía de la Asamblea Constituyente.⁷⁵ La participación del MAS en los conflictos fue parcial, se incorporó a las movilizaciones de una manera calculada, dadas las disputas entre Evo Morales y Felipe Quispe en la CSUTCB (Komadina 2007; Do Alto 2007).

La FNMCB-BS participó en las movilizaciones sociales de forma activa, pero sujeta a las disposiciones de la CSUTCB. Su rol generalmente consistió en la difusión, convocatoria e implementación de las decisiones tomadas por la Confederación, por tanto “su función era más formal, de legitimación y organización que de deliberación y decisión” (García Linera Chávez y Costas 2005, 521). El posicionamiento político de la Federación apeló a la unidad campesina en el contexto de crisis social.⁷⁶ Sus demandas respondían al pliego general de la CSUTCB en torno a la defensa de los recursos naturales y la puesta en marcha de la Asamblea Constituyente⁷⁷. Como afirma Spedding (2007) “las mujeres se sumaron a las demandas generales del movimiento y no elevan (elevaban) pedidos específicos de género”

⁷⁴ Ver Esposito y Arteaga 2006.

⁷⁵ En el Congreso Nacional de la CSUTCB del año 2006 se debatieron temas de coyuntura nacional como la conformación de la Asamblea Constituyente y las demandas de nacionalización de los recursos naturales. Además de las cuestiones de interés específico de la Confederación como el problema de la tierra y la hoja de coca. Ver: CSUTCB. 2006. Resoluciones del Congreso Nacional de la CSUTCB.

⁷⁶ FNMCB-BS. 2001. Resoluciones del Congreso Nacional de la FNMCB-BS.

⁷⁷ FNMCB-BS. 2003. Resoluciones del Congreso Nacional de la FNMCB-BS.

(Spedding 2007, 183). Al carecer de una agenda diferenciada y frente a su lento proceso de subjetivación política, la FNMCB-BS se insertó en el campo del MAS con escaso grado de autonomía y supeditada tanto a su organización matriz (CSUTCB) como a la cúpula dirigenal del Instrumento. Esto resulta fundamental para comprender el grado de gravitación política de las Bartolinas en el proceso de configuración del MAS como espacio de inclusión y gestión de la representación política.

El campo del MAS se fue perfilando en base a una lógica corporativa societal en la que “la estructuración de los intereses estuvo determinada por los procesos de la sociedad civil” (Marquez-Pereira 1999, 98). El devenir del MAS como campo implicó la articulación de un grupo de organizaciones sociales, grupos e individuos heterogéneos. Si bien las organizaciones no dejaron de lado sus reivindicaciones particulares, se adscribieron al horizonte político de que la resolución de la crisis socioestatal pasaba por la participación electoral y la llegada al gobierno (Chávez 2007, 50). La legitimidad de la fuerza política emergente provino del influjo de las organizaciones sociales. El MAS capitalizó las fuerzas sociales movilizadas y las canalizó dentro del sistema político “a través de presencia institucional y capacidad de articulación hegemónica en el ámbito nacional” (Ramírez 2006, 37).

Los marcos de acción colectiva de los orígenes IPSP empezaron a amplificarse. En términos estratégicos, la adopción del repertorio electoral devino en una proyección estatal. Mientras que la defensa de la hoja de coca, se proyectó como símbolo de la soberanía nacional y de las culturas ancestrales, haciendo eco de las movilizaciones indígenas y nacionales populares. De ese modo, el MAS fue capaz de articular distintos marcos de acción colectiva y problemáticas que se encontraban hasta entonces desligados entre sí, “generando una plataforma programática y unificando los marcos de interpretación y de movilización” (Cefaï 2001, 58). Asimismo, la articulación del campo del MAS provino de procesos de identificación colectiva más abarcadores de corte indígena y nacional popular: “una voluntad plebeya, indígena, campesina, popular, obrera y de las clases medias” (García Linera 2008, 27). Esta articulación estratégica y significativa de las problemáticas indígenas y nacional populares darán forma a la configuración del marco organizacional del MAS en cuanto a campo.

En efecto, en el proceso electoral nacional del año 2002 el MAS obtuvo el segundo lugar obteniendo el 20,94% de la votación. De acuerdo a Stefanoni (2002) su voto provino

principalmente del mundo rural, pero se constituyó en un momento clave para comprender su progresiva irradiación política hacia los sectores urbanos y las clases medias. La composición de la bancada parlamentaria daba cuenta de la transformación organizativa del MAS-IPSP. En el Congreso, el MAS obtuvo 27 diputados y 8 senadores. Los parlamentarios correspondían ya no sólo a dirigentes campesinos y cocaleros, sino a intelectuales de izquierda y profesionales generalmente vinculados a organizaciones no gubernamentales, políticos locales, miembros de las organizaciones de tierras altas y de sectores urbano-populares.⁷⁸ Las Bartolinas, por su parte, incorporaron sólo dos miembros de la Federación entre los 35 representantes titulares electos del MAS: Inés Miranda Kama como diputada plurinominal e Isabel Ortega como diputada uninominal.

El desplazamiento de las mujeres de las candidaturas no era un fenómeno nuevo. No obstante, la mínima presencia de las Bartolinas en la bancada parlamentaria del 2002 se asumió como un factor de injusticia. En el año 2003 las Bartolinas empezaron a demandar abiertamente la necesidad de participar en condiciones de igualdad respecto a los varones. El Documento Político de la FNMCB-BS de 2003 planteó el “Anteproyecto Ley de Igualdad y no de Cuotas”.⁷⁹ El proyecto argumentaba:

El virtual monopolio masculino en las estructuras de decisión y representación, tanto en la sociedad política como en la sociedad civil, pone en evidencia la existencia de una política autoritaria e impositiva, que concibe el poder como el constante ejercicio de dominación y manipulación sobre personas y grupos sociales.

A pesar de todos los inconvenientes mencionados, la mujer ha sabido alcanzar cargos importantes en nuestro medio, principalmente en los últimos años, debido a ese avance incontenible de las mujeres, es que ahora consideramos importante que las mujeres participen en igualdad de condiciones que el varón y la cuota porcentual que indica el Código Electoral debe incrementarse del 30 al 50% (FNMCB-BS 2003, 116).

La demanda era clara: “Queremos acceder al poder y a espacios de decisión en el ámbito público, como medio para lograr una auténtica democratización de todas las relaciones sociales, tomando en cuenta variables étnicas, económicas y otras.” (FNMCB-BS 2003, 117). Si bien la impugnación se centraba en reivindicaciones étnicas y de clase, las demandas de las mujeres campesinas aparecían por primera vez en el marco del discurso de género. El

⁷⁸ Ver Anexo 2: Composición de la bancada parlamentaria del MAS (2002-2006).

⁷⁹ FNMCB-BS. 2003. Documento Político. Anteproyecto de Ley de Igualdad y no de Cuotas.

documento se constituyó en el primer antecedente de las Bartolinas para construir una agenda propia desde la articulación de las tres aristas de su identidad política (de género, étnica y de clase). En todo caso, el pliego no tuvo mayores repercusiones ni en la Federación ni en el MAS.

Más tarde, el MAS afianzó la red de alianzas de las organizaciones campesinas con las organizaciones urbanas. El “Pacto por la Soberanía y Dignidad Nacional” del año 2005 articuló el respaldo de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) y la Coordinadora del Gas y de la Vida. Asimismo, con vistas al proceso electoral, el MAS suscribió al menos 100 alianzas organizativas en todo el país, entre las que destacaban el Movimiento Sin Tierra, el Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu, los maestros rurales, campesinos, jubilados y rentistas desocupados, entre otros (Zegada, Tórrez y Cámara 2008, 46). Dado que gran parte de las organizaciones fueron parte de los conflictos sociales precedentes, las demandas organizativas comunes consistieron en la aprobación de la Ley de Hidrocarburos (con el 50 por ciento de regalías) y la aprobación de la Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente.⁸⁰

Hasta el año 2005, el MAS carecía de un proyecto programático al margen de la impugnación al neoliberalismo, a la democracia pactada y a la intromisión norteamericana (Mayorga 2009, 55). En vísperas de las elecciones del año 2005, el proyecto político se fue trazando en función del pliego de demandas provenientes de la “Agenda de Octubre”.⁸¹ Así el “Proceso de Cambio” se fue perfilando como marco organizacional del campo, un significante que, sin tener un referente claro y unívoco, era entendido en general como una forma de gestión y reforma política de la cosa pública, sostenida en la participación, legitimidad e incorporación de las demandas de las organizaciones sociales. De modo que la lógica de la articulación organizativa tuvo un flujo predominantemente ascendente.

El marco organizacional empezó a delinearse en función de los nuevos actores y de las demandas colectivas. Dos dimensiones enmarcadoras emergieron en el proceso de configuración del campo: la construcción del Estado Plurinacional y la nacionalización de los

⁸⁰ Pacto por la Soberanía y Dignidad. 2005. Pronunciamiento Público.
<http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/pacto.html>

⁸¹ La Agenda de Octubre se refiere a las directrices políticas surgidas de las movilizaciones de la Guerra del Agua en el año 2000 y de la Guerra del Gas en el 2003. Consistió en las demandas por la nacionalización de los hidrocarburos y la implementación de la Asamblea Constituyente.

recursos naturales. Se trató de conectar las luchas indígenas (la descolonización, la tierra y el territorio) con la construcción de un Estado soberano (Stefanoni 2002).⁸² Mientras que la estrategia enmarcadora consistía en apostar desde el Estado por un proyecto de transformación social (aún en ciernes) protagonizado por las organizaciones sociales y los sectores populares. De acuerdo al vicepresidente Álvaro García Linera, el “Proceso de Cambio” expresaba un cambio en el bloque de poder centrado en los movimientos sociales. A su vez, implicaba un proyecto estatal sostenido en la descolonización, la nacionalización de los recursos naturales y la distribución de la riqueza.⁸³

La FNMCB-BS se adscribió también al “Proceso de Cambio”. Como para el resto de organizaciones, el “Proceso de Cambio” remitía a una transformación socioestatal en términos de ruptura con el modelo económico, político y social del neoliberalismo. Las Bartolinas conectaban las transformaciones socioeconómicas con su experiencia en la vida cotidiana. A su vez, la apropiación del cambio fungía como referente de identificación y de diferenciación con la oposición política:

Para mí el “Proceso de Cambio” es un cambio rotundo, es decir, a ver para ser profesional desde la escuela, desde el kínder hasta salir bachiller, 17 años, más 4 años de universidad, ponle 20 años y el “Proceso de Cambio” es lo mismo, paso por paso. Del 2006 a 2009 la etapa de recuperar nuestra empresa del Estado, 2009 a 2014 era la etapa de tener la economía, ahorrar, después de la nacionalización, tenemos la economía; ahora de 2014 a 2020, nos vamos a ir a la etapa de industrialización. Imagínense no es de la noche a la mañana. La oposición está ciega claro es que no vive, no percibe, no lo siente, un pobre del campo vive, lo siente, lo ama, lo quiere a su “proceso de cambio”, porque ha llegado un cambio a su comunidad; pero los ricos, la oposición tienen plata y no van a sentir nada. (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016)

El “Proceso de Cambio” resignificó las fronteras identitarias de las Bartolinas. A diferencia de su proceso constitutivo como organización, desde el ascenso al gobierno existió una

⁸² El potenciamiento de las demandas indígenas se debieron en gran parte a la incidencia de las luchas de los pueblos indígenas de tierras bajas durante la década de los 90, así como a la influencia del indianismo en los sindicatos campesinos y comunidades andinas. Empero, las reivindicaciones de los pueblos indígenas ya existían en la CSUTCB desde sus orígenes por la incidencia katarista.

⁸³ Álvaro García Linera, “El vicepresidente expone sus seis puntos clave del Proceso de Cambio en Bolivia”. 2013. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. <https://www.vicepresidencia.gob.bo/Vicepresidente-expone-seis-puntos>.

apropiación simbólica del Estado y de la incursión estatal como medio de transformación social. Igualmente, la alteridad de la identidad política de la organización comenzó a plantearse dentro del proyecto político gubernamental, en el que las diferencias étnico clasistas tomaron cuerpo en la oposición política. De ahí que las Bartolinas empezaran a reconocerse no sólo como mujeres campesinas, sino como “miembros del “Proceso de Cambio””.⁸⁴

Asimismo, la actualización del discurso de la descolonización en el contexto de construcción del Estado Plurinacional, dotó de un sentido específico a la participación de las Bartolinas en el campo del MAS.⁸⁵ El gobierno desplegó un marco de interpretación sostenido en una línea de continuidad entre las luchas de resistencia colonial del siglo XVIII con la construcción del “Proceso de Cambio”, en el que la figura de Bartolina Sisa dotaba de legitimidad al discurso descolonizador (Sánchez 2015, 8). Lo anterior daba cuenta de una suerte de “marcos móviles” según tramos de relación:

El presidente se siente bien de que las organizaciones de mujeres de Bartolinas no solamente sean para la participación política sino también para defender los derechos de la mujer, entender, comprender, luchar contra la violencia de las mujeres, entonces por eso es que nosotros nos hemos organizado para que la federación o confederación de mujeres luchen por todas las mujeres discriminadas, despreciadas, humilladas. Lo único es que podamos organizarnos, preparar para defender los intereses de la Bartolina Sisa. Dos veces ex ejecutiva de esta gloriosa organización de mujeres de Bolivia Bartolina Sisa (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016)

La figura de Bartolina Sisa dotó de una especificidad a la participación de las Bartolinas en el campo como mujeres indígenas campesinas. La identificación con la memoria de la líder indígena les sirvió para “legitimar su participación política campesinas en igualdad de condiciones con sus “hermanos”, las otras organizaciones, y el partido” (Sánchez 2015, 8). Un elemento que servirá como fuente de legitimidad para acceder a espacios de poder y como

⁸⁴ Leonilda Zurita, ex ejecutiva nacional de la FNMCB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016.

⁸⁵ De acuerdo a Tórrez y Arce (2015) la propuesta de construcción del Estado Plurinacional: “operó como un dispositivo discursivo que recogió la argumentación histórica con su horizonte de la larga duración, proveniente de la interpelación indígena a las lógicas colonial, republicana y, finalmente, del Estado del 52” (Tórrez y Arce 2015, 50).

una identidad de lucha frente a la ampliación organizativa del MAS en curso, como veremos en el capítulo siguiente.

En todo caso, el “Proceso de Cambio” empezó a constituirse en el referente central de articulación, identificación, movilización organizativa y de gestión de los intercambios en el campo del MAS. El MAS empezó a operar como espacio de procesamiento político al gestionar y articular diversas identidades/intereses, a tiempo de fungir como una vía de acceso a espacios de poder. En el año 2005 la articulación organizativa se concretó al incorporar varios miembros de las organizaciones sociales en el ámbito político-institucional. La construcción de una fuerza nacional supuso un desafío para el Instrumento, al intentar compatibilizar la incorporación de la representación urbana e indígena con su carácter político-organizativo previo sujeto a la estructura política de los sindicatos campesinos. La estrategia electoral del MAS consistió en articular paralelamente una red de relaciones interorganizativas de tipo corporativo, así como incorporar a sectores de la clase media invitados a título individual entre sus filas.⁸⁶

El MAS ganó las elecciones de ese año con el 53.72% de la votación nacional y obtuvo 84 escaños parlamentarios. Pese a no obtener mayoría en el Congreso Nacional, el MAS se constituyó en la principal fuerza política del país. El primer discurso presidencial de Evo Morales señalaba:

Para información de la comunidad internacional este movimiento no nace de un grupo de politólogos. Este instrumento político, el Movimiento Al Socialismo no nace de un grupo de profesionales. Aquí están nuestros compañeros dirigentes de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, de los compañeros de CONAMAQ (se refiere al Consejo Nacional de Marcas y Ayllus del Qullasuyu), de los compañeros de la Federación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, estas tres, cuatro fuerzas, algunos hermanos indígenas del Oriente boliviano, el año 1995 empezamos a construir un instrumento político de liberación. Frente a tantos problemas, nos hemos preguntado cuándo se iban a cumplir tantos convenios que firmamos gracias al poder sindical, al poder de la lucha, de la fuerza comunal, que sólo los acuerdos se acababan en papeles.

⁸⁶ Los procesos de selección de candidatos a senadores y diputados los desarrollaremos en el siguiente acápite.

Respetamos, admiramos muchísimo a todos los sectores, sean profesionales o no profesionales, intelectuales y no intelectuales, empresarios y no empresarios. Todos tenemos derecho a vivir en esta vida, en esta tierra, y este resultado de las elecciones nacionales es, justamente, la combinación de la conciencia social con la capacidad profesional. Ahí pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente. Ojalá, ojalá otros señores también aprendan de nosotros.⁸⁷

En el ejecutivo el gobierno apostó por la constitución de un gabinete ministerial plural. Morales designó como ministros a representantes de varios gremios y organizaciones sociales. El 25% expresaba un gabinete técnico y 50% expresó un gabinete político heterogéneo.⁸⁸ Pocos miembros respondían directamente al Instrumento, en cambio el perfil dominante era de miembros de otras organizaciones o simpatizantes del MAS (Do Alto 2008). No obstante, por primera vez en el acceso al poder se consideró la pertenencia étnica y el “capital organizativo” en desmedro del mérito profesional (Zuazo 2010, 125). La legitimidad de los líderes sociales provino de su vínculo con su organización social de procedencia.

Las Bartolinas “lograron incorporarse paulatinamente, no sólo como la base social y política del MAS-IPSP, sino como parte de la estructura burocrática en cargos de autoridad en dicho gobierno” (Díaz 2013, 101). No obstante, el acceso de la FNMCB-BS operó como una paradoja: mientras que por primera vez muchas lideresas campesinas empezaron a ocupar puestos de poder político, su incorporación se produjo en condiciones supeditadas al resto de organizaciones de predominio masculino y a los sectores de clase media invitados por el presidente Evo Morales. Sólo Celinda Sosa, ex ejecutiva de la FNMCB-BS, fue nombrada Ministra de Desarrollo Económico en el año 2005. La designación ministerial dependió estrictamente del presidente Morales. Si bien el capital organizativo fue fundamental para la selección de los ministros, no existió un proceso de mediación o de aval de la FNMCB-BS, sino una invitación a título personal. Celinda Sosa recibió una invitación del presidente gracias a su experiencia en la gestión de proyectos productivos y a su vinculación con la

⁸⁷ Evo Morales. 2006. Discurso De Posesión Del Presidente Constitucional De Bolivia. <http://democraciamicultural.blogspot.com>

⁸⁸ Los ministros designados fueron: “Abel Mamani Marca, dirigente de la FEJUVE El Alto, nombrado ministro de Aguas; Walter Villarroel, presidente de la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN), nombrado ministro de Minería y Metalurgia; Alex Gálvez Mamani, secretario ejecutivo de la Federación de Fabriles, nombrado ministro del Trabajo; Casimira Rodríguez, dirigente máxima de las Trabajadoras del Hogar a nivel nacional, nombrada ministra de Justicia” (Zuazo 2010, 44).

FNMCB-BS.⁸⁹ De modo que el carácter asambleario y el mandato orgánico del IPSP en la selección de representantes empezó a transferirse a la voluntad política del Presidente Morales. A pesar de la composición plural del ejecutivo y de su participación parcial, las Bartolinas decidieron apoyar orgánicamente al gobierno.⁹⁰

El respaldo de la FNMCB-BS se debió a las relaciones de intercambio político, a la alineación de la organización con el marco organizacional del campo y a la identificación con el liderazgo de Evo Morales. El gobierno procuró conservar en la gestión pública la fisonomía y dinámica de los movimientos sociales y organizaciones sindicales (Quiroga 2014, 22). En el Ejecutivo se apostó por la incorporación negociada de las organizaciones sociales, ya sea agregando a sus representantes en ministerios o creando instancias de negociación y control social para gestionar sus agendas.⁹¹ De ahí que la primera representante de la FNMCB-BS fuera asignada al Ministerio De Desarrollo Económico, en correspondencia al carácter campesino del sector y a la naturaleza de sus demandas⁹². Esto debido al interés gubernamental de articular una fuerza cohesionada, frente a la todavía vigencia de los partidos tradicionales en el poder legislativo y a las fuerzas opositoras emergentes en el oriente del país.

En efecto, ante la inviabilidad de muchas propuestas gubernamentales en el Congreso Nacional, la movilización de los movimientos sociales fue fundamental para contrarrestar la capacidad de veto de los partidos de oposición.⁹³ El discurso presidencial de Evo Morales en el 2006 decía: “Quiero pedirles a los movimientos sociales, a esas organizaciones sindicales obreras, campesinas, indígenas, de la clase media, a las instituciones colegiadas, a todos y a todas, apostar por ese cambio. Apostemos desde ahora para esa Asamblea Constituyente”.⁹⁴ Las Bartolinas se constituyeron en una fuerza de movilización muy importante en el proceso

⁸⁹ La Razón, 1 de diciembre de 2013.

⁹⁰ En el Congreso del año 2006 la FNMCB-BS resolvió apoyar orgánicamente al Gobierno de Evo Morales. Ver FNMCB-BS 2006.

⁹¹ El gobierno instituyó el Viceministerio de Movimientos Sociales y Sociedad civil con la finalidad de facilitar las relaciones entre el poder ejecutivo y gestionar y haciendo seguimiento a las demandas sociales. Decreto Supremo 29696 del año 2006. En: <http://gacetaoficialdebolivia.gob.bo/index.php/normas/descargar/26111>

⁹² El documento político de la FNMCB-BS del año 2001 demandaba principalmente la consolidación del derecho de las mujeres a la tenencia y conservación de la tierra, así como la industrialización de la hoja de coca (FNMCB-BS 2003).

⁹³ De acuerdo a Mayorga el escenario de conflictividad durante la primera gestión del MAS se caracterizó por una coalición compacta entre el gobierno y los movimientos sociales. Sobre todo en torno a la demandas de aprobación de la modificación de la Ley INRA en el año 2008 y de la Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente en el año 2009 (Mayorga 2009, 84-88).

⁹⁴ Evo Morales. 2006. Discurso De Posesión Del Presidente Constitucional De Bolivia. <http://democraciamicultural.blogspot.com>

de construcción hegemónica del MAS. En un balance posterior, el ex presidente de la Cámara de Diputados del MAS, Marcelo Elío señaló:

La participación de las Bartolinas a nivel del gobierno central, fue importante porque es una fuerza grande de las mujeres que son unidas, no se dividen están permanentemente apoyando, respaldan las decisiones del presidente, se constituyen un apoyo fundamental dentro de toda la estructura de organización y disciplina dentro el Movimiento al Socialismo, entonces yo creo que es la columna vertebral del MAS y del Proceso de Cambio (...) yo diría que las Bartolinas son la base social fundamental del Movimiento al Socialismo incluso más que el estamento de varones campesinos (Marcelo Elío, ex senador del MAS y Presidente de la Cámara de Diputados, entrevista por Jáuregui Luciana, 9 de abril de 2016)

Mientras que el respaldo de la FNMCB-BS consistió en la posibilidad de obtener reconocimiento como sujetos políticos, a cambio de la legitimidad que representaba su incorporación en el Estado. Desde el sentido práctico táctico de las Bartolinas, el ascenso del MAS al gobierno se perfilaba como una concreción del autogobierno en términos étnicos y de clase y como una plataforma de inclusión y participación política como mujeres.

Cuadro 4. Representantes de la FNMCB-BS en el gabinete ministerial del MAS (2006-2014)

Nombre	Cargo Poder Ejecutivo	Año	Cargo en FNMCB-BS; CNMCIQB-BS
Celinda Sosa	Ministra de Desarrollo Económico y microempresa	2006, 2007	Secretaria General FNMCB-BS
Julia Ramos Sánchez	Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras	2009	Fundadora Sede La Paz; Ejecutiva Nacional, Ejecutiva Departamental FDMCT-BS
Celima Torrico Rojas	Ministra de Justicia	2007, 2009	Ejecutiva Departamental Cochabamba FDMCC-BS
Nilda Copa Condori	Ministra de Justicia	2010, 2012	Secretaria del IPSP por la FDMCIOT-BS y Ejecutiva Nacional CNMCIQB-BS
Nemesia Achacollo Tola	Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras	2010, 2014	Ejecutiva Departamental Santa Cruz FDMCIOS-BS y Ejecutiva Nacional CNMCIQB-BS
Maria Esthela Vargas Gareca	Viceministra de Interculturalidad	2009	Dirigente de la CNMCIQB-BS
Isabel Ortega	Viceministra de Justicia Indígena Originario	2010	Ejecutiva Nacional CNMCIQB-BS

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

No obstante, ya que el intercambio político supone también una dimensión significativa en la que “se pone en juego el sentido de su actuar, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, reducida o desmentida su propia identidad” (Meza 1986, 93). El intercambio entre las Bartolinas y el gobierno supuso representar desde ambas partes una línea de continuidad entre las organizaciones sociales y el gobierno. De ahí las referencias de “el gobierno de los movimientos sociales” o “el gobierno es nuestro”.⁹⁵ En las Bartolinas pervivía el imaginario del gobierno como representante directo de las demandas populares y como plataforma de inclusión social y política más amplia en relación a las mujeres.

El MAS es Movimiento Al Socialismo y eso quiere decir que es de todas las organizaciones sociales (...) eso es muy importante para nosotros como mujeres y también las mujeres ya tenemos una participación como autoridades políticas, como en el parlamento, también en la asamblea departamental y también en los municipios. Ya las hermanas de las provincias son participes, pero antes no había eso, antes era prohibido entrar a la plaza, entrar una mujer de pollera; todo eso hemos soportado años y esas personas que han venido como inquilinos a nuestro país a colonizar y entonces se han hecho dueño de nuestro país y de nuestra ciudad, de nuestro palacio de gobierno, pero en este momento nosotros somos dueños originarios de nuestro país. (Graciela Villca, Ejecutiva de la FDMCIOB-BS La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 11 de abril de 2016)

Las Bartolinas se identificaron como madres del gobierno. La identificación maternal se debió a su propio proceso de politización en la década de los 90' en el que las mujeres se incorporaron a las luchas campesinas para defender a sus familias. Para el caso, el gobierno era asumido como fruto directo de la lucha y el mandato de las organizaciones sociales. La posición maternal correspondía a la asimilación de las mujeres a la “ética del cuidado” y a un tipo de “razonamiento empático” (Conway, Bourque y Scott 1987). En consecuencia, las Bartolinas se convirtieron en guardianas del gobierno y le confirieron su incondicionalidad frente a cualquier desavenencia, incluso al punto de reafirmar su condición de subalternidad frente a la figura del “hijo”:

Porqué el gobierno es nuestro, es algo que vamos construyendo. Una mujer no puede negar a su hijo. Un hombre, en cambio, si puede... Nosotras hemos parido este proceso político, y por eso lo tenemos que defender. Puede haber equivocaciones, pero allí también nos damos

⁹⁵ Julia Ramos, ex ejecutiva de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 2014,70.

cuenta nosotras que, como mujeres, todavía no estamos bien preparadas. Porque si estuviéramos bien preparadas podríamos utilizar mejor el mecanismo del con el control social, vamos construyendo en un marco normativo (Julia Ramos, Ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 2014, 70)

Finalmente, las Bartolinas respaldaron al gobierno por su identificación con Evo Morales, a quien reconocieron como su representante directo en el poder. Evo Morales se convirtió en factor de unificación simbólica y conducción política de las organizaciones afines al MAS (Mayorga 2009, 63). Particularmente, en las organizaciones de base cocalera Morales era doblemente reconocido al ser primer mandatario y su líder sindical, dado que continuó fungiendo como Ejecutivo de las 6 Federaciones del Trópico Cochabambino desde su ascenso al gobierno hasta la fecha. En la FNMCB-BS, la identificación con Evo residió al menos en tres aspectos: su autoidentificación como indígena campesino, el carácter orgánico de su trayectoria política y la percepción del presidente como proclive a la incorporación de las mujeres en instancias de poder político.

Lo del poder nacional se cumplió, desde 2006 hasta el momento, con nuestro hermano Evo tenemos el poder (Leonilda Zurita, Ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 2014, 86).

Para nosotros es el único líder a nivel nacional, internacional, porque lo decimos eso, porque vemos su trabajo, para él no existe feriados, no existe fines de semana o sea no existe nada sigue entregando obras días tras días, sigue bajando a las bases con nosotros también ya se ha reunido, siempre está bajando a las base diciéndonos “esto es lo que está pasando” el viene hablamos así a nivel de nosotros él no nos dice yo soy presidente y ustedes no, no, no, siempre nos invita, hablamos nos convoca todo le decimos lo que está pasando, él no se olvida de las organizaciones porque él es de nosotros, por todo eso sentimos no y pase por ejemplo hay muchas cosas que están pasando en la actualidad y aun eso nosotros estamos con él (Lili Bernabé, Ejecutiva de la FNMCIQB-BS Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 6 de abril de 2016)

Evo expresaba corporalmente las luchas indígena campesinas, era fruto de la acción organizativa previa y en correspondencia un representante directo de las organizaciones sociales en el poder. A Evo le reconocían su capacidad de liderazgo, de comunicación con las bases, hasta su “ética del trabajo”. La frase “Él es de nosotros” refleja claramente un proceso

de identificación de las Bartolinas con Evo, en base al reconocimiento de su experiencia vital subalterna y a la lucha organizativa compartida. Asimismo, Evo era visto como patrocinador y mediador de la incorporación femenina en espacios políticos incluso frente a la resistencia de sus compañeros varones:

Los hombres dicen: “las mujeres no pueden, son para los hijos.” Pero el Presidente nos valora y dice que podemos avanzar, adelantar. Por eso en la dirección, incluyendo mi persona, hay siete mujeres y hoy tenemos cinco ministros mujeres, tenemos de presidenta de la Asamblea Constituyente a una mujer. En la asamblea legislativa, de 150, tenemos 70 mujeres. En eso ha influido mucho el Presidente Evo Morales que reconoce que la mujer puede ser autoridad, y como mujer nos valora (Leonilda Zurita, Ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS en Harnecker 2008, 107).

Evo Morales era recocado como expresión de sus luchas étnicas y de clase, pero también como un aliado de sus luchas como mujeres. Una interpretación que parece contradictoria en tanto ellas nombraban y reconocían la subordinación patriarcal que vivían en las organizaciones sociales, a tiempo que proyectan una defensa acérrima del presidente Evo Morales (Díaz 2013, 260). En esta tensión encontramos los límites de la afirmación de la identidad política de las Bartolinas. A pesar de la paulatina incorporación de las mujeres indígena campesinas en espacios de poder político, la lógica de dominación masculina no terminaba por romperse. Al final las Bartolinas subsumieron (parcialmente) sus propias luchas en una figura masculina, a quien le reconocían la autoridad para interferir en su nombre en las dinámicas políticas del campo. De modo que la figura de Evo parecía operar como un puntal para la organización en sus luchas más amplias, pero también como su propio límite.

En suma, la configuración pluriorganizativa del MAS generó cambios importantes en la identidad política de la FNMCB-BS. La FNMCB-BS empezó a proyectarse en el ámbito político-institucional a través de su filiación al gobierno y a su adhesión a la agenda gubernamental. La FNMCB-BS dejó de ser una organización centrada sólo en las demandas campesinas y se constituyó en una organización más amplia capaz de absorber, mientras eran absorbidas, las demandas populares del proyecto del MAS. Lo que implica pensar que en esta primera etapa la identidad de las Bartolinas empezó a adherirse al proceso político del cambio social. Las relaciones de intercambio político daban cuenta de que las Bartolinas empezaron a

ser reconocidas en el campo, en tanto ellas se reconocían como miembros del “Proceso de Cambio”.

2. Las Bartolinas y su lucha por espacios de representación: la impugnación a las candidatas “invitadas” mujeres

El objetivo de este apartado es mostrar que al mismo tiempo que la FNMCB-BS se incorporó en las esferas gubernamentales y apostó por el gobierno del MAS, acontecieron otras dinámicas de tensión y conflicto por la búsqueda de espacios de representación política en la bancada parlamentaria. A partir de las elecciones generales del 2005, el MAS operaba como un canal institucional para las diversas organizaciones cobijadas en su seno decididas a “participar en forma colectiva en los procesos electorales e institucionales establecidos por la democracia” (García y García 2010, 25). Para la FNMCB-BS, las dinámicas del campo multiorganizacional del MAS como un espacio de articulación de diversos intereses e identidades en disputa, implicaron su progresivo desplazamiento de los procesos de toma de decisiones y de los espacios de representación política. El corolario fue la configuración locativa de la identidad política de la Federación y el despliegue de tácticas de lucha por acceder a las candidaturas en el MAS-IPSP.

El ciclo de configuración del MAS como ámbito de procesamiento político se caracterizó por un proceso de descomposición y recreación de los espacios institucionales de participación política. Los intentos de constituir una nueva *matriz sociopolítica*⁹⁶ en el periodo neoliberal, implicaron la institución del mercado como eje de la economía y del sistema de partidos como espacio específico de mediación sociopolítica (Tapia 2002, 61). Tras la crisis socioestatal, las movilizaciones sociales propiciaron la impugnación y recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad, de tal modo que el sistema político fue objeto de “incorporación de nuevos mecanismos, sujetos, procedimientos e imaginarios que revitalizaron su funcionamiento” (García, García y Soliz 2014, 10). Este proceso se debió en gran parte a la redefinición de fuerzas en el campo político, que pusieron como centro de irradiación al MAS-IPSP.

⁹⁶ La categoría de matriz sociopolítica se refiere a una configuración social particular conformada por: tres elementos el Estado, el sistema de representación política y la base socioeconómica y cultural (Garretón 2007, 4).

La configuración pluriorganizativa del MAS como articulador de diversas identidades, demandas y mecanismos de selección de candidatos dotó de dinamismo a las lógicas de acceso y ejercicio de la representación política. En efecto, tras el ciclo de movilizaciones sociales, se produjo la revalorización de las instancias político institucionales como una forma de trastocar las relaciones de fuerza e impulsar el despliegue del proyecto político del cambio. Si bien este proceso responde a fenómenos de larga data⁹⁷, en este ciclo es posible advertir un proceso de politización sobre la necesidad de acceder a espacios de representación. Esto como fruto de las primeras experiencias parlamentarias altamente contenciosas de los líderes del MAS en la década de los 90⁹⁸ y de la centralidad del juego parlamentario en el contexto de reconfiguración de fuerzas político-electorales y de construcción hegemónica del MAS.⁹⁹

En ese contexto, al interior del campo del MAS también surgieron pulsiones y disputas organizativas por acceder a espacios de representación tanto de forma individual como corporativa. Particularmente, la FNMCB-BS ya desde la década de los 90 empezó a plantearse la necesidad de incursionar en el ámbito político electoral para propiciar sus luchas reivindicativas como mujeres indígenas campesinas. Progresivamente, los éxitos electorales del MAS a nivel local y nacional consolidaron la adopción de la estrategia político-electoral. Sus concepciones acerca del Estado se modificaron sustancialmente desde sus orígenes como organización en los años 80, de modo que el Estado empezó a perfilarse como un campo de lucha y ya no sólo como un aparato de dominación.¹⁰⁰ La búsqueda de espacios de representación política comenzó delinear como un objetivo de la Federación, sobre todo para disputar el control de los espacios con la élite política hasta entonces gobernante:

⁹⁷ En relación a la centralidad del espacio parlamentario en las bases organizativas del MAS-IPSP, se pueden identificar dos procesos. Primero: la participación activa de los sindicatos obreros y campesinos en las movilizaciones por el retorno de la democracia a fines de la década de los 70. Según Zavaleta (1983) este proceso produjo la “adopción de la democracia representativa al acervo político o a las acumulaciones hegemónicas de las masas” (Zavaleta 1983, 241). Después fue producto de la revalorización de los espacios institucionales a partir de la implementación de la Ley de Participación Popular en 1994.

⁹⁸ A fines de los años 90 Evo Morales, entonces parlamentario de IU-MAS, fue objeto de una campaña de desprestigio que derivó en su expulsión de la Asamblea Legislativa en el año 2002.

⁹⁹ Durante la primera gestión de gobierno del MAS no se controlaba la Asamblea Legislativa y los partidos de oposición PODEMOS, UN y MNR tenían capacidad de veto, afectando el impulso oficialista de varias leyes nacionales centrales en el Congreso Nacional.

¹⁰⁰ Antes del MAS, el Estado era identificado como el antagonista de la FNMCB-BS, tanto por la intromisión y neutralización de los sindicatos, por las políticas económicas anti campesinas, como por el propio carácter étnico y de clase disímil de los grupos gobernantes (García Linera, Chávez y Costas 2005, 175).

La política para nosotros es tener un vocero en el Parlamento. Antes teníamos el brazo orgánico: bloqueamos meses y marchamos o sacamos autoridades, pero lo hacíamos porque no teníamos voceros en el Parlamento. Los parlamentarios sólo venían a recoger votos y caían del cielo sólo para hacerse reelegir. Utilizaban a la gente, nos hacían comer, tomar, y sólo por el voto y después nunca volvían. Creímos por eso que era necesario tener como brazo político, voceros en el Parlamento, para que por lo menos nos informen de lo que se hace en contra de los pobres (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 20014, 83).

Las demandas reivindicativas adoptaron múltiples repertorios de acción como impugnación de su posición de subordinación tanto en el sistema político como en el propio MAS. La lucha central como miembros del MAS consistió en construir una fuerza política capaz de desplazar a los partidos tradicionales del Parlamento. Las Bartolinas adoptaron una estrategia dual de actuación política, participando activamente en movilizaciones sociales en respaldo del gobierno¹⁰¹, así como incursionando en el ámbito político-institucional. A la luz de estas luchas más amplias, el MAS fungió como una arena de disputas y negociaciones internas para elegir a los futuros candidatos, politizando también las demandas específicas por espacios de representación de la FNMCB-BS frente a la pluralidad organizativa del MAS.

A fines del 2005, el MAS-IPSP atravesaba un proceso de ampliación organizativa para constituirse en fuerza político electoral rumbo a las elecciones generales del mismo año. La consolidación de las redes y alianzas organizativas trató de concretarse por medio de la incorporación orgánica de dirigentes en el poder ejecutivo y legislativo (Mayorga 2009, 150). El MAS se vio en una disyuntiva: entre sobrepasar la organización sindical previa y operar como un espacio de pulsiones organizativas por acceder a instancias de representación política para construir una fuerza hegemónica nacional. Para esto se intentó compatibilizar la lógica corporativa con la selección individual, incorporando a la vez líderes de las organizaciones sociales y representantes de la clase media en modalidad de “invitados” en las candidaturas.

Esta tensión (que en ocasiones es política –propia del campo- y en otras más bien, es producto de las propias tensiones institucionales –reglas de juego del sistema democrático representativo) es posible rastrearla en los mecanismos de decisión y el proceso de selección

¹⁰¹ Ver Mayorga 2009.

de candidatos al interior del MAS en el 2005. Ya desde las elecciones municipales del 2004 se procedió a la apertura de las listas electorales y a ceder el control sobre la selección de candidatos de las organizaciones sindicales campesinas a la Comisión Política del MAS-IPSP. De acuerdo a Harten (2007) la transformación organizativa fundamental fue transferir el poder de los sindicatos cocaleros agrupados en las Seis Federaciones del Trópico, hacia la Dirección Nacional y la Comisión Política, en la que las federaciones contaban con un solo representante.¹⁰² Dicho sea de paso, este proceso de transferencia del poder marcó en sí mismo un mecanismo de validación y construcción de los interlocutores autorizados al interior del MAS, en el que las organizaciones y grupos empezaron a ser reconocidas en función de su potencial electoral. Las Bartolinas, en ese esquema de funcionamiento, dejaron de tener representantes en la Comisión Política desde el 2001, año en que Julia Ramos formaba parte de la Comisión.¹⁰³

En el proceso electoral del año 2005, la transformación organizativa del MAS se consolidó al establecer un proceso mixto de selección de candidatos. Dicha conversión aparece como un elemento clave para advertir la configuración del MAS como campo multiorganizacional. Por un lado, un grupo de candidatos respondía a los sectores orgánicos, elegidos en base a procedimientos asamblearios. Por otra parte, se procedió a la invitación de sectores de clase media según las disposiciones estratégicas de la cúpula del MAS en términos políticos-electorales.¹⁰⁴ Por último, otro sector provino de las nuevas alianzas interorganizativas indígena y urbano-populares del MAS como fruto de la crisis socioetatal. Lo cierto es que no se trató de un proceso unidireccional, sino de una negociación interorganizativa sujeta a la nueva configuración del MAS como fuerza político-electoral.

La dirigencia del MAS tuvo que consensuar y negociar el acceso a candidaturas en función de los capitales políticos de los miembros de las organizaciones sociales y de los candidatos “invitados”. La incorporación de éstos últimos se produjo a partir de una invitación y selección vertical presidido por la dirigencia del MAS, pero muchas veces refrendada por las

¹⁰² El Directorio Nacional estaba compuesto por alrededor de 10 personas entre ellos “Evo Morales, Álvaro García Linera, F. Santos Ramírez, Ivan Iporre, R. Quintana, M. Morales Olivera, y Julio Salazar (de las 6 Federaciones del Trópico)” (Harten 2007, 33).

¹⁰³ En el año 2001 la FNMCB-BS dejó de tener representantes en la Comisión Política y solo mantuvo una cartera en la Dirección Nacional del MAS-IPSP: la Secretaria de Relaciones Internacionales ocupada hasta hoy por Leonilda Zurita, ex ejecutiva y miembro de la CNMCIQB-BS.

¹⁰⁴ De acuerdo a Do Alto y Stefanoni la ampliación urbana del MAS generó la incorporación de sectores de clase media “invitados” para cubrir el hiato entre el partido del sindicato y el partido hegemónico (Do Alto y Stefanoni 2009, 4-5)

organizaciones sociales.¹⁰⁵ De modo que la gestión de las candidaturas tuvo un carácter policéntrico, es decir que estuvo sujeto a múltiples centros de poder. No obstante, desde entonces es posible advertir una tensión entre la lógica ascendente (societal) y descendente (estatal) en el proceso de toma de decisiones.

La incorporación de otras organizaciones y grupos en el MAS reconfiguró las relaciones de fuerza al interior del campo. Las organizaciones campesinas, como la FNMCB-BS, redujeron su capacidad de decisión y negociación por su vínculo directo y supeditado a la estructura de poder gubernamental. Mientras que las organizaciones aliadas al MAS (COB, FEJUVE, Cooperativistas, entre otros), adquirieron mayor capacidad de negociación, considerando la voluntad política del gobierno de construir una fuerza hegemónica, como explica el vicepresidente Álvaro García Linera:

El MAS ha logrado ahí expandir múltiples alianzas. La otra característica es que la militancia de origen (la base campesina cocalera del partido) juega a favor de una subordinación en torno al MAS; ahí hay verticalismo. Pero eso no funciona cuando tienes alianzas con otros sectores que no quieren sumarse al MAS, ni siquiera bajo la forma de confederación, sino que quieren sumarse a otra cosa distinta, en la que el MAS sea uno más de los participantes. Ahí, se requiere otro tipo de negociación, de articulación y ese es el límite que, otra vez, restringe los nexos con el mundo urbano. Ahí se requiere una figura de alianza “frentista” donde disuelves parte de tu identidad para potenciar otra identidad más común (Álvaro García Linera, Vicepresidente de Bolivia, en Ramírez y Stefanoni 2006, 104)

La proyección estatal fue signando la reconfiguración de las relaciones de poder en el campo multiorganizacional del MAS. La estructura de poder gubernamental (el poder ejecutivo) procuró operar como elemento articulador del campo, capaz de administrar y gestionar la red de alianzas en el MAS. Mientras que la reconfiguración de los procesos de toma de decisiones y la ampliación organizativa del campo, implicaron el desplazamiento parcial de los sindicatos campesinos y cocaleros. Si bien las bases de origen del Instrumento siguieron respaldando activamente las decisiones gubernamentales en escenarios de conflicto y polarización política (Tórrez et al 2013), su capacidad de incidencia se vio aminorada y en muchos casos transferida implícitamente al presidente Evo Morales, como representante de las organizaciones campesinas en el gobierno. En este contexto de reconfiguración política y

¹⁰⁵ Marcelo Elío, ex Diputado y Presidente de la Cámara de Diputados 2014, entrevista por Jáuregui Luciana, 9 de abril de 2016.

organizativa del Instrumento, la principal tensión se produjo entre las organizaciones matrices (CSUTCB, CSCB, FNMCB-BS) y los candidatos invitados provenientes de la clase media, por la ocupación de espacios de representación política.

La FNMCB-BS, como organización matriz conformada por mujeres, se vio doblemente afectada. Históricamente, la incorporación de las mujeres campesinas en instancias de decisión se produjo en condiciones supeditadas a la de los varones (Sostres 1985). La incorporación de otras organizaciones y de los candidatos y candidatas invitadas aminoró la posibilidad de las Bartolinas de ampliar su participación en espacios de decisión. El incremento numérico de la bancada parlamentaria del MAS en el año 2005 no se tradujo proporcionalmente en mayores espacios de representación para la Federación. En cambio, la composición del MAS en el poder legislativo, dio cuenta de una composición social y organizativa plural como efecto de las nuevas alianzas y del cambio organizativo en el MAS.¹⁰⁶

En el año 2006 las Bartolinas contaban apenas con 3 representantes titulares en el Congreso Nacional, mientras que el MAS había obtenido 72 curules entre diputados y senadores. Julia Ramos, Nemesia Achacollo y Paulina Humacata en representación de Tarija, Santa Cruz y Oruro respectivamente, fueron elegidas diputadas plurinominales. A su vez líderes históricas de la FNMCB-BS y del MAS, como Leonilda Zurita e Isabel Ortega, fueron relegadas en calidad de suplentes de senadores titulares profesionales varones (Cabezas 2012, 151). De un total de 50 diputados titulares obtenidos por el MAS, sólo 8 eran mujeres y 3 Bartolinas. Mientras que, entre los 12 senadores electos, la FNMCB-BS carecía de representantes titulares.¹⁰⁷ Se trató de una bancada parlamentaria compuesta predominantemente por varones, en la que los espacios para las mujeres debían ser compartidos entre las Bartolinas y las candidatas invitadas mujeres.

De acuerdo al relato de Isabel Ortega, la exclusión de su nombre de la candidatura a senadora titular fue porque carecía de un título profesional: “Yo he dicho no importa. Déjenlos, donde sea se trabaja igual y he ido como Senadora suplente”.¹⁰⁸ Para Leonilda Zurita, el desplazamiento de su candidatura a senadora titular fue producto de la acción de los varones:

¹⁰⁶ Ver Anexo 2: Composición de la bancada parlamentaria del MAS (2002-2006)

¹⁰⁷ Julia Ramos, Nemesia Achacollo y Paulina Huamacata fueron electas como diputadas plurinominales.

¹⁰⁸ En Coordinadora de la Mujer 2011, 13.

Los hombres decidieron sacarme, a pesar de que gané. Mis votos fueron entregados a otra candidata. Conozco a todos esos dirigentes, pero no diré nombres porque pensarían que hay un resentimiento. Me sacan el 2006, después de nueve años en las buenas y en las malas junto al hermano Evo, recogiendo a los heridos y enterrando a los muertos, bloqueando y marchando, en huelgas de hambre por aquí o por allá, así es que me hice dirigente; se tiene que disponer de tiempo ya que tenías que dejar tu familia y conseguir dinero. Cuando salí elegida senadora decían que era necesaria una mujer, me eligieron porque decían que había luchado y trabajado por el proceso. Salí elegida como candidata suplente y hoy en día todo suplente se siente orgulloso porque una semana está sentado en la silla de los titulares. Antes el titular daba un día, porque se enfermaba o viajaba. ¡Un día! Hoy dan cinco días, y a veces me digo que siempre debería haber sido como en estos tiempos (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS en García, García y Soliz 2014, 79)

El descontento de la Federación respondía al desconocimiento de las experiencias de exclusión y resistencia de las mujeres indígena campesinas como fuente de legitimación para acceder a espacios de representación en el MAS. Bell Hooks (2004) desarrolla esta idea en relación a los feminismos negros, dando cuenta de cómo la experiencia de vida subalterna puede constituirse en una fuente de autoridad, legitimidad y fungir como capital político. La subalternidad como capital político puede entenderse como la acumulación y procesamiento de vivencias, saberes y prácticas colectivas producidos a partir de las experiencias de subordinación y resistencia de los sujetos, que son objeto de politización y operan potencialmente como fuente de autoridad y legitimación política. A pesar de que las Bartolinas reconocieron la actuación de sus compañeros varones, la politización de su identidad se produjo en base a su experiencia de subalternidad étnica y de clase. De modo que la lucha de las Bartolinas por espacios de representación las hermanaba con sus compañeros campesinos varones, en correspondencia a sus procesos de identificación y a la red de solidaridades organizativas más asentadas:

Nosotros no pensábamos que iba a ser así, por ejemplo, entre nosotros como indígenas originarios campesinos no podemos pelearnos, nos debemos ayudar, no debe haber egoísmo dentro de nosotros, pero, sin embargo, otros entran y no lo hacen. Los dirigentes que han salido de la comunidad han sufrido en carne propia, pero los que no han sufrido en carne propia hacen lo que quieren ¿no ve?, se emborrachan, se farrean, hacen quedar mal al Instrumento Político, al MAS están haciendo quedar mal, nosotros no hemos organizado para eso, sino hemos organizado para que vaya bien, seamos área urbana, seamos área rural,

trabajar en conjunto, en comunidad para el desarrollo de nuestro país. (Isabel Ortega, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en García, García y Soliz 2014, 37).

En consecuencia, la impugnación se dio contra la presencia de mujeres en modalidad de invitadas y no contra el predominio masculino de los espacios de representación. Se producía una suerte de “feminización de la no pertenencia” (Cabezas 2013, 138-141). Un elemento clave para evidenciar el carácter secundario de su identidad de género. Las Bartolinas apelaron a la experiencia de subalternidad como mecanismo validación de los representantes del MAS, de modo que no objetaban la presencia de sus compañeros varones. Asimismo, en una clara muestra de la dominación masculina en el campo, tampoco cuestionaron la presencia de los candidatos invitados varones igualmente carentes de ese tipo de capital. La tensión entre invitados y orgánicos tomó forma de una lucha entre mujeres.

Las Bartolinas identificaron como adversarias a las mujeres invitadas consideradas responsables de su desplazamiento de los espacios de representación. Así el XI Congreso Nacional realizado poco después de las elecciones generales del 2005, mostró el rechazo de las Bartolinas a su marginación de las listas electorales: “Nos sentimos utilizadas como escaleras por el Instrumento Político, parece que ya no es nuestra propiedad, porque otros toman decisiones...” (FNMCB-BS 2007, 22). En el mismo documento, las Bartolinas resolvieron que la Ejecutiva Nacional se encargaría de llevar las listas a la Corte Electoral y que no se permitirían candidatas invitadas en las listas de mujeres. Una medida que no tuvo repercusiones en los siguientes procesos electorales, dando cuenta de su poca capacidad de incidencia en los procesos de toma de decisión. Empero, la reivindicación de la experiencia subalterna como fuente de legitimidad no era el único elemento. Las Bartolinas politizaron su procedencia orgánica. La incorporación de nuevos miembros implicaba una afrenta hacia la propia estructura política del Instrumento, históricamente constituida para operar como “brazo político” de los sindicatos campesinos.

De modo que exigían la valorización de la pertenencia y la trayectoria organizativa como capital político para acceder a espacios de representación. El capital orgánico puede entenderse como una “red de relaciones de representación y reciprocidad” (Cabezas 2014, 176), que legitima a los dirigentes de las organizaciones sociales a partir de su trayectoria político-sindical ascendente y a su vinculación con sus bases territoriales rurales o urbano-populares. En consecuencia, la estrategia política de la Federación consistió en reivindicar y

hacer respetar también el capital orgánico de los representantes frente a la diversidad de mecanismos de selección de candidatos:

Nosotras lo que hacemos es coordinación de trabajo y respetar la estructura política, de dónde es primero, cómo está conformado y trabajamos lo orgánico, cual es lo orgánico. Vemos desde donde viene una persona, desde sus bases tienen que venir, esa lucha nosotros hacemos; porque hoy en día sabemos de mucha gente viene por interés personal, por interés, por un momento nomás, como se dice esa lucha, de nosotros de las organizaciones sociales, es hacer respetar lo orgánico (Lili Bernabé, Ejecutiva de la FDMCIOB-BS de Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 6 de abril de 2016).

Las dinámicas político institucionales y los intentos de construir una fuerza electoral nacional desplazaron parcialmente los capitales legítimos en los orígenes del MAS. Las disputas políticas visibilizaron la depreciación del capital orgánico y de la experiencia subalterna como capitales validados al interior del campo. En contraposición, la incorporación de los candidatos “invitados” por parte del gobierno se dio por la apreciación de la “capacidad técnica” como un elemento necesario para administrar el poder estatal. En una clara legitimación de la racionalidad estatal del Estado burocrático colonial, el gobierno argumentó que la inclusión de sectores de la clase media en la bancada parlamentaria era fruto de la carencia de cuadros con capacidad de gestión y falta de capacitación en el manejo de la “cosa pública” por parte de las organizaciones indígena-campesinas:

Es una lectura simplista decir que porque aún hay pocos indígenas no es un gobierno indígena. Un investigador serio podría revelar el hecho sociológico de lo que está pasando en el gobierno: la ausencia de más cuadros indígenas no tiene que ver con el rechazo a su presencia sino con la ausencia de postulantes y las limitaciones en las competencias estatales de muchos postulantes indígenas o campesinos. Eso tiene una explicación sociológica y educativa (Álvaro García Linera, Vicepresidente, en Svampa y Stefanoni 2007, 150).

Esta reivindicación del “saber experto”-occidental- en desmedro de otros saberes, validó el capital étnico dentro del campo del MAS. El capital étnico entendido como las “prácticas culturales distintivas con rango de universalidad, que eufemistizarían y borrarían las huellas de las condiciones objetivas de su producción y control (lengua legítima, gustos y saberes letrados legítimos, etc.); y por otra, de diferencias sociales objetivas que han adquirido el

rango de diferencias somatizadas...” (García Linera 2004, 282). En Bolivia responde a la estructuración colonial y racializada de la sociedad en la que se legitima un saber “occidental” y determinadas disposiciones corporales asociadas a la *blanquitud* como elemento de distinción social¹⁰⁹. Particularmente, en las luchas de este ciclo, las candidatas invitadas y el gobierno desplegaron la primera dimensión (el saber hegemónico) como factor de validación para acceder a espacios de representación.¹¹⁰ Esto por no afrontar directamente contra la identificación indígena-campesina del gobierno. De modo que en un intento articulador entre los “invitados” y los miembros de las organizaciones, el gobierno apostó por un discurso de complementariedad entre la capacidad técnica y la experiencia sindical:

Respetamos, admiramos muchísimo a todos los sectores, sean profesionales o no profesionales, intelectuales y no intelectuales, empresarios y no empresarios. Todos tenemos derecho a vivir en esta vida, en esta tierra, y este resultado de las elecciones nacionales es, justamente, la combinación de la conciencia social con la capacidad profesional. Ahí pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente.¹¹¹

Apelar a la complementariedad sirvió para aminorar el descontento de las organizaciones y diluir parcialmente las tensiones existentes en el MAS:

Las mujeres que estamos acá, somos dos mujeres: las profesionales y las que no somos profesionales. Yo pienso que debería haber complementariedad, entre la mujer que es profesional y la que no es profesional, con experiencia profesional ellas y nosotras experiencia con la vivencia (Cristina Rojas, Diputada Titular y miembro de la FNMCIQB-BS, en Cabezas 2013, 126)

El discurso de la falta de capacidad técnica y de gestión permeó en el imaginario de las Bartolinas. La organización, sujeta a las dinámicas del campo, se desenvolvía entre un proceso de afirmación de su identidad política y la todavía vigencia de su condición de subalternidad. Particularmente, su supeditación al gobierno produjo que la FNMCIQB-BS aceptara sin mucha resistencia la legitimación del saber experto (blanco-mestizo) como

¹⁰⁹ La *blanquitud* alude a un criterio de identificación y clasificación de individuos o grupos sociales basado en la simbolización del cuerpo humano en función del color de la piel. Como elemento de distinción, corresponde a una estructuración social pigmentocrática (Rivera 2010).

¹¹⁰ La segunda dimensión del capital étnico (las diferenciaciones somáticas racializadas) será evidente en el proceso de selección de Felipa Huanca, secretaria de la FDMCIQB-BS de La Paz en el año 2015 como veremos en el Capítulo V.

¹¹¹ Evo Morales. 2006. Discurso De Posesión Del Presidente Constitucional De Bolivia. <http://democraciamicultural.blogspot.com>

capital político para acceder a espacios de representación. El efecto fue la concesión de espacios a las candidatas invitadas y un retraimiento de sus luchas por espacios de representación.

Como organización, nosotros en sí, primeras veces hay que ser sinceros no conocíamos que es la administración pública, que es ser servidor público hoy en día, recién hemos ido aprendiendo, que hay normas que cumplir, hay procesos que cumplir, hay términos, hay plazos, esos tal vez no estábamos preparados para es... nosotros como organizaciones sociales, lo único hemos buscado aquellas veces la lucha, el cambio, pero si para gobernar no estábamos preparados reconocemos eso, hemos hecho un análisis, un análisis crítico, en la cual nosotros hemos dicho como organizaciones, como MAS IPSP, nuestros verdaderos hermanos que estaban en tanta lucha nos han dado cargos, pero no estábamos preparados (Lili Bernabé, ejecutiva de la FDMCIOB-BS-Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 6 de abril de 2016).

Por su parte, el gobierno dotó de un nuevo sentido al gobierno de los movimientos sociales, que no se reducía a la incorporación de sus miembros, sino a la efectivización de sus demandas y a la mediación de las organizaciones en el proceso de selección de los candidatos invitados:

Un gobierno de movimientos sociales, como es este, va a vivir una tensión entre concentración y socialización de decisiones. ¿Cómo se valida lo de gobierno de movimientos sociales? Primero, por el tipo de decisiones estratégicas tomadas, que emergen de las luchas sociales: nacionalización de los hidrocarburos, Asamblea Constituyente, nueva reforma agraria. Segundo, por la forma de selección de los funcionarios públicos, que pasan por el filtro de las organizaciones sociales. Tercero, por la presencia de cuadros de los movimientos sociales en el aparato estatal, que responden a esos movimientos (Álvaro García Linera, Vicepresidente, en Svampa y Stefanoni 2007, 161)

Sin embargo, de acuerdo al testimonio de las Bartolinas, la apertura organizativa se produjo en todos los niveles territoriales y solamente a nivel local las organizaciones sindicales mantuvieron cierta capacidad de decisión, mientras que en los niveles nacionales las decisiones dependían de la cúpula del MAS:

No está visible estratégicamente, ya son decisiones donde vemos, dependiendo de la capacidad de la persona, si es que nos puede colaborar en una diputación o como una autoridad electa. Si tiene convicción, capacidad de coordinar o que sea amable con su pueblo, se toma en cuenta. Elige cada circunscripción o cada departamento y así determina también en su organización. Nosotros en las elecciones nacionales no determinamos. Son responsables ellos de llevar y dirigir, ellos son los que tienen que decir si están llevando bien o se están equivocando, tienen toda la potestad para jalar la oreja (Irene Achacollo, ex Secretaria de Educación y Cultura de la FNMCIQB-BS, en García, García y Soliz 2014, 188)

El corporativismo societal comenzaba a erosionarse. Frente al desplazamiento del centro de poder del campo en desmedro de las organizaciones orgánicas y a favor de la estructura gubernativa, la FNMCB-BS terminó por aceptar la inclusión de los candidatos invitados. En esto fue clave la delegación del poder de decisión sobre las candidaturas a la estructura de poder gubernamental como representación última de los intereses/identidades de la organización. Como corolario, el gobierno asumió la potestad de tomar decisiones en las candidaturas nacionales en nombre del Instrumento. Las Bartolinas, por su parte, empezaron a reconocer la nueva lógica de funcionamiento del campo consistente en la validación de los actores y sus capitales en función de su arrastre electoral. Como medida defensiva procuraron al menos que los invitados fueran reconocidos en tanto se adscribieran al marco organizacional del campo: “El Proceso de Cambio”:

A veces no sugerimos y ya es más de las cabezas. Ellos ya ven el perfil, si arrastra o no, también su imagen... A veces ahí fallamos. Pero algunos invitados salen bien y algunos invitados no nos pagan tan bien. Pero digo: “si bien te han invitado y ya estás dentro del Instrumento, ya no eres invitado, eres parte”. No es necesario ser militante del MAS, pero sí es necesario ser un soldado más de este proceso, tienes que defender las políticas que se están planteando desde ese instrumento; no puedes decir: “yo soy invitado, no puedo decir nada”, por algo estás viniendo como invitado, ya tienes que asumir ese rol (Sabina Orellana, dirigente de la FDMCIQB-BS Cochabamba, en García et al 2014, 216)

Igualmente, las candidatas invitadas legitimaron su acceso a espacios de representación a partir de su identificación con el proyecto político del MAS. Elizabeth Salguero, Diputada invitada por el MAS (2006-2010), señaló que sus bases eran “las organizaciones de mujeres, la clase media que ha votado por el MAS, intelectuales, profesionales, que es una vertiente

progresista que estamos dentro de este proyecto” (Cabezas 2013, 140). En consecuencia, el “Proceso de Cambio” se perfilaba como el marco articulador, aminorando las tensiones internas y priorizando la construcción de una fuerza política unificada en el contexto de las luchas políticas más amplias del campo político:

Creo que para nosotros es, uno que está, aunque no haya hecho la vida sindical, como nosotros, pero es alcalde electo ya es automáticamente del MAS, eso tiene que pensar, automáticamente es del MAS, está yendo como MAS y va a ser electo con los votos del MAS, de los masistas; –por eso te decía– el que está con el proceso de cambio no necesita ponerse camiseta azul ni estar viniendo agarrado de la bandera, sino ser consecuente con el proceso y va a ser automáticamente del Instrumento Político, del MAS (Celima Torrico, Secretaria de Relaciones de la FDMCIOB-BS de Cochabamba, en García et al 2014, 168)

Sin embargo, las tensiones entre las Bartolinas y las candidatas invitadas requirieron en más de una ocasión de la mediación del presidente Evo Morales en la selección de candidatos: “Evo ha tenido que pelear fuertemente por ello” (Antonio Peredo, Jefe de Bancada del MAS, en Cabezas 2013, 138). Morales fungió como un mediador bonapartista entre las tensiones producidas en el campo: “Para mí, el tema de inclusión que algunos reclaman está basado en la enseñanza del hermano Evo que dice que no se gana con personas sino con votos. “Hay que incluir, pero también hay que saber conducir al incluido”, dice el hermano Evo con cautela.” (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS, en García et al 2014, 85). Así, el liderazgo de Morales fungía como otro elemento fundamental de unificación, apaciguando temporalmente las pulsiones de lucha de la Federación.

En suma, las luchas por espacios de representación de la FNMCB-BS durante la primera gestión del MAS respondieron a las dinámicas de configuración del MAS como campo. La ampliación organizativa generó que las Bartolinas desplegaran su experiencia de subalternidad y su capital orgánico para luchar contra la incorporación de candidatas invitadas mujeres, portadoras de capital étnico. Lo anterior dio cuenta de la priorización de la identidad étnico clasista de las Bartolinas en desmedro de su identidad de género.

No obstante, a la luz de estas disputas, es posible advertir las dinámicas de reconfiguración del campo del MAS: la redefinición paulatina de las relaciones de poder a favor de la estructura de poder gubernamental; el funcionamiento progresivo del marco organizacional

del “Proceso de Cambio”; el fortalecimiento de Evo Morales como mediador y factor de unificación y por último, la tensión entre el capital orgánico y la experiencia subalterna con el capital étnico. En relación a la FNMCB-BS, la experiencia de este ciclo será un precedente para su posterior lucha por acceder a espacios de representación. En sus palabras esta “era sólo la fase de preparación”.¹¹²

3. Conclusiones Parciales

El objetivo de este capítulo fue analizar el proceso de afirmación de la dimensión locativa de la identidad política de la FNMCB-BS en relación al proceso de configuración del MAS-IPSP como campo multiorganizacional. La reconstrucción de las dinámicas políticas de la FNMCB-BS visibilizó el devenir del MAS como espacio de articulación e interacción de diversos actores, identidades y demandas organizativas; así como el entramado de relaciones de poder y las contradicciones que se gestaron internamente por el acceso a espacios de poder político. La configuración del MAS como campo se delineó por una lógica de articulación corporativa societal, debido al flujo ascendente de las organizaciones sociales y sus demandas en la plataforma programática del gobierno en el contexto de la crisis socioestatal. Así como por la constitución de las organizaciones sociales como ámbitos de ejercicio de la representación política y del capital orgánico y subalterno de sus miembros como fuente central de legitimación política. Su funcionamiento se caracterizó por el ejercicio policéntrico de la gestión política, es decir por la presencia de múltiples centros de poder en tensión por controlar el funcionamiento de los intercambios políticos en el MAS (organizaciones matrices, organizaciones aliadas, sectores invitados, gobierno).

En ese escenario, las Bartolinas tuvieron que reposicionarse políticamente en función de la ampliación político organizativa del MAS y el ascenso al gobierno. Las Bartolinas tuvieron que redefinirse en función de su nueva posición política y de la incorporación de otros sectores en el MAS, adscribiéndose al gobierno y paralelamente emprendiendo su propia lucha por el acceso a espacios de poder.

La Federación se alineó al “Proceso de Cambio” por su percepción como una proyección de las luchas indígenas y nacionales populares y como una plataforma de inclusión política de las mujeres indígena campesinas. Particularmente, su adscripción al campo se debió a su

¹¹² Lili Bernabé, Ejecutiva de la FNMCB-BS Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 6 de abril de 2016

fuerte sentido de apropiación y pertenencia al gobierno, al que reconocieron como una extensión política de su estructura sindical y una concreción programática de sus luchas organizativas. Este vínculo se fortaleció aún más por la identificación étnico clasista con Evo Morales, la valoración de la procedencia orgánica de su liderazgo político y su reconocimiento como una suerte de patrocinador de las luchas de las mujeres al interior del MAS. Por último, dado el funcionamiento del MAS como espacio de procesamiento político, la organización encontró en el campo multiorganizacional una oportunidad de beneficiarse de los intercambios políticos con el gobierno en términos de reconocimiento e incorporación de sus miembros en el Estado.

Al mismo tiempo, las Bartolinas tuvieron que luchar por espacios de representación política frente a su desplazamiento de las listas de candidatos al parlamento como organización matriz de composición femenina. En correspondencia a su identidad asentada, la organización se alineó a sus compañeros varones, interpelando la presencia de las candidatas invitadas mujeres. La dinámica de la contienda evidenció una tensión constitutiva al interior del campo entre los actores con capital orgánico y experiencias de subalternidad y los sectores de clase media portadores del “saber experto”. De igual forma, el devenir de las demandas de la Federación ilustró la continuidad de la dominación masculina, considerando la aceptación práctica de la actuación machista de sus compañeros varones, la inercia frente a la incorporación de los candidatos invitados y la supeditación de sus demandas a la voluntad política del presidente Evo Morales. Finalmente, la intervención gubernativa en la revalorización de la capacidad técnica como saber hegemónico (capital étnico) y la apuesta por la complementariedad entre orgánicos e invitados aplacaron temporalmente las luchas de la FNMCB-BS.

En todo caso, esta primera etapa permitió que las Bartolinas se repositionaran en función de la configuración multiorganizacional del MAS. La Federación apeló a su identidad étnico clasista para luchar por el acceso a espacios de representación frente a los nuevos sectores y grupos que penetraban el MAS. Paralelamente, la FNMCB-BS fue progresivamente subsumida a la lógica del campo, ampliando el horizonte de sus demandas, adoptando plenamente la estrategia electoral y ocupacional del Estado y adscribiéndose incondicionalmente a la agenda gubernamental. En consecuencia, la FNMCB-BS amplió su registro identitario de mujeres indígena campesinas a miembros del “Proceso de Cambio”, validando y legitimando así su propia pertenencia al campo del MAS.

Capítulo 4

Las Bartolinas en el Proceso Constituyente

El presente capítulo analiza el proceso de subjetivación política de la FNMCB-BS en el campo del MAS en el contexto del Proceso Constituyente (2006-2009). Este apartado sugiere que el MAS fungió como espacio de disputas organizativas en torno a la definición de orientaciones normativas y proyecciones políticas en el contexto de reestructuración del Estado. La tensión central se produjo entre la configuración corporativa societal inicial del campo del MAS y la progresiva adopción de la lógica corporativa estatal como forma de funcionamiento del campo multiorganizacional. El corporativismo estatal corresponde a “un sistema de intermediación de intereses subordinado al estado” (Marquez-Pereira 1999, 98). Se caracteriza por la gestión política centralizada, el despliegue de transacciones verticales y la centralidad de los intermediarios en el ejercicio de la representación (Marquez-Pereira 1999, 98-101). Su correlato fueron los conflictos interorganizativos por la relación colectiva y diferencial de las organizaciones miembros del “Pacto de Unidad” (CSUTCB, FNMCB-BS, CSCB, CIDOB, CONAMAQ) con la bancada constituyente y la estructura de poder del MAS.

En relación a la FNMCB-BS, supuso la afirmación de la dimensión selectiva de su identidad. Entendida como la capacidad de los actores de ordenar las preferencias, escoger alternativas y descartar o diferir otras, en base a la previa configuración de su sistema de relevancia y la asimilación de su situación (Sciolla 1983, 10)¹¹³. En este periodo, corresponde al despliegue táctico de las múltiples aristas de su identidad política, en función de los sistemas de alianza y de oposición y los ejes de conflicto. En concreto, a la lucha de la FNMCB-BS por ampliar la representación política femenina y por el reconocimiento de su identidad “indígena originaria campesina” en el marco de la definición del sujeto del Estado Plurinacional. El capítulo comprende dos contiendas políticas: la lucha de la FNMCB-BS por espacios de representación política y la lucha por el reconocimiento de su identidad étnica en relación a los debates sobre la caracterización del pueblo y la nación, tanto al interior del PU, en la bancada del MAS, como en las plenarios de la Constituyente.

¹¹³ Las dimensiones de la identidad propuestas por Sciolla (locativa, selectiva, integradora) no son categorías teleológicas, aunque es posible advertir un proceso histórico acumulativo en el desarrollo de la capacidad autoreflexiva del actor. De modo que la identidad selectiva enfatiza en la flexibilidad táctica del sujeto de desplegar funcionalmente las diferentes aristas de su identidad.

1. Las Bartolinas y la lucha por la ampliación de la representación política de las mujeres en el Proceso Constituyente

“La emancipación de la mujer campesina
indígena originaria será obra de nosotras mismas”
FNMCIQB-BS 2008.

La lucha de la FNMCB-BS por ampliar los espacios de representación política para las mujeres no fue central durante el proceso constituyente. Las Bartolinas apostaron por una agenda mucho más amplia en concordancia con las demandas indígenas y nacional populares del ciclo de movilizaciones sociales precedente (2000-2005). Las cuestiones que cobraron mayor relevancia fueron la estructuración del nuevo Estado, el reconocimiento de los derechos colectivos, la nacionalización de los recursos naturales, la modificación del régimen de la tierra, entre otros.¹¹⁴ No obstante, la Asamblea Constituyente abrió una ventana de oportunidades políticas para que las Bartolinas se plantearan el problema de la representación de las mujeres, particularmente indígenas campesinas. A diferencia de los procesos anteriores, las demandas de la FNMCB-BS apuntaron a un horizonte mayor, ya no sólo de acceso de sus miembros a espacios de poder, sino a la modificación de los principios normativos de conformación de los poderes del Estado.

En principio, la politización del problema de la subrepresentación femenina en espacios de poder político fue promovida por instancias estatales y por organizaciones feministas articuladas en el Movimiento Mujeres Presentes en la Historia (MMPH).¹¹⁵ Dado que el proceso constituyente emergió como una demanda del ciclo de movilizaciones, abrió una oportunidad para que las organizaciones y movimientos de mujeres se plantearan la necesidad de incorporar una agenda política propia en el ciclo de refundación estatal (Ybarnegaray y Uriona 2009, 3). Este proceso puede rastrearse en la realización de tres eventos nacionales que permitieron posicionar el problema de la representación como un elemento central de la agenda constituyente de la FNMCB-BS.

¹¹⁴ Juan Carlos Pinto, Miembro de la REPAC, entrevista por Jáuregui Luciana, 3 de noviembre de 2016.

¹¹⁵ El documento del MMPH señala: “El Movimiento de Mujeres Presentes en la Historia está constituido por más de 25.000 Mujeres a lo largo y ancho del país, que han participado en más de 400 espacios, en más de 170 municipios rurales y urbanos, eventos departamentales y nacionales para construir una propuesta común desde las mujeres para el nuevo texto Constitucional. Mujeres que han generado sus propuestas desde los valles, el altiplano y los llanos. Mujeres con diversas tendencias ideológicas, diversas regiones y visiones, mujeres urbanas, rurales, indígenas, originarias, campesinas y afrodescendientes que en todo el país tenemos como objetivo común estar Presentes transformando la Historia” (Coordinadora de la Mujer 2011, 1).

El primero fue el Diálogo Nacional "Bolivia Productiva" promovido por el Viceministerio de la Mujer y el PADEP - GTZ (cooperación alemana) en el año 2005.¹¹⁶ Si bien el objetivo fue discutir la inserción de las mujeres en la economía tanto en el ámbito rural como urbano, la exclusión y la falta de reconocimiento de las mujeres del proceso productivo, derivó en la identificación de la inequidad en el acceso a cargos de poder político como un elemento de desigualdad (Ybarnegaray y Uriona 2009, 4-5). Como efecto, se resolvió la necesidad de procurar un proceso de saneamiento y titulación de tierras a favor de las mujeres, así como luchar por su acceso a instancias gubernamentales. Dos elementos centrales que posteriormente integraron las propuestas a la Asamblea Constituyente de la FNMCB-BS y de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa de Cochabamba.¹¹⁷

El segundo evento fue el "Foro Internacional de Mujeres Indígenas hacia la Asamblea Constituyente", realizado en el año 2005 durante el gobierno de Eduardo Rodríguez Veltze por el Ministerio de Desarrollo Sostenible, el Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios, el Viceministerio de la Mujer y la Agencia Española de Cooperación Internacional. Dos de los ejes de discusión tuvieron un carácter estrictamente político, el primero consistió en discutir propuestas rumbo a la Asamblea Constituyente y el segundo en garantizar la participación política de las mujeres.¹¹⁸ Como resultado de los encuentros departamentales se resolvió incluir la paridad y alternancia de género en la formulación de la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente (LECAC)¹¹⁹.

En el encuentro, la posición de la FNMCB-BS sobre la lucha por la representación política de las mujeres indígena campesinas reivindicó la lógica de la complementariedad andina entre hombres y mujeres (*chacha-warmi*). Varias miembros de la FNMCB-BS junto a otras lideresas de organizaciones indígenas como la CIDOB y el CONAMAQ propusieron que la Ley debía consistir en: “participar dos *chacha-warmis* y deberíamos tener 80% de

¹¹⁶ El Diálogo “Bolivia Productiva” fue implementado en el año 2005 con la finalidad de discutir y construir estrategias productivas en base a la articulación de la economía social y comunitaria con el Poder Ejecutivo nacional y subnacional. Fue concebida como una antesala para generar propuestas económicas en perspectivas de la realización de la Asamblea Constituyente. Ver Ministerio Participación de Popular 2005, Memoria del DNB. La Paz Bolivia.

¹¹⁷ FNMCB-BS. 2007. Las Bartolinas en la Asamblea Constituyente-Propuestas para el nuevo Estado Plurinacional.

¹¹⁸ Dos ejes adicionales se refirieron a la necesidad de efectivizar el derecho a la salud, a la tierra y al territorio y fortalecer el desarrollo productivo.

¹¹⁹ En: Viceministerio de la Mujer, Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios, Embajada de España-AECI. 2006. Memoria del Foro internacional de Mujeres indígenas hacia la Asamblea Constituyente. La Paz.

asambleístas y el 20% ellos, ya que nosotros somos mayoría” (Viceministerio de la Mujer 2006, 119). Asimismo, el documento señalaba: “La mayoría de las participantes propusieron que la población indígena-originaria debe participar el 100% como asambleístas, debido a que son la mayoría poblacional, según el censo 2001, con equidad de género, según sus usos y costumbres. Y los no indígenas deberían negociar su porcentaje con las organizaciones indígenas, pues como indígena originarios no somos excluyentes, sino incluyentes” (Viceministerio de la Mujer 2006, 119).

La radicalidad de las demandas fue fruto de las propuestas de las mujeres indígenas miembros del CONAMAQ que apostaban por la reestructuración del Qullasuyo frente a la población mayoritariamente indígena en el país. Sin embargo, la propuesta quedó en vilo dada la diversidad de trayectorias sociales de los pueblos indígena campesinos. En todo caso, en la propuesta prevaleció el reconocimiento de las organizaciones sociales como espacios de definición de representantes políticos, ya que, a diferencia de los partidos políticos, ellas podrían garantizar mayor presencia femenina al interior de sus propias organizaciones (Viceministerio de la Mujer 2006, 118). Este fue el primer antecedente de articulación interorganizativa de las mujeres basado en la pertenencia orgánica/comunitaria, en la identificación indígena y en la reivindicación de lógicas comunitarias de acceso al poder. No obstante, las demandas se diluyeron en el curso del proceso político debido a la fragilidad de la red de solidaridades femeninas. Progresivamente, las organizaciones feministas se convirtieron en portavoces de las demandas de alternancia y paridad de género para la LECAC, diluyendo el potencial étnico de las demandas de las mujeres indígena campesinas.

De cualquier forma, la participación de la FNMCB-BS en el encuentro visibilizó la especificidad de sus demandas de representación en relación a las ONG feministas. Las Bartolinas apostaron por la valorización del capital orgánico y la experiencia subalterna como fundamentos de sus propuestas y acción política. Esto para diferenciarse de los partidos políticos (blanco-mestizos) y del discurso de la paridad y alternancia de género. Pese a estas diferencias, las Bartolinas participaron en una serie de eventos de discusión organizados por el Movimiento Mujeres Presentes en la Historia (MMPH). EL MMPH surgió como una iniciativa de las organizaciones feministas urbanas, que a partir del año 2004 decidieron desarrollar múltiples encuentros a lo largo del país para construir una propuesta común de las

mujeres rumbo a la Asamblea Constituyente.¹²⁰ Los eventos contaron con la participación de la FNMCB-BS, junto a otras organizaciones de mujeres indígenas, trabajadoras del hogar, organizaciones no gubernamentales, entre otras. Sin embargo, en el curso de la Asamblea Constituyente, la Federación se desvinculó de la propuesta del MMPH cuestionando la validez de la interlocución de las organizaciones feministas por su vinculación al neoliberalismo.¹²¹

En cambio, la FNMCB-BS se articuló a otras organizaciones indígenas y campesinas para construir un proyecto político de refundación del Estado. Para esto se conformó una estructura interorganizativa de coordinación, negociación y formulación de propuestas. El “Pacto de Unidad” (PU) se instauró en el año 2003 y estuvo compuesta por la CSTUCB, la CIDOB, el CONAMAQ, la CSCB y la FNMCB-BS (Garcés 2011, 35). El PU elaboró un proyecto de “Nueva Constitución Política del Estado” cuyos ejes centrales correspondían al reconocimiento del carácter plurinacional del Estado, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas a la tierra y al territorio, recuperación de los recursos naturales, ampliación de la participación político institucional de los pueblos indígenas, entre otros¹²². Durante la Asamblea Constituyente la propuesta del PU fue asumido, aunque con muchas tensiones y modificaciones, por la bancada del MAS como propuesta oficialista a la Asamblea Constituyente (Mayorga 2011, 27).

Con estos antecedentes, el primer momento de conflicto surgió en el proceso de elaboración de la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente (LECAC) en el año 2006. El eje de tensión interorganizativa fue la participación directa de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos en la Asamblea Constituyente.¹²³ En el PU, el tema generó fuertes fricciones entre las organizaciones indígenas como el CIDOB y la CONAMAQ y las

¹²⁰ Ver MMPH. 2006. De la protesta al mandato: Una propuesta en construcción... Presentes en la historia: Mujeres en la Asamblea Constituyente.

¹²¹ Ver Sánchez y Uriona 2014, 77.

¹²² Propuesta de Nueva Constitución Política del Estado del “Pacto de Unidad”: “Por un Estado Plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y naciones indígenas, originarias y campesinas” (Garcés 2011).

¹²³ El conflicto se produjo por el descontento frente a la propuesta de ley del MAS-IPSP que instituyó únicamente a los partidos políticos y agrupaciones ciudadanas como instancias de representación política. La fórmula de elección de escaños por circunscripciones trinominales, tuvo como efecto el desplazamiento de los partidos pequeños y por tanto la necesaria intermediación de la estructura partidaria del MAS como espacio para acceder a la representación (Chávez y Mokrani 2007). La norma generó muchas tensiones en el MAS generando rupturas con algunas organizaciones como la Coordinadora del Agua, regantes, FEJUVE, entre otros.

organizaciones de base campesina como la CSUTCB y la FNMCB-BS¹²⁴. La participación de las mujeres era una cuestión secundaria tanto para la propia FNMCB-BS como para el resto de organizaciones. Empero, debido a la politización previa, las Bartolinas empezaron a afianzar sus demandas, logrando el reconocimiento de su agenda al interior del PU¹²⁵. Como efecto, la propuesta de ley del “Pacto de Unidad” contempló en su Art. 15 el establecimiento de una cuota no menor al 50% para las mujeres en las listas a constituyentes de los partidos políticos, agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas.¹²⁶

La posición del PU y la presión de las organizaciones feministas surtió efecto al interior de la bancada parlamentaria del MAS en el Congreso. Las negociaciones se efectuaron en un cónclave entre organizaciones en el que las mujeres lograron incrementar su participación en las listas a constituyentes (Sánchez y Uriona 2014). La incidencia de las organizaciones en la bancada parlamentaria visibilizó el carácter del MAS como espacio de procesamiento político. El intercambio político residió en la incorporación de las demandas organizativas como correlato del reconocimiento de la bancada parlamentaria del MAS como representación y portavoz político-institucional del PU y particularmente de la Federación.

En efecto, el proyecto de ley de convocatoria del MAS apostó por la participación de las mujeres en todas las circunscripciones, en la que de tres candidaturas por circunscripción dos deberían estar conformadas sobre la base de un binomio (hombre-mujer o mujer-hombre) garantizando la alternancia de género.¹²⁷ Finalmente, la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente promulgada el 6 de marzo del 2006 estableció un aumento de la cuota mínima de mujeres al 40%, en el que cada instancia política debía incluir: tres candidatos por circunscripción territorial, los dos primeros conformados por el binomio hombre y mujer y cinco representantes por circunscripción departamental, de los cuales dos deberían incluir la alternancia de género.¹²⁸

¹²⁴ Tanto el CONAMAQ como CIDOB planteaban la representación directa y la elección de sus representantes por medio de sus “usos y costumbres”. La primera planteaba la consideración de 16 “naciones” y la segunda de 33 pueblos. Lo anterior puso en una disyuntiva a las organizaciones campesinas, dado que éstas se identificaban también como originarias. Finalmente se consensuó en que la representación era por pueblo y no por organización. (Schavelzon 2012).

¹²⁵ Adolfo Mendoza, Asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016.

¹²⁶ Proyecto de Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, presentado por el “Pacto de Unidad” al Congreso Nacional (Garcés 2011, 97-117).

¹²⁷ Art. 7 y Art. 15 del Proyecto de Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente MAS-IPSP

¹²⁸ Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente N° 3364. 2006. Bolivia. 6 de marzo de 2006.

En consecuencia, en las elecciones a constituyentes del año 2006, la lista de candidatos del MAS incluyó a 107 mujeres de un total de 255 postulantes, representando así 41.9% del total de candidatos a constituyentes (Zabala 2014, 101). En los resultados electorales finales, el MAS obtuvo 137 representantes, de los cuales 64 eran mujeres.¹²⁹ No obstante, la composición plural del MAS-IPSP, significó la incorporación no sólo de las Bartolinas, sino de mujeres representantes de las organizaciones indígenas y urbano-populares, sectores de clase media, etc. De modo que las Bartolinas ocuparon estimativamente 18 espacios en la Asamblea Constituyente de los 137 obtenidos por el MAS.¹³⁰ En todo caso, si bien la LECAC logró incrementar el número de mujeres constituyentes, la demanda de incrementar al 50% la participación femenina con alternancia, no se consiguió. Los resultados generales mostraron que, en las circunscripciones departamentales, siete departamentos incluyeron a una mujer y solo dos a dos mujeres.¹³¹

La Asamblea Constituyente se instaló el 6 de agosto del año 2006. El primer hito de la constituyente fue el nombramiento de Silvia Lazarte, ex Ejecutiva de la FNMCB-BS, como presidenta del presídium. La elección de una Bartolina implicaba múltiples connotaciones políticas y simbólicas al interior del campo multiorganizacional del MAS y del campo político boliviano. En el MAS, Silvia Lazarte tuvo que disputar el cargo con el asambleísta Carlos Romero, quién tenía el respaldo de las organizaciones de tierras bajas¹³². Por la vinculación orgánica de la FNMCB-BS, a diferencia de las difusas alianzas del gobierno con la CIDOB, Evo Morales eligió a Silvia Lazarte y excluyó a Romero “acusándolo de “apetito personal” (Schavelzon 2012, 169). La elección de Lazarte como presidenta del presídium fue un resultado concreto de los intercambios políticos en el MAS. En un reconocimiento pleno de su participación activa en las movilizaciones cocaleras y en la construcción del IPSP, Lazarte fue elegida por Evo Morales para ocupar un puesto de tal envergadura y trascendencia histórica.¹³³ Asimismo, la inclusión de varias representantes de la FNMCB-BS

¹²⁹ Resultados de las Elecciones a la Asamblea Constituyente. (OEP 2010, 435-498).

¹³⁰ Ver Anexo 3: Miembros de la FNMCB-BS en la bancada del MAS-IPSP en la Asamblea Constituyente (2006-2009).

¹³¹ De acuerdo a Zabala (2014) estos resultados se debieron a que las listas de candidatos de los dos departamentos fueron encabezadas por mujeres y por otro lado a que el partido mayoritario (MAS) logró tres escaños. Los departamentos que sólo lograron incorporar una mujer fueron aquellos que solo obtuvieron dos escaños bajo el criterio de alternancia y listas cerradas.

¹³² Carlos Romero tenía un perfil técnico por su trabajo en la Organización No Gubernamental Centro de estudios jurídicos e investigación social (CEJIS) en el oriente del país. Fue elegido Asambleísta por el Departamento de Santa Cruz.

¹³³ Así se refirió Evo Morales sobre Silvia Lazarte: “Saludar a la presidenta de la Asamblea Constituyente, compañera Silvia Lazarte, el Movimiento al Socialismo, el instrumento político por la soberanía de los pueblos

como miembros de la directiva de las comisiones de la AC mostró que la Federación había logrado constituirse en una fuerza política central, capaz de representar a las mujeres en el MAS. Esto fue posible por el reconocimiento del capital orgánico y militante de sus miembros como fuente de legitimación, su respaldo pleno a Evo Morales y su inserción directa en la estructura política.

De acuerdo a Adolfo Mendoza, Asesor de la FNMCB-BS en la AC, la presencia de las Bartolinas visibilizó otra manera de pensar el papel de la mujer, ya no sólo desde el fragmento de las cuotas de género, sino desde la dirección política: “una autoridad moral e intelectual de conducción política, traducida en la participación de las mujeres, en la conducción de la Asamblea, en las cabezas de las comisiones más duras” (Sánchez y Uriona 2014, 76). En efecto, además de Silvia Lazarte, varias representantes de la FNMCB-BS formaron parte de las directivas de las comisiones en la AC:

Cuadro 5. Miembros de la FNMCB-BS en Comisiones de la Asamblea Constituyente (2007-2009)

Miembros de la FNMCB-BS	Comisión
Isabel Domínguez Meneses	Presidenta comisión Organización y estructura del nuevo Estado
Sabina Cuéllar Leños	Vicepresidenta comisión Deberes, Derechos y Garantías
Ana Calvimontes Gonzales	Subcomisión nacionalidades
Marcela Choque Barrionuevo	Subcomisión Justicia ordinaria
Saturnina Mamani Apaza	Subcomisión ciudadanía
Jimena Maglene Leonardo Choque	Subcomisión Justicia comunitaria

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

De la misma forma, la elección de Silvia Lazarte al frente del presidium de la AC tuvo una connotación fuertemente simbólica en el campo político, considerando la lucha entre dos proyectos estatales¹³⁴. El MAS apeló al fuerte uso de la simbología indígena para denotar el

ha decidido llevar una mujer como presidenta de la Asamblea reconociendo esa lucha histórica de las mujeres por la independencia del país” (Discurso de Evo Morales en su primer informe presidencial, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia 2006, 508).

¹³⁴ Las fisuras regionales como un elemento más de la crisis boliviana, desembocaron en una lucha entre dos fuerzas y proyectos político divergentes, por un lado los “liderazgos indígena-plebeyos (neoestatistas) en el

carácter descolonizador de su proyecto político en vísperas de la constitución del Estado Plurinacional (Tórrez y Arce 2015). La elección de Silvia Lazarte como presidenta de la AC buscó romper con el imaginario de la mujer indígena campesina como un sujeto subnacional (Salazar 2011, 28-29).¹³⁵ De modo que la identidad indígena fungió como capital de simbólico de las Bartolinas en el acceso a espacios de poder en el MAS. Mientras que la identidad de género de Lazarte, proyectó la intención del MAS de interpelar también a las mujeres dentro de su proyecto político. El discurso de Silvia Lazarte en la inauguración de la AC reivindicó su vinculación y trabajo orgánico en los sindicatos campesinos y en la FNMCB-BS, así como su posición como mujer para dirigir el mandato popular de la Asamblea Constituyente.¹³⁶



Fotografía 1. Silvia Lazarte, Ex Ejecutiva Nacional de la FNMCB-BS junto a Evo Morales, en la “Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional” de 1994.
Fuente: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (2011)

occidente” y por otro lado los “liderazgos empresariales (libremercaderistas) en el oriente” (Ramírez y Stefanoni 2006, 94). García Linera se refiere a este periodo como un empate catastrófico en la medida en que se confrontaron dos proyectos políticos nacionales con fuerza de movilización, el bloque dominante y el bloque social ascendente, “ocasionando una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis” (García Linera 2008, 26).

¹³⁵ Evo Morales refería en su informe presidencial de 2006: “Saludar a la presidenta de la Asamblea Constituyente, compañera Silvia Lazarte, el Movimiento Al Socialismo, el Instrumento Político Por la Soberanía De Los Pueblos, ha decidido llevar a una mujer como presidenta de la Asamblea, reconociendo esa lucha histórica de las mujeres durante esta lucha por la independencia del país.” (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia 2011, 508).

¹³⁶ Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia 2011, 543.

La elección de una mujer indígena campesina fue fuertemente cuestionada por la oposición. El MNR y UN descalificaron a Lazarte “por su incapacidad de dirigir” (Schavelzón 2013, 267). Lazarte fue víctima de varias actitudes discriminatorias durante los enfrentamientos que emergieron por la lucha por la capitalía¹³⁷: “Silvia, lazarte, chola ignorante”; “Evo a la escuela, Lazarte a la cocina” eran parte de los estribillos de los manifestantes en Sucre. Otras constituyentes miembros de la Federación, como Isabel Domínguez, también fueron víctimas de las afrentas de la oposición cuando tomaron la palabra: “Si quiere hablar, que aprenda a hablar en castellano” dijo una diputada de Poder Democrático Social (PODEMOS).¹³⁸



Fotografía 2. Silvia Lazarte, Presidenta del presidium de la Asamblea Constituyente junto a Evo Morales, Presidente de la República de Bolivia-2007. Fuente: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (2011)

La presencia de las Bartolinas como mujeres indígena campesinas fue permanentemente cuestionada en la Constituyente como fruto de las vigentes relaciones de dominación masculina, étnicas y de clase. La incorporación político institucional de actores no tradicionales pertenecientes a las organizaciones sociales populares (indígenas, campesinos, clases medias, etc.) representó una afrenta a la composición y a la lógica de funcionamiento del campo político antes monopolizado por las elites blanco mestizas. Lazarte era discriminada tanto por su supuesta incompetencia en el manejo de la cosa pública, como por

¹³⁷ El conflicto sobre la capitalía surgió en el proceso constituyente, como una demanda del comité cívico de Sucre que instaban a la constituyente a reconocer esta ciudad como capital y sede de gobierno. La oposición al MAS movilizó a sectores urbanos del departamento de Chuquisaca bajo la consigna: “Capitalía Plena”. Los conflictos imposibilitaron en varias oportunidades la instalación de las plenarias de la AC.

¹³⁸ Ver Garcés 2007, 14.

ser una mujer de pollera.¹³⁹ La presencia de una Bartolina en una posición de poder impugnaba el capital simbólico de la masculinidad y el capital étnico como capitales validados para acceder al campo político. En oposición, las organizaciones indígena campesinas que conformaban el “Pacto de Unidad” se unificaron en apoyo a la elección de Silvia Lazarte: “Respaldamos a nuestra hermana Silvia Lazarte Flores, [...] que por ser una mujer indígena de pollera fue discriminada por sectores oligárquicos racistas de la ciudad de Sucre”.¹⁴⁰ El respaldo parecía provenir más de la identificación étnica y de clase que de la apuesta por la presencia de una mujer. El tema sobre la representación política de las Bartolinas, era aún una cuestión pendiente.

En consecuencia, el debate se trasladó tanto al interior del PU, a la bancada del MAS-IPSP, como a las plenarios de la Asamblea Constituyente. La lucha por representación política de la FNMCB-BS tuvo un doble carácter en el curso de la constituyente. Por un lado, existió una demanda desde su identidad de género, que fue madurando en el curso del proceso por la vinculación de la organización con los colectivos feministas. Por otra parte, la lucha por la representación no se redujo a una incorporación liberal de la presencia femenina en las instancias estatales. El PU, del cual las Bartolinas hacían parte, emplazó una representación corporativa en el Estado, demandando que las designaciones de candidatos y miembros del poder ejecutivo y legislativo debían responder al mandato de las organizaciones sociales.¹⁴¹ La apuesta respondía a lo que Young (1996) denomina la política de la presencia, en cuanto se buscaba la presencia física de los miembros de las organizaciones sociales en una suerte de representación grupal que exprese sus identidades y de cuenta de su situación de opresión y desventaja.

En el primer caso, la demanda por incorporar mayores espacios para las mujeres respondió a la vinculación de la FNMCB-BS con el MMPH. Las Bartolinas participaron en los encuentros locales promovidos por el MMPH a partir del año 2004. El interés fundamental fue construir una propuesta de las mujeres “para enfrentar de manera definitiva la exclusión,

¹³⁹ A Silvia Lazarte se le atacaba constantemente por ser “chola”. La palabra chola corresponde a una etiqueta identitaria racializada en oposición al fenotipo cultural “blanco”, se utiliza para designar despectivamente a la mujer aymara o quechua urbana que viste pollera. (Rivera 2010).

¹⁴⁰ Resoluciones de la Cumbre Social “En Defensa de la Democracia, la Vida y la Refundación de Bolivia. Contra el Odio y el Racismo. Por la Revolución Democrática Cultural” realizada el Sucre el 10 de septiembre del año 2006. (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011).

¹⁴¹ Ver: Propuesta de Nueva Constitución Política del Estado del “Pacto de Unidad”: “Por un Estado Plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y naciones indígenas, originarias y campesinas” (Garcés 2011).

la subordinación, la discriminación, la pobreza, la falta de ejercicio de derechos y la redistribución más justa y equitativa de los recursos” (MMPH 2006, 4). En relación a la representación, el documento del MMPH demandó que se garantice la paridad y la alternancia en los tres poderes del Estado y la aplicación de mecanismos de acción positiva para garantizar “la participación igualitaria entre hombres y mujeres indígena, originarias/os y campesinas/os” (MMPH 2006, 11). La importancia de la vinculación entre la FNMCB-BS y el MMPH radicó en que visibilizó un proceso de diferenciación orgánica y política de la Federación respecto al resto de organizaciones de predominio masculino del campo del MAS.

Pese a esto, en el curso de la constituyente las Bartolinas se alinearon al bloque del PU, estableciendo permanentes rupturas con el MMPH. La crítica se centró en la vinculación de las ONG feministas con el neoliberalismo y su posición social de privilegio frente a las organizaciones indígena campesinas: “Se ha apoyado jerárquicamente a las organizaciones de base y de mujeres, sin diferenciación, sin posicionarse en términos de clase, sin pronunciarse sobre el modelo neoliberal” (Sánchez y Uriona 2014, 77). Como corolario, las Bartolinas desconocieron la propuesta como propia, a pesar de que muchas dirigentes de la Federación compartían parte de la agenda del MMPH (Rousseau 2014, 10). En el fondo, más allá de las coincidencias, las Bartolinas cuestionaron la representación femenina liberal y blanco mestiza, mostrando que en el nuevo contexto político ellas podrían hablar por sí mismas.

Las ONG muchas veces han hablado en nombre nuestro, y ahora nosotras somos las protagonistas y somos capaces de tomar decisiones (Sánchez y Uriona 2014, 78)

EL MMPH se refería así a las tensiones con la posición de las mujeres indígena campesinas:

La “oenegización del movimiento”, su funcionalización a diferentes contextos políticos bolivianos, la homogenización de su agenda, el enfoque liberal de sus reivindicaciones, la falta de articulación y representación de las demandas y expresiones étnicas, de clase y de género, fueron parte de los cuestionamientos y de la complejidad de este debate (Sánchez y Uriona 2014, 38)

De ese modo, las Bartolinas desplegaron prácticas de impugnación a la subalternidad histórica de las mujeres indígena campesinas frente las mujeres blanco-mestizas. Desconocieron tajantemente a las feministas como portavoces de todas las mujeres, tanto por

su posición de privilegio como por su discurso ajeno a las experiencias concretas de las mujeres indígenas. Este proceso de afirmación de su identidad étnica y de clase fue un efecto de su incorporación en las luchas más amplias de sus pueblos, en las que las Bartolinas lograron reflexionar y politizar sus experiencias múltiples de opresión (como mujeres e indígenas campesinas). El agenciamiento político de los sectores subalternos durante este ciclo modificó el posicionamiento de las Bartolinas en relación a las mujeres de clase media: “la presencia y el activismo de las mujeres indígena campesinas les permitió fortalecer su voz en la Constituyente, generando un contexto de desconfianza y frustración que buscaba cambiar las dinámicas de poder” (Rousseau 2014, 15). Para las Bartolinas este fue el momento en que desplegaron su subalternidad como capital político y decidieron terminar con la ventriloquía del *feminismo hegemónico*.

La FNMCB-BS se negó a reconocerse como feminista y resignificó la lucha por la paridad de género a partir de la cosmovisión andina del *chacha-warmi*. Recordemos que el *chacha-warmi* consiste en “el ejercicio alternativo del poder local en torno a la representación de la pareja (chacha/warmi)” (Sánchez 2015, 8). Su soporte ideológico es garantizar el equilibrio entre lo femenino y masculino en miras de la preservación de la comunidad y la hermandad. La reactualización del discurso del *chacha-warmi* fungió como un recurso práctico táctico para luchar por espacios de poder político, en el que la organización reivindicó sus derechos como mujeres diferenciándose de las organizaciones feministas pero sin interpelar ni desarticular la unicidad indígena campesina:

Aquí estamos manejando género, pero yo no comparto con ese tema o palabra. Nosotras, en la visión andina, manejamos el *chacha-warmi* que representa la dualidad hombre mujer. Aquí en la Asamblea Constituyente las hermanas actualmente estamos ejerciendo cargos en las comisiones. Siempre nos eligen solo para eso, pero las hermanas tenemos las mismas posibilidades y preparación que los hermanos... En esta Constituyente tenemos que lograr una ley para que las mujeres participen en todos los cargos, de igual a igual con los hombres, 50 a 50 por ciento (Jimena Leonardo Choque, Miembro de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa de La Paz, Constituyente en Ybarnegaray 2007, 20).

Sin embargo, la vinculación con las organizaciones feministas tuvo otros efectos en la FNMCB-BS. En el año 2007 la FNMCB-BS elaboró su propia propuesta a la constituyente, cuyo énfasis consistió en la reivindicación de derechos sociales. El documento: “Las

Bartolinas en la Asamblea Constituyente-Propuestas para el nuevo Estado plurinacional” refería:

Se respetan los derechos de la mujer con justicia social y equidad de género. Como mujeres somos discriminadas doblemente. Por un lado, porque somos campesinas indígenas originarias y, por otro, somos discriminadas por nuestros compañeros del sindicato y nuestros maridos que no quieren que participemos. Por eso necesitamos alfabetizarnos, organizarnos y capacitarnos en cuanto a las diferentes leyes nacionales (FNMCB-BS 2007, 1).

La propuesta de la FNMCB-BS era en general similar a la del “Pacto de Unidad”, pero la Federación introdujo seis elementos nuevos: la equidad de género en la distribución de tierras, el apoyo a las mujeres campesinas para la gestión de microempresas, la prohibición de la venta de tierras a extranjeros, el control campesino de la tierra bajo criterios ecológicos que garanticen la soberanía alimentaria, la inclusión de la lógica del cuidado de la naturaleza y el ecosistema (diferente a la noción de dominio y propiedad que proponía el PU) y el derecho a la educación y a la salud para las mujeres.¹⁴² El documento de la Federación Nacional no incluyó demandas específicas en relación a la participación política de las mujeres, aunque gran parte de su argumentación cuestionaba los límites que imponían los varones a su participación.

Por su parte, la Federación de Mujeres Campesinas de Cochabamba fue la única filial departamental en elaborar una propuesta específica en vísperas de la Asamblea Constituyente en el año 2007. Si bien no están claras las razones de elaborar una propuesta independiente, es probable que esta recogiera las demandas de otras organizaciones de mujeres que apostaban por la paridad y alternancia de género. De acuerdo a Nemesia Achaollo, ex ejecutiva de la FNMCB-BS, en un encuentro nacional realizado en el año 2004, la Federación de Trabajadoras del Hogar, la Federación de Mujeres Palliris, la Asociación de productores ecológicos y la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas y las mujeres colonizadoras solicitaron a la Federación llevara el pedido colectivo de la paridad y la alternancia de género (Ontiveros 2006, 26). En consecuencia, el documento de la FDMCB-BS de Cochabamba señalaba:

¹⁴² FNMCB-BS. 2007. Las Bartolinas en la Asamblea Constituyente-Propuestas para el nuevo Estado Plurinacional.

El Estado debe garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en los espacios de representación nacional, departamental y local, así como en los organismos estatales que regulan la distribución y reparto de tierras y la fiscalización en el uso del territorio y recursos naturales.¹⁴³

En el curso de la elaboración del Proyecto del PU, la demanda por mayores espacios de representación para las mujeres fue madurando. La articulación de las organizaciones sociales de mujeres al interior del Pacto propició la incorporación de la demanda por los derechos políticos de las mujeres en la propuesta final del PU. Isabel Domínguez, de la FNMCB-BS y Justa Cabrera, de la CIDOB, jugaron un rol central al introducir la representación equitativa entre hombres y mujeres en instancias de poder político. Particularmente, las Bartolinas en el curso de elaboración de la propuesta, mantuvieron permanentes encuentros con las organizaciones feministas, generando un puente de articulación entre el MMPH y el “Pacto de Unidad”:

Isabel Domínguez, presidenta de las Bartolinas, era la figura que expresaba la articulación del Movimiento de Mujeres Presentes en la Historia en el Pacto de Unidad. Isabel Domínguez como articuladora de estos escenarios de discusión sobre las propuestas (Adolfo Mendoza, ex Asesor de la FNMCB-BS, en Sánchez y Uriona 2014, 71).

El PU tuvo grandes debates sobre la representación política. Sobre la conformación del poder legislativo, hubo varias fricciones entre la CIDOB que reclamaba que se reconocieran 32 pueblos indígenas y los de CONAMAQ que demandaban el reconocimiento de otros 32 pueblos indígenas de tierras altas¹⁴⁴. Las Bartolinas introdujeron la cuestión del género en el debate arguyendo:

Las bartolinas decían no nos importa si son 32 o 64 o 128 mientras sean 50 % mujeres y 50% varones, todo está bien. Ahí se inicia toda una discusión que no estaba en el movimiento de las organizaciones, pero si estaba en el movimiento indígena. La comprensión de esto de la idea de complementariedad, lo que hoy conocemos con el nombre de paridad, porque el movimiento de mujeres más urbano reclamaba la paridad. Estos son los elementos que se trabajaban más allá de la identidad de clase, de las identidades colectivas y de las demandas de género; porque había una combinación entre lo particular como pueblo y lo general como

¹⁴³ FDMCB-BS- Cbba. 2007. Propuesta a la Asamblea Constituyente.

¹⁴⁴ Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016.

lo nacional plural, pero al mismo tiempo lo particular como mujer. Tal vez eso mismo ayudo para que fines del 2006 y principios del 2007 se establezca el divorcio de las Bartolinas respecto a la CSUTCB, divorcio sí, pero seguían conviviendo (Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016).

Paulatinamente, las demandas de las Bartolinas por la aplicación del *chacha-warmi* empezaron a asimilarse al discurso de la paridad de género. Así, gracias a la vinculación organizativa de las mujeres indígenas campesinas al PU, la propuesta final introdujo también las reivindicaciones femeninas:

El Pacto no solo fue central para la Constituyente; fue el propio movimiento del proceso constituyente [...] Sin embargo, como era una propuesta desde una alianza indígena originario campesina, tuvo que madurar para articular un conjunto de demandas con las propuestas de otros sectores, actores y colectivos movimientos entre los que estaba el movimiento de mujeres, que en ese momento tenía una perspectiva más urbana [...] (Adolfo Mendoza, ex Asesor de la FNMCB-BS en Sánchez y Uriona 2014, 72)

Como resultado, la propuesta del “Pacto de Unidad” reconoció la paridad de género y la alternancia como criterios de selección y designación de los miembros del poder ejecutivo, y legislativo. El documento del PU señalaba que en el poder ejecutivo las organizaciones debían proponer ternas, a partir de las cuáles el presidente debía conformar un gabinete conformado por 50% de ministras mujeres. Mientras en el poder legislativo, la representación tanto de los pueblos y naciones originarias, como de los sectores urbanos, debería garantizar la alternancia de hombres y mujeres.¹⁴⁵ En suma, la propuesta del “Pacto de Unidad” había logrado integrar a las demandas étnicas y de clase, las demandas de participación igualitaria de las mujeres.

Por otra parte, la FNMCB-BS como miembro del PU otorgó un lugar central en la propuesta de Nueva Constitución a las organizaciones sociales en las designaciones de los miembros del poder ejecutivo y legislativo.¹⁴⁶ El proyecto del PU señalaba que las designaciones de

¹⁴⁵ Ver: Propuesta de Nueva Constitución Política del Estado del “Pacto de Unidad”: “Por un Estado Plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y naciones indígenas, originarias y campesinas” (En Garcés 2011).

¹⁴⁶ Ver: OSAL. 2007. “Propuesta de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de colonizadores hacia la Asamblea Constituyente”. Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

candidatos y miembros del poder ejecutivo debían responder al mandato orgánico, es decir a la anuencia de las organizaciones sociales miembros del PU.¹⁴⁷ Mientras que en el poder legislativo, se hablaba del “Poder Social Plurinacional” compuesto por “representantes de la sociedad civil (naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, representantes de las organizaciones sociales y otros)” (OSAL 2007, 11). Lo anterior visibilizó que la lucha por la representación política de la FNMCB-BS no se daba desde un enfoque de discriminación afirmativa, sino desde una lógica corporativa que buscaba penetrar las instancias estatales a través del MAS. La fuente de validación provino de su capital orgánico como fundamento de legitimidad para incidir directamente en la estructuración del nuevo estado. La posición de la FNMCB-BS (y del resto de organizaciones miembros del PU) era un resultado fehaciente del rol fáctico que fueron tomando las organizaciones sociales como espacio de agrupación de intereses e instancias de representación política, capaces de canalizar y suplir las funciones de un sistema de partidos trunco.

Las pulsiones corporativas de corte societal al interior del campo interpelaron directamente a la representación partidaria del MAS. El “Pacto de Unidad” y la bancada constituyente del MAS en la AC tuvieron muchas fricciones desde el inicio del Proceso Constituyente. Las tensiones tuvieron que ver en general con el reconocimiento de los partidos políticos y agrupaciones ciudadanas cómo únicas instancias de representación en la LECAC, principalmente cuestionadas por la CIDOB y los indígenas de tierras bajas.¹⁴⁸ De modo que la predisposición organizativa de constituir a las organizaciones como instancias de mediación sociopolítica estaba presente desde el inicio del debate constituyente. Otros temas de conflicto fueron las autonomías indígenas, la reforma del régimen de tierras, los derechos colectivos, entre otros. Incluso existió mucha desconfianza de parte de las organizaciones del PU, respecto a las y los assembleístas del MAS porque temían que la propuesta de las organizaciones sociales no fuera considerada. A tal punto que en La Asamblea Nacional de Organizaciones del año 2006, el PU hizo que los constituyentes orgánicos, es decir aquellos miembros de las organizaciones sociales, firmaran un documento en el que se comprometían a respaldar la propuesta del “Pacto de Unidad” (Garcés 2011, 50). Tal incidente ilustró con claridad las tensiones entre la lógica corporativa societal y la estatal, dada la reivindicación

¹⁴⁷ En relación a la Estructura y Poderes del Estado la propuesta del PU señalaba: “Para la designación de la estructura del Poder Ejecutivo, las organizaciones sociales proponen, mediante ternas, nombres de personas idóneas al Presidente de la República. A partir de estas ternas, el Presidente designa el 50% de sus ministros y ministras de acuerdo a las propuestas presentadas, garantizando que la mitad sean mujeres” (OSAL 2007, 11).

¹⁴⁸ Ver Garcés 2011,73

del mandato orgánico como fuente de legitimidad política en afrenta directa al control de la estructura de poder del MAS.

Para subsanar estas cuestiones, el gobierno optó por la constitución de la Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente (REPAC)¹⁴⁹, como una instancia de articulación entre las propuestas provenientes del “Pacto de Unidad” y la bancada del MAS. El poder ejecutivo apostaba por una salida bonapartista fungiendo como mediador de los sectores en pugna, capaz de influir en las determinaciones finales. Como efecto, se conformó el “grupo de los 12”, conformado por cuatro representantes del poder ejecutivo, cuatro asambleístas del MAS y cuatro delegados de las organizaciones sociales. Posteriormente, se añadirían cuatro representantes más, tres adicionales del poder ejecutivo y cuatro de las organizaciones sociales. En el grupo, la FNMCB-BS contaba con dos representantes. El “grupo de los 12” fue escenario de muchas tensiones, dado que las organizaciones del PU presionaron constantemente porque el eje de discusión sea la propuesta del PU y no el decálogo del poder ejecutivo¹⁵⁰ o de la propuesta de la REPAC (Garcés 2011). Una lucha entre la definición ascendente y descendente de la agenda programática.

En relación a la ampliación de la representación política de las mujeres, hubo muchas divisiones en el MAS. Las visiones entre las candidatas invitadas y las Bartolinas no eran homogéneas. Para la FNMCB-BS la cuestión del género no era un tema prioritario. De todas formas, en el curso del proceso, varias dirigentes respaldaron la demanda de ampliación de la representación política de las mujeres, pero distanciándose de las asambleístas invitadas, como Elizabeth Salguero que era más afín a las tesis del MMPH. Así, por ejemplo, las tensiones entre las Bartolinas y las ONG se visibilizaron en otros temas, como la despenalización del aborto, en la que la FNMCB-BS se opuso rotundamente: “Habrá que mencionar que una buena parte de las mujeres del MAS se negaron, no sólo por temas culturales, sino por la intromisión de las iglesias evangelistas que las presionaron para

¹⁴⁹ De acuerdo a la memoria de la REPAC (2009) ésta se constituyó con el fin de posicionar a la entidad como un organismo facilitador de información para los sectores involucrados en el proceso constituyente. Posteriormente su tarea fue concientizar y apoyar la elección a constituyentes en el año 2006 y finalmente su trabajo consistió en la recopilación de propuestas a la AC en todo el territorio nacional y abrir espacios de deliberación colectiva.

¹⁵⁰ En el año 2005 el MAS difundió un “Decálogo para transformar Bolivia” como parte de su oferta electoral. Incluía una lista de diez puntos sobre las propuestas a la AC: Realizar la AC; nacionalizar los recursos naturales; reactivación del aparato productivo, descentralización política, anular la política neoliberal, luchar contra la corrupción, aprobar una ley de austeridad, acabar con el latifundio, garantizar seguridad jurídica y promover la soberanía alimentaria. Ver: <https://www.aporrea.org/actualidad/n70426.html>

posicionarse.” (Juan Carlos Pinto, Miembro de la REPAC, entrevista por Jáuregui Luciana, 3 de noviembre de 2016).

Sin embargo, en el curso del proceso, las visiones de la FNMCB-BS y de las candidatas invitadas se conciliaron para presionar a los varones. Las mujeres del MAS apostaron por la incorporación del 50% de mujeres con alternancia de género en el poder ejecutivo y legislativo¹⁵¹. En consecuencia, la demanda de paridad y alternancia política conectó con las experiencias históricas de desplazamiento político de las Bartolinas, afirmando cautamente su identidad de género también como identidad de lucha al interior del campo del MAS.

Los asambleístas varones rechazaron las intervenciones de las mujeres arguyendo que éstas querían dividir la lucha y que arriesgaban la unidad de las familias y del pueblo (Sánchez y Uriona 2014, 70). Las demandas de las Bartolinas fueron percibidas como afrentas al predominio étnico y de clase del proyecto del “Proceso de Cambio”. En más de una ocasión las Bartolinas se vieron en una disyuntiva entre actuar orgánicamente en función del PU y contradecir las opiniones de sus compañeros varones defendiendo sus derechos como mujeres. Sin embargo, las posturas machistas de los varones propiciaron la unificación estratégica de las mujeres asambleístas para incorporar la demanda de representación:

Nos unimos como mujeres para decir lo que eran nuestras demandas. Nos hemos conocido, nos hemos unido para plantar nuestras propuestas [...] En la Constitución ha sido una participación decisiva, para este proceso, de nosotras, una decía una cosa, la otra complementaba, así hacíamos, y tomábamos las decisiones, no desde cada organización, todas juntas participando, hemos decidido (Amalia Coaquira, miembro de la FNMCB.BS, en Sánchez y Uriona 2014, 92).

Pese a esto, las divisiones en el MAS entre hombres y mujeres fueron evidentes en las plenarios de la Asamblea Constituyente. Por ejemplo, en el debate sobre la caracterización del Estado, Elisabeth Salguero, asambleísta del MAS, junto a otras asambleístas mujeres, demandó la incorporación de criterios de equidad y paridad de género para la conformación de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, ninguno de sus compañeros de bancada respaldó la propuesta (Schavelzón 2012, 536). No obstante, la presión de las organizaciones feministas

¹⁵¹ Juan Carlos Pinto, Miembro de la REPAC, entrevista por Jáuregui Luciana, 3 de noviembre de 2016.

era muy fuerte, el MMPH estableció vínculos con las mujeres assembleístas de la oposición¹⁵², generando un clima favorable para incorporar la paridad de género en los debates constituyentes.

En el MAS se establecieron permanentes escenarios de negociación, promovidos por los técnicos y asesores de la REPAC, quienes “generaron espacios de debate y respaldaron la propuesta de las assembleístas mujeres” (Sánchez y Uriona 2014, 85-86). A esto se sumó, que las Bartolinas ya habían logrado introducir la inclusión política equitativa de las mujeres en la propuesta del PU y a su vez habían generado alianzas con las assembleístas “invitadas” del MAS. La correlación de fuerzas favorable derivó en la inclusión de criterios de alternancia y paridad de género en la elección de representantes en el poder ejecutivo y legislativo en el documento final de visión de país del MAS-IPSP.¹⁵³ Así, las mujeres del MAS en su diversidad construyeron un sistema de alianzas efectivo en base a su identificación de género, aunque fuese de forma efímera.

Sin embargo, el proyecto presentado por el MAS-IPSP a la Comisión de Visión de País desistió de incorporar la capacidad de proposición de las organizaciones en la conformación de los miembros de los poderes del Estado. Dada la composición plural y la voluntad hegemónica del MAS, se apeló a un eufemismo en el que las organizaciones indígena campesinas eran asimiladas a una identidad colectiva mayor: el pueblo, unificado por el liderazgo político y su campo organizativo. Un indicio de la forma en que el marco organizacional del “Proceso de Cambio” ampliaba progresivamente sus dimensiones étnicas y de clase, acogiendo e interpelando a una colectividad más abarcadora de corte nacional-popular direccionada por el gobierno.

De modo que la propuesta corporativa de la representación política fue rápidamente desestimada y en su lugar el proyecto del MAS dispuso: “Hablar de éste órgano de poder (ejecutivo), los directos colaboradores del Presidente serán elegidos a propuesta por el pueblo boliviano. Por tanto, el Poder Ejecutivo estará constituido por el Presidente, Vicepresidente elegidos por el pueblo y los Ministros de Estado elegidos por el presidente a Propuesta del

¹⁵² Ver Sánchez y Uriona 2014.

¹⁵³ Propuesta de Visión de País del MAS-IPSP. En: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 2011. Informe por Comisiones. La Construcción del texto Plurinacional. Compilación de documentos originales del proceso Constituyente. Fondo Documental de la Asamblea Constituyente.

Pueblo” (Vicepresidencia 2011, 869). Mientras que el legislativo estaría compuesto por “representantes poblacionales elegidos en circunscripciones uninominales, de acuerdo al principio de pluralidad democrática y representantes de territorios departamentales y nacionalidades indígenas y originarias, estructuradas en una sola cámara, denominada Asamblea del Estado Unitario Plurinacional” (Vicepresidencia 2011, 869). Tampoco las organizaciones mostraron resistencia y el debate empezó a centrarse en la representación de los pueblos y naciones indígena originarios campesinos. Como resultado las Bartolinas obtuvieron la incorporación de la paridad y la alternancia de género en el proyecto del MAS, más no la representación corporativa.

En suma, la incorporación normativa de la paridad y la alternancia de género como criterios de representación política en el debate constituyente significó un proceso de afirmación de la dimensión selectiva de la identidad de la FNMCB-BS. La articulación de la Federación a múltiples redes organizativas dentro y fuera del MAS le permitió construir una agenda política propia, aunque fuera precaria. Esto como resultado del despliegue funcional de las diferentes aristas de su identidad política desplegadas en las contiendas tanto con las organizaciones feministas, con las organizaciones miembros del PU, como con la representación “partidaria” y ejecutiva del MAS. La reivindicación de su experiencia de subalternidad en el contexto de publicitación de las demandas indígena campesinas, les permitió impugnar su posición de subordinación frente a las mujeres blanco mestizas y constituirse en actoras centrales para incorporar la representación paritaria en la NCPE. Esto no hubiera sido posible sin su pertenencia a la estructura interorganizativa del PU y su trabajo sagaz para penetrar en los debates más amplios de reforma estatal.

El capital orgánico de la FNMCB-BS y del resto de organizaciones fue fundamental (aunque no suficiente) para legitimar e incidir en las posiciones de la estructura partidaria, logrando un reconocimiento parcial de sus demandas como organización. Por último, la contienda dejó como resultados una Federación fortalecida como interlocutor válido de las luchas de las mujeres indígenas campesinas, pero también una *pulzeta* pendiente entre la pulsión corporativa societal de las organizaciones y los intentos asimilacionistas de la estructura de poder del MAS en miras de su proyección hegemónica.

2. Las Bartolinas y la lucha por el reconocimiento: de mujeres campesinas a mujeres campesinas indígenas originarias

“...de ahora en adelante las mujeres indígenas campesinas originarias del país serán reconocidas por la siguiente denominación: “CONFEDERACIÓN NACIONAL DE MUJERES CAMPESINAS, INDÍGENAS Y ORIGINARIAS DE BOLIVIA “BARTOLINA SISA” CNMCIQB-BS”

Leonilda Zurita, CNMCIQB-BS 2008

La realización de la Asamblea Constituyente tuvo su origen en las demandas de las movilizaciones indígenas de 1990¹⁵⁴, pero su concreción fue fruto de un proceso de articulación de las organizaciones indígenas andinas y amazónicas, de las organizaciones campesinas y de los sectores urbano-populares. El proceso constituyente abrió un escenario para intentar concretar dichas alianzas a través de la incorporación de múltiples demandas de las organizaciones sociales en un proyecto de transformación estatal viabilizado por el MAS-IPSP. Fundamentalmente, se buscó reestructurar el Estado colonial impugnando el carácter homogenizante del Estado Nación construido desde 1952 y las políticas multiculturales aplicadas en la década de los 90 que subsumieron la diversidad étnica y la participación local en el modelo neoliberal (Postero 2007). En consecuencia, la propuesta de construcción del Estado Plurinacional se planteó como una proyección política común para reconocer a las naciones y pueblos indígenas como parte estructurante del Estado boliviano¹⁵⁵.

La construcción del Estado Plurinacional implicó desentrañar las identidades particulares de los sujetos y sus organizaciones para propiciar una bisagra popular que diera cuenta de la diversidad en lo común. En palabras de Soruco (2009) el desafío del proceso constituyente radicaba en “convertir lo abigarrado o el hecho colonial-nacional en una articulación compleja sin dominación, una intersección entre los horizontes indígena y nacional-popular

¹⁵⁴ Pese a que la noción de Estado Plurinacional ya se discutía en el movimiento katarista a fines de los 70, el proyecto del Estado Plurinacional surgió en las movilizaciones indígenas de 1990 protagonizadas por la CIDOB, en las que se demandaba el reconocimiento de las formas de vida económicas y socioculturales de los pueblos indígenas de tierras bajas y su incorporación en el Estado en condiciones de igualdad.

¹⁵⁵ De acuerdo a Luis Tapia la noción de Estado Plurinacional en la propuesta del PU representaba dos elementos: “la voluntad de organizar y ser parte de un gobierno común, que contiene y reconoce diferentes culturas, no sólo identidades y sujetos; y en este sentido se está planteando también establecer relaciones de complementariedad y reciprocidad no sólo entre los miembros de una misma cultura, sino entre colectividades de diferentes culturas” (Tapia 2010, 6)

que tenga la fuerza de constituir lo inédito” (Soruco 2009, 20-21). Tal pretensión trató de concretarse en la propuesta del MAS en la que el sujeto plurinacional fue designado bajo la categoría de “naciones y pueblos indígena originarios campesinos”. Sin embargo, este resultado devino de un proceso conflictivo entre las organizaciones del campo del MAS durante el debate constituyente. La disputa se originó por la búsqueda de reconocimiento de la identidad étnica de las organizaciones campesinas y su impugnación por parte de las organizaciones de los pueblos indígenas de tierras bajas y altas. Particularmente, para la FNMCB-BS la cuestión tuvo enorme centralidad, dado que le permitió luchar por el reconocimiento de su identidad indígena, en el marco de su caracterización general como organización de mujeres campesinas.

La articulación de las organizaciones indígenas (CIDOB, CONAMAQ) y las organizaciones campesinas (CSUTCB, CSCB, FNMCB-BS) tuvo su máxima expresión en la conformación del “Pacto de Unidad” como instancia máxima de coordinación interorganizativa para incidir políticamente en la Asamblea Constituyente. La propuesta del PU hizo hincapié, desde su origen, en la unidad del movimiento campesino, indígena, originario y de colonizadores. A pesar de su diversidad, las organizaciones apostaron por una identidad colectiva estratégica que permitiera su reconocimiento como un actor político y su cohesión interna para plantear el tratamiento “de los grandes temas nacionales” (OSAL 2007, 165). Los miembros del PU se autodefinieron como “naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.” (OSAL 2007, 165). Esta identificación permitió fundamentar su incorporación en instancias de poder político. La propuesta del PU señaló que el sistema de representación política en los poderes del Estado debía ser en base a las naciones y pueblos indígena originarios y campesinos, quienes deberían “ejercer la representación directa en los distintos niveles de gobierno, en base a sus usos y costumbres y al principio de democracia comunitaria” (OSAL 2007, 169). Tal posición dio cuenta del sentido más amplio de su alianza por incorporarse colectivamente en las estructuras del Estado.

Al interior del PU no existieron tensiones sobre la identificación común como naciones y pueblos indígena originarios y campesinos. De hecho, el documento del PU era muy explícito en cuanto a las diferencias entre los indígena originarios y los campesinos, de tal modo que al hablar de campesinos se referían “a las comunidades de colonizadores asentadas en todo el territorio nacional, que se concentran en la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB)” (OSAL 2007, 181). Los “colonizadores” son una organización formada por

diferentes pueblos indígenas que atravesaron procesos de desplazamiento principalmente hacia zona subtropicales, por las políticas de colonización promovidas por el Estado durante el siglo XX. El denominativo de colono devino de la no pertenencia a los nuevos asentamientos y la falta de preparación y conocimiento de los migrantes sobre las condiciones de trabajo y el manejo esas tierras (García Linera 2008, 277). Vale la pena señalar que si bien la CSCB, no mostró objeciones sobre su clasificación al interior del PU, posteriormente también emprendió una lucha por el reconocimiento de su identidad étnica en los debates de la constituyente como veremos más adelante.

La cuestión indígena era un elemento central para la configuración del MAS como campo. Si bien el marco organizacional del MAS en cuanto a campo se fue ampliando en torno a las demandas indígenas y nacional-populares, fue el factor indígena el que permitió el “acercamiento recíproco y el ascenso del MAS al puesto de “arena discursiva de los movimientos sociales”” (Mayorga 2007, 15). Asimismo, en el marco de la disputa hegemónica que atravesaba el país, el elemento indígena era un referente claro de impugnación material y cultural del Estado colonial de larga y corta data, capaz de condensar las demandas colectivas de transformación del modelo político, cultural y socioeconómico dominante (Gómez 2010, 178). Su concreción fue la ampliación de las redes organizativas de base campesina del MAS y la construcción de un horizonte político mayor de transformación estatal.

Con la asunción al gobierno, la definición del pueblo boliviano era importante para el proyecto oficialista. Fundamentaba la propiedad de los recursos naturales en relación a las demandas de nacionalización de la “Agenda de Octubre” y los procesos de nacionalización emprendidos por el Gobierno en el año 2006. Asimismo, era sustancial para legitimar la construcción del Estado Plurinacional en oposición el Estado homogenizante y colonial. Por último, la definición del pueblo bajo características étnicas y de clase permitía dotarle al MAS de cohesión y legitimidad entre sus miembros para operar colectivamente frente “a los partidos tradicionales y a la elite que siempre había gobernado” (Schavelzón 2012, 71). De modo que la articulación “indígena originario campesino” buscaba interpelar a los individuos como sujetos colectivos, es decir reconocer las identidades exclusivas de sus miembros y articularlas en una identidad inclusiva: el sujeto del Estado Plurinacional.

Las tensiones por la caracterización del sujeto plurinacional emergieron cuando el debate se trasladó a las reuniones de la bancada del MAS. Las fisuras interorganizativas surgieron particularmente en los debates sobre visión de país, los derechos colectivos y las autonomías indígenas, aunque permearon todos los temas de la constituyente.¹⁵⁶ El problema surgió cuando las organizaciones matrices (CSUTB, CSCB, FNMCB-BS) demandaron el reconocimiento de su identidad étnica como una categoría articulada a su identidad de clase. Las organizaciones pedían que lo indígena originario no se separara con una “y” de lo campesino tal como estaba estipulado en la Propuesta del PU. Esta combinación no era una propuesta reciente, se remitía al proceso fundacional de las organizaciones campesinas fuertemente influenciado por el katarismo.¹⁵⁷ De modo que la FNMCB-BS, junto a la CSUTCB y a la CSCB, exigió que se incluyera la noción de “naciones y pueblos indígena originario campesinos” como una categoría unificada.

La FNMCB-BS apostó por la unificación de su identidad étnico clasista en correspondencia a su identidad asentada. Ya en el Congreso Nacional de 1983 la Federación reivindicó su identidad histórica, reafirmando que su lucha no era sólo económica, sino también cultural.¹⁵⁸ En el curso del proceso constituyente, las Bartolinas reactualizaron la memoria histórica de las luchas anticoloniales encabezadas por el movimiento indígena durante el siglo XVIII para demandar el reconocimiento de su identidad indígena: “La Federación lleva el nombre en honor a la heroína indígena aymara Bartolina Sisa quien luchó por los derechos de los campesinos contra el yugo español en el siglo XVIII” (FNMIOB-BS 2008, 25).

De acuerdo a Sánchez, “la identificación de las Bartolinas con aquellas figuras femeninas heroicas y divinizadas [proviene] tanto del pasado mítico, como de la historia larga de las rebeliones indígenas del siglo XVIII. Estas figuras emergen de lo más profundo de la memoria colectiva y constituyen el arquetipo y forma de su acción política.” (Sánchez 2015, 21). La Federación retomó las luchas indígenas para legitimar su acción política en la AC y

¹⁵⁶Ver: Vicepresidencia del Estado Plurinacional 2011a, 2011 b.

¹⁵⁷ El katarismo es un movimiento político ideológico que surgió en la década de los 70 en la zona andina de Bolivia. Sus antecedentes remiten a la organización de un grupo de universitarios indígenas que empezaron a politizar la identidad india denunciando los mecanismos de opresión del Estado nación. En los años 70 los kataristas desarrollaron una tesis política, el Manifiesto de Tiwanaku, que impugna el doble carácter de opresión étnico y de clase de las naciones indias (Rivera 1986; Albó 1990).

¹⁵⁸ En las conclusiones del Congreso Nacional del año 1983 de la FNMCB-BS se resolvió: “Los aymaras, quechuas, cambas, chapacas, chiquitanos, ayoreas y tupiguaraníes y otras nacionalidades de nuestro territorio declaramos que somos los legítimos dueños de esta tierra y además somos herederos de una cultura milenaria [...] Por eso reafirmamos nuestra identidad histórica, ya que la lucha que afrontamos no sólo es de reivindicaciones económicas, sino que también es cultural” (Mejía et al 1984, 67-68).

establecer un *continuum* con el proceso de construcción del Estado Plurinacional. Así se refirió Isabel Domínguez, Asambleísta del MAS y miembro de la FNMCB-BS:

Si traicionamos un Artículo vamos a recibir justicia comunitaria, vamos a...ser wasqueados [golpeados con chicote]. Somos todos originarios, no menonitas ni brasileros. Sacamos una propuesta con organizaciones (Schavelzón 2012, 98).

Los campesinos argumentaron que mantenían formas culturales y territoriales originarias, a pesar del proceso de campesinización del Estado del 52 (Garcés 2011, 72). Lo campesino no era excluyente de lo indígena, dado que las propias Bartolinas se reconocían como tales.¹⁵⁹ Su lucha no era contra las organizaciones indígenas, sino contra las elites políticas y económicas históricamente gobernantes. La identidad étnica les permitía revalorizar lo comunitario, garantizar el respeto y reproducción de su cultura, valores y principios, así como ejercer plenamente sus derechos individuales y colectivos.¹⁶⁰ De modo que ser reconocidas como indígenas en la NCPE implicaba una garantía para el ejercicio de sus derechos colectivos y un fundamento para mejorar su status en todos los ámbitos de la vida social:

En Bolivia tenemos 36 nacionalidades indígenas originarias y las mujeres siempre nos sentimos como indígenas originarias ¿Por qué razón? Porque las mujeres, donde exista área rural siempre vivimos, comemos y trabajamos en el mismo lugar. [...] Yo he nacido en Ayopaya, yo he nacido en Independencia, yo soy feliz ahora porque en los tiempos del patronaje no respetaban a las personas, las mujeres estaban bajo el mandato de los patrones, pero ahora más bien como indígena originaria ya nos respetan, ya tenemos capacidad, ya tenemos identidad, ya tenemos un sueño para seguir buscando el vivir bien para nuestros hijo (Isabel Domínguez, Constituyente, en Sánchez 2015, 31).

La CSCB hizo un reclamo similar. Los colonizadores eran una organización con fuerte incidencia al interior del MAS. De entrada, eran (son) parte de la estructura política y ocupaban alternadamente la vicepresidencia del MAS con la CSUTCB. En la Asamblea Constituyente la organización contaba con siete constituyentes elegidos por la organización y otros más que provenían de circunscripciones donde la organización era importante

¹⁵⁹ Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016.

¹⁶⁰ FNMCB-BS. 2008. Plan Estratégico de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”.

(Shavelzón 2012, 114). Su demanda por el reconocimiento étnico tampoco era nueva, emergió en el año 2003 a la luz de las movilizaciones indígenas del altiplano:

Ahora estamos reflexionando por el rescate de la identidad cultural aymara que va por allá, estamos trabajando en eso, inclusive hay un nombre y hay un mandato de un congreso, [que] ya no se denominaría colonizadores de comunidades (Sergio Loayza, Miembro de la CSCB, en García Linera, Chávez y Costas 2005, 94).

Los colonizadores reivindicaron su identidad étnica para desprenderse de la carga peyorativa del denominativo “colonizadores”, apostando así por una autoidentificación racionalizada en correspondencia a su proceso histórico y situación de discriminación y abandono (García Linera, Chávez y Costas 2005, 73).¹⁶¹ En el curso del proceso constituyente, los colonizadores demandaron ser reconocidos como sujetos del Estado Plurinacional: “Si no estamos con nombre y apellido no nos interesa tierra ni autonomía. ¿Dónde estamos los colonizadores en el Estado Plurinacional? Que nos digan dónde estamos nosotros. Sólo hablan de indígenas y originarios” (Shavelzón 2012, 115). De ese modo, en el contexto de politización de la etnicidad, los colonizadores se autoidentificaron como “comunidades interculturales” para reivindicar su condición de subalternidad sin desconocer sus propios procesos históricos de transformación socioeconómica y cultural.

El trasfondo de las demandas de las organizaciones campesinas correspondía a una reacción frente a la posible pérdida de status, dada la centralidad étnica de la reforma constituyente. La etnicidad era una fuente de legitimidad para pertenecer y actuar políticamente en correspondencia al proyecto del Estado Plurinacional. En el campo del MAS, la identidad indígena fungía como capital simbólico, considerando su fuerte capacidad de impugnación, su capacidad narrativa y su potencial movilizador (Gómez 2010, 177). De modo que el reconocimiento oficial de la identidad étnica de las organizaciones campesinas era una suerte de investidura como correlato directo de su reconocimiento político en la creación y ascenso

161 La organización se presenta así: “Somos aymaras, quechuas, guaraníes, chimanes, ayoreos y de otros pueblos originarios que hemos emigrado de las altas cumbres de Los Andes a zonas subtropicales en busca de mejores condiciones de vida. La causa fue la falta de tierra, desastres naturales y la contaminación que realizan las empresas agroindustriales. Muchos migramos a zona urbanas en busca de trabajo pero frecuentemente encontramos discriminación y explotación. En la década del 60, el gobierno junto con la Alianza para el Progreso, programa del gobierno norteamericano, con la finalidad de frenar la migración urbana, organizaron asentamientos humanos en las zonas tropicales del país, programa denominada de colonización. Ignorando que somos pueblos milenarios de lo que hoy se llama Bolivia, desde esa fecha nos llaman colonizadores” En: <http://cscbbol.org/sitio.shtml?apc=&s=b>

del MAS al poder. Extrapolando a Bourdieu (2001), la investidura implicaba una acción simbólica de transmisión de un capital político en compensación de la entrega de cada organización a la construcción de poder político del gobierno.

Precisamente, en el marco de los intercambios políticos del campo, las organizaciones campesinas exigían su incorporación explícita en la NCPE en correspondencia a su rol como impulsoras del gobierno, a su participación directa en la estructura gubernamental y a su papel como creadoras y defensoras del proyecto político oficialista promovido por el PU. Esta posición diferencial en relación de las organizaciones indígenas, era reconocida por la estructura de poder gubernamental: “los indígenas son los impulsores, y los campesinos los que se movilizarán y la defenderán” (Evo Morales, en Schavelzón 2012, 94). Las organizaciones campesinas gozaban de mayor estatus y capacidad de incidencia directa en el gobierno y en la AC a través de Evo Morales y Silvia Lazarte; mientras que las organizaciones indígenas tenían un vínculo sumamente flexible y tensionado con la estructura de poder del MAS.¹⁶² Igualmente, la CIDOB y el CONAMAQ contaban con pocos representantes constituyentes.¹⁶³ La demanda de incorporación de lo “indígena originario campesino” y de “comunidades interculturales” de la FNMCB-BS y la CSCB respectivamente, era parte de esta disputa por la posición de las organizaciones en el campo del MAS en correspondencia al proyecto común del Estado Plurinacional.

La petición de las organizaciones matrices fue objeto de muchas divergencias con la CIDOB y el CONAMAQ. La CIDOB reafirmó que el proyecto de Estado Plurinacional fue una demanda surgida de las luchas de los pueblos indígenas de tierras bajas. La categoría de indígena originario les permitía “marcar la diferencia frente al concepto de campesino, que surge con la revolución de 1952, como una propuesta homogeneizadora que articuló el proceso de campesinización y consolidó el proyecto mestizo” (Velasco 2012, 292). La CIDOB estuvo de acuerdo con la inclusión de la categoría de pueblos originarios, pero no se identificaban como nación debido a que pensaban que no correspondía a su componente numérico¹⁶⁴. Mientras que la CONAMAQ propuso que la denominación sea en correspondencia a la trayectoria cultural e histórica de las comunidades indígenas, de modo

¹⁶² Durante la Asamblea las organizaciones indígenas CIDOB y CONAMAQ cuestionaron la falta de respaldo de las organizaciones campesinas (CSUTCB, FNMCB-BS, CSCB) en demandas fundamentales como la autonomía indígena, la representación directa, el reconocimiento de la propiedad colectiva, etc.

¹⁶³ La CIDOB contaba con cuatro constituyentes y el CONAMAQ con cinco (Del Pilar y Zurita 2008, 89).

¹⁶⁴ Ver Garcés 2011, 72.

que en el Altiplano se incluyera el reconocimiento de los suyos, marqas y ayllus del Qullasuyo (Garcés 2011, 72).¹⁶⁵

Esta posición generó resistencia en la CIDOB porque los pueblos indígenas de tierras bajas no se identificaban con el Qullasuyo e interpretaban esta propuesta como andino-céntrica y excluyente.¹⁶⁶ Pese a estas diferencias, se produjo una cierta unificación estratégica entre la CIDOB y el CONAMAQ para incidir en el MAS.¹⁶⁷ Ambas organizaciones se reivindicaron como indígenas para garantizar un trato y un posicionamiento político específico de y hacia los indígenas durante la Asamblea Constituyente. Tal alineación organizativa en torno a la identidad étnica ilustró que la unidad de intereses organizativos del PU, no devino necesariamente en la construcción de una identidad colectiva de sus miembros.

La oposición de la CIDOB y el CONAMAQ apostó por mantener la exclusividad de la identidad indígena para garantizar las prerrogativas políticas y económicas previstas en la NCPE. En el ámbito político, ya desde el proceso de elaboración de la LECAC en el año 2006 la CIDOB y el CONAMAQ mostraron su descontento frente a la exclusión del número de representantes directos demandado por los pueblos indígenas.¹⁶⁸ Ambas organizaciones plantearon que la representación debía corresponder “a 16 “naciones” (en el caso de CONAMAQ) y de 33 pueblos (en el caso de CIDOB)” (Garcés 2011, 76). Mientras que las organizaciones campesinas también demandaron la incorporación de representantes directos, como señalaba el PU, pero carecían de unidades territoriales expresamente definidas. De modo que su posición quedó en vilo en el mismo proceso de elaboración de la propuesta del PU, en la que se acordó que la representación debería ser por pueblos agrupados en sus organizaciones. La bancada del MAS se opuso a esta modalidad de representación política de

¹⁶⁵ El Qullasuyo corresponde a una región del altiplano andino situados en la meseta del Lago Titicaca y ocupada por diversos señoríos indígenas principalmente aimaras, pacajes y lupacas tras el declive del Tahuantinsuyo. En el siglo XV fue colonizada por el Imperio Incaico e incorporada a la quadripartición política del imperio. Su organización política se asentó en el ayllu como unidad básica de administración y reproducción territorial, política, económica y cultural de la comunidad. En el proceso constituyente, la CONAMAQ demandó la reconstrucción territorial de los suyos con el fin de restituir el poder y autoridad indígena y establecer jurisdicción sobre su territorio y los recursos naturales.

¹⁶⁶ Ver, Schilling-Vacaflor 2009.

¹⁶⁷ Por ejemplo, Gualberto Aguilar, autoridad del CONAMAQ se refirió así sobre las alianzas entre la CIDOB y el CONAMAQ: “El año 2002 eso sí hemos preparado y coordinado con los del oriente, con el CIDOB, con el CPESC, con esas organizaciones que son también netamente indígenas” (García Linera, Chávez y Costas 2005, 335).

¹⁶⁸ CIDOB. 2006. Manifiesto de la Confederación De Pueblos Indígenas De Bolivia al pueblo boliviano sobre la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente.
http://www.derechoshumanosbolivia.org/pronunciamento.php?cod_pronunciamento=CD20060306100202

tipo corporativo, que fue un detonante para que la CONAMAQ y la CIDOB se distanciaran del MAS.¹⁶⁹

En el curso de la Asamblea las diferencias interorganizativas se acrecentaron. Las orientaciones políticas distintas sobre la autonomía indígena, la representación directa, el reconocimiento de la propiedad colectiva de la tierra, etc., eran los elementos centrales de tensión. En relación a la nominación del sujeto colectivo, la CIDOB y el CONAMAQ se opusieron a unificar las categorías porque afectaba directamente al diseño e implementación de la autonomía indígena y particularmente al control de la tierra y el territorio. La CONAMAQ argumentó, a fines del proceso constituyente, que los campesinos no tenían derecho al territorio, sino solo a la tierra.¹⁷⁰ Igualmente, para algunas dirigentes de la CIDOB la validación indígena radicaba en el uso comunitario de la tierra, un elemento excluyente de la FNMCB-BS:

Los temas de divergencia son culturales. Culturalmente ellas [las Bartolinas] son individualistas, no están de acuerdo con lo colectivo. Específicamente en la tierra, ellas la ven como propiedad individual, parcela privada... Ese es el tema más fuerte. Tenemos que tener una coordinación de delinear política de respeto mutuo entre culturas. Nosotros de los pueblos indígenas de tierras bajas, hasta donde es nuestro limite, y hasta donde las Bartolinas (Justa Cabrera, dirigente de la CIDOB, en Rousseau 2011, 11).

La crítica a las organizaciones campesinas, como la FNMCB-BS, se sostuvo en que éstas hacían un uso estratégico de la identidad indígena para favorecerse de beneficios políticos. Asimismo, cuestionaron la vinculación de las organizaciones con la estructura de poder del MAS, alegando que eran manipuladas y que gozaban de privilegios. Así describió una dirigente de la CONAMAQ:

(...) el problema del sindicato, solo es discurso, pero no piensan en los demás, ellos sólo velan los beneficios económicos, el título para sacar préstamos, es lo único que quieren, no

¹⁶⁹ El 4 de agosto del 2007 la CONAMAQ decidió el cierre de la Asamblea Constituyente y demandó que esta fuera considerada sólo una fase preparatoria, convocando a sus afiliados a instaurar una asamblea constituyente propia. Asimismo, en el mismo año la CIDOB convocó a la sexta marcha nacional alejando su preocupación por que se estaban “tergiversando o excluyendo las propuestas y demandas históricas de los Pueblos Indígenas”. (Schavelzón 2014, 185).

¹⁷⁰ La relación entre la CONAMAQ y la CSUTCB siempre fue tensionada, dado que ambas estructuras organizativas, la comunitaria y la sindical se disputaron históricamente la adhesión de las comunidades. (García Linera, Chávez y Costas 2005, 329).

piensan en sus hijos, lo primero que tienen que pensar es en ellos, ¿no? Ella se va a morir, pero la pobre wawita dónde va a vivir, ellos no lo ven íntegramente, para el futuro de sus propios hijos (...) la diferencia es que, a nivel del sindicato, es que políticamente les manejan, no les interesa el terreno, la producción, nada les interesa, pero el que vive en el campo, el que sabe hacer cargo de autoridad originaria sabe más del campo, y se pregunta ¿qué va a ser de nuestros hijos? Mucho lo confunden con la política, eso es lo que nos lleva a enfrentarnos, por eso hay rivalismo. Me da mucha pena y lástima, porque antes no nos hemos llevado nunca así, con la federación, hemos estado presente, hemos conversado, nos poníamos de acuerdo (Bautista 2010, 79).

Esta crítica mostró “la concepción de muchos representantes del CONAMAQ (y de la CIDOB) de considerarse “más indígenas” que los seguidores de los sindicatos campesinos, lo cual explica sus exigencias de exclusividad con respecto a algunos derechos” (Schilling-Vacaflor 2008, 5). Su posición se basaba en una representación de lo indígena confinada a la tierra/ territorio y a la lógica comunitaria de organización social, en oposición a los procesos de transformación socioeconómica de los quechuas y aymaras asociados a la vinculación al mercado y a la lógica económica individual.

Mientras que para las Bartolinas (y el resto de organizaciones) la autonomía indígena era una forma de contrarrestar las demandas por autonomías departamentales de la oposición.¹⁷¹ No existía una rivalidad con el resto de organizaciones, hasta que vieron las connotaciones políticas de la identificación indígena en el curso de la constituyente y también abrieron la posibilidad de localizar la autonomía indígena en los municipios¹⁷². Las organizaciones matrices se opusieron a separar las categorías de naciones y pueblos indígenas de la categoría de campesinos porque podría implicar la pérdida de derechos y no correspondía con su autoideificación (Schavelzon 2012, 94). La identificación de la FNMCB-BS como “campesinas indígenas originarias” les permitía ampliar su horizonte de reivindicación. De modo que las Bartolinas hicieron también un uso político de la identidad indígena en su lucha por mayores prerrogativas políticas, culturales y socioeconómicas.

¹⁷¹ Durante el proceso constituyente la oposición articulada en “la media luna” enarbó la demanda de autonomías departamentales con el fin de limitar la capacidad del Estado nacional para gobernar en el Oriente. Históricamente la élite cruceña accedió clientelaramente a beneficios económicos, principalmente durante los gobiernos de Hugo Banzer. Frente al ascenso del MAS al gobierno, las élites del oriente se vieron amenazadas por su pérdida de hegemonía nacional. En consecuencia, las demandas por la autonomía departamental apostaron por el control regional apostando por crear un Estado dentro o fuera del Estado nación boliviano. (Soruco 2008).

¹⁷² CSUTCB. 2006. Nueva Constitución Plurinacional. Propuesta política desde la visión de campesinos, indígenas y originarios. Bolivia.

Los procesos de negociación entre las organizaciones fueron intensos, dada la radicalidad de sus posiciones:

La parte sindical estaba con otra visión; lo que defendía a raja tabla era el socialismo. El CONAMAQ, por ejemplo, se aferraba más al indigenismo. En este caso esas cosas nos han llevado a esas diferencias; nadie quería ceder en el fondo. No ha sido de la noche a la mañana, pero se ha llegado, hemos tenido que llegar a una concertación, se han armado mesas de diálogo, de interpretación y tal vez escuchar a algunos analistas (Justino Leño, CIDOB, en Garcés 2011, 72).

Estas tensiones se resolvieron (parcialmente) en el proceso constituyente gracias a la influencia de los técnicos y asesores de las organizaciones y de los miembros de la REPAC. Las disputas inteorganizativas empezaron a ser gestionadas por el gobierno. Un síntoma de la progresiva adopción de la lógica corporativa estatal que procura la armonía de intereses bajo tuición estatal. Particularmente, Adolfo Mendoza, asesor de las Bartolinas, fue el principal impulsor de la creación de la nueva designación del sujeto colectivo del Estado Plurinacional como indígena originario campesino:

(...) mientras los de tierras bajas decían nosotros somos indígenas, los originarios son los collas, en tierras altas decían nosotros somos los originarios, no somos collas, nosotros somos originarios y no queremos que nos llamen indígenas, los indígenas son los chunchus, etc. Ese análisis permitió una reflexión al interior del “Pacto de Unidad” previo a la Asamblea Constituyente y después se consagra con la Asamblea Constituyente y luego en el propio texto constitucional, para poner lo indígena originario campesino sin coma, sin guion como fruto de una articulación discursiva, es decir varias posiciones de sujeto (Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016).

En correspondencia, la primera iniciativa de la banca del MAS en la Asamblea Constituyente fue concentrar simultáneamente categorías étnicas, de clase y de adscripción nacional. Se definió: “El pueblo boliviano es el conjunto de los bolivianos y bolivianas pertenecientes a las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos, afrobolivianos y clases sociales, sectores y grupos económicamente y culturalmente diversos” (Schavelzon 2012, 72). Sin embargo, emergieron muchos cuestionamientos de los asambleístas del MAS, por la

superposición de identidades, la inclusión de clases sociales, mientras que otros no se sentían conformes con la frase “culturalmente diversos”. Con esas consideraciones, la Comisión de Visión País mantuvo la categoría de indígena originarios campesinos y definió por mayoría: “El pueblo boliviano es el conjunto de bolivianas y bolivianos, pertenecientes a las comunidades urbanas de diferentes clases sociales y las naciones pueblos indígena originarios, campesinos, y los afrobolivianos” (Vicepresidencia 2011, 60).

En el curso de las negociaciones con la oposición en el año 2007 la redacción se modificó. Los assembleístas de oposición cuestionaron la ausencia de una referencia a los mestizos, pidiendo que se incorporara la categoría de nación. Bajo cierto consenso, el borrador de constitución del MAS, estableció: “La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas que en conjunto constituyen el pueblo boliviano” (Shavelzón 2014, 135). El artículo final de la NCPE, aprobado en el referéndum del año 2009, señaló: “La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas que en conjunto constituyen el pueblo boliviano”.¹⁷³ De modo que la NCPE terminó por incluir la categoría de “naciones y pueblos indígena originario campesinos” como un sujeto unificado reconociendo “su derecho a la participación política, a la presencia en los órganos del Estado, al autogobierno y a la autonomía territorial” (Mayorga 2011, 39). Así se daba paso a una nueva etapa de implementación de la NCPE, en el que las tensiones mencionadas no se resolverán del todo y cobrarán fuerza en los conflictos entre los indígenas de tierras bajas, el gobierno y los campesinos.¹⁷⁴

En todo caso, la FNMCB-BS logró su objetivo. A partir de esta contienda, la Federación mejoró su posicionamiento al interior del campo del MAS. Las tres aristas de su identidad política estaban formalmente reconocidas y dispuestas a desplegarse como identidades de lucha con mayor flexibilidad y efectividad en función de los actores y escenarios políticos. Como corolario, en el año 2008 las Bartolinas introdujeron la categoría indígena-originaria a la sigla oficial de las FNMCB-BS. Asimismo, tras la acumulación de capital político durante el Proceso Constituyente, aprovecharon la oportunidad para dar curso a una demanda

¹⁷³ Bolivia. 2009. Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz. Vicepresidencia del Estado.

¹⁷⁴ Ver Tórrez et al 2013.

histórica de la Federación, constituyéndose en Confederación en el Congreso Nacional de la FNMCB-BS del año 2008:

(...) la ejecutiva Nacional, Leonilda Zurita luego de considerar las expresiones del Congreso, ratifica la decisión de cambiar el nombre, de ahora en adelante las mujeres indígenas, campesinas originarias del país serán reconocidas por la siguiente denominación:
“CONFEDERACIÓN NACIONAL DE MUJERES CAMPESINAS, INDÍGENAS Y
ORIGINARIAS DE BOLIVIA “BARTOLINA SISA” CNMCIQB-BS.¹⁷⁵

De acuerdo a Padilla (2014) no fue un cambio meramente nominativo, sino un correlato de la instalación histórica de demandas y propuestas marcadas por las referencias étnicas. El cambio de nombre de la, ahora, CNMCIQB-BS fue una de las muestras más significativas de su proceso de subjetivación política en relación al resto de organizaciones del campo, dada la facultad de nombrar su experiencia particular de opresión y forjar un horizonte de lucha en función a su múltiple adscripción identitaria. Así describe Adolfo Mendoza, asesor de la FNMCB-BS en la AC:

Yo creo que en el proceso constituyente inmediatamente se preguntaron: contamos con una equidad, manejaban el término de equidad entre mujeres y hombres, pero al mismo tiempo somos parte de naciones y pueblos. Por lo tanto, nuestra pretensión política es generar una articulación de todas las formas de la identidad de las naciones y pueblos y así logran incorporar lo de indígena originaria (Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCB-BS en la Asamblea Constituyente, entrevista por Jáuregui Luciana, 14 de abril de 2016).

A fines del proceso constituyente las Bartolinas salieron fortalecidas, sus miembros ocuparon importantes posiciones de poder político, lograron incluir sus demandas en la NCPE, ejercer su influencia en la estructura de poder del MAS y desprenderse de la tutela de la CSTUCB, transformando el rango de Federación a Confederación. La ampliación del registro identitario de la FNMCB-BS les permitió afianzar y fortalecer su posición política al interior del campo multiorganizacional del MAS. Implicó mermar la exclusividad de la identidad indígena de la CIDOB y el CONAMAQ y en consecuencia portar un capital simbólico valorado como fuente de legitimidad. Asimismo, la adscripción identitaria triple les otorgó mayores potencialidades para relacionarse con las otras organizaciones indígenas y campesinas, con el

¹⁷⁵ CNMCIQB-BS. 2006. Plan Estratégico de Desarrollo. 2006-2010. La Paz.

movimiento de mujeres e incluso con el propio gobierno. En definitiva, en el curso de la Asamblea Constituyente las Bartolinas empezaron a mirar con sus tres ojos.¹⁷⁶

3. Conclusiones Parciales

El objetivo de este capítulo fue conectar el proceso de subjetivación política de las Bartolinas con las dinámicas interorganizativas del campo del MAS en el contexto de la construcción de un proyecto de transformación estatal durante el Proceso Constituyente (2006-2009). El rasgo fundamental de este ciclo fue la tensión entre la lógica corporativa societal que dio origen al MAS y la adopción paulatina del corporativismo estatal. Los conflictos se caracterizaron por las disputas entre las organizaciones sociales miembros del PU, la bancada constituyente y la estructura de poder gubernamental. El eje de disputa interorganizativa fue la progresiva funcionalización de los intercambios y los procesos de articulación e identificación al gobierno. Visibles en la lucha por la gestión de la representación corporativa en el Estado, ya sea en base al ejercicio directo de las organizaciones o bajo la mediación de la “estructura partidaria” del MAS. Así como en la construcción del sujeto del Estado Plurinacional, que, en medio de las disputas por la indigenidad, amplió los ejes de identificación colectiva en cuanto a proyecciones políticas y sujetos te interpelación.

El cambio más relevante en el campo multiorganizacional del MAS fue el progresivo posicionamiento del gobierno como eje de validación de los actores del campo, gracias a su capacidad de mediar e incidir en las disputas por el acceso a bienes políticos, esta vez como intervenciones normativas y político-institucionales. La estructura gubernativa tendió a privilegiar a las organizaciones de base campesina, incorporando (parcialmente) a sus representantes y sus agendas en la AC y consolidando un sistema de alianzas y de oposición en el campo entre la CSTUCB, la FNMCB-BS y la CSCB y la CIDOB y el CONAMAQ.

A la luz de estas dinámicas, la FNMCB-BS activó la dimensión selectiva de su identidad, desplegando tácticamente las diferentes aristas de su identidad en función de los escenarios y ejes de disputa interorganizativa. En relación a su lucha por la representación, la organización asimiló como propia la lucha por la paridad y la alternancia de género, impugnando la ventriloquía de las organizaciones feministas y el predominio de sus compañeros varones en

¹⁷⁶ Xavier Albó utiliza la metáfora de los dos ojos para ilustrar la capacidad del movimiento katarista para mirar simultáneamente la opresión de clases y la opresión de las naciones indígenas: “el de campesinos explotados, junto con toda la clase explotada, y el de aymarás oprimidos, junto con todos los demás pueblos (o "naciones") oprimidos del país” (Albó 1990, 54).

espacios de poder. No obstante, la apuesta por la representación corporativa y la lucha por la restitución del capital orgánico, permitieron afrontar también a la composición de la estructura de poder del MAS. Finalmente, la organización apostó por el reconocimiento de su identidad indígena, rectificando su posición subalterna en el campo político en relación a la élite blanco-mestiza y, como resultado inesperado, despojando de la exclusividad de la identidad indígena a la CIDOB y el CONAMAQ. De modo que las experiencias de lucha de este periodo, permitieron que la organización tuviera una mirada más abarcadora de la composición plural y diferencial del MAS.

En todo caso, la adscripción de la FNMCB-BS al campo implicó la aceptación práctica de las lógicas y reglas de juego. Las Bartolinas continuaron validando la predominancia de la estructura de poder gubernativa y en muchos casos sosegaron la radicalidad de sus demandas organizativas. De cualquier modo, en el marco de su inserción en estas relaciones de poder, las Bartolinas encontraron el modo de politizar su identidad, desarrollando una flexibilidad táctica para luchar por sus demandas sin desmarcarse del MAS. El corolario fue el potenciamiento de tres aristas de su identidad política (étnica, de clase y de género) que abrieron mayores escenarios para posicionarse políticamente al interior del campo multiorganizacional. Su correlato fue el cambio de nombre y de status de, la ahora, Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIQB-BS). Tal madurez política de la organización no puede explicarse al margen de la ventana de oportunidades que abrió el proceso constituyente como espacio de politización de las identidades/intereses étnicos y de género. Estas transformaciones mostraron que, en efecto, las Bartolinas eran hijas de la transición del nuevo Estado.

Capítulo 5

Las Bartolinas y la lucha por la representación política en la segunda gestión del MAS

El presente capítulo analiza la lucha por la representación política de la CNMCIQB-BS en la segunda gestión del MAS (2009-2014). Este apartado sostiene que la consolidación hegemónica del MAS-IPSP y la permanencia en la gestión gubernativa propiciaron la adopción de la lógica corporativa estatal como esquema de funcionamiento predominante del campo del MAS. La transición del corporativismo societal al estatal se caracterizó por la transformación en la racionalidad política de las transacciones entre el gobierno y las organizaciones sociales. Implicó el desplazamiento del carácter policéntrico de los intercambios políticos a uno de tipo centralizado; la priorización de los intermediarios ante los mandatarios en el ejercicio de la representación política y la funcionalización de las dinámicas interorganizativas al Estado.¹⁷⁷ Esto como resultado de la consolidación de la estructura de poder gubernamental como centro gravitacional de las relaciones de fuerza del campo, dada su capacidad de gestionar los intercambios políticos y resignificar el marco organizacional del “Proceso de Cambio” y los ejes de identificación colectiva.

En relación a la CNMCIQB-BS, corresponde al proceso de afirmación de la dimensión integradora de su identidad política. La dimensión integradora alude a la construcción de un marco interpretativo, capaz de conectar las experiencias pasadas, presentes y futuras del actor en la unidad de su identidad y en la proyección del sentido de continuidad en el tiempo (Sciolla 1983, 10).¹⁷⁸ En concreto, corresponde aquí al afianzamiento de su identidad de género como estrategia complementaria en su lucha por espacios de representación política, en el contexto de sedimentación de las relaciones de poder a favor del gobierno en el MAS.

El capítulo comprende tres acápites: el primero analiza la lucha por la representación política en las elecciones nacionales del año 2009. El segundo se aboca en las luchas de la Confederación durante el proceso electoral del 2014. Adicionalmente, el tercero aborda un caso paradigmático: la elección de Felipa Huanca como candidata a gobernadora de La Paz por el MAS-IPSP en las elecciones subnacionales del año 2015.

¹⁷⁷ Esto en base a la caracterización del corporativismo societal y estatal propuesta por Marques-Pereira, B. 1999.

¹⁷⁸ De acuerdo a Sciolla la diferencia entre la dimensión locativa y la dimensión integradora de la identidad, es que la primera permite al actor diferenciarse del otro, mientras que la segunda consiste en mantener esa diferencia a través del tiempo (Sciolla 1983, 10).

1. Las Bartolinas en el proceso postconstituyente: la adopción de una nueva estrategia de lucha

“Fue difícil combinar la equidad de género, la intelectualidad y la conciencia social...”

Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.¹⁷⁹

El proceso de afirmación de la identidad política de la CNMCIQB-BS durante la segunda gestión del MAS, estuvo signado por el proceso de implementación de la Nueva Constitución Política del Estado, la consolidación hegemónica del MAS y la acentuación de las tensiones internas en el campo multiorganizacional. En efecto, el segundo mandato del MAS tuvo como trasfondo la implementación del nuevo marco normativo de la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE). En relación a las luchas de la CNMCIQB-BS, las reformas políticas provenientes de la aprobación de la NCPE modificaron los términos de la representación política de las mujeres en instancias estatales. La NCPE estableció la incorporación de la paridad y la alternancia de género como criterio de selección de los miembros de la Asamblea Legislativa Plurinacional y de designación de ministros en el poder ejecutivo.¹⁸⁰ En correspondencia, la Ley electoral transitoria del año 2009¹⁸¹ y la Ley definitiva del 2010¹⁸² incluyeron la paridad de género como requisito para la composición de las listas de candidatos.

En cuanto a las dinámicas políticas, el escenario post constituyente se caracterizó por la disolución de la disputa hegemónica entre la derecha regionalizada y el bloque nacional popular. El gobierno logró resignificar las demandas autonómicas departamentales e incorporarlas dentro de su proyecto político, a tiempo que despojó a las elites locales de su principal eje de articulación¹⁸³. De ese modo, el MAS-IPSP se consolidó como “el principal referente de articulación, movilización y despliegue político-electoral del campo político boliviano” (García y García 2010, 23). Como corolario, el gobierno obtuvo una serie de

¹⁷⁹ La Razón, 24 de enero de 2010

¹⁸⁰ El Art. Artículo 147 de la NCPE establece que se debe garantizar una proporción igualitaria entre hombres y mujeres en las elecciones a la Asamblea legislativa Plurinacional. Igualmente, en el Art. 172, numeral 22 se establece que el presidente debe respetar la equidad de género en la composición del gabinete ministerial Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. 2009, 32.

¹⁸¹ Ley 4021 del Régimen Electoral Transitorio promulgada el 14 de abril del año 2009.

¹⁸² Ley 026 del Régimen Electoral promulgada el 30 de junio del año 2010.

¹⁸³ Ver Errejon, 2012.

victorias electorales que reafirmaron su predominio político. Primero ganó en referéndum revocatorio en el año 2008, obteniendo 67,43 % de la votación nacional y desplazando a dos prefectos opositores en el departamento de La Paz y Cochabamba.¹⁸⁴ Estos resultados se ratificaron en el referéndum de aprobación de la NCPE en el año 2009, en el que se obtuvo 61.43% de respaldo nacional.¹⁸⁵ Finalmente, en las elecciones nacionales del año 2009, el MAS obtuvo el 64% de la votación y la mayoría de curules en la Asamblea Legislativa Plurinacional (114 curules de un total de 160).¹⁸⁶

Al interior del campo del MAS, el afianzamiento de la administración gubernativa generó la progresiva adopción de la lógica corporativa estatal como forma predominante de relacionamiento y articulación de las organizaciones sociales con el gobierno. Esto como fruto del anclaje progresivo de la estructura organizativa del MAS en el poder público y no sólo en las organizaciones sociales. De tal modo que la bisagra organizativa se sedimentó en la distribución de bienes políticos provenientes del control del Estado, en la que el gobierno presidía el control de los intercambios. Una modificación no tanto de los objetos, como de las modalidades del intercambio político. La característica central de este recambio cualitativo en el MAS fue el despliegue de transacciones políticas que operaron como “mecanismos de movilización de recursos sociales y de legalización de las decisiones del Estado” (Marquez-Pereira 1999, 102). En el ámbito de la representación política supuso la legitimación de los actores en función de su articulación con el aparato estado.

Si bien este proceso es posible rastrearlo desde el ascenso del MAS al gobierno y en el curso de la Asamblea constituyente, se acentuó en la segunda gestión gubernamental. Esto respondió al nuevo escenario de implementación de la NCPE, en el que el MAS afianzó su hegemonía en el campo político, a tiempo de consolidar las prerrogativas del gobierno en el MAS. Asimismo, fue fruto de las transformaciones internas en las organizaciones y la reactualización de sus agendas particulares en función al nuevo contexto político. De ese modo, las dinámicas políticas del campo del MAS consistieron en la lucha entre las organizaciones matrices, los candidatos invitados y las organizaciones aliadas por

¹⁸⁴ En el año 2008 José Luis Paredes y Manfred Reyes Villa fueron revocados de su mandato al no lograr obtener el 50% de respaldo electoral. Paredes obtuvo 37.99% y Reyes Villa 35.19%.

¹⁸⁵ En: Vicepresidencia de la República Plurinacional de Bolivia. 2009. Resultados finales Corte Nacional Electoral. Referéndum Constituyente.

¹⁸⁶ Corte Nacional Electoral. 2009. Acta de Cómputo Nacional. Elecciones Generales y Referendos 2009. https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/17277/resultados_elecciones_generales_2009.pdf?sequence=2

beneficiarse de los intercambios políticos que signaba la segunda administración gubernativa. De acuerdo a Do Alto y Stefanoni (2010) el MAS funcionaba como una suerte de lobby en el que se negociaban permanentemente intereses corporativos en función de los capitales económicos, sociales y simbólicos de las organizaciones (Do Alto y Stefanoni 2010, 10). Particularmente, la gestión del acceso a cargos públicos definía las dinámicas políticas y las relaciones de fuerza al interior del campo del MAS.¹⁸⁷ De tal modo que el dilema central era como definir las modalidades adecuadas para regular el acceso a cargos electivos (Do Alto y Stefanoni 2010).

En ese contexto general, la búsqueda de espacios de representación política de las Bartolinas en el proceso electoral nacional del año 2009 se llevó a cabo en medio de dos luchas más amplias: la intención de las organizaciones matrices por hacer prevalecer el capital orgánico¹⁸⁸ y la lucha de las mujeres miembros del MAS por implementar la paridad y la alternancia de género en la conformación de candidaturas. La CNMCIQB-BS desplegó dos estrategias paralelas: se alineó con las organizaciones campesinas para recuperar en el control de la estructura política partidaria frente al funcionamiento cada vez más flexible y funcional del MAS como espacio pluriorganizativo. Y paralelamente, demandó mayores espacios de poder como mujeres, en el marco de la aplicación de la paridad y alternancia de género en la selección de candidatos. Estrategias visibles tanto en el proceso de selección de candidatos, como en la conformación del gabinete ministerial en el año 2010.

El primer escenario de lucha fue la selección de candidatos a la Asamblea Legislativa Plurinacional. Al interior del MAS se produjeron varias tensiones en torno al control de la estructura “partidaria” y a la búsqueda de retomar la ocupación de espacios de poder político por parte de las organizaciones matrices. En vísperas de las elecciones, en el VII Congreso Ordinario del MAS en el año 2009, las organizaciones campesinas mostraron su descontento frente al acaparamiento de los cargos por parte de los nuevos sectores en desmedro de los sectores fundadores del IPSP: “Ni el 10 por ciento de los que iniciaron el proyecto del MAS son parte del aparato estatal y los que están en el Gobierno solamente tienen un puesto de bajo nivel, ninguno en el que se tome decisiones políticas nacionales”, Román Loayza, Fundador del MAS-IPSP y ex constituyente (La Razón 23 de febrero de 2009). Las

¹⁸⁷ MAS-IPSP. 2009. Resoluciones del VII Congreso Orgánico del MAS-IPSP.

¹⁸⁸ Como señalamos en el Capítulo III el capital orgánico alude a una red de relaciones de representación y reciprocidad que legitima a los dirigentes de las organizaciones sociales a partir de su trayectoria político-sindical ascendente y a su vinculación con sus bases territoriales rurales o urbano-populares.

organizaciones matrices se alinearon y buscaron restituir el respeto a la trayectoria orgánica de los representantes, frente al acaparamiento de los puestos de poder en manos de los candidatos invitados¹⁸⁹. En consecuencia, una de las resoluciones centrales del Congreso del 2009 fue instaurar como requisito seis años de militancia en el partido para ser elegido como dirigente o representante del MAS-IPSP.¹⁹⁰

Lo que se buscaba era reposicionar el capital orgánico frente a la progresiva predominancia del capital étnico (como saber hegemónico).¹⁹¹ Recordemos que, desde su expansión nacional, el MAS incorporó a sectores de la clase media aduciendo la falta de capacidad técnica de los miembros de las organizaciones. Un proceso que tendió a la supeditación de las organizaciones indígena campesinas frente a la “estructura partidaria” y al gobierno. En palabras del dirigente campesino Román Loayza: “Tienen que valorar a los movimientos sociales, se tienen que acabar los invitados, los intelectuales, tiene que acabarse el ser pongo, el ser escalera de otros” (La Razón, 23 de febrero de 2009). Igualmente, la dirigente de las Bartolinas Julia Ramos señaló: “Decirles también que por unanimidad (se acordó) que para ocupar un cargo se tenga que ver la trayectoria. En esto se ha acordado seis años, compañeras y compañeros.” (La Razón, 23 de febrero de 2009).

Si bien las organizaciones matrices lograron hacer prevalecer formalmente el respeto a la trayectoria orgánica para la ocupación de espacios de poder, en los hechos la selección de candidaturas no operó necesariamente de ese modo. El proceso de apertura organizativa signó modalidades y prácticas heterogéneas de selección de candidatos: desde procesos de decisión asamblearios hasta designaciones arbitrales del presidente Morales, ya visibles desde el año 2004. La influencia de las organizaciones matrices fue mayor en los espacios rurales, mientras que en las candidaturas urbanas la selección de los candidatos escapó de su control (Do Alto y Stefanoni 2010, 7-8). La discrecionalidad en la selección de candidaturas dependió en gran parte de la estrategia electoral del MAS-IPSP: “En las ciudades no se puede, ahí más se valora la popularidad del candidato, el arrastre” (Erminia Huarachi,

¹⁸⁹ Román Loayza, dirigente campesino y fundador del MAS señaló: “En el MAS ya estamos impulsando el mensaje de que todas las autoridades y candidatos sean elegidas por las organizaciones sociales. Es la única forma de continuar con el proceso de cambio, sino convertiremos al MAS en un partido tradicional” (La Razón, 23 de febrero de 2009).

¹⁹⁰ La Prensa, 2 de febrero de 2009.

¹⁹¹ El capital étnico comprende las “prácticas culturales distintivas con rango de universalidad, que eufemizarían y borrarían las huellas de las condiciones objetivas de su producción y control (lengua legítima, gustos y saberes letrados legítimos, etc.); y por otra, de diferencias sociales objetivas que han adquirido el rango de diferencias somatizadas...” (García Linera 2004, 282).

miembro de la FDMCIOB-BS de Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 24 de abril de 2016). De modo que, ante la aceptación de las reglas de juego del campo, es decir la priorización de la estrategia electoral, la adopción de múltiples mecanismos de selección de candidatos fue finalmente consentida por las organizaciones matrices: “lo importante es que el partido tiene más apoyo, el pueblo está respaldando el proceso de cambio (...)” Román Loayza, Dirigente de la CSUTCB (La Prensa, 2 de febrero de 2009).

Dado que las luchas de la CNMCIOB-BS como organización matriz fueron perdiendo efecto, su identidad de generó abría mayores horizontes políticos. La falta de cumplimiento de la normativa del MAS de implementar 6 años de filiación orgánica como requisito, generó el despliegue de una estrategia paralela: las Bartolinas empezaron a apelar al respeto a la paridad y la alternancia de género. La CNMCIOB-BS desarrollo una estrategia de presión mediática para incorporar mujeres en igualdad de condiciones que los varones en las candidaturas. La lucha por espacios de representación se caracterizó por la presión social de las bases por hacer cumplir la paridad y la alternancia; y el rol de contención de las demandas que jugó la dirigencia de la organización.

Durante el proceso de definición de las candidaturas, existieron múltiples focos de presión de las mujeres al interior del MAS. Tanto las candidatas invitadas, como las organizaciones indígenas de tierras altas y bajas y las filiales departamentales de la CNMCIOB-BS empezaron a presionar para cumplir las disposiciones sobre paridad y alternancia de la NCPE. Elizabeth Salguero, Diputada del MAS demandó que “las mujeres deben estar en las listas en un 50 por ciento y los hombres en el otro 50” (La Prensa 11 de agosto de 2009). También las mujeres indígenas de tierras bajas exigieron su derecho a la participación igualitaria: “las mujeres indígenas de tierras bajas hemos resuelto que se debe participar en las futuras elecciones generales ocupando puestos importantes y no solo de relleno y así lo haremos cumplir” Eva Melgar, cacique de genero de la Organización Indígena Chiquitana (ANI 21 de mayo de 2009). Igualmente, varias dirigentes Bartolinas señalaron: “Hay que aplicar la igualdad, la paridad, la alternancia en todos los niveles de los espacios políticos y públicos” Segundina Flores dirigente de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Originarias Bartolina Sisa de Santa Cruz (ANI 21 de mayo de 2009).

Paradójicamente, la posición de la dirigencia de la CNMCBIO-BS fue renunciar a los espacios de representación arguyendo que las mujeres carecían de preparación: “hicimos una

evaluación rápida a escala nacional. Como mujeres, vimos la igualdad de género, pero también que a las mujeres aún nos falta prepararnos; aunque también los espacios (para candidatos) nos tienen que buscar a las mujeres y no las mujeres a esos espacios” (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la CNMCIQB-BS, en Los Tiempos, 12 de agosto de 2009). Esta validación del “saber experto” género descontento entre las propias Bartolinas, que descalificaron la opinión de Zurita alegando que no expresaba el mandato de las federaciones.¹⁹²

Las tensiones anteriores evidenciaron los límites de la dirigencia de la CNMCIQB-BS para responder a las demandas de las organizaciones de base. Las dirigentes no lograron posicionarse frente al resto de sectores del MAS, mostrando su rol atenuante frente a las demandas por representación. La figura de los intermediarios empezó a cobrar centralidad, al fungir como una bisagra de contención entre las presiones de las bases y las disposiciones de la cúpula del MAS. En consecuencia, y frente a las dificultades de articular una presión orgánica, la lista de candidatos mostró mayor inclusión, pero sin lograr cumplir lo dispuesto en la normativa constitucional y electoral, particularmente en las candidaturas a diputaciones uninominales en los que existió un acaparamiento masculino de los puestos titulares.

Cuadro 6. Candidatos a la Asamblea Legislativa Plurinacional – MAS-IPSP 2009

	Mujeres	Varones	Titulares mujeres	Titulares varones	Suplentes mujeres	Suplentes Varones
SENADORES	35	37	17	19	19	17
DIPUTADOS PLURIOMINALES	52	54	25	28	27	26
DIPUTADOS UNINOMINALES	76	76	8	68	68	8
TOTAL	163	167	50	115	114	51

Fuente: Órgano Electoral Plurinacional 2010

En los resultados electorales el MAS obtuvo 114 curules en la Asamblea Legislativa Plurinacional, de los que 33 fueron ocupados por mujeres, es decir el 28.9%. Existieron 12 mujeres titulares en el senado, 17 en diputaciones plurinominales y 4 diputaciones uninominales.¹⁹³ En esta composición general, 4 miembros de la CNMCIQB-BS fueron

¹⁹² Los Tiempos, 12 de agosto de 2009

¹⁹³ Ver OEP. 2010. Atlas Electoral de Bolivia Tomo I.

senadoras titulares y 6 diputadas plurinominales.¹⁹⁴ Los resultados anteriores reflejaron que el acceso a espacios de representación por parte de la CNMCIOB-BS y de las mujeres en general, fue mayor en los niveles departamentales respecto a los niveles distritales. De modo que la lucha por espacios de representación de la Confederación tuvo mayor efectividad en los niveles territoriales más altos, en los que ciertamente las Bartolinas habían logrado construir una estructura organizativa más fortalecida y un reconocimiento político mayor.

No obstante, el incumplimiento de la normativa electoral no afectó el respaldo de la CNMCIOB-BS a la candidatura del MAS. Como fruto del reconocimiento que lograron obtener las Bartolinas tras el proceso constituyente, la Confederación fue encargada de proclamar el binomio presidencial en mandato a su Ampliado Nacional llevado a cabo el 7 de agosto del 2009.¹⁹⁵ Así refería el documento:

La Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígena Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en uso de sus atribuciones conferidas por su estatuto y reglamento, considerando que es fundadora del IPSP, que realizamos los cambios revolucionarios democráticos en nuestro país, **las mujeres somos la esperanza del cambio**; como ningún otro momento de la historia de Bolivia las mujeres participamos en el desarrollo de las políticas de gestión para transformar el país por los próximos años hasta lograr una democracia económica conviviente con nuestra economía y una economía desarrollada para el beneficio de los pueblos, las organizaciones debemos seguir siendo parte del Proceso de Cambio, continuar de vigilantes con nuestros gobernantes para que ellos trabajen bajo el principio del pueblo Ama Sua, Ama Llulla, Ama qhella (CNMCIOB-BS 2009, 1).

La apuesta de la CNMCIOB-BS a la segunda gestión del MAS fue el desemboque de los procesos de articulación estratégica y significativa que signó el periodo previo del proceso constituyente. Si bien las mujeres indígenas campesinas no lograron acceder plenamente a cargos de representación, la ampliación de la representación femenina durante el proceso constituyente generó un campo de acción más amplio para las luchas de las Bartolinas. Tal logro era directamente asociado a las políticas del gobierno del “Proceso de Cambio”.¹⁹⁶ El

¹⁹⁴ Ver Anexo 4: Miembros de la CNMCIOB-BS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (2010-2014)

¹⁹⁵ CNMCIOB-BS. 2009. Resoluciones del Ampliado Nacional de Emergencia de la CNMCIOB-BS.

¹⁹⁶ Así describe Graciela Villca, miembro de la FDMCIOB-BS-La Paz: “Gracias al Proceso de Cambio nosotros como mujeres y ya tenemos una participación como autoridades políticas como en el parlamento y también en la asamblea departamental y también en los municipios y ya las hermanas de las provincias ya son participes pero

“Proceso de Cambio” operó como referente de acción de sus luchas de género, de modo que las tensiones particulares se disputaban en el marco de su reconocimiento y adscripción al campo del MAS. Las implicancias en términos identitarios fue que las Bartolinas empezaron a reconocerse como “mujeres del cambio”. Una adscripción dual, que daba cuenta de su búsqueda permanente por incorporar la condición femenina al carácter étnico y de clase del proyecto político del MAS-IPSP. Las Bartolinas eran ciertamente la cara femenina del MAS.

En consecuencia, la asimilación del gobierno como propio y la permanente identificación con el liderazgo de Morales, permitió que la CNMCIOB-BS se centrara en obtener espacios en el poder ejecutivo. Esta vez, las líderes de la organización apostaron por el vínculo directo con el presidente Morales buscando incidir en su designación del gabinete ministerial. En el Cuarto Ampliado Nacional, la CNMCIOB-BS resolvió sugerir al presidente la consideración de tres dirigentes para la conformación de los ministerios: Leonilda Zurita, Silvia Lazarte e Isabel Ortega. Asimismo, se propusieron a Leonarda Huanca y a Lidia Mamani como futuras viceministras.¹⁹⁷ La demanda por la incorporación de Bartolinas en los ministerios empezó a visibilizar el proceso de configuración de una elite política al interior de la Confederación. La pasividad de la dirigencia frente a las demandas de las bases, la circularidad de las dirigentes nombradas y la apuesta por su incorporación en el gobierno en términos individuales eran un síntoma del proceso de “oligarquización” que se producía en la organización. La dirigencia parecía apostar a contener las presiones internas, a cambio de negociar su propio acceso en instancias estatales. Una estrategia con resultados limitados.

En efecto, la demanda de la CNMCIOB-BS estaba sujeta a las propias relaciones de fuerza del MAS, dependiente en gran parte de la discrecionalidad de la estructura gubernativa y en concreto de la voluntad política de Evo Morales. Morales descalificó el pedido de las Bartolinas, calificándolas de chismosas (La Prensa, 14 de enero de 2010). Asimismo, la demanda de la Confederación fue rechazada por sus compañeros varones: "Queremos ser, pero no hay confianza de los hermanos, todavía hay machismo" señaló Leonilda Zurita, dirigente de la CNMCIOB-BS (Opinión, 11 de enero de 2010). Frente a estas tensiones, Morales aminoró las demandas de la Confederación, apelando a la unidad campesina y a su propio papel de mediador: "No quiero peleas, quiero debates, unidad, gestando más líderes entre las

antes no había eso, antes era prohibido entrar a la plaza entrar una mujer de pollera...” (Graciela Villca, Ejecutiva de la FDMIOCB-BS La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana 11 de abril de 2016).

¹⁹⁷ La Razón, 11 de enero de 2010.

mujeres campesinas” (Opinión, 11 de enero de 2010). Finalmente, las Bartolinas dejaron la propuesta en sus manos: “Como fundadoras del instrumento político (MAS-IPSP) no vamos a imponer nombres; si el Presidente no acepta nuestra sugerencia, seguiremos trabajando para que nuestras compañeras ocupen un cargo en el Gobierno” (Nilda Copa, ejecutiva de la CNMCIQB-BS, en La Razón, 11 de enero de 2010). La unidad organizativa en respaldo al “Proceso de Cambio” y la adscripción al liderazgo de Morales eran una camisa de fuerza de la que las Bartolinas no podían desprenderse.

Al asumir el nuevo mandato en el año 2010, el presidente amplió el número de ministerios de 17 a 20, incorporando los ministerios de Autonomías, Culturas, y de Transparencia y Lucha contra la Corrupción. La composición del gabinete mostró el desplazamiento de las organizaciones sociales, al contar solo con cuatro representantes orgánicos, mientras que 16 tenían un perfil técnico.¹⁹⁸ En relación a la participación femenina, Morales decidió constituir un gabinete paritario incorporando 10 mujeres: “Ese sueño que tenía desde antes, en la batalla por incorporar no sólo a la lucha social a las mujeres, sino a la lucha política, a la tarea de gestión, hoy día ese mi gran sueño se cumple”.¹⁹⁹ Por primera vez el gabinete ministerial daba cuenta tanto de la composición sociocultural diversa del MAS, como de la centralidad de la presencia femenina. Así refería Evo Morales: “Fue difícil combinar la equidad de género, la intelectualidad y la conciencia social, pero finalmente he conformado un equipo de ministros que representa a todos los sectores y regiones del país” (La Razón, 24 de enero de 2010). El perfil de las ministras fue diverso, de modo que la presencia de las Bartolinas fue parcial. La CNMCIQB-BS contó con dos representantes: Nilda Copa y Nemesia Achacollo como Ministra de Justicia y Ministra de Desarrollo Rural y Tierras respectivamente.

La concesión de los espacios fue una muestra de la forma en que la estructura gubernativa absorbió las demandas femeninas y empezó a implementarlas como parte de su política de gestión. El marco organizacional del “Proceso de Cambio” transformó sus dimensiones y estrategias de enmarcamiento, incorporando las demandas femeninas como parte del proyecto de gobierno. Esto desde una lógica de apropiación e implementación vertical que fortalecía el capital político y simbólico de la estructura de gobierno. Si bien las transacciones políticas permitieron la implementación de la paridad y la alternancia de género, paralelamente el gobierno hizo un uso político de las demandas de las mujeres a fin de garantizar el

¹⁹⁸ Ver Anexo 5: Gabinete Ministerial MAS-IPSP (2010)

¹⁹⁹ La Razón, 24 de enero de 2010

alineamiento organizativo al “Proceso de Cambio” y sobre todo a la estructura de poder gubernamental.

Particularmente, la disposición presidencial de incorporar a las mujeres en igual proporción en el poder ejecutivo fue interpretada por las Bartolinas como una dádiva y una muestra de la voluntad política de Evo Morales: “El único presidente que ha cumplido 50 a 50; de 20 ministros: 10 ministras mujeres y 10 ministros varones.” (Leonilda Zurita, ex ejecutiva de la FNMCIQB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016). De modo que la validación de la estructura gubernativa gozaba de una fuente más de legitimidad en la organización. El efecto fue la reafirmación de la percepción de Morales como aliado de las luchas de las mujeres y la acentuación del vínculo simbólico y práctico de la relación entre Evo, el gobierno y la Confederación.

Hoy nos sentimos orgullosas primero la participación política en la mujer, tenemos una ex presidenta de la asamblea constituyente doña Silvia Lazarte es ex ejecutiva, ha conducido la Asamblea Constituyente, luego ha aprobado nuestra Constitución Política del Estado: 50% mujeres 50% varón. El único presidente que ha cumplido 50 a 50; de 20 ministros 10 ministras mujeres y 10 ministros varones; luego hemos tenido las dos mujeres presidentas de ambas cámaras tanto de diputados, tanto de senadores, doña Gabriela Montaña, y de diputados doña Betty Tejada, las dos mujeres. Luego hemos tenido la presencia en la Asamblea Legislativa Plurinacional: tenemos como 49% la presencia de la mujer (Leonilda Zurita, ex Ejecutiva Nacional de la FNMCIQB-BS, entrevista por Jáuregui Luciana, 10 de mayo de 2016).

La asimilación de la paridad y alternancia de género en la política gubernamental generó también cambios sustanciales en la CNMCIQB-BS. Las Bartolinas interpretaron la medida como un éxito general para todas las mujeres, y ya no sólo desde la especificidad de su identidad política como mujeres campesinas indígena originarias. La CNMCIQB-BS dejó de interpelar directamente la presencia de las candidatas invitadas mujeres, respaldado la presencia femenina en el poder, al menos en términos generales. Como consecuencia, la organización empezó a integrar las demandas femeninas más amplias, como un indicio de un proceso de fortalecimiento de su identidad de género al interior del campo del MAS.

A inicios del año 2010, la CNMCIQB-BS contaba con 10 miembros titulares en la Asamblea Legislativa Plurinacional (4 senadoras titulares y 6 diputadas plurinominales) y con 2 ministras en el poder ejecutivo. Un resultado favorable si se considera que en el año 2006 las Bartolinas contaban sólo con 3 representantes en el poder legislativo y con una en el poder ejecutivo. La contienda anterior visibilizó la apuesta de las Bartolinas por múltiples estrategias de alianzas y del despliegue funcional de las diferentes aristas de su identidad según los escenarios políticos. Así, generaron alianzas con las organizaciones matrices para reposicionar el capital orgánico e interpelar la presencia de los candidatos invitados. Mientras que, paralelamente, apostaron por su identidad de género propiciando alianzas con las mujeres miembros del MAS (sin distinción) en su apuesta por aplicar la paridad y alternancia en el acceso a espacios de poder.

Esta capacidad de actuar flexiblemente a través de múltiples sistemas de alianzas y ejes de articulación al interior del campo, evidenció el desarrollo de la capacidad autoreflexiva de la CNMCIQB-BS. Por último, el resultado de esta contienda política nutrió la experiencia de lucha de la organización, dando cuenta de que el discurso de la paridad y la alternancia de género era un recurso más certero en sus luchas por espacios de representación, mientras que el desplazamiento de la centralidad del capital orgánico y de las organizaciones matrices dentro del MAS parecía un proceso irreversible.

2. Las Bartolinas y las disputas corporativas en el MAS: la apuesta por la paridad

"Nosotros queremos que el binomio MAS ahora sea del compañero Evo con una mujer" Felipa Marino, Ejecutiva FDMCIQB-BS, Santa Cruz.²⁰⁰

El curso de la segunda gestión de gobierno del MAS fue un ciclo marcado por la exacerbación de las fisuras internas y la acentuación de las demandas corporativas en el campo del MAS. Transcurrió en paralelo a la constitución de las Bartolinas como un sujeto político capaz de disputar con mayor autonomía y efectividad sus demandas por espacios de poder. Las elecciones generales del año 2014 fueron el desemboque más claro del proceso de subjetivación política de la CNMCIQB-BS. Las Bartolinas por primera vez proyectaron su lucha a los espacios de representación más altos en el poder ejecutivo y lograron obtener la

²⁰⁰ El Día, 20 de junio de 2014.

banca más grande en la Asamblea Legislativa Plurinacional. Estos resultados fueron fruto de la adopción estratégica del discurso de la paridad y la alternancia de género, como complemento a su identidad étnica y de clase, frente al progresivo funcionamiento del corporativismo estatal en el campo del MAS.

Las elecciones del año 2014 estuvieron precedidas por un proceso de reestructuración organizativa en el MAS para enfrentar la crisis interna y el desgaste político que atravesaba el gobierno a fines de su segunda gestión. Ya entre el año 2010 y 2011 las relaciones entre el gobierno y varias organizaciones se debilitaron como fruto de los conflictos del Gasolinazo²⁰¹ y del TIPNIS²⁰² (Tórrez et al 2013). Al interior del campo del MAS, los conflictos ahondaron la sedimentación de los sistemas de alianza y de oposición interorganizativa ya visibles desde el proceso constituyente. Se consolidó (con muchos matices) un grupo de organizaciones disidentes (CIDOB, CONAMAQ) y un bloque de organizaciones de base campesina aliadas al gobierno (CSUTCB, CNMCIQB-BS, CNCIB).²⁰³ Mientras que, las organizaciones urbano populares mantuvieron una relación más flexible con la estructura gubernamental. Además de estas fisuras organizativas, el MAS pasaba por un momento de intensificación de las luchas por espacios de representación y de división, dada la separación de varios candidatos invitados que pasaron a la disidencia.²⁰⁴

Asimismo, la consolidación de la faceta gubernativa del MAS-IPSP propició la acentuación de la diferenciación política y funcional entre las organizaciones sociales y el gobierno, debido a la tensión de articular reivindicaciones de tipo corporativo con las políticas de gestión (García, García y Soliz 2014, 214). El gobierno apostó por la construcción de una agenda de gobierno implementada de forma más pragmática y discrecional, pero sin

²⁰¹ El conflicto del “Gasolinazo” se produjo cuando el gobierno de Evo Morales dispuso incrementar los precios de los carburantes en diciembre del año 2010. El conflicto produjo alineamientos específicos de las organizaciones en respaldo del MAS (Bartolinas, CSTUCB), mientras que otras organizaciones como la COB, LA FEJUVE del Alto, el Magisterio presentaron fuertes divisiones internas. Finalmente por la presión social, el gobierno derogó la medida. El conflicto fue considerado como un punto de inflexión entre los movimientos sociales y el gobierno. (Mayorga 2011b; Tórrez et al 2013).

²⁰² El conflicto del Territorio indígena y Parque Nacional Isiboro Secure (TIPNIS) surgió en el año 2011 cuando el gobierno intentó construir el segundo tramo de la carretera de Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. Se produjeron varias divisiones al interior del bloque indígena popular, la CIDOB y el CONAMAQ se distanciaron del gobierno, mientras que las Comunidades Interculturales, la CSTUCB y las Bartolinas lo respaldaron. En general, el conflicto develó tensiones sobre el modelo de desarrollo (vivir bien/desarrollo) y sobre el derecho de los pueblos indígenas a la consulta previa.

²⁰³ Ver Tórrez et al, 2013.

²⁰⁴ A fines de la primera gestión de gobierno e inicios del segundo mandato del MAS varios líderes sindicales e intelectuales importantes se alejaron del gobierno. Es el caso de Filemón Escóbar, Román Loayza, Alex Contreras, Félix Patzi, Alejandro Almaraz y Raúl Prada, entre otros.

prescindir de la presencia de las organizaciones sociales, al menos en términos de legitimidad. Frente al escenario de desgaste político, la preservación de las alianzas era un punto clave a subsanar porque permitía garantizar el respaldo social a su segunda gestión y consolidar una fuerza política unificada rumbo a las elecciones del año 2014. La importancia política de resguardar las alianzas hizo que las organizaciones gozaran de mayor capacidad de movimiento y negociación, acentuando las presiones corporativas como condicionante de su respaldo a la estructura de poder gubernamental. En consecuencia, el conflicto central en el campo del MAS consistía fundamentalmente en la presión de las organizaciones sociales por satisfacer sus demandas particulares, frente la discrecionalidad y el pragmatismo de la cúpula del MAS en la política gubernamental (Do Alto y Stefanoni 2010).

Para subsanar estas cuestiones, el gobierno impulso un proceso de reestructuración organizativa en el año 2012. En el VIII Congreso Orgánico del MAS-IPSP el gobierno planteó la necesidad de reestructurar el Instrumento Político con la finalidad de sedimentar las alianzas político organizativas, gestionar las tensiones internas y otorgar un status igual a todos los miembros del campo. En la inauguración del Congreso, Evo Morales se refirió:

(...) hermanas y hermanos, lamentablemente algunos fundadores, algunos hermanos que estaban en proceso, se alejaron de este proceso y estos hermanos no pueden ser instrumentos del capitalismo ni del imperialismo, se tienen principios y valores, quiero decirles las puertas están abiertas en el MAS-IPSP, desde el punto de vista tal vez personal, con las disculpas de la dirección instrumento, es mejor retornar a este proceso revolucionario, son algunos temas que quería plantearles para un debate profundo hermanas y hermanos, pero aquí con dolor y con preocupación, aunque con molestias debo decirles que los problemas que tenemos en algunas direcciones departamentales, yo no puedo entender como los compañeros de este proceso pueden estar divididos, no felizmente todos, son dos o tres departamentos, también es una tarea de los dirigentes sindicales, departamentales y nacionales unirlos, y quiero proponerles por la unidad del instrumento político (MAS-IPSP 2012, 21).

El objetivo era construir una estructura política más sólida, capaz de acoger a todos los aliados del gobierno en base a su respaldo al “Proceso de Cambio” y al liderazgo de Evo Morales. El discurso de Morales buscó interpelar a todos los miembros del campo, desplegando el marco organizacional del “Cambio” como eje de articulación de intereses, sentidos y estrategias colectivas. El “Proceso de Cambio” permitía generar alineamientos,

dotar de sentido a la participación de las organizaciones en el campo y reactualizar viejas fronteras identitarias. El gobierno se presentó como una apuesta política revolucionaria, capaz de condensar las expectativas sociales de transformación y rectificar la centralidad de los movimientos sociales en la definición y legitimación de las políticas gubernamentales. Para esto, se apostó por construir una frontera identitaria en función del respaldo al gobierno: entre quienes están dentro del “Proceso” o son aliados de la oposición, la derecha y el imperialismo. En consecuencia, el presidente sugirió construir una nueva tesis política del MAS-IPSP para orientar el rumbo de la gestión gubernamental y garantizar la intervención permanente de los movimientos sociales en la definición de los temas programáticos.²⁰⁵ En la misma línea, el vicepresidente García Linera llamó a la unidad organizativa apelando al liderazgo de Evo Morales y a la agenda gubernamental; esto en miras de consolidar la victoria electoral del año 2014:

El MAS es el único partido que cumple con esas tres condiciones. Tenemos un líder de aquellos que nacen cada 100 años, un nacido en nido de cóndores, no un ch’api líder. Tenemos un programa de Gobierno, una agenda patriótica 2025, y pedimos la unidad de nuestras organizaciones sociales para que no vuelvan los neoliberales, los vendepatrias (Los Tiempos, 24 de febrero de 2013).

En efecto, el MAS no era una estructura política común. Operaba como espacio interorganizativo anclado en la centralidad gubernativa y el liderazgo presidencial. La modificación más importante residía en los términos de la articulación, si en principio el campo se gestó en base al impulso de las organizaciones, esta vez el gobierno hacía de directriz. Su correlato fue la resignificación de los marcos interpretativos y de los ejes de identificación colectiva. El “El Proceso de Cambio” tomó connotaciones distintas a la luz de la intervención gubernamental. El alineamiento se produjo en respaldo al gobierno como encarnación de los procesos de transformación social. Una inversión de sentido sustancial para ilustrar la paulatina configuración de las relaciones de poder en el campo, antes disputadas entre las organizaciones y esta vez centralizadas en la estructura gubernativa. De ese modo, las dimensiones y estrategias del “Proceso de Cambio” se fueron transformando progresivamente. El “Proceso de Cambio” no refería más a las proyecciones estatales de

²⁰⁵ Discurso de Evo Morales en la Inauguración del VIII Congreso Orgánico del MAS-IPSP del 2012. (MAS-IPSP 2012).

transformación social de las organizaciones sociales, sino a la permanencia del gobierno en el Estado como gestor de dichas transformaciones.

En la misma línea, el liderazgo de Evo Morales cobró otro sentido. Se pasó de la identificación inclusiva en la que Evo era el equivalente de los sectores populares en términos de adscripción étnicoclasista y popular, a la identificación exclusiva en la que la figura de Evo encarnaba excepcionalidad. Estas inversiones de sentido entrevieron el objetivo del gobierno en vísperas de las elecciones generales: reafirmar las fronteras identitarias, validar a los actores del campo y generar sistemas de alianza y oposición en función de su propia posición.

De ahí que el mandato del VIII Congreso Orgánico del MAS-IPSP tuvo un origen descendente y no ascendente, modificando la lógica de funcionamiento tradicional del Instrumento Político. La reestructuración organizativa emergió como iniciativa de la estructura de gubernativa, dada su pretensión de mediar y generar alineamientos organizativos a su favor. Los cambios se evidenciaron en la reformulación del estatuto orgánico del MAS-IPSP, particularmente en la modificación de los términos de acceso a espacios de poder político. El VIII Congreso Orgánico del MAS-IPSP planteó la reinscripción de los militantes del partido con el objetivo de atenuar la tensión entre orgánicos e invitados. El reconocimiento de los “portavoces” del Instrumento dejó de remitirse únicamente a la trayectoria orgánica y en su lugar se estableció como criterio de pertenencia la adscripción al “Proceso de Cambio”. De tal modo que la legitimidad de los intermediarios provenía menos del mandato de sus bases, y más de su articulación al gobierno:

(...) hay un parlamentario electo por el sector social, tal vez no por el partido y algunos compañeros dicen, no, es el invitado, hay algún compañero ministro o ministra que tal vez no haya participado en la fundación y ahora dicen es invitado, es infiltrado, falso, quienes están en este proceso son militantes y vamos a ver en la reinscripción del partido, quienes son militantes que van detrás de este proceso. Aquí a nivel nacional hay dos grandes sectores, los movimientos sociales, pero también nuestros profesionales e intelectuales que aportan a este proceso, un saludo, un aplauso para ellos, por eso también estos cambios (Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, en MAS-IPSP 2012, 21).

La dirigencia de la CNMCIOB-BS apoyó la medida, alegando que era necesario reestructurar el partido en base a la lealtad política de los militantes. Así se refirió Leonilda Zurita, una de las principales dirigentes de la CNMCIOB-BS y presidenta departamental del MAS-IPSP en Cochabamba, en la inauguración del Congreso: "Hay enemigos, hay traidores, hay quienes han buscado la ambición, hoy nos han traicionado, pero poquito a poquito vamos a ir cerniendo a los traidores de este proceso de cambio" (Opinión, 26 de marzo de 2012). De igual forma, los otros aliados del gobierno ratificaron su respaldo al MAS-IPSP: "Hoy también estamos reunidos los profesionales y los intelectuales, estamos dispuestos a fortalecer este instrumento de cambio que ha sido formado con el objetivo de servir con convicción revolucionaria de lucha y servicio al pueblo boliviano" (José Domingo Vázquez, Ejecutivo de la Confederación de los Petroleros, en Cambio, 26 de marzo de 2012). En consecuencia, la validación de los actores del campo dejó de ser un proceso controlado por las organizaciones matrices y se subscribió a los parámetros establecidos por la estructura de poder gubernamental. El capital orgánico progresivamente fue desplazado por el reconocimiento del capital simbólico de quienes se reconocían y eran reconocidos como miembros del "Proceso de Cambio".

Lo anterior trató de concretarse en la reformulación del estatuto orgánico, en el que se desconoció la figura del invitado y se prescribió 10 años de antigüedad y trayectoria al interior del MAS (como estructura partidaria). También se flexibilizaron los procedimientos de selección de candidatos, instituyendo su carácter flexible y democrático.²⁰⁶ La ambigüedad normativa fue fruto de la presión de las bases por hacer prevalecer la estructura orgánica, esta vez como pertenencia al MAS, frente a la posición del gobierno de reconocer a todos los simpatizantes como militantes en tanto respaldaran su proyecto político.

Por otra parte, vale la pena señalar que en el mismo año se incorporó en los estatutos del MAS-IPSP el reconocimiento a la alternancia y a la paridad de género como criterios de selección de candidatos. De acuerdo al documento del Congreso, la intención fue adecuar el estatuto a la Nueva Constitución Política del Estado aprobada en el año 2009. El MAS añadió como uno de sus postulados la promoción de la participación de las mujeres en igualdad de condiciones a los varones en todas las instancias políticas, sociales y económicas (MAS-IPSP 2012, 46). En concordancia a la Ley Electoral, se estableció el respeto al principio de equidad

²⁰⁶ Art. 30 y Art. 59 del Estatuto Orgánico (MAS-IPSP 2012).

de género en la conformación de candidaturas a asambleístas municipales, departamentales y nacionales.²⁰⁷ El reconocimiento de las demandas de las mujeres en los estatutos del MAS formaba parte de la intención gubernativa de dar coherencia y conectar el funcionamiento del campo con las políticas más amplias del gobierno.²⁰⁸

El estatuto orgánico del Movimiento al Socialismo estableció que la forma de las candidaturas, tanto a asambleístas nacionales, como a departamentales y municipales debe respetar el principio de equidad de género establecido por la Ley Electoral. Igual que para los varones, los requisitos de acceso a candidaturas, establecen la obligatoriedad de la militancia en el MAS por al menos diez años y el compromiso político ideológico con el partido. Empero, no se definieron mecanismos concretos de cumplimiento de lo dispuesto por ley.

En ese contexto, las elecciones del año 2014 se desarrollaron en medio de un proceso de acentuación del corporativismo en las dinámicas del campo del MAS. La definición de las candidaturas se llevó a cabo en un escenario de negociación entre los principales líderes de las organizaciones sociales y la estructura de poder gubernamental: la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM). La CONALCAM era (es) una estructura interorganizativa ampliada conformada por las organizaciones matrices, cooperativistas mineros, obreros, fabriles, universitarios, jubilados, entre otros. Fue creada por iniciativa del gobierno en el año 2007 con el fin de articular una red de alianzas sociales para contrarrestar a las fuerzas de oposición, respaldar al “Proceso de Cambio” y promover la aplicación de la NCPE en el año 2009 (Fuertes 2012). Después de la aprobación de la NCPE, la CONALCAM empezó a funcionar como una plataforma de evaluación y respaldo a la gestión gubernamental y como espacio de negociación de los espacios de representación política (Mayorga 2011, 28). El desplazamiento del “Pacto de Unidad” y la instalación de la CONALCAM como estructura organizacional del campo, fue una muestra más de la funcionalización de la participación corporativa al Estado y su gobierno.²⁰⁹

²⁰⁷ Ver MAS-IPSP. 2012. Estatuto orgánico.

²⁰⁸ A partir del año 2010 el gobierno del MAS implementó diversas políticas gubernamentales para garantizar los derechos de las mujeres. A nivel institucional, se creó la Unidad de Despatriarcalización como parte del Viceministerio de Descolonización del Ministerio de Culturas. Asimismo, se puso en marcha el Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades, cuyo eje central era promover la equidad de género. A nivel normativo, se impulsaron varias leyes referidas a las mujeres: Ley 243 Contra El Acoso Y Violencia Política Hacia Las Mujeres; Ley Integral 348 Para Garantizar A Las Mujeres Una Vida Libre De Violencia; la Ley 3545 de Reconducción de la Reforma Agraria que garantiza el derecho propietario de las mujeres, entre otras.

²⁰⁹ La diferencia sustancial entre el “Pacto de Unidad” y la CONALCAM fue que el primero nació de las organizaciones sociales para actuar de forma autónoma frente al gobierno durante el proceso constituyente;

Así, en el año 2014, la CONALCAM fungió oficialmente como instancia de negociación de los intercambios políticos del MAS. Previo a las elecciones generales, la CONALCAM realizó tres Ampliados Nacionales con al menos 50 representantes de organizaciones sociales, con la finalidad de definir la estrategia política, actualizar el registro de militantes, discutir el programa de gobierno y definir la lógica de elección de assembleístas (La Razón, 7 de junio de 2014). En este espacio nacional y en sus filiales departamentales se negoció y determinó en última instancia el reparto de los espacios de representación. El presidente Morales señaló al respecto:

Yo diría hermanas y hermanos que ya no hay que hablar de un partido, creo que nos equivocamos, será para del debate de sectores, analistas, sociólogos, antropólogos, politólogos, investigadores, yo llego a la siguiente conclusión, si por razones de formalidad, legalidad hay un nombre MAS I.P.S.P por encima de esa legalidad, por encima de esa formalidad este es un movimiento político de liberación nacional, un movimiento político que tiene principios, valores y programas; un movimiento político que tiene responsabilidad con el pueblo boliviano, por tanto con la patria, con nuestra querida Bolivia (Cambio, 9 de junio de 2014).

Los Ampliados mostraron una modificación importante en el funcionamiento del MAS. Primero que fueron convocados por la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) y no por la Comisión Política del IPSP; y segundo que su composición tuvo un carácter ampliado, excediendo la presencia de las organizaciones matrices. La implementación de una estructura interorganizacional por/sobre la estructura sindical concretó la funcionalización del corporativismo al gobierno. La red de relaciones organizativas se institucionalizó, de modo que la CONALCAM operaba formalmente como una estructura de despliegue de las alianzas interorganizativas y de gestión de los intercambios políticos. El proceso de institucionalización implicó la sedimentación de determinadas prácticas de interacción organizativa, es decir de “modos en que los sujetos intervienen en las instancias de participación, representación y legitimación del orden” (Natalucci 2012, 15). El MAS se institucionalizó como espacio de procesamiento político, afianzando la lógica corporativa como forma predominante de intervención política:

mientras que el segundo fue promovido por iniciativa estatal para apuntalar la gestión gubernamental (Mayorga 2011, 30).

(...) el partido como gran mediador no funciona mucho acá, son más estas estructuras las que funcionan de manera más estable como mediaciones con el Estado, de hecho hay por ejemplo el “Pacto de Unidad” o la CONALCAM que tienen un papel muy importante a la hora de redactar las asambleístas para diputados, esos son espacios de rendición de cuentas de los asambleístas o del partido, entonces si es más importante pensar en esas estructuras que de algún modo funcionan como paralelas al partido, lo clásico no (Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016).

No obstante, la sedimentación de las alianzas no implicó el fin de las disputas internas. Al contrario, éstas eran constantemente renegociadas en función del capital político de las organizaciones en el campo. En las elecciones del 2014 las organizaciones matrices presionaron para que los sectores aliados y sus candidatos se afiliaran oficialmente a la estructura partidaria, en cumplimiento al Congreso Orgánico del año 2012. Mientras que las organizaciones urbano-populares querían mantener un vínculo más autónomo y flexible para tener mayor capacidad de negociación.

Las organizaciones matrices demandaron el respeto a la filiación partidaria de todos los aspirantes a candidatos en las filas del MAS: “Todos los candidatos en absoluto, sean titulares o suplentes, los vamos a volver a inscribir; aunque digan que ya han sido inscritos, para poder asegurar que todos estén inscritos en el partido” Nérida Sifuentes, senadora del MAS 2009-2014 y ex miembro de la Federación Única de Pueblos Originarios de Chuquisaca (La Razón, 7 de junio de 2014). Igualmente, las Bartolinas apostaron el respeto del estatuto orgánico del partido, frente a la presión de otros sectores por hacer prevalecer un vínculo más autónomo con la estructura partidaria formal. Mientras que otros sectores urbanos como los cooperativistas pidieron un control organizativo unilateral, sin afiliarse al MAS: “La mayor parte somos aliados” afirmó Andrés Villa, senador y representante cooperativista (La Razón, 7 de junio de 2014).

También algunos candidatos invitados rechazaron la filiación obligatoria, arguyendo la priorización de la estrategia electoral: “Que estén conscientes de que van a restringir otro tipo de personalidades; si toman ese camino, asumen las consecuencias de esa decisión” (Javier Zavaleta, Diputado por el departamento de La Paz 2009-2014, en La Razón, 7 de junio de 2014). Finalmente, el mandato de las organizaciones matrices en el Congreso del 2012 no

tuvo efecto y no todos los candidatos fueron seleccionados en base a su trayectoria en el MAS, ni estaban necesariamente inscritos como militantes del “partido”.²¹⁰ Estos resultados respondieron a la correlación de fuerzas del campo, en el que las organizaciones matrices perdieron su capacidad de incidencia y debieron sujetarse a las presiones de otros sectores y del propio gobierno en su búsqueda de ratificar su caudal electoral.

El reparto de espacios de representación política se dio de forma corporativa. Por ejemplo, la COB y los Cooperativistas mineros demandaron 9 curules respectivamente, los miembros de las Comunidades Interculturales exigieron 20 espacios y los cocaleros de ANDEPCOCA pedían 3 escaños. La CNMCIQB-BS por su parte, se desmarcó de la lógica corporativa alegando de la organización no pelearía por espacios y en su lugar apostó por impulsar el respeto a la paridad y la alternancia de género en la conformación de listas de candidatos: “Ojalá que los hermanos respeten a las hermanas” Felipa Huanca, Ejecutiva de la CNMCIQB-BS (Página Siete, 2014, 10 de junio). Esta posición emanó de su experiencia previa en las elecciones generales del año 2009, en el que el discurso de la paridad y alternancia de género les permitió obtener mayores espacios de representación. Frente a estas presiones, la decisión recayó en el presidente Morales, quien, en su tradicional rol bonapartista, fue encargado de definir la conformación de las listas a senadores y diputados plurinominales: “Nuestro Presidente, lo que sí va a ver es el tema de los senadores y los (diputados) pluris” (Concepción Ortiz, Vicepresidenta del MAS-IPSP, en Página Siete 10 de junio de 2014).

La estrategia de la CNMCIQB-BS resultó más efectiva en la medida en que se amparó en la normativa y contó con el respaldo de la Comisión Política del MAS: “En algunas circunscripciones ha habido casos en los que se debía elegir a mujer, pero se eligió hombre. Se ha pedido que rectifiquen las listas” (Nélida Sifuentes, Senadora del MAS-IPSP, en La Razón, 9 de julio de 2014). La cúpula del MAS presionó en todos los ámbitos territoriales por el cumplimiento de la paridad y la alternancia de género. Sin embargo, si bien se fue efectivizando el respeto a la normativa electoral, esto no garantizó el acceso directo de miembros de la CNMCIQB-BS a cargos electivos. En cambio, las Bartolinas empezaron a disputar nuevamente espacios con las candidatas invitadas mujeres para ocupar el cupo de

²¹⁰ Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016

participación femenina. Para tal efecto, las Bartolinas volvieron a recurrir a su carácter de organización matriz, apelando a su capital orgánico como fuente de legitimidad.

Se generaron varios focos de conflicto por el respeto a la trayectoria orgánica, incluso a pesar de la ausencia de una posición de la dirigencia de la CNMCIOB-BS. El primero surgió en el departamento del Beni, en el que las Bartolinas escogieron a Ruth Franco como candidata a segunda senadora. En su lugar se designó a María Argene Simoni, una candidata vinculada al trabajo social que carecía de trayectoria orgánica. Mientras que Franco fue desplazada como tercera suplente. Así referían las líderes departamentales: “Antes nos apalearon, nos insultaron, nos quemaron, nos hicieron un desastre y que ahora vengan a ser candidatos del instrumento político” (Kendy Cortez, Delegada Política de la FDMCIOB-BS de Beni, en Erbol, 17 de julio de 2014).

Mientras que los conflictos en Potosí mostraron la permanente pugna entre los candidatos portadores de capital organizativo y los que portaban capital étnico. Maura Quispe, aspirante a diputada uninominal promovida por la CNMCIOB-BS denunció que recibió amenazas por parte de algunos sectores del MAS “Ha sido elegida desde las bases y viene del área rural. En los últimos días hemos recibido llamadas amenazantes de gente que se ha identificado como integrantes de grupos de poder en el MAS de Tupiza, que están pidiendo la renuncia de la compañera Quispe por ser del área rural y porque no tiene preparación” (Marco Antonio Ramos, Asesor de Quispe, en La Razón, 19 de septiembre de 2015). A tal punto que el conflicto requirió la mediación del, entonces, Ministro de Minería Cesar Navarro.

La mediación gubernativa para aplicar la normativa era una consecuencia de su apuesta por abarcar las demandas de género en su proyecto político. Sin embargo, su implementación estaba sujeta a la propia composición plural de las mujeres en el MAS. Las Bartolinas eran discriminadas por su carencia de preparación en el manejo de la administración pública. Mientras que ellas reclamaban el reconocimiento de su experiencia subalterna y su capital orgánico para acceder a las candidaturas. El gobierno hizo de mediador entre las tensiones internas sin favorecer necesariamente a las Bartolinas. Su posición parecía operar desde el cálculo electoral, de modo que algunas representantes de la organización fueron ratificadas y otras no. Así, por ejemplo, Ruth Franco fue definitivamente relegada como suplente, mientras que Maura Quispe si se mantuvo en la candidatura titular.

No obstante, la Bartolinas estaban empoderadas y apostaron a un horizonte político mayor. La demanda por el respeto a la paridad y la alternancia de género interpeló directamente a la estructura de poder gubernamental. Las Federaciones de Santa Cruz y Cochabamba exigieron que se incorporara a una mujer en el binomio presidencial: "Nosotros queremos que el binomio MAS ahora sea del compañero Evo con una mujer" (Felipa Marino, Ejecutiva FDMCIOB-BS, Santa Cruz, en El Día, 20 de junio de 2014). Esta contienda reflejó el grado de subjetivación política que habían alcanzado las Bartolinas como fruto de la apropiación estratégica de la paridad y la alternancia de género. Las Bartolinas apelaron a su identidad de género, pero sin excluir su papel como fundadoras del Instrumento Político. Si bien su demanda hacía eco del discurso de la paridad, se apostó por acceder al centro del poder en su condición de organización matriz. Una demanda yuxtapuesta que sólo ellas podían emplazar.

En consecuencia, por primera vez la lucha de la organización frente a los candidatos invitados interpeló a un hombre: el vicepresidente Álvaro García Linera. El suceso fue la mayor muestra de que las Bartolinas lograron mirar con sus tres ojos: la identidad de género, étnica y de clase. Una mujer campesina indígena originaria debía ocupar la candidatura a la vicepresidencia. Tal pretensión proyectó la voluntad de poder de la CNMCIOB-BS de querer formar parte de la estructura máxima del MAS: el gobierno.

Sin embargo, la solidaridad masculina primó entre los hombres del MAS. Los sectores fundadores prefirieron respaldar al vicepresidente antes que a una compañera mujer. Organizaciones como la CNCIB se opusieron inmediatamente a la propuesta, respaldando a García Linera y revalorizando "el saber experto" en el MAS: "Nosotros estamos de acuerdo con lo intelectual que es Álvaro (García) y de las bases el compañero Evo, pero este punto aún está en debate. Cuando hagamos una gran asamblea entre las tres organizaciones seguro lo vamos a definir" (Juan Carlos Llanos, representante de los Interculturales de Santa Cruz, en El Día 20 de junio de 2014). Así, antes que la demanda tuviera eco, el vicepresidente Álvaro García Linera imputó a quienes se opusieron a su candidatura de ser de derecha: "Hay compañeros que piensan diferente y tienen todo el derecho de opinar. Por lo que yo he visto, los que se oponen (a mi candidatura) son de derecha, básicamente, y algunos aliados, sectores crecientemente vinculados a la derecha, soy una preocupación para ellos." (El Deber, 17 de junio de 2014).

La persistencia por preservar la candidatura de García Linera mostró el afianzamiento de una elite política al interior del MAS. Una elite que era reconocida y legitimada y que podía definir el rumbo de la estructura política. García Linera apostó por crear alineamientos estableciendo un contínuum entre el “Proceso de Cambio” y el gobierno. Un mecanismo para mostrar al gobierno como encarnación del “Proceso de Cambio” y confinar a sus disidentes a la oposición. El marco organizacional del campo mostraba claros indicios de transformación.

La dirigencia de la CNMCIQB-BS en respuesta a las declaraciones de García Linera, relativizó las demandas de sus compañeras:

Nosotros somos los que hemos creado en 1995 el instrumento político, los que se oponen a que no sean elegidos (Morales y García) son los de la oposición (...) No es que nos oponemos, ahorita ni siquiera es un debate, es solo una propuesta (que una mujer postule a la Vicepresidencia) y se va a consensuar a nivel nacional. (García) Linera hartó nos ha ayudado, nosotros le agradecemos, se va ver también si va volver él también (a ser el candidato), por eso a nivel nacional se va hacer un ampliado, está en análisis todavía; si va mujer o va hombre también (Inés Miranda, Secretaria de Actas de la CNMCIQB-BS, en La Patria, 20 de junio de 2014).

Finalmente, la representante máxima de la Confederación desconoció el reclamo de las filiales departamentales: “Claro ampliados hacen, pero él es (García) el candidato, vicepresidente (...) algunos serán pues (que plantean sea una mujer la candidata a la Vicepresidencia), quién será pues, la prensa debe estar preguntando pues, un ejecutivo no creo” (Juanita Ancieta, Secretaria Ejecutiva de la CNMCIQB-BS, en La Patria 20 de junio de 2014). Como en las elecciones previas, la dirigencia fungió un rol atenuante ratificando su simpatía con el gobierno antes que con las demandas de las bases y sobre todo asegurando su propia validación en el campo. En consecuencia, la demanda de las Bartolinas por ocupar un espacio en el binomio presidencial se diluyó. Sin embargo, la presión de las bases tuvo un efecto sustancial. Como nunca antes las Bartolinas lograron ocupar 19 espacios en la Asamblea Legislativa Plurinacional, 3 como senadoras, 4 como diputadas plurinominales y 11 como diputadas uninominales titulares.

Cuadro 7. Miembros de la CNMCIQB-BS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2019)

Senadores			Diputados Plurinominales			Diputados Uninominales		
Total	Mujeres	FNMQB-BS	Total	Mujeres	FNMQB-BS	Total	Mujeres	FNMQB-BS
25	11	3	33	15	4	49	28	11

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Los éxitos anteriores fueron en gran parte fruto del marco normativo sobre la paridad y alternancia de género, pero la asignación de escaños a la CNMCIQB-BS se dio en el marco de la lógica corporativa del MAS-IPSP. La concreción del intercambio fue la concesión de espacios de representación a la Confederación por parte del gobierno, a cambio de conservar su lealtad política. Evo Morales se refirió así en el aniversario de los 35 años de fundación de la organización: "En la Asamblea Legislativa las Bartolinas van a tener la bancada más grande de la historia de Bolivia: senadoras, diputadas y representantes ante organismos internacionales" (Página Siete, 15 de enero de 2015). Mientras que la Secretaria Ejecutiva de la CNMIOB-BS, Juanita Ancieta, agradeció la incorporación de las Bartolinas, ratificando el respaldo de la organización: "Ninguna de nuestras exejecutivas o ejecutivas traicionarán el proceso" (Página Siete, 15 de enero de 2015).

El MAS ganó las elecciones con 61.3% de respaldo electoral y obtuvo la mayoría parlamentaria con 88 espacios de los 130 designados para los diputados y 25 escaños a senadores de los 36 disponibles. En la toma de mando, Evo Morales entregó los símbolos presidenciales a cinco representantes de las organizaciones sociales como símbolo de articulación: "Todo se hizo con la unidad del pueblo boliviano, y el acompañamiento de nuestros movimientos sociales" (Opinión, 23 de enero de 2015). Asimismo, resaltó la composición paritaria de la Asamblea Legislativa Plurinacional y sobre todo la presencia de mujeres campesinas.²¹¹ Sin embargo, también aminoró sus luchas aduciendo calificativos machistas: "Mi pedido con mucho respeto a las compañeras: si las compañeras no serían medio caprichositas, (si) no se resentirían, las mujeres que son tan honestas y más trabajadoras mandarían en Bolivia. Lo único que perjudica es cuando a veces entre ustedes se pelean" (Opinión, 23 de enero de 2015). En efecto, la lógica del campo parecía mostrar que la

²¹¹ Los logros en el poder legislativo no se reprodujeron en el poder ejecutivo. De los 20 ministerios solo 7 estaban compuestos mujeres y uno fue ocupado por una Bartolina. Nemesia Achacollo, ex ejecutiva nacional de la CNMCIQB-BS fue designada por segunda vez como Ministra de Desarrollo Rural y Tierras.

obtención de mayores réditos políticos podía ser más efectiva reafirmando la autoridad de la estructura de gobierno, la cercanía con Evo y la adscripción plena al proyecto del MAS.

Paralelamente, en la conformación del nuevo gabinete ministerial Evo Morales ratificó a la ex dirigente de la CNMCIOB-BS Nemesia Achacollo como Ministra de Desarrollo Rural y Tierras. La única representante de la CNMCIOB-BS. Mientras que sólo 7 de los 21 ministros eran mujeres.²¹² Sin que esto causara mayor repercusión. El acceso a espacios de representación en la Asamblea Legislativa calmó la presión de las bases. Sin embargo, gracias a esta contienda, las Bartolinas marcaron una proyección política más ambiciosa: la ocupación de la presidencia: "Vamos a tocar eso (la candidatura presidencial de una mujer) después del 2025 porque nosotras también como mujeres tenemos espacios y yo creo que nuestro hermano Presidente nos va brindar todo el apoyo como mujeres" (Ruth Franco Secretaria de Relaciones Públicas de la CNMCIOB-BS, en La Patria, 23 de octubre de 2015). Las Bartolinas tenían un nuevo horizonte de visibilidad como parte de su autoconocimiento como sujeto sociopolítico.

En suma, el proceso electoral del año 2014 mostró importantes transformaciones en el funcionamiento del campo multiorganizacional del MAS y en el proceso de subjetivación política de la CNMCIOB-BS. Se produjo la institucionalización de prácticas de negociación corporativa, dado el funcionamiento fáctico de las organizaciones como espacios de representación social y de intervención política. El gobierno se consolidó como centro gravitacional de las relaciones de fuerza, en el marco de su gestión de los intercambios, de la resignificación del marco organizacional del "Proceso de Cambio" y de los sentidos de identificación colectiva. "El Proceso de Cambio" fue permanentemente articulado al respaldo gubernamental y al liderazgo magnificado de Evo Morales. Mientras que la adhesión al "Proceso de Cambio", como proyecto gubernativo, fue el nuevo referente de identificación colectiva. En consecuencia, el respaldo a la estructura de poder gubernamental se afianzó como el mecanismo de certificación y reconocimiento de los actores en el MAS.

En ese escenario, este ciclo cristalizó el proceso integrador de las experiencias de lucha previas en la identidad de la CNMCIOB-BS. Las Bartolinas desplegaron estrategias múltiples en función de las posibilidades y límites del funcionamiento corporativo del MAS. Se

²¹² Anexo 7: Conformación del Gabinete Ministerial (2015)

apropiaron del discurso de la alternancia y la paridad de género y paralelamente, recurrieron a su capital orgánico en función de la naturaleza de los conflictos inteorganizativos. La yuxtaposición de ambas estrategias de lucha fue la demanda de incorporar a una mujer indígena campesina en el binomio presidencial y la obtención de la bancada más grande en la Asamblea Legislativa Plurinacional del año 2015. No obstante, los límites de la organización estuvieron signados por su sujeción al “Proceso de Cambio”, su respaldo tácito al gobierno y al liderazgo de Evo, el rol atenuante de la dirigencia y la persistencia de prácticas coloniales y machistas que mermaron sus posibilidades políticas al interior del campo del MAS. En todo caso, a fines del año 2014 la organización atravesaba su mejor momento y estaba lista para continuar su lucha por espacios de representación política.

3. La caída: el caso de Felipa Huanca, candidata a gobernadora de La Paz

“... yo creo que hay una línea imaginaria anticipada de la chola como cumulo de lo peor, de delincuente, en el país y en el MAS por supuesto, porque es el retrato más fiel de lo que es Bolivia (...) A Felipa nunca se le permitió ser candidata, nunca.” Manuel Canelas, Diputado por el MAS-IPSP.²¹³

Este apartado reconstruye el proceso de selección de Felipa Huanca, entonces Ejecutiva de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígena Originarias “Bartolina Sisa” de La Paz, como candidata a gobernadora del departamento de La Paz por el MAS-IPSP. Si bien la presente investigación no se abocó en las dinámicas locales de la CNMCIQB-BS y sus filiales²¹⁴, la elección del caso se debió a su potencialidad analítica para ilustrar las dinámicas de poder y de conflicto que restringen la elección y el ejercicio de la candidatura de una mujer campesina indígena originaria miembro de la CNMCIQB-BS. Asimismo, el caso resulta central para comprender el reflujo que atraviesa hoy la organización en sus luchas políticas más amplias.

La selección de Felipa Huanca como principal autoridad del departamento de La Paz en el año 2014 estuvo signada por tres procesos conectados: la búsqueda de consolidación

²¹³ Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016

²¹⁴ La CNMCIQB-BS está organizada en nueve federaciones departamentales del país, las cuales a su vez se estructuran sobre organizaciones provinciales, centrales y subcentrales.

hegemónica del MAS a nivel departamental, las dinámicas interorganizativas locales del campo multiorganizacional y las pugnas internas en la FDMCIOB-BS de La Paz. La confluencia de los tres elementos configuró el acceso de una mujer indígena campesina a la candidatura a la gobernación y propiciaron su propio declive como veremos a continuación.

Una de las transformaciones más importantes del campo político en la última década fue el fortalecimiento de las regiones como ámbitos de disputa política. Esto, considerando la configuración regional que tomó la lucha por la hegemonía en el primer gobierno del MAS (Errejón 2012). Particularmente, las gobernaciones cobraron mayor centralidad porque se constituyeron en focos de control territorial y en entidades políticas capaces de establecer alianzas geopolíticas tanto en función de la oposición como del gobierno.²¹⁵ Ya desde el año 2005 los gobiernos departamentales eran espacios con autonomía relativa frente al gobierno nacional, debido a la modificación de los procesos de selección de prefectos, antes designados por el Presidente de la República y luego sujetos a elecciones democráticas. Dicha modificación permitió que las gobernaciones se desprendieran de la tutela nacional y se constituyeran en espacios relativamente independientes de politización regional en el contexto de disputa hegemónica entre el MAS y la oposición articulada en la *media luna*. A partir del año 2010 la importancia de las gobernaciones se acrecentó más, considerando los procesos de implementación de las autonomías departamentales y su correlato en términos políticos y económicos.

Desde la primera gestión de gobierno, el MAS emprendió una estrategia de expansión territorial para consolidar su hegemonía política tanto el ámbito nacional como local. La Paz, junto a Oruro y Potosí, se afianzó como uno de sus bastiones político electorales más importantes, particularmente en las zonas rurales del departamento y en la zona urbana de la ciudad del Alto (Ortuño y Loayza 2008, 115). Empero, la estructura partidaria del MAS en sus primeras incursiones electorales en La Paz era frágil debido a que su base organizativa principal provenía del Trópico de Cochabamba. Asimismo, el respaldo de los sindicatos campesinos de La Paz era parcial debido a la división entre los sectores afines al liderazgo de Felipe Quispe y aquellos proclives al liderazgo de Evo Morales (García Linera 2005, 134). Recién en el proceso de consolidación del poder político del MAS y tras la derrota del

²¹⁵ Las elecciones departamentales fueron un escenario de disputa hegemónica entre el gobierno y la oposición, particularmente anclada en la *media luna* entre los años 2007 al 2009. Así, en el año 2008 se realizó un referéndum revocatorio para dirimir la disputa política, logrando desplazar a dos prefectos de la oposición de sus cargos: José Luis Paredes y Manfred Reyes Villa de La Paz y Cochabamba respectivamente.

Movimiento Indígena Pachakutik (MIP) en las elecciones generales del año 2002 y 2005, se afianzó el alineamiento de los sindicatos campesinos paceños hacia el MAS.

La debilidad política y organizativa del MAS también trascendía al ámbito urbano. Para incursionar electoralmente en las ciudades principales, el MAS estableció una alianza con el partido de izquierda más representativo del departamento: el Movimiento Sin Miedo (MSM). Una alianza que se mantuvo hasta el año 2009 y se rompió en las elecciones subnacionales del año 2010 en las que el MSM decidió apostar por una candidatura independiente.²¹⁶ De cualquier forma, el MAS estableció progresivamente alianzas con varias organizaciones urbano populares como la Federación de Juntas Vecinales del Alto (FEJUVE), la Federación Departamental de Trabajadoras del Hogar, comités cívicos populares, gremialistas, transportistas, etc., así como con otras organizaciones rurales como los colonizadores y cocaleros de los Yungas articulados en La Asociación Departamental de Productores de Coca (Adepcoca), las organizaciones comunitarias dependientes del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) que tienen una presencia localizada en el altiplano paceño (Ortuño y Loayza 2008). De ese modo, con la articulación de otras organizaciones sociales además de las organizaciones matrices, se constituyó la CONALCAM y su filial departamental, como una estructura interorganizativa ampliada coordinada por la estructura de poder gubernamental.²¹⁷

En ese contexto general, las elecciones subnacionales del año 2015 significaron un momento central para consolidar la hegemonía del MAS en el departamento de La Paz. Hasta entonces, la gobernación y la alcaldía del Alto estaban ocupadas por el MAS, mientras que la alcaldía del municipio de La Paz estaba en manos del MSM.²¹⁸ En vísperas de las elecciones, el gobierno nacional apostó por desplegar su alianza con la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) y la Coordinadora Departamental por el Cambio (CODELCAM) para propiciar su victoria electoral en todos los niveles territoriales y garantizar la capacidad de gestión del gobierno a nivel nacional: “El presidente nos ha recomendado tener las

²¹⁶ En abril del año 2010 el MSM rompió su alianza con el MAS. El presidente del partido Juan del Granado alegó una discrepancia con las políticas hegemónicas, centristas y excluyentes del gobierno.

²¹⁷ De acuerdo a Fuertes (2010) la CONALCAM está conformado por al menos 35 organizaciones sociales aliadas, varios miembros del poder ejecutivo y legislativo y el presidente Evo Morales quien preside y dirige la Coordinadora.

²¹⁸ En las elecciones del año 2010 Cesar Cocarico y Edgar Patana fueron electos como gobernador de La Paz y alcalde del Alto por el MAS respectivamente. Mientras que el MSM ganó la alcaldía de La Paz postulando a Luis Revilla.

alcaldías de las ciudades capitales y también queremos ganar las nueve gobernaciones, sino habrá problemas en la gestión", Nérida Sifuentes, Senadora por el MAS-IPSP (El Deber, 12 de noviembre de 2014). En consecuencia, se estableció que la CONALCAM y su filial departamental fungieran como escenario de negociación y definición de las candidaturas departamentales y municipales. La CONALCAM estuvo compuesta por los representantes de las organizaciones aliadas nacionales y departamentales bajo la dirección de la estructura de poder gubernamental a la cabeza de Evo Morales. Un esquema que se reprodujo en todo el país.²¹⁹

En correspondencia, en vísperas a las elecciones subnacionales del año 2015 se estableció que el mecanismo de elección de candidatos correspondería a la participación de las tres instancias: la Coordinadora Departamental por el Cambio (CODELCAM) de cada región del país, la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) y la cúpula directiva del MAS: "Hay tres instancias en las que se van a definir candidaturas: las CODELCAM, con las organizaciones en cada departamento; la CONALCAM, con todas las confederaciones del país, y la dirigencia nacional del MAS. Pero no hay proclamaciones ni precandidatos, lo que se quiere es que esas decisiones sean absolutamente orgánicas" (Abel Mamani, ex dirigente de la FEJUVE del Alto, en La Razón, 26 de noviembre de 2014). Para implementar un proceso de selección de candidatos escalonado, las organizaciones de la CONALCAM realizaron consultas internas para elegir a los candidatos a gobernadores, alcaldes y asambleístas departamentales en todo el país. Decisiones orgánicas que debían contar en última instancia con la venia presidencial.²²⁰

El funcionamiento de una estructura interorganizacional controlada por el gobierno, con capacidad de funcionar territorialmente en términos políticos y electorales, fue la muestra más clara del modo en que las alianzas organizativas lograron suplir la ausencia de una estructura partidaria en los ámbitos locales. La implementación del CONALCAM y sus filiales departamentales visibilizó el carácter multinivel del campo del MAS como espacio de gestión de la representación política. Asimismo, el funcionamiento local de estas estructuras interorganizativas bajo control del gobierno, ratificó la predominancia del corporativismo estatal como lógica de funcionamiento del campo del MAS. El proceso de selección de

²¹⁹ La Razón, 26 de noviembre de 2014

²²⁰ El mecanismo de selección de candidatos para este proceso electoral estableció que las organizaciones debían consensuar la presentación de una terna para cada candidatura, de las cuales el presidente Morales elegiría a los candidatos definitivos (La Razón, 26 de noviembre de 2014).

candidatos departamentales operó en base a una cadena de coordinación organizativa territorializada y centralizada por el gobierno. Se trató de un proceso de toma de decisiones construido ascendentemente con las bases, pero negociado cupularmente por los representantes de las organizaciones y el gobierno. De modo que los intermediarios hicieron de bisagra entre las demandas organizativas y las decisiones de la esfera de poder del MAS.

El mecanismo de selección de candidatos de La Paz estuvo sujeto a las relaciones de fuerza del campo a nivel local y a la intervención directa de la estructura de gobierno. Una primera determinación fue que las provincias definieran la elección del candidato a gobernador, ya sea desde su modalidad organizativa sindical y/o comunitaria, de modo que esta decisión fuera acatada por los sectores de la ciudad.²²¹ Mientras que las organizaciones urbanas definirían la selección de alcaldes de las ciudades principales como El Alto y La Paz. Una definición ilustrativa del empoderamiento de las organizaciones campesinas en el control de un espacio político concerniente a todas las organizaciones en términos de administración territorial. La decisión tuvo como precedente la elección de Cesar Cocarico, miembro de la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz “Tupaj Katari” como gobernador de La Paz en el año 2010.²²²

La elección del candidato a gobernador del departamento de La Paz supuso la lucha entre varias federaciones campesinas. En principio se barajaron dos nombres, el de Eugenio Rojas, entonces Presidente del Senado, y César Cocarico, gobernador de La Paz. Rojas era un profesor con amplia trayectoria política, fue Alcalde del Municipio de Achacachi en el 2005 y llegó a ser senador por el departamento de La Paz en el 2010. Su respaldo principal residía en los sindicatos campesinos de la Provincia de Omasuyos, de donde era oriundo. Mientras que Cesar Cocarico, era un abogado, que fungió como asambleísta constituyente antes de ser electo Gobernador del Departamento de La Paz en el año 2010. Su base principal eran los sindicatos campesinos de la Provincia Camacho, donde fue dirigente sindical.

²²¹ Esto en base al testimonio de Jorge Silva, Concejal Municipal de La Paz por el MAS-IPSP (La Razón, 26 de noviembre de 2014).

²²² Si bien en el año 2002 Mateo Laura miembro de la CSUTCB fungió como prefecto de La Paz, su designación dependió del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Recién en el año 2005 se implementan procesos de elección democráticos en las elecciones departamentales. Desde entonces los prefectos y gobernadores de La Paz tenían procedencia urbana: José Luis Paredes (2005-2008); Pablo Ramos Sánchez (2008-2010).

Progresivamente, la disputa por el cargo se acentuó, a tal punto que ambos se vieron comprometidos en una confrontación mediática por el acceso a la candidatura.²²³ En consecuencia, el nombre de Felipa Huanca surgió gracias a la intervención de David Choquehuanca, Ministro de Relaciones Exteriores.²²⁴

Felipa era una mujer campesina dedicada a los textiles y estudiante de la carrera de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés. Fungía entonces como ejecutiva de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias “Bartolina Sisa” de La Paz. Cargo en el que se desempeñó con mucho éxito, gracias a su compromiso con el fortalecimiento de la organización y la promoción del empoderamiento político de las mujeres indígena campesinas en la organización (Ramos 2016, 11). Un aspecto que le valió la reelección por tres gestiones en su cargo como ejecutiva departamental.²²⁵

La nominación de Huanca surgió como una candidatura de consenso frente a las disputas internas que generaba la elección de Rojas y de Cocarico: “Ella ya había sido una persona importante en la campaña del 2014 en su posición de dirigente máxima de las Bartolinas y yo creo incluso que aparte que contaba con bastante apoyo, fue una especie de tercera alternativa entre unas diferencias más duras entre Rojas y Cocarico.” (Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016). Esta decisión se fue ratificando progresivamente, primero porque Cocarico fue afectado por varias denuncias por el mal manejo de su gestión como gobernador.²²⁶ Y segundo porque entre la candidatura de Rojas y la de Felipa, Evo Morales optó por la participación de una mujer: “Estuvo como candidato para ser gobernador de La Paz Eugenio Rojas y la otra candidata fue Felipa Huanca y naturalmente que el presidente Evo se inclinó por una mujer” (Marcelo Elío, ex Diputado por el MAS y Presidente de la Cámara de Diputados 2014, entrevista por Jáuregui Luciana, 9 de abril de 2016).

De acuerdo a Alfredo Rada, entonces Viceministro de Coordinación con los Movimientos Sociales, la elección de una mujer campesina era parte de una estrategia política de ampliar

²²³ El Día, 17 de octubre de 2014

²²⁴ Ver Ramos 2016

²²⁵ Felipa Huanca fue ejecutiva de la FDMCIOB-BS en el año 1999. Posteriormente fue relegada en dos ocasiones más en el año 2010 y 2012.

²²⁶ La nominación de Cesar Cocarico para ser reelecto como gobernador fue afectada por varias denuncias sobre la supuesta violación y muerte de un niño en el hogar Virgen de Fátima dependiente del Servicio Departamental de Gestión Social (SEDEGES).

los sujetos de interpelación. Morales se enfocó personalmente en la designación de candidatos del departamento de La Paz y de Santa Cruz, interfiriendo en la selección de Felipa y de Rolando Borda, Dirigente de la COD, como candidatos a gobernadores: “Una síntesis que debe proyectarse como el socialismo comunitario. El Compañero Evo, en la reunión de CODELCAM La Paz se jugó por la candidatura de Felipa Huanca, lo que demuestra una lucidez estratégica del compañero Evo”.²²⁷ De modo que el gobierno busco proyectar la apuesta femenina del MAS en la figura de Felipa Huanca.

En todo caso, además del uso simbólico de la candidatura de Huanca, su elección denotó la capacidad de intervención de la estructura de poder gubernamental y del desemboque de las alianzas corporativas en el MAS-IPSP. El respaldo presidencial a una mujer indígena campesina en la candidatura no era una cuestión azarosa, respondía al reconocimiento de la capacidad de la FDMCIOB-BS La Paz y su dirigencia de movilizar recursos organizativos a favor del gobierno. Particularmente, la nominación de Felipa era una suerte de retribución a su papel en la campaña política de las elecciones nacionales del año 2014.²²⁸ Así refería la dirigente: “Siento que mi candidatura es el reconocimiento a la lucha de las mujeres, que durante décadas acompañamos a los hombres en la lucha contra los gobiernos neoliberales y el imperialismo extranjero” (Cambio, 11 de enero de 2015). Lo cierto es que el acceso de una Bartolina a una candidatura tenía como trasfondo una asimetría de poder, entre quienes debían demostrar su compromiso político y apelar a concesiones y quienes seguían controlando y definiendo los términos de acceso a espacios de representación.

Lejos de la pasividad, Felipa Huanca apeló a su identidad étnico clasista y de género autoidentificándose como “mujer de pollera”. La reivindicación subalterna de las Bartolinas era una fuente de legitimación de su acceso al poder. Igualmente, apostó a su trayectoria orgánica, en un intento de restituir el capital orgánico como fuente de validación política. Aunque ésta dependiera de la voluntad política de Evo Morales, a quien las Bartolinas reconocían como una suerte de patrocinador:

²²⁷ Conversatorio de presentación de la candidatura de Felipa Huanca realizado el 14 de enero del año 2015 en la Federación de Trabajadores Petroleros de La Paz. En: <https://www.mixcloud.com/LaEscuelaPolitica/conversatorio-con-felipa-huanca-candidata-a-la-gobernaci%C3%B3n-de-la-paz/>

²²⁸ Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016.

Mis hermanas (bartolinas) me han apoyado, entonces tengo que asumir. Siempre hemos trabajado fuerte y lo vamos a hacer por La Paz. Me he sentido muy alegre, orgullosa, porque por primera vez una mujer de pollera y del campo podría asumir este cargo. Agradezco al Presidente por integrar y valorar a las mujeres. Nunca fuimos valoradas. Por 500 años fuimos postergadas, humilladas y sin tener educación. La mujer no podía estudiar. Antes ésa era la mentalidad (Felipa Huanca, Candidata a gobernadora de La Paz MAS-IPSP, en Página Siete, 29 de noviembre de 2014).

A pesar del respaldo gubernamental, Felipa Huanca era una candidata que generaba mucha resistencia en el MAS. Los sindicatos campesinos tenían mucho recelo y desconfianza por la participación de una mujer, a lo que Huanca respondía apostando a la lógica de complementariedad andina.²²⁹ Asimismo, de acuerdo al propio testimonio de Felipa, incluso en las propias filiales provinciales de la organización, las Bartolinas prefirieron respaldar inicialmente la candidatura de César Cocarico. Sólo a través del peso simbólico de la nominación de Felipa desde el gobierno, las ejecutivas provinciales decidieron apoyar orgánicamente su candidatura (Ramos 2016, 15). En efecto, como una clara manifestación de la dominación masculina, Felipa era relegada en sus propios espacios por ser mujer, tal como lo sacó a relucir posteriormente Evo Morales: “Yo no podía entender las mismas hermanas de los mercados venían con guirnaldas (y las ponían) a Evo como (si él) fuera candidato (...) a mi hermana (Felipa Huanca) las mismas hermanas miraban con un poquito de reojito, les sobraban guirnaldas y (recién) le ponían a la hermana. Yo no podía entender” (El Diario, 31 de marzo de 2015).

La debilidad de la candidatura de Huanca como fruto de las fisuras en el bloque campesino, se acentuó más con el rechazo que generaba su postulación en los sectores urbanos del MAS. El cuestionamiento a Huanca residía en su carencia de conocimiento en la administración pública, un elemento progresivamente legitimado en el campo del MAS para acceder a un espacio de representación. En una clara muestra de la lucha entre el capital étnico y el capital orgánico, Felipa Huanca se refirió así durante la campaña política: “Felipa Huanca es una mujer formada orgánicamente. No tengo licenciaturas ni doctorados, pero aprendí a conocer las necesidades de mi gente en mi comunidad, más aún desde que fui ejecutiva de la

²²⁹ Así refería Felipa Huanca: “Las mujeres tenemos los mismos derechos que tienen los hermanos, porque la complementariedad de mujeres y hombres hace posible que se pueda desempeñar un buen cargo. La mujer es administradora, eje de la familia y de la comunidad, con principios y valores que nos dejaron nuestros antepasados” (Cambio, 11 de enero de 2015).

Federación Departamental de La Paz (de Mujeres ‘Bartolina Sisa’)” (Felipa Huanca, Candidata a Gobernadora de La Paz, en Cambio, 11 de enero de 2015).

Sin embargo, la valoración del “saber experto” era un síntoma de la pervivencia de relaciones de dominación en el MAS. En una afrenta directa a la identidad de Huanca, mucha gente del partido se opuso a que una “chola”²³⁰ fuera la primera autoridad del departamento.²³¹ De este modo, algunos sectores urbanos apelaron a su capital étnico esta vez también como una diferenciación somatizada y racializada de diferenciación social. Una cuestión paradójica considerando el origen y la naturaleza descolonizadora del proyecto político del MAS. La invalidación de Huanca por su asimilación como “chola” evidenció la pervivencia de un *habitus* colonial y patriarcal entre los miembros del campo. Felipa Huanca era consciente de la resistencia que generaba su candidatura para los sectores urbanos de clase media, en cambio apelaba a su experiencia subalterna y a la complementariedad con las clases medias del MAS para propiciar la unidad:

Quizás pensarán Felipa es una mujer, del campo, no es profesional, no administrara, pero somos de nuestra comunidad, conocemos como hay que administrar la familia, la organización y ¿por qué no?, la gobernación, la parte administrativa, con el apoyo de nuestros hermanos profesionales vamos a trabajar, no desconfíen.²³²

Muy pronto la candidatura de Felipa que nació ya lesionada, encontró en el caso del Fondo Indígena su chivo expiatorio. El Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas–FDPPIOYCC era un proyecto gubernamental impulsado en el año 2005 por el gobierno de Eduardo Rodríguez Veltzé y reactualizado por el gobierno del MAS en el año 2009.²³³ Su objetivo era contribuir al desarrollo sustentable del sector productivo rural a través del financiamiento o ejecución de programas de inversión productiva. Su directorio estaba conformado por representantes del gobierno (Ministerio de Desarrollo Rural, Ministerio de Planificación, Ministerio de Economía y finanzas, Ministerio

²³⁰ En la estructura étnico racial boliviana la figura de la “chola” expresa una mujer que ha atravesado un proceso de mimesis cultural en el contexto del periodo colonial (Barragán 1992). A pesar de que la chola ocupa una posición intermedia entre las indias rurales y las mestizas urbanas, la figura de la chola prolonga un status subalterno en la sociedad boliviana. (Rivera, 2010)

²³¹ Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016.

²³² Conversatorio de presentación de la candidatura de Felipa Huanca realizado el 14 de enero del año 2015 en la Federación de Trabajadores Petroleros de La Paz. En:

<https://www.mixcloud.com/LaEscuelaPolitica/conversatorio-con-felipa-huanca-candidata-a-la-gobernaci%C3%B3n-de-la-paz/>

²³³ Decreto Supremo N° 28571 de 2005; Decreto Supremo N° 2493 de 2008.

de Producción y Micro empresas y Ministerio de la Presidencia) y por representantes de las organizaciones sociales (CIDOB, CONAMAQ, CSUTCB, CSCIB, CNMCIOB-BS, APG, CEPESC, CPEM-B).²³⁴ Los recursos económicos del Fondo se distribuían entre las organizaciones sociales, beneficiando principalmente a las organizaciones matrices del MAS. Así, entre los años 2010-2012, la CSUTCB, la CNMCIOB-BS y la CSCIB recibieron la mayor parte del total presupuesto (29%, 17% y 26% respectivamente) (Garrido 2012, 17).

A pocos meses de las elecciones, un informe de la Contraloría del Estado sobre el FDPPIOYCC hizo públicos los proyectos observados. Entre los responsables, estaba Felipa Huanca, quien intervenía como titular de un proyecto a nombre de la CNMCIOB-BS.²³⁵ A Huanca se le acusó de incumplir los plazos establecidos y faltar al manejo responsable y transparente de los recursos del proyecto “Ayni Productivo de Bartolina Sisa”, cuyo desembolso correspondía a 99.528 bolivianos.²³⁶ Las denuncias también involucraron a otras dirigentes importantes de las Bartolinas, como a Felipa Merino, senadora del MAS, y a Nemesia Achacollo, entonces Ministra de Desarrollo Rural y Tierras.²³⁷

Rápidamente el caso alcanzó una gran repercusión mediática. Los opositores exigieron la fiscalización de los recursos y la renuncia de Huanca.²³⁸ Mientras que para algunos miembros del MAS, las denuncias del Fondo Indígena eran una afrenta directa contra la candidatura de una mujer indígena campesina. Tanto para el presidente del Senado, José Alberto Gonzales como para el canciller Choquehuanca existía una campaña encubierta de desprestigio contra Felipa Huanca: “Tal vez hay una ‘mano blanca’ detrás de todo esto. No sé” (Página Siete 7 de marzo de 2015). Una apreciación compartida por el ex senador y asesor de la CNMCIOB-BS Adolfo Mendoza, quién creía que se trataba de lesionar la posibilidad de que una mujer aymara sea Gobernadora del departamento: “En el fondo se trata de una guerra sucia y una jugada política antes que un asunto judicial” (El Diario, 21 de febrero de 2015). Mientras que

²³⁴ Decreto Supremo N° 2493 de 2008.

²³⁵ En 2011, Felipa Huanca fue representante legal y beneficiaria del proyecto Ayni productivo de Bartolina Sisa, que tenía un plazo de ejecución de seis meses y el Fondo hizo una primera transferencia de 99.528 bolivianos.

²³⁶ Los Tiempos, 14 de febrero de 2015; Página Siete, 19 de febrero de 2015

²³⁷ Nemesia Achacollo fue acusada por los delitos de incumplimiento de deberes, conducta antieconómica y favorecimiento al enriquecimiento ilícito en la ejecución de proyectos financiados por el FONDIOIC. Felipa Merino fue acusada por daño económico al Estado debido a la inconclusión de un proyecto de un criadero de cerdos en el municipio de El Torno de la provincia Andrés Ibáñez del departamento de Santa Cruz.

²³⁸ Varios miembros de Unidad Demócrata (UD) exigieron la fiscalización del Fondo Indígena, a tiempo de exigir la renuncia a la candidatura de Felipa Huanca. Los conflictos con la oposición se magnificaron, a tal punto que Huanca presentó una denuncia ante la Cámara de Diputados contra el diputado Rafael Quispe por violencia política y acoso político contra las mujeres, la cual finalmente se derivó al Ministerio Público.

para Felipa, los intentos por desestabilizar su candidatura no sólo eran parte de una estrategia de la oposición, sino que podían haber provenido de los propios miembros del MAS: “No puedo decir dónde, porque el MAS ha crecido mucho y todos quieren ser” (Página Siete, 10 de mayo de 2015).

Sin ánimo de detenernos en la veracidad de las denuncias, lo fundamental es mostrar como el caso del Fondo Indígena contribuyó a menoscabar la candidatura de Felipa Huanca al interior del MAS. Las denuncias contra Huanca exacerbaron los prejuicios étnicos raciales y de género sobre la candidatura de una Bartolina. Como afirma Ramos (2016) a partir de las denuncias del Fondo Indígena, el argumento de la corrupción reemplazó al de la incapacidad de las mujeres, aunque el trasfondo seguía siendo el mismo: la desconfianza hacia el ejercicio político de las mujeres indígenas campesinas.

Mucha gente del MAS estaba segura que Felipa era corrupta, que era incapaz por su condición de mujer pollera. Yo honestamente creo que si en lugar de Felipa, de vestir como viste, era una mujer de clase media que se le sindicaba un mal manejo de 90 mil bolivianos, yo creo que hubiera podido hacer campaña... hay una línea imaginaria anticipada de la chola como cumulo de lo peor, de delincuente, en el país y en el MAS por supuesto, porque es el retrato más fiel de lo que es Bolivia (...) A Felipa nunca se le permitió ser candidata, nunca (Manuel Canelas, Diputado por La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 25 de abril de 2016).

De ese modo, mucha gente del área urbana abrió la posibilidad de cambiar de candidato.²³⁹ Mientras que la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz “Tupac Katari” no se pronunció sobre el caso, sino hasta que Fernando Choque, diputado por el MAS y miembro de su organización fue afectado. Por último, en la propia Federación de Mujeres, el caso del Fondo Indígena ahondó más las pugnas internas por el control del puesto a ejecutiva departamental.²⁴⁰ Varias dirigentes empezaron a impulsar el desconocimiento de Felipa Huanca como ejecutiva de la organización: “Huanca es muy autoritaria, ella a nadie hace valer, sólo escucha a su grupito. Ella no quería convocar ni a un congreso, de esa forma nos hemos autoconvocado para limpiar la imagen de la mujer campesina. No permitiremos que Huanca sea otra vez ejecutiva, hizo quedar mal a las mujeres” (Simona Quispe, miembro de la FDMCIOB-BS, en Página Siete, 11 de junio de 2015).

²³⁹ Graciela Villca, Ejecutiva de la FDMIOCB-BS La Paz, entrevista personal, 11 de abril de 2016.

²⁴⁰ Al interior de la FDNMCIQB-BS de La Paz se vivía una disputa entre la Provincia Ingavi y la Provincia Aroma por el control del cargo a ejecutiva departamental.

Mientras que el bloque leal a Huanca, argumentó que las denuncias por corrupción eran una estrategia de desprestigio promovida por la oposición: “Todo a la hermana Felipa le han echado la culpa, la envidia de los varones de derecha, eso yo digo, pero no van a querer que surja una mujer, que estas indígenas van a manejar” (Graciela Villca, Ejecutiva de la FDMIOCB-BS La Paz, entrevista por Jáuregui Luciana, 11 de abril de 2016). De ese modo, el caso desgastó completamente la legitimidad de Felipa Huanca, las organizaciones de predominio campesino se aislaron y su propia base organizativa estaba erosionada.

La cabeza del MAS decidió mantener a Huanca en el puesto: "Felipa Huanca tiene el respaldo del MAS en La Paz para ser candidata a gobernadora; es dirigente de Bartolina Sisa, ahora eso no implica tapar las acusaciones que pesan contra ella" (Gabriela Montaña, Senadora por el MAS-IPSP, en Página Siete, 20 de febrero de 2015). Sin embargo, el caso había afectado seriamente la imagen de Felipa Huanca y de las propias Bartolinas, de tal modo que finalmente Evo Morales llamó a votar por el MAS-IPSP, arguyendo que no se votaba por los candidatos, sino por el proyecto político.²⁴¹ De tal forma que la única fuerza política de la candidatura de Huanca residía en la apelación al voto leal del MAS-IPSP, cuya fuente de legitimidad seguía siendo el liderazgo de Evo Morales.



Fotografía 3: Evo Morales y Felipa Huanca en la presentación de su candidatura a gobernadora de La Paz. Fuente: Página Siete, 20 de febrero de 2015.

²⁴¹ Ver Cambio, 20 de marzo de 2015

La estrategia fue insuficiente. El problema del Fondo Indígena socavó completamente la candidatura de Felipa Huanca. Los resultados electorales dieron la victoria a Félix Patzi, quien obtuvo el 51% de la votación, mientras que el MAS obtuvo el 29%. Igualmente, el MAS sufrió una derrota en los municipios más importantes: en la ciudad de La Paz: SOLBO obtuvo 58% frente al 40% del MAS y en el Alto Unidad Nacional ganó con 55% respecto al 31% del MAS.²⁴² El MAS había fracasado en su intento por consolidar su hegemonía en La Paz y las Bartolinas en su búsqueda por acceder a un cargo ejecutivo de status a nivel departamental. En consecuencia, el problema del Fondo Indígena minó el capital político de las Bartolinas acumulado durante la última década. Las Bartolinas fueron objeto de una campaña de desprestigio a nivel organizativo. Acusaciones que terminaron por desprestigiar cualquier acercamiento de la organización a espacios de poder político:

Hoy en día que nos dicen que en nuestros aguayos cargamos el dinero, o sea desde ese momento hemos sido discriminadas, ponernos la manta azul quería decir que éramos ladrones, poner la manta azul nos decían corruptas, rateras o sea desde ese momento nos hemos sentido tan discriminadas, las hermanas que han venido aquí me decían: “ya no podemos ponernos ni las mantas azules” (Lili Bernabé, Ejecutiva de la FDMCIOB-BS de Oruro, entrevista por Jáuregui Luciana, 6 de abril de 2016).

A fines del año 2015, la CNMCIOB-BS atravesaba su peor momento: varias dirigentes estaban siendo procesadas por el caso, la filial departamental estaba profundamente dividida y las Bartolinas habían perdido una batalla central en sus luchas por espacios de representación política.

En todo caso, la selección de Felipa Huanca como candidata a gobernadora de La Paz visibilizó las lógicas y tensiones que signaron en el acceso de una Bartolina a un espacio de poder político en el campo del MAS. Por una parte, dieron cuenta de las dinámicas de poder en términos étnico clasistas y de género que limitaron no solamente el acceso, sino también el ejercicio de la candidatura de Huanca. El carácter descolonizador y transformador del “Proceso de Cambio” podía prescindir de la incorporación político-institucional de sus sujetos colectivos y ser encarnado sólo por la figura de Evo Morales. Asimismo, el fracaso de la candidatura de Huanca ilustró las relaciones de fuerza al interior del campo del MAS,

²⁴² Resultados de las elecciones subnacionales del año 2005. Órgano Electoral Plurinacional (OEP). En: <http://resultados.oep.org.bo/Resultados/Formularios/wfrmResultados.aspx?Dep=2>

en las que el capital étnico continuaba fungiendo de forma práctica como mecanismo de certificación para acceder a una candidatura y como condición para generar adhesiones en el campo multiorganizacional del MAS. Por último, el caso mostró una vez más la capacidad de injerencia y decisión del gobierno en las candidaturas, pero también su límite para contener las pugnas internas en el marco de la configuración pluriorganizativa del MAS.

En suma, el caso de Felipa Huanca expuso las dificultades de las Bartolinas para acceder a espacios de poder político, dada la reticencia machista y colonial de varios sectores del MAS. Pervivía la paradójica vinculación de la organización con el gobierno, que les potenció políticamente, a tiempo que les dificultó la construcción de liderazgos políticos propios.

4. Conclusiones parciales

La lucha por espacios de representación de la CNMCIQB-BS en la segunda gestión de gobierno del MAS estuvo signada por la sedimentación del corporativismo estatal al interior del campo multiorganizacional del MAS. Este proceso respondió a la progresiva funcionalización de las dinámicas del campo a la lógica de gestión gubernativa, en la que el gobierno se constituyó en concentrador de los intercambios políticos y en eje de validación de las identidades colectivas y de los marcos interpretativos. Implicó la resignificación del “Proceso de Cambio” como adscripción y respaldo a la gestión gubernativa. El reforzamiento del carácter excepcional del liderazgo presidencial. Y la circunscripción de la dirigencia a las decisiones de la esfera de poder del MAS. Su correlato fue la paulatina validación y reconocimiento de los actores en función de su identificación como aliados del “Proceso de Cambio” asimilado a su gobierno.

En ese marco, las luchas de la CNMCIQB-BS de este ciclo cristalizaron las experiencias previas, permitiendo la sedimentación de dos procesos identitarios emergentes desde la constitución del campo del MAS: su filiación plena al “Proceso de Cambio” y el afianzamiento de su identidad de género como identidad de lucha para acceder a espacios de poder. Por una parte, la identidad política de la organización se imbricó completamente con la identidad colectiva del campo. Las Bartolinas empezaron a reconocerse y a ser reconocidas como “mujeres del cambio”; a tiempo que dotaron de una dimensión femenina al carácter étnico clasista del proyecto del MAS. El marco de acción de sus luchas organizativas se articuló al “Proceso de Cambio”, su actual referente de la ampliación de la participación

política de los/las campesinas/os, indígenas y las mujeres. Gran parte de esta identificación respondió a la vinculación simbólica y estratégica de sus miembros con Evo Morales.

Por otra parte, la pertenencia al campo del MAS afianzó la identidad de lucha de la organización en el marco de las disputas interorganizativas por el acceso a bienes políticos. Las Bartolinas estaban dentro, sí, pero listas para luchar. El correlato fue la adopción plena del discurso de la paridad y la alternancia de género como estrategia complementaria para buscar la representación. Un elemento, que sin desplazar a su identificación como organización matriz del IPSP, fue el soporte más certero para propiciar su acceso a espacios de poder. De tal modo que en la medida en que la ampliación organizativa del campo menoscabó la validez del capital orgánico, las Bartolinas apostaron por su identidad de género para luchar. Así, las demandas de las bases se radicalizaron, generando la emergencia de múltiples focos de presión, aún frente al carácter moderado de la dirigencia y a la concesión funcional de los espacios por parte del gobierno. Por último, la revalorización del capital étnico y la permanente dominación masculina en el campo, terminaron por menoscabar el acenso político de la CNMCIQB-BS.

En suma, el ciclo que corresponde a la segunda gestión de gobierno evocó la paradoja de la pertenencia de las Bartolinas al campo del MAS: como nunca antes la organización accedió a espacios de representación política y paralelamente sucumbió a la caída como fruto de la propia reconfiguración de las relaciones de poder en el MAS. La irradiación de la lógica corporativa estatal incidió en la reconstitución de las relaciones de dominación política étnicas y de clase, esta vez dentro del propio MAS. Mientras que, aún frente a las modificaciones normativas, la presencia de las mujeres en espacios de poder siguió sujeta al control de los varones. En todo caso, ésta (re)configuración del poder en el MAS es y seguirá siendo disputada por los actores afectados, y en especial por las Bartolinas que han construido su identidad política sobre esa triple opresión.

Conclusiones

La presente investigación analizó las transformaciones en la identidad política de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígena Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el proceso de articulación del campo multiorganizacional del MAS-IPSP entre los años 2005 al 2015. Para tal efecto, se delineó una línea de tiempo en función de los procesos de (re)configuración del MAS como campo multiorganizacional y de las propias dinámicas identitarias que atravesó la organización. En base a esto, se analizó el despliegue de las diferentes aristas de la identidad política de las Bartolinas en distintos episodios de contienda política al interior del campo del MAS-IPSP. Para hacer inteligible el carácter procesual y relacional del objeto de estudio, el trabajo desarrolló la perspectiva del campo multiorganizacional (CMO). Metodológicamente, la tesis adoptó el enfoque de la “Escuela del proceso político” para ver procesos, conflictos e interacciones.

Este apartado expone los hallazgos de la investigación a fin de dilucidar la complejidad del proceso de articulación de la CNMCIQB-BS al campo multiorganizacional del MAS, en cuanto a su reconfiguración identitaria y a las mutaciones político organizativas que signaron el afianzamiento del MAS en el poder. Para tal efecto, este apartado comprende dos acápitos: el primero sintetiza los rasgos fundamentales de (re)configuración del MAS como campo multiorganizacional. El segundo apartado se aboca en las líneas de continuidad y de cambio de las diferentes aristas de la identidad política de la organización, en función de su despliegue y (re) activación en las contiendas políticas del MAS.

El campo multiorganizacional del MAS: un esbozo de su configuración y reconfiguración

Uno de los elementos centrales en la literatura sobre el MAS en Bolivia ha sido tratar de comprender la complejidad de su naturaleza político organizativa y sus mutaciones en el tiempo. Esto, considerando la novedad de su estructura partidaria anclada en las organizaciones sociales, la flexibilidad de su desenvolvimiento político y el afianzamiento en el gobierno durante la última década. En general, la tendencia ha sido caracterizar al MAS como un partido de base social, un continuum del movimiento social; un movimiento político, una coalición inestable o una configuración. El eje neurálgico del debate ha sido fundamentalmente la imbricación entre la “estructura político partidaria” y las organizaciones sociales. Empero, a pesar de la certeza de la particularidad organizativa del MAS, pocos

trabajos han logrado trascender la mirada lineal/evolutiva y dicotómica de los partidos políticos y los movimientos sociales y sobre todo indagar en las dinámicas subyacentes al funcionamiento del MAS como fuerza política. Un debate que se ha complejizado mucho más, considerando el anclaje progresivo del MAS en el Estado y su correlato en la reconfiguración de las relaciones interorganizativas. Lo cierto es que en el estado de la cuestión subsiste la idea de que el MAS ha dejado de ser el mismo, pero entonces ¿qué es?, ¿cómo es?, ¿qué ha cambiado?, ¿cuál es el lugar de las organizaciones ahí?

La tesis central de este trabajo fue apostar por la comprensión del MAS como campo multiorganizacional. De acuerdo a la literatura sobre los campos multiorganizacionales, estos se constituyen en un espacio de interacción entre formas inteorganizativas diversas, que establecen relaciones de coordinación y de conflicto (Curtis y Zurcher 1973, Klandermans 1992, Della Porta 2015, Natalucci 2012), en el marco de determinadas relaciones de poder (Fligstein, en Machado-da-Silva 2006, Junior 2001) y de un proceso de institucionalización del espacio y de las prácticas organizativas (Di Maggio y Powel 1999). En base a lo expuesto, se desarrolló la perspectiva analítica del campo multiorganizacional (CMO), a fin de hacer aprehensible el estudio de entramados políticos complejos, que desbordan en su devenir y funcionamiento las clásicas topologías de los partidos políticos y las organizaciones de movimientos sociales. Se utilizaron las categorías de marco organizacional, intercambio político e identidad para comprender los procesos articulatorios y conflictivos que surgen en la configuración de una estructura política atípica como es el MAS-IPSP. Tales categorías permitieron recuperar la capacidad de agencia de las organizaciones, sin desentenderse de las relaciones de poder subyacentes a la constitución del campo y de los dilemas identitarios que acontecen en este camino.

En relación al objeto de estudio, el CMO vislumbró dos cuestiones subestimadas o poco desarrolladas por los trabajos que abordan el MAS: su carácter pluriorganizativo, relacional e interactivo; y las dinámicas estratégicas y de sentido que signaron la filiación de las organizaciones sociales al gobierno. Los rasgos analíticos que permitieron caracterizar al MAS como campo multiorganizacional fueron el carácter constitutivo de las organizaciones sociales, su funcionamiento como espacio de relaciones de intercambio político, la construcción progresiva de un marco organizacional compartido y la emergencia de procesos de identificación colectiva.

En efecto, el MAS acoge al menos a cuatro segmentos de organizaciones y grupos: organizaciones campesinas, indígenas, urbano-populares y sectores profesionales. Opera como un espacio de gestión de las demandas y la representación en el Estado. El “Proceso de Cambio” funge como el referente interpretativo del MAS en cuanto a campo. Mientras que la identificación colectiva es predominantemente indígena nacional popular. Éste proceso remite a los propios orígenes del MAS en los años 90, dada su constitución como una estructura pluriorganizativa anclada en los sindicatos campesinos.

Sin embargo, su arranque como campo corresponde al contexto de crisis socio estatal (2000-2005), en el que el MAS logró proyectar alianzas orgánicas más amplias en base a una proyección estatal compartida de cambio social. Su constitución fue posible por un proceso de alineamiento de los marcos de acción colectiva en torno a la construcción del Estado Plurinacional y al “Proceso de Cambio”. Asimismo, los sentidos de articulación abarcaron un proceso más profundo de identificación colectiva asentado en la identidad indígena nacional popular y en el liderazgo de Evo Morales como factor de unificación simbólica. Por último, la concreción de estos procesos articulatorios fue el progresivo funcionamiento del MAS como un espacio de gestión de las demandas y la representación corporativa en la política institucional. Un proceso que se afianzó por la ocupación continua del Estado en la última década (como gobierno y como fuerza política mayoritaria en el poder legislativo).

El Estado fue el sustrato político de configuración del campo del MAS, de tal modo que permite comprender su configuración y reconfiguración a lo largo del tiempo. El Estado fungió como el referente interpretativo, estratégico e identitario del campo, materializando a su vez la bisagra organizativa a partir de la efectivización continuada de relaciones de intercambio político. El campo del MAS se estructuró en base a la propensión de las organizaciones sociales de constituirse en espacios de representación e intervención política. Empero, este formato de articulación organizativa se fue modificando en función de la redefinición de las relaciones de poder que signaron una década del MAS en el gobierno. La ocupación estatal permeó la estructuración del campo produciendo la emergencia y consolidación de la estructura de poder gubernamental como centro de poder y la revalorización del capital étnico –“saber experto”- como capital político para ocupar posiciones de poder en el MAS. Una mutación sustancial en la constitución inicial del MAS como dispositivo electoral en los 90, anclado en los sindicatos cocaleros y en la apreciación del capital orgánico y militante.

El MAS preservó su carácter pluriorganizativo, pero modificó progresivamente su estructuración y el sentido de sus interacciones. Se trató de un proceso de tensión permanente entre la lógica corporativa societal y la lógica corporativa estatal, como modalidades específicas de articulación, de gestión de los intercambios políticos y de (re) definición del marco organizacional y de los ejes de identificación en el MAS. La primera corresponde al influjo social de articulación organizativa, la gestión policéntrica de los intercambios, el origen orgánico del acceso a la representación y la definición ascendente de los marcos de acción colectiva y los ejes de identificación. La segunda, comprende la centralización de la gestión de los bienes políticos en el gobierno, la revalorización del “saber experto” como fuente de acceso a espacios de poder y la asimilación del marco organizacional y la identidad colectiva al respaldo a la gestión gubernamental. Esta tensión inherente a la configuración pluriorganizativa del MAS fue dinámico y conflictivo, resignificándose en función de los contextos específicos y de las relaciones de fuerza variables del campo político y del propio MAS. Devino en última instancia en la instauración progresiva del gobierno como eje rector del campo y en la constitución fáctica de las organizaciones sociales como espacios de representación e intervención política.

En esa línea, las mutaciones del campo multiorganizacional del MAS pueden analizarse a partir de una línea de tiempo comprendida por cuatro ciclos: la etapa de su constitución como dispositivo electoral sostenido en relaciones interorganizativas de tipo sindical-campesino; la etapa de su estructuración como campo de influjo societal implantado en organizaciones campesinas, indígenas y populares; el ciclo de tensión entre la lógica societal y estatal corporativa en el campo durante el proceso constituyente; y por último la etapa de su desemboque como campo pluriorganizativo de influjo estatal anclado simultáneamente en las organizaciones sociales como en el Estado.

El primer momento corresponde a la etapa fundacional de MAS-IPSP. Se caracteriza por las disputas entre partidos políticos, sindicatos y grupos en la CSUTCB por la búsqueda de independencia política. El alineamiento de la acción colectiva se produjo en torno a la adopción de la estrategia electoral. Mientras que la identidad colectiva fue predominantemente campesina, debido al reflujó de las corrientes indianistas y al empoderamiento del movimiento cocalero. Las relaciones de intercambio político consistieron en dos tipos: el primero corresponde a la relación sindical-partidaria previa a la constitución del MAS, cuyo rasgo fue el intercambio entre votación electoral orgánica y el

acceso mediado a espacios de representación. El segundo corresponde a la etapa inicial del MAS y comprende transacciones entre el capital militante y el acceso a espacios de poder y representación.

Cuadro 8. El proceso de configuración del campo multiorganizacional del MAS

CAMPO MULTIORGANIZACIONAL MAS-IPSP	Modalidad de articulación	Gestión de los intercambios políticos	Marco organizacional	Identidad colectiva	Liderazgo unificador
Organizaciones sociales de base sindical campesina (1995-2002)	Militante	Policéntrica	Independencia política	Campesina – Indígena	Liderazgo militante
Organizaciones sociales de base indígena nacional popular (2002-2006)	Corporativa societal	Policéntrica	“Proceso de Cambio”	Indígena nacional popular	Liderazgo inclusivo
Organizaciones sociales de base indígena nacional popular (2007-2009)	Corporativa societal/estatal	En proceso de centralización	Estado Plurinacional	Indígena nacional popular	Liderazgo inclusivo transitivo
Organizaciones sociales de base indígena nacional popular (2009-2015)	Corporativa estatal	Centralizada	Asimilación del “Proceso de Cambio” al gobierno	Adscrita al “Proceso de Cambio” y su gobierno.	Liderazgo exclusivo

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

El segundo momento corresponde a la etapa de ampliación organizativa y de ascenso del MAS al gobierno tras la crisis socioestatal. Se caracterizó por la articulación de organizaciones indígenas, urbano-populares y sectores de clase media a la base sindical campesina inicial del MAS. El alineamiento de los marcos de acción colectiva se dio en torno a la proyección estatal como vía de transformación social. La identidad colectiva fue la indígena nacional popular, en el marco de la “Agenda de Octubre”, la reivindicación del carácter soberano del Estado y la centralidad de los pueblos indígenas como sujetos del cambio. En este momento el liderazgo de Evo Morales empezó a operar como factor de unificación, una identificación de tipo inclusiva sostenida en la equivalencia entre el líder y los miembros de las organizaciones por su procedencia orgánica y su identidad indígena campesina. Las relaciones de intercambio político se desplegaron en medio de una disputa entre el capital orgánico y subalterno y el “saber experto” como capitales políticos para acceder a espacios de poder.

La tercera etapa corresponde al momento de desarrollo del proceso constituyente. Se caracterizó por el progresivo posicionamiento del gobierno como centro de poder del campo, capaz de intervenir y mediar en las dinámicas organizativas del campo. La tensión entre la

lógica corporativa estatal y societal se visibilizó en la lucha por la gestión de la representación corporativa, ya sea en base al ejercicio directo de las organizaciones o bajo la mediación de la estructura "partidaria" del MAS. Y por la ampliación de los ejes de identificación en cuanto a proyecciones políticas y sujetos de interpelación. El alineamiento de la acción colectiva se produjo en torno a la construcción del Estado Plurinacional, mientras que se apostó por la categoría de indígenas originarios campesinos como identidad colectiva de las organizaciones del campo.

El último momento comprende la etapa de afianzamiento del MAS en el gobierno y de consolidación de hegemonía política. Se trata de un proceso de cristalización de las relaciones de fuerza en el campo, que terminaron posicionando al gobierno como eje rector de las dinámicas interorganizativas. En este periodo se produjo una resignificación del marco organizacional y de los ejes de identificación colectiva. El marco organizacional del "Proceso de Cambio" fue asimilado al respaldo a la estructura de poder gubernamental y al liderazgo presidencial. La identificación con el liderazgo de Evo Morales fue de tipo excluyente, dada la escisión simbólica del líder de sus bases sociales y la magnificación de su poder y excepcionalidad por/sobre las organizaciones del campo. En la misma línea, los ejes de identificación colectiva se funcionalizaron al gobierno, de tal modo que la certificación de los miembros del campo fue para quienes se reconocen y son reconocidos como miembros del "Proceso de cambio" asimilado a su gobierno. Por último, las relaciones de intercambio político se caracterizaron por la revalorización del "saber experto" sobre el capital orgánico y la concesión de espacios de representación según el respaldo organizativo a la gestión gubernamental.

En suma, la reconfiguración de la estructura política del MAS en la última década, no fue tanto de forma, como de modificación de la racionalidad política de la articulación organizativa. El MAS preservó su naturaleza pluriorganizativa que le permitió constituirse en una fuerza hegemónica, resignificando las modalidades de intervención política de las organizaciones y los sentidos y estrategias de articulación en función de la nueva correlación de fuerzas. Por lo tanto, no existe ni la continuidad ni la escisión entre las organizaciones y el "partido", sino una estructura pluriorganizativa con un nuevo diagrama de poder asentado en el control gubernativo y en las disputas permanentes por reconstituir la centralidad de las organizaciones sociales en su seno. No afuera, sino dentro.

Las Bartolinas y sus tres ojos: la reconfiguración de la identidad política de la CNMCIQB-BS en el campo multiorganizacional del MAS

Los cambios que atravesó la CNMCIQB-BS en la última década no han sido abordados en la literatura con especificidad. Salvo el trabajo de Sánchez (2015), no existen investigaciones abocadas en las transformaciones identitarias que atravesó la organización durante la última década. En general, las Bartolinas han sido estudiadas eventualmente, en el marco de las relaciones de las organizaciones sociales con el gobierno del MAS o como parte de un colectivo más amplio como son las mujeres indígenas y campesinas. En todo caso, en todos los trabajos subyace la necesidad de comprender la imbricación entre la construcción del poder político del MAS y las transformaciones identitarias de la organización. A pesar de la complejidad de este proceso, el debate actual tiende a abordar la inserción de las organizaciones sociales en el gobierno desde la perspectiva del reflujo y la cooptación, simplificando los procesos articulatorios y reduciendo la capacidad de agencia de las organizaciones. La reconstrucción del proceso de reconfiguración de la identidad política de la CNMCIQB-BS permite problematizar estas cuestiones, ilustrando las dinámicas estratégicas y significativas que propiciaron el devenir del MAS como campo, así como la reconfiguración de las relaciones de poder y los conflictos que acontecieron en este camino.

La tesis ha procurado mostrar que la reconfiguración de la identidad política de la CNMCIQB-BS no puede ser aprehendida al margen del campo de relaciones en las que estuvieron insertas. Es el proceso de configuración del campo multiorganizacional del MAS, el que abre de forma imprevista un escenario de politización de la identidad política de las Bartolinas, en el marco de la ampliación organizativa, el acceso al Estado y la construcción colectiva de un proyecto de transformación estatal. Lo cierto es que lejos de un ser un proceso unidireccional, conllevó dinámicas contradictorias para la Confederación. Las Bartolinas apostaron por el gobierno y se adscribieron al “Proceso de Cambio”, a tiempo que emprendieron una lucha particular por la representación y el reconocimiento al interior del campo del MAS.

Con fines analíticos, hemos referido a tres dimensiones de la identidad (locativa, selectiva, integradora) para comprender la transformación identitaria de la CNMCIQB-BS, haciendo hincapié en la especificidad de cada momento político del campo multiorganizacional del MAS. Esta caracterización permitió comprender los procesos específicos que atravesaba la organización en el curso de configuración y reconfiguración del MAS.

La etapa de construcción del MAS como dispositivo electoral corresponde todavía a un proceso embrionario de afirmación de la identidad política de, la entonces, FNMCB-BS. La FNMCB-BS era una organización supeditada a la CSUTCB, carente de autonomía e inserta en las luchas campesinas generales. Su identidad política era fundamentalmente reivindicativa y estaba marcada por la condición campesina como identidad predominante y la condición de género como identidad secundaria (García Linera, Chávez y Costas 2005, 531). Asimismo, la alteridad de la organización era el Estado y en menor medida las prácticas machistas de sus compañeros varones (García Linera, Chávez y Costas 2005, 531). No obstante, la constitución del MAS permitió que las Bartolinas se acerquen a la política institucional, adopten la estrategia electoral como repertorio de acción y comiencen a plantearse progresivamente el problema del poder.

En el primer momento de configuración pluriorganizativa del MAS se aludió a la dimensión locativa de la identidad de las Bartolinas, en correspondencia al reposicionamiento político que enfrentó la organización frente a la mutación política-organizativa del MAS. Las Bartolinas se afrontaron al dilema de la institucionalización del movimiento, en el marco de la incorporación de otros sectores, el ascenso al gobierno y la construcción de una fuerza político electoral nacional. Los cambios más relevantes para la FNMCB-BS consistieron en la reactivación e inscripción de nuevas fronteras de identificación política y en la ampliación de su sitio social. La vinculación con las organizaciones indígenas y urbanas populares generó que la Federación empezara a absorber demandas más generales vinculadas a la nacionalización de los recursos naturales y a la reestructuración del Estado. Mientras que el ascenso del MAS al gobierno en el año 2006, cristalizó un fuerte sentido de apropiación del Estado como correlato a su rol histórico en la construcción del poder político del MAS y a las líneas divisorias del campo político en el contexto de lucha hegemónica. Las Bartolinas empezaron a asumirse como sujetos de poder, miembros de un proyecto político más amplio de transformación y gestión estatal.

Asimismo, la FNMCB-BS se adscribió al gobierno del MAS por su asimilación como una plataforma de oportunidades certera para acceder a espacios de poder, incorporar su agenda en el proyecto gubernamental y favorecerse de bienes políticos. Su pertenencia al gobierno posibilitó que las Bartolinas lograran reconocimiento como mujeres indígenas campesinas y accedieran como nunca antes a espacios de representación. Como correlato, la identidad

política se imbrico con el “Proceso de Cambio” y con el liderazgo de Evo Morales, asumidos como referentes de sus luchas organizativas. Particularmente, la figura de Evo Morales sirvió como referente de identificación de las Bartolinas con el campo y su centro de poder, debido al reconocimiento de su identidad indígena campesina, su trayectoria orgánica y su caracterización como una suerte de patrocinador de las luchas políticas de las mujeres.

Las Bartolinas comenzaron a identificarse como “mujeres por el cambio”, a tiempo que dotaron de un carácter femenino al proyecto político del MAS. No obstante, la incorporación de otras organizaciones y grupos, así como la funcionalización del campo a la lógica del Estado, desencadenaron un proceso de politización de las diferentes aristas de la identidad política de la Federación. Las Bartolinas tuvieron que luchar contra frente al acaparamiento de los puestos de poder en manos de los sectores “invitados” y de los varones y frente al progresivo predominio de la estructura de gobierno en el campo del MAS.

En el segundo momento se refirió a la dimensión selectiva de la identidad, en relación a las múltiples tácticas de lucha que desplegó la organización en función de los nuevos actores y de la reconfiguración de fuerzas del campo del MAS. En este ciclo, las Bartolinas se vieron en un dilema entre construir una agenda política propia e insertarse en el proyecto político más amplio encarado por el MAS. La CNMCIOB-BS apostó por la construcción del Estado Plurinacional, incorporando dos demandas concernientes a la organización: la ampliación de la representación política de las mujeres y el reconocimiento de su identidad campesina indígena originaria. Las Bartolinas apostaron por múltiples estrategias de deslegitimación de la ventriloquía de las mujeres blanco mestizas, del predominio masculino e incluso del control organizativo del campo por parte la estructura de poder gubernamental.

El último momento de afianzamiento de la hegemonía política del MAS remite a la dimensión integradora de la identidad de la, ahora, CNMCIOB-BS. En este periodo, las Bartolinas apostaron por su identidad de género como estrategia complementaria para acceder a espacios de representación, frente al predominio gubernativo y al desplazamiento de las organizaciones matrices del centro de poder del campo del MAS. En correspondencia, la acumulación de experiencias de lucha, permitió que las Bartolinas desplegaran las tres aristas de su identidad política según los sectores o grupos de disputa y en un momento dado también desde su interseccionalidad. Este fue el desemboque más claro del proceso de subjetivación política de la CNMCIOB-BS, la organización afianzó su identidad de género y

el discurso de la paridad y alternancia de género se implantó en sus reivindicaciones previas más asociadas al *chacha-warmi*.

Cuadro 9. Las transformaciones de la identidad política de la CNMCIQB-BS en el campo multiorganizacional del MAS

CAMPO MULTIORGANIZACIONAL DEL MAS	Dimensión del proceso	Tipo de adscripción	Tensión en la Identificación	Elementos de (re)configuración
Dispositivo electoral (1995-2002)	Prefigurativa	Campesina	Reivindicaciones campesinas/reivindicaciones de género	Predominantemente campesina. Adopción de la estrategia electoral.
Campo multiorganizacional (corporativismo societal) (2002-2006)	Locativa	Imbricación progresiva con el “Proceso de Cambio”	Institucionalización/autoracionalización política y organizativa del MAS	Politización de la identidad étnica y de clase. Apropiación del Estado.
Campo multiorganizacional (corporativismo societal/estatal) (2007-2009)	Selectiva	Circunscrita al “Estado Plurinacional”	Corporativa/hegemónica	Politización de la identidad de género. Afianzamiento de la identidad étnica. Apropiación del Estado Plurinacional
Campo multiorganizacional (corporativismo estatal) (2010-2015)	Integradora	Circunscrita al “Proceso de Cambio”	Corporativa/hegemónica	Afianzamiento de la identidad de género. Despliegue interseccional de la identidad.

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

De ese modo, la inserción de la CNMCIQB-BS al gobierno del MAS fue un proceso mucho más complejo que el que describe la literatura. Su incorporación se produjo en medio de la configuración pluriorganizativa del MAS y de los procesos de reconstrucción de los referentes de sentido y de acción de la pertenencia. Un proceso con resultados paradójicos, en la medida en que las Bartolinas se insertaron en nuevas relaciones de poder, a tiempo que encontraron otras oportunidades políticas para afianzar su identidad. La adscripción de la CNMCIQB-BS al campo dependió de la apropiación del “Proceso de Cambio”, de los procesos de identificación de la organización con el gobierno y de los sentidos y resignificaciones que ellas mismas fueron incorporando y disputando para legitimar su posición. Así, el campo multiorganizacional del MAS se asumió como un escenario proclive a reconocerlas políticamente y allanar su incidencia en el Estado como organización de mujeres campesinas indígenas originarias. Mientras que, paralelamente, la configuración pluriorganizativa del MAS posibilitó que las Bartolinas se vincularan a otras redes sociales,

ampliaran su sitio social, acumularan experiencias de lucha y establecieran nuevas fronteras de identificación política en su búsqueda por acceder a la representación política.

Finalmente, tras un largo proceso de luchas las Bartolinas lograron mirar con sus tres ojos, impugnando la dominación múltiple que les atraviesa como mujeres campesinas indígenas. Un proceso sujeto todavía a las persistentes relaciones de poder en el campo del MAS, que aún permean los términos de su fortalecimiento y ejercicio político. La reconstrucción del proceso de subjetivación política de la CNMCIQB-BS, parece mostrar que estamos frente a la emergencia de un nuevo sujeto colectivo, todavía embrionario, pero potencialmente capaz de interpelar las estructuras de dominación coloniales, clasistas y patriarcales de la sociedad boliviana.

Anexos

Anexo 1. Conclusiones de los Congresos Nacionales de la FNMCB-BS/CNMCIQB-BS.

Año	Dirigencia	Resoluciones
1980	Lucila Mejía	Se constituye la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia.
1983	Lucila Mejía	Se ratifica a Lucila Mejía.
1987	Justina Soliz	Elección de nueva ejecutiva.
1989 (Convocado por la CSUTB).	Camila Choquetijlla	Elección de nueva ejecutiva nacional.
1991	Camila Choquetijlla	División interna, se crea organización paralela.
1993	Silveria Santos	Se propone fortalecer la organización y delinear una perspectiva política acorde a la complementariedad con los varones.
1994	Isabel Ortega	Se llama a la unidad y se debate la importancia de crear el Instrumento Político.
1996	Julia Ramos	Manifiesto por la tierra y territorio. Se propone expandir la organización.
1999	Silvia Lazarte	Incentivar participación femenina en elecciones municipales. Defensa de la hoja de coca.
2001	Leonilda Zurita	Se debate la unidad campesina y el proyecto político del Estado Plurinacional.
2003	Nemesia Achacollo	Se debate la nacionalización y la necesidad de una Asamblea Constituyente.
2006	Isabel Dominguez	Se invita a construir propuestas para la constituyente, en el marco de la equidad entre hombres y mujeres.
2008	Leonilda Zurita	Defender la Nueva Constitución. Profundizar el Proceso de Cambio. Respaldar al presidente Evo Morales.
2009 (Congreso extraordinario)	Leonilda Zurita	Cambiar el nombre de Federación a Confederación. Adoptar la identificación indígenas-originarias.
2010	Julia Ramos	Se postula la lucha por la tierra en igualdad de condiciones. Se reafirma compromiso con el Proceso de Cambio. Fortalecer la presencia de las Bartolinas a nivel regional.
2013	Juanita Ancieta	Mejorar el estatuto orgánico y reglamento interno.
2015	Juanita Ancieta	Elección de ejecutiva nacional. Se debate cuestión del Fondo Indígena. Se apoya reelección presidencial

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Anexo 2. Composición de la bancada parlamentaria del MAS (2002-2005).

Cargo	Departamento	Trayectoria
Senadores		
Esteban Silvestre Clares	La Paz	FSUTC-LP; Centro de educación campesina de bases
Alfonso Cabrera Cabrera	La Paz	Profesor; Ex militante de EU
Filemon Escobar	Cochabamba	Afín al movimiento cocalero; Ex candidato de IU
Rene Marcelo Aramayo Perez	Cochabamba	Licenciado en Educación; Militante de izquierda
Carlos Esteban Sandy Antezana	Oruro	Ingeniero; Ex funcionario de COMIBOL
Alicia Muñoz Ala	Oruro	Antropóloga; Militante de izquierda
Felix Vasquez Mamani	Potosí	FSUTC-Potosí; MOP
Diputados Uninominales		
German Yucra Serrudo	Chuquisaca	Agricultor y albañil, Líder sindical en Yotala
Felix Garcia Surco	La Paz	Dirigente sindical colonizadores
Dionicio Nuñez Tancara	La Paz	Ex Secretario Ejecutivo cocaleros de los Yungas.
Juan Evo Morales Aima	Cochabamba	Dirigente sindical cocaleros del Chapare
Jorge Ledezma Cornejo	Cochabamba	FSUCT- Norte de Potosí; Ex diputado por el MNR
Edmundo Novillo Aguilar	Cochabamba	Ex dirigente universitario; Ex Alcalde de Totora por el MAS
Rosendo Flores Montaña	Cochabamba	Presidente de Cooperativa de ahorro y de electricidad Punata.
Severino Condori Cruz	Cochabamba	Agrónomo; Ex funcionario de Visión Mundial
Isabel Ortega Ventura	Oruro	FNMCB-BS; Ex presidenta de la FDMCB-BS, Oruro
Rosendo Copa Mamani	Oruro	Ex mallku ayllus del sur Oruro; Secretario General ayllus de Qaqachaca; Subalcalde distrito indígena del ayllu Qaqachaca
Aurelio Ambrocio Muruchi	Potosí	Técnico agropecuario; Coordinador ayllus de Uncía; Presidente del Comité de vigilancia Uncía
Vladimir Colque Mejia	Potosí	Agrónomo; Ex funcionario proyecto "Semilla"; funcionario de la Asociación Nacional Ecueménica de Desarrollo.
Faustino Auca Villca	Potosí	Coordinador Centro Charqui; Asistente técnico Fundación Diálogo; Candidato a alcalde de Pocota por el MAS
Felix Santos Zambrana	Potosí	Secretario de Relaciones colonizadores de San Julián. Ex secretario de la COD Potosí; Secretario Ejecutivo FSUTCP
Diputados Plurinominales		
Ricardo Alberto Díaz	Chuquisaca	Periodista; Militante de izquierda
Manuel Alcides Morales Dávila	La Paz	Abogado; Ex funcionario del ministerio público y fiscal Ex contralor 1979; Militante de izquierda.
Antonio Peredo Leigue	La Paz	Periodista; Fundador del FRI; Militante de izquierda
Gustavo Torrico Landa	La Paz	Militante de izquierda; Dirigente adjudicatarios de viviendas sociales
Ivan Félix Morales Nava	La Paz	Abogado; Militante de izquierda; Asesor ONAMFA
Marleny Juana Paredes Villalba	La Paz	Dirigente de la CNSS; Parte de la secretaria de educación de la COB; Exiliada durante el gobierno de García Meza
Jorge Alvarado Rivas	Cochabamba	Ingeniero; Investigador de temas de agua e hidrocarburos.
Emilio Sejas Medina	Cochabamba	Dirigente del transporte pesado
Alberto Luis Aguilar Calle	Oruro	Antropólogo; Dirigió el Centro diocesano de la pastoral Social
Efrain Mamani Ayma	Oruro	Maestro; Secretario de deportes maestros rurales Oruro
Santos Ramírez Valverde	Potosí	Ex dirigente del magisterio; parte del Comité Cívico de Potosí
Jose Bailaba Parapaino	Santa Cruz	Central de comunidades indígenas de Concepción
Ines Miranda Kama	Santa Cruz	FNMCB-BS Santa Cruz; Miembro FSUTC-Santa Cruz

Fuente: en base a Romero Ballivián, Salvador. 2009. Diccionario biográfico de parlamentarios 1979-2009. Bolivia: FUNDAPPAC.

Anexo 3. Miembros de la FNMCB-BS en la bancada del MAS-IPSP en la Asamblea Constituyente (2006-2009).

Nombre	Departamento	Ocupación	Trayectoria política
Sabina Cuéllar Leños	Chuquisaca	Comerciante	Ejecutiva FDMCCH-BS
Ana Calvimontes Gonzales	Chuquisaca	Dirigente campesina	Dirigente campesina, miembro de la FDMC-CH
Avelina Vaca Cazón de Serrano	Chuquisaca	Dirigente campesina	Club de Madres, miembro de la FDMCB-BS,CH
Angélica Siles Parrado	La Paz	Economista	Asesora FDMCB-BS La Paz
Saturnina Mamani Apaza	La Paz	Líder sindicalista	Dirigente sindical de la FDMCB.BS, LP
Elvira Paula Parra Villca	La Paz	Enfermera	Dirigente de las Bartolinas, Directora Ejecutiva del Fondo Indígena por la CNMCB-BS
Emiliana Ilaya Mendoza	La Paz	Comunicadora Social Popular	Federación Departamental Única Mujeres Campesina Originario La Paz - Confederación Bartolinas Sisa (Bolivia)
Jimena Maglene Leonardo Choque	La Paz	Egresada de Justicia Comunitaria	Amauta ayllu Matapiri y parte de Federación de mujeres de La Paz
Valentina Carvallo Sánchez	Cochabamba	Dirigente	Coordinadora de Mujeres. Capinota
Isabel Domínguez Meneses	Cochabamba	Dirigente sindical	Ex ejecutiva Departamental Cochabamba
Cristina Laura Morales	Oruro	Dirigente sindical	Dirigente sindical FDMCB-BS Oruro
Cornelia Flores Choque	Oruro	Dirigente sindical	Dirigente de las Bartolinas de Paria
MAS Paulina Pérez Colque	Oruro	Dirigente sindical	Federación sindical de campesinos
Francisca Mamani Canaviri	Potosí	Dirigente sindical	Federación Sindical de Mujeres Campesinas del Altiplano Sud
Nilda Copa	Tarija	Dirigente	Secretaria del IPSP a nombre de la FDMCIOT-BS, Ejecutiva Nacional
Silvia Lazarte Santa Cruz	Santa Cruz	Dirigente	Ejecutiva Nacional FNMCB-BS
Lidia Choque Olazo	Santa Cruz	Agricultora	Federación Departamental de Mujeres-Santa Cruz
Margarita Terán	Cochabamba	Dirigente campesina	Secretaria Ejecutiva de la Federación de Mujeres Campesinas de Centrales Unidas.

Fuente: en base a Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 2011. Enciclopedia histórica del Proceso Constituyente Boliviano. Preámbulo. Fondo Documental de la Asamblea Constituyente.

Anexo 4. Miembros de la CNMCIOB-BS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (2010-2014)

Cargo	Departamento	Nombre	Trayectoria política
Senadoras	Cochabamba	Marcelina Chávez Salazar	Secretaria General "Bartolina Sisa" Icoya. Secretaria política FNMCB-BS
	Oruro	Roxana Camargo Fernández	Ejecutiva FDMCIOB-BS Oruro
	Potosí	Carmen García Mamani	Directiva de la CNMCIOB-BS
	Potosí	Clementina Garnica Cruz	Secretaria de Relaciones de la Federación Departamental de Mujeres Originarias Quechuas Bartolina Sisa Potosí.
Diputadas Plurinominales	Chuquisaca	Flora Aguilar Fernández	Primera Ejecutiva de la FDMCIOB-BS-Chuquisaca.
	La Paz	Patricia Mancilla Martínez	Miembro de la FDMCIOB-BS La Paz Secretaria de Relaciones
	La Paz	Julia Figueredo	Ejecutiva Inquisivi
	Cochabamba	Ibonne Daysi Luna Zeballos	Primera vicepresidente provincial de Punata
	Potosi	Emeliana Aiza Parada	Central Regional
	Santa Cruz	Segundina Flores Solamayo	Ejecutiva FDMCIOB-BS Santa Cruz.

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Anexo 5. Conformación del Gabinete Ministerial (2009)

Cargo	Nombre	Trayectoria
Ministro de Defensa	Rubén Saavedra Soto	Abogado Ex director de la Unidad de Investigaciones Financieras (UIF).
Ministra de Defensa Legal del Estado	Elizabeth Arismendi Chumacero	Ex jueza cautelar, abogada por la Universidad Tomás Frías
Ministra de Planificación del Desarrollo	Elba Viviana Caro Hinojosa	Ex directora ejecutiva de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (Udape).
Ministro de Economía y Finanzas.	Luis Arce Catacora	Economista, carrera profesional en el Banco Central de Bolivia
Ministro de Hidrocarburos y Energía, Luis Fernando Vincentti Vargas.	Luis Fernando Vincentti Vargas	Ingeniero, ex miembro del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos
Ministra de Desarrollo Productivo y Economía Plural	Antonia Rodríguez Medrano	Dirigencia Asociación Artesanal Boliviana Señor de Mayo
Ministro de Obras Públicas, Servicios y Vivienda	Wálter Delgadillo Terceros	Ex dirigente sindical y ex secretario ejecutivo de la COB
Ministro de Minería y Metalurgia	Milton Gómez Mamani	Ex ejecutivo de la COB y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.
Ministra de Justicia	Nilda Copa Condori	Ex ejecutiva de la CNMCIQB-BS y ex asambleísta del MAS
Ministra de Trabajo, Empleo y Previsión Social	Carmen Trujillo Cárdenas	Ex funcionaria de la Presidencia del Estado Plurinacional
Ministra de Salud y Deportes	Sonia Polo Andrade.	Ex docente universitaria y parte del Ministerio de Planificación
Ministra de Medio Ambiente y Aguas	María Esther Udaeta Velásquez	Senadora suplente del MAS 2006-2009
Ministro de Educación	Roberto Iván Aguilar Gómez	Economista, ex rector de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en la gestión 2006-200
Ministra de Desarrollo Rural y Tierras	Nemesia Chacollo Tola	Ex ejecutiva de la FDMCB-BS Santa Cruz Ex ejecutiva de la FNMCB-BS
Ministro de Autonomía, Carlos Romero Bonifaz	Carlos Romero Bonifaz	Ex asesor del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS)
Ministra de Transparencia Institucional y Lucha Contra la Corrupción	Nardi Suño Iturri	Abogada, ex funcionaria de la Defensoría del Pueblo.
Ministra de Culturas	Zulma Yugar Párraga	Cantante, ex viceministra de Cultura.

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Anexo 6. Miembros de la CNMCI OB-BS en el Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2019

Cargo	Departamento	Nombre	Trayectoria
Senadoras	Potosí	Adela Cussi Camata	Ejecutiva Central Regional de Arampampa-Norte Potosí. Ejecutiva Central Regional de la Federación Departamental Norte Potosí.
	Oruro	Placida Espinoza Mamani	Secretaria de Relaciones del CNMCI OB-BS Asambleísta de Cartas Orgánicas. Secretaria de Actas de FDMCI OB-BS - Potosí.
	Santa Cruz	Felipa Merino Trujillo	Ejecutiva departamental Santa cruz Dirigente de la Dirección Seccional del Municipio la Guardia - MAS- PSP.
	La Paz	Ancelma Perlacios Peralta	Ejecutiva de Irupana. Miembro del Directorio de la CNMCI OB-BS
Diputadas Plurinominales	Chuquisaca	Alicia Canqui Condori	Secretaria Ejecutiva Tarabuco
	Cochabamba	Ayda Luz Villarroel Quinteros	Ejecutiva de la Federación Departamental-Cochabamba
	La Paz	Toribia Pomacusi Chipana	Autoridad originaria de la FDMCI OB-BS La Paz.
	Potosí	Trinidad Rojas Bellido	Ejecutiva de la FDMCI OB-BS- Potosí.
	Cochabamba	Virginia Terceros Pinto	Secretaria de Prensa y Propaganda CNMCI OB-BS
Diputadas Uninominales	Chuquisaca	Alicia Villarpando Flores	Miembro de la FDMCI OB-BS Chuquisaca
	Santa Cruz	Anaclea Amurrio Paniagua	Ejecutiva del Municipio Cabezas
	Pando	Army Claudia Torrez Diez	Secretaria de Relaciones Regional Madre de Dios
	Santa Cruz	Benita Suarez Barba	Miembro de la FDMCI OB-BS Santa Cruz
	Oruro	Delia Canaviri Condori	Secretaria de Actas de la FDMCI OB-BS Oruro
	Potosí	Elisa Catari Mendez	Miembro de la FDMCI OB-BS
	Cochabamba	Elvira Silvana Rojas Orellana	Ejecutiva del Municipio de Pocona
	Chuquisaca	Felipa Malaga Mamani	Secretaria General de la FDMCI OB-BS Chuquisaca Secretaria de Comunicación de la FDMCI OB-BS
	Oruro	Lily Rosario Villca Calle	Secretaria de Organización FDMCI OB-BS Oruro
	Potosí	Maura Quispe Quispe	Miembro de la FDMCI OB-BS Potosí
	La Paz	Modesta Supo Tallacahua	Dirigente en la Central Agraria Ejecutiva de la Provincia Los Andes - La Paz.

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo

Anexo 7. Conformación del Gabinete Ministerial (2015)

Cargo	Nombre	Trayectoria
Ministro de Relaciones Exteriores	David Choquehuanca Céspedes	CSUTCB Programa NINA
Ministro de la Presidencia	Juan Ramón Quintana Taborga	Sociólogo, ex asesor del asesor del Ministerio de Defensa
Ministro de Gobierno	José Hugo Moldiz Mercado	Comunicador social Ex director del semanario La Época
Ministro de Defensa	Jorge Ledezma Cornejo	Abogado Ex prefecto de Cochabamba
Ministro de Planificación del Desarrollo	René Gonzalo Orellana Halkyer	Ex Ministro de Medio Ambiente y Agua, 2008-2010 Ex Viceministro de Servicios Básicos.
Ministro de Economía y Finanzas Públicas	Luís Alberto Arce Catacora	Economista, carrera profesional en el Banco Central de Bolivia
Ministro de Hidrocarburos y Energía	Luis Alberto Sánchez Fernández	Ingeniero Ex funcionario de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.
Ministra De Desarrollo Productivo y Economía Plural	Ana Verónica Ramos Morales	Ex gerente del Banco de Desarrollo Productivo.
Ministro de Obras Públicas, Servicios y Vivienda	Milton Claros Hinojosa	Funcionario del Fondo de Inversión Productiva y Social (FPS). Ex gerente de SABSA.
Ministro de Minería y Metalurgia	César Navarro Miranda	Abogado y ex diputado por el MAS
Ministra de Justicia	Virginia Velasco Condori	Abogada afín a organizaciones sociales de El Alto.
Ministro de Trabajo, Empleo y Previsión Social	José Gonzalo Trigo Agudo	Abogado Ex asesor de la Asamblea Constituyente
Ministra de Salud	Ariana Campero Nava	Médico, ex Viceministra de Salud
Ministra de Medio Ambiente y Agua	María Alexandra Moreira López	Abogada, ex funcionaria de la Cancillería.
Ministro de Deportes	Tito Rolando Montaña Rivera	Ex director del Fondo de Inversión para el Deporte (FID).
Ministra de Desarrollo Rural y Tierras	Nemesia Achacollo Tola	Ex ejecutiva de la FDMCB-BS Santa Cruz Ex ejecutiva de la FNMCB-BS
Ministro de Autonomías	Hugo José Siles del Prado	Ex concejal de Santa Cruz por el MAS
Ministra de Transparencia Institucional y Lucha Contra la Corrupción	Lenny Tatiana Valdivia Bautista	Ex funcionaria de la Aduana Ex Directora de la Autoridad de Control de Servicios Financieros (ASFI)
Ministro de Educación	Roberto Iván Aguilar Gómez	Economista, ex rector de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)
Ministro de Culturas y Turismo	Pablo Cesar Groux Canedo	Político, miembro del MNSM Ex Viceministro de Desarrollo de Culturas.
Ministra de Comunicación	Marianela Paco Durán	Comunicadora Radio Aclo Ex diputada 2010-2015.

Fuente: en base a

http://www.erbol.com.bo/noticia/politica/23012015/evo_ratifica_ocho_ministros_y_nombra_13_nuevas_autoridades

Anexo 8. Lista de Entrevistados-Seudónimos

1. Leonilda Zurita, ex ejecutiva nacional de la FNMCI OB-BS, 10 de mayo de 2016
2. Graciela Villca, ejecutiva de la FDMCI OB-BS La Paz, 11 de abril de 2016
3. Lili Bernabé, ejecutiva de la FDMCI OB-BS Oruro, 6 de abril de 2016
4. Segundina Ledezma, Concejal del departamento de Oruro, miembro de la CNMCI OB-BS, 22 de abril de 2016
5. María Calle, miembro de la FDMCI OB-BS La Paz, 12 de abril de 2016
6. Alicia Mamani, miembro de la FDMCI OB-BS La Paz, 12 de abril de 2016
7. Erminia Huarachi, miembro de la FDMCI OB-BS Oruro 24 de abril de 2016
8. Eva Blanco, miembro de la FDMCI OB-BS Oruro, 24 de abril de 2011
9. Cristobal Chuquichambi, diputado por el MAS, 23 de abril de 2016
10. Marcelo Elías, ex diputado del MAS, ex presidente de la Cámara de Diputados, 9 de abril de 2016
11. Manuel Canelas, diputado del MAS, 25 de abril de 2016
12. Juan Carlos Pinto, ex asesor de la REPAC, 3 de noviembre de 2016
13. Adolfo Mendoza, ex asesor de la FNMCI OB-BS, ex senador del MAS, 14 de abril del 2016
14. Mireya Sánchez, investigadora UMSS, 28 de septiembre de 2015

Glosario

AC	Asamblea Constituyente
ANDEPCOCA	Asociación Departamental de Productores de Coca - La Paz
APG	Asamblea del Pueblo Guaraní
CPEM-B	Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni
CEJIS	Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
CEPESC	Confederación de Pueblos Étnicos de Santa Cruz
CIDOB	Central Indígena del Oriente Boliviano
CMO	Campo Multiorganizacional
COB	Central Obrera Boliviana
COCAMTROP	Coordinadora Campesina de Mujeres del Trópico
COD	Central Obrera Departamental
CODELCAM	Coordinadora Departamental por el Cambio
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONAMAQ	Concejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo
CONALCAM	Concejo Nacional por el Cambio
CNMCIQB-BS	Confederación Nacional de Mujeres Indígena Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”
CNTCB	Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia
CSCB	Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia
CSCIOB	Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarios de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
ECP	Eje de Convergencia Patriótica
FDUTC-TK Paz	Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La “Tupaj Katari”
FDMCB-BS	Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”
FEJUVE	Federación de Juntas Vecinales del Alto
FENCOMIN	Federación Nacional de Cooperativas Mineras
FNMCB-BS	Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”

FDMCB-BS	Federación departamental de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”
FDMCIOB-BS	Federación departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa
FDPPIOYCC	Fondo De Desarrollo Para Los Pueblos Indígenas Originarios Y Comunidades Campesinas
FONDIOC	Fondo Indígena Originario Campesino
IPSP	Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos.
IU	Izquierda Unida
LECAC	Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente
LCG	Ley de Cuotas de Género
LPP	Ley de Participación Popular
MAS	Movimiento al Socialismo
MAS-IPSP	Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos.
MBL	Movimiento Bolivia Libre
MCB	Movimiento de Campesinos de Base
MIP	Movimiento Indígena Pachakuti
MMPH	Movimiento Mujeres Presentes en la Historia
MRTKL	Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación
MSM	Movimiento Sin Miedo
MST	Movimiento Sin Tierra
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
PODEMOS	Poder Democrático Social
PU	Pacto de Unidad
PS	Partido Socialista
REPAC	Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente
UN	Unidad Nacional
TIPNIS	Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore

Lista de referencias

- Albó, Xavier. 1990. "De MNRistas a kataristas". En *Resistencia rebelión y conciencia campesina en los Andes*, coompilado por Steve Stern, 357-389. Lima: Instituto de Estudios peruanos.
- Albó, Xavier y Franz Suvelza. 2006. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz: IDH Bolivia.
- Alanes, Zulema. 1997. *Mujeres en los sindicatos: bajo el signo de la discriminación*. La Paz: Cedoin.
- Alcántara, Manuel. 2004. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.
- Barragán, Rossana. 1992. "Entre polleras, lliqllas y ñañaacas. Los mestizos y la emergencia de la Tercera República". En *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*, editado por Silvia Arce, Rossana Barragán, Laura Escobari, Ximena Medinaceli, 85-117. La Paz: Hisbol.
- Bautista Ruth, ed. 2010. *Mujeres autoridades*. La Paz: Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras (AVsF) y Stratos, imprenta editorial.
- Bolivia. 2009. *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz. Vicepresidencia del Estado.
- Bourdieu, Pierre, Caron, Nicolas, Poupeau, Franck. 2001. *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Burgoa, Carlos y Modesto Condori. 2011. *El caminar histórico del Instrumento Político 1995-2009. Historia Política del MAS-IPSP 7988-2009*. La Paz: Dirección Nacional MAS-IPSP, Mimeo.
- Cabezas, Martha. 2007. "Caracterización del ¿ciclo rebelde? 2000-2005". En *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político*, editado por Jesús Espasandín y Pablo Iglesias, 189-219. Barcelona: El viejo topo.
- _____. 2013. "Feminismo, mujeres indígenas y descolonización en América Latina: la política parlamentaria de los derechos de las mujeres frente al "proceso de cambio" boliviano". Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Madrid.
- Díaz, Marianela. 2013. "Reconfiguración identitaria de mujeres indígenas en cargos de autoridad en el Estado Plurinacional de Bolivia". Tesis de doctorado. FLACSO México.

- Camacho, Natalia. 1999. "La marcha como táctica de concertación política (las marchas cocaleras de 1994 y 1995)". En *Empujando la concertación. Marchas campesinas, opinión pública y coca*, coordinado por Roberto Laserna. Cochabamba: CERES-PIEB.
- Cárdenas, Víctor Hugo. 1987. "La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de crecimiento (1979–1987)". En *Crisis del sindicalismo en Bolivia*, editado por Carlos Toranzo, 223-39. La Paz: ILDIS.
- Carlson, Ingrid. 2000. *A decade after the coca boom: politics and economics in Bolivia's Chapare region*. Washington DC: Georgetown University Center for Latin American Studies.
- Castillo, Mayari y Anahí Durand. 2008. "Movimiento cocalero, política y representación: los casos boliviano y peruano". En *Identidades, etnicidad y racismo*, editado por Fernando García, 47-72. Quito: FLACSO Ecuador.
- Chávez, Marxa. 2006. "Sobre los "movimientos sociales" en Bolivia: autonomía/autoorganización y su relación con el Estado. Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia". En *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, editado por Marxa Chávez, 11-60; La Paz: Editorial Tercera Pie.
- Chávez, Patricia y Dunia Mokrani. 2007. "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente". En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, coordinado por Maristella Svampa y Pablo Stefanoni. Buenos Aires: OSAL-CLACSO.
- Cefai Daniel. 2001. "Les cadres de l'action collective. Définitions et problèmes". En *Mobilisations dans des arènes publiques*, editado por Cefai Daniel, Trom Danny, 57-97. Paris: EHESS.
- CIDOB. 2006. *Manifiesto de la Confederación De Pueblos Indígenas De Bolivia al pueblo boliviano sobre la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente*. En: http://www.derechoshumanosbolivia.org/pronunciamiento.php?cod_pronunciamiento=CD20060306100202
- CNMCIQB-BS. 2006. *Plan Estratégico de Desarrollo. 2006-2010*, La Paz.
- CNMCIQB-BS. 2009. *Resoluciones del Ampliado Nacional de Emergencia de la CNMCIQB-BS*.
- Condo, Freddy. 1996. *Las Bartolinas, sus orígenes, su historia y futuro*. La Paz: CESA.
- Coordinadora de la Mujer. 2011. *Voces y testimonios de vida de mujeres. Experiencias luchas y desafíos compartidos*. La Paz.

- Conway, Jill, Susan Bourque, y Joan Scott. 1987. "El concepto de género". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Martha Lamas, 167-178. México: PUEG.
- CSUTCB. 1983. *Tesis sindical y Política*. Congreso Nacional de la CSUTCB, La Paz.
- CSUTCB. 2006. *Nueva Constitución Plurinacional. Propuesta política desde la visión de campesinos, indígenas y originarios*. Bolivia.
- CSUTCB. 2006. *Resoluciones del Congreso Nacional de la CSUTCB*.
- Corcuff, Phillippe y Lililian Mathieu. 2011. "Partidos y movimientos sociales: de las ilusiones de la "actualidad" a una puesta en perspectiva sociológica". *Cultura y representaciones sociales*, UNAM 10 (marzo): 6-29.
- Curtis, Russell y Louis Zurcher. 1973." Stable resources of protest movements: the multi-organizational field". *Social Forces* 52, no. 1 (1973): 53-61.
- Del Pilar Valencia, María e Iván Zurita. 2008. *Los pueblos indígenas de tierras bajas en el proceso constituyente boliviano*. Santa Cruz: CEJIS.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2015. *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS-Complutense.
- DiMaggio, Paul y Walter Powell. 1999. *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Do Alto, Hervé. 2008. "El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político". *Análisis Político*, 21(62) (abril): 25-43.
- _____. 2011. "Un partido campesino en el poder: Una mirada sociológica del MAS boliviano". *Nueva Sociedad*, (234) (julio-agosto): 95-111.
- Do Alto, Hervé y Pablo Stefanoni. 2009. "El MAS, un partido en tiempo heterogéneo". *Coloquio Democracia interna en la elección de candidatos del Movimiento al Socialismo (MAS) para las elecciones del 6 de diciembre de 2009*. Resultados y hallazgos preliminares. La Paz: PNUD-Idea Internacional.
- _____. 2010. El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, editado por Alberto García y Fernando García, 303-353. Bolivia: PNUD.
- Dunkerley, James. 2007. "Evo Morales, the 'two Bolivias' and the third Bolivian revolution". *Journal of Latin American Studies*, 39(1):133-166.
- Duverger, Maurice. 1988. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Espósito, Carla y Walter Arteaga. 2006. *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia: Una lucha contra la exclusión social económica y política*. La Paz: CeALCI–Fundación Carolina
- Errejón, Ínigo. 2011. “La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo”. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid.
- Evans, John. 1997. “Multi-Organizational Fields and Social Movement Organization Frame Content: The Religious Fro-Choice Movement”. *Sociological Inquiry*, 67(4), 451-469.
- FDMCB-BS- Cochabamba. 2007. *Propuesta a la Asamblea Constituyente*. Cochabamba.
- Fuertes, Nelba. 2012. “CONALCAM. Una alianza por el cambio”. Tesis de licenciatura. Universidad Mayor de San Simón.
- FNMCB-BS. 2001. *Resoluciones del Congreso Nacional de la FNMCB-BS*.
- FNMCB-BS. 2003. *Resoluciones del Congreso Nacional de la FNMCB-BS*.
- FNMCB-BS. 2003. *Documento Político. Anteproyecto de Ley de Igualdad y no de Cuotas*.
- FNMCB-BS. 2006. *Resoluciones del Congreso Nacional de la FNMCB-BS*
- FNMCB-BS. 2007. *Las Bartolinas en la Asamblea Constituyente-Propuestas para el nuevo Estado Plurinacional*.
- FNMCB-BS. 2008. *Plan Estratégico de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”*.
- Garcés, Fernando. 2011. *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de Constitución Política del Estado*. La Paz: Preview Gráfica.
- García, Fernando y Luis Alberto García. coord. 2010. *Mutaciones del campo político en Bolivia*. Bolivia: PNUD.
- García, Fernando, Luis Alberto García y Marisol Soliz. 2014. *MAS legalmente, IPSP legítimamente. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB-PNUD.
- García, Fernando, Marisol Soliz, Luis Alberto García, Rodrigo Rosales y Mariana Zeballos. 2014. *No somos del MAS, el MAS es nuestro. Historias de vida y conversaciones de campesinos indígenas de Bolivia*. La Paz: PNUD-PIEB-Proyecto de Fortalecimiento Democrático.
- García Linera, Álvaro. 2001. “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”. En *Tiempos de rebelión*, compilado por Álvaro. García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Felipe Quispe y Luis Tapia. La Paz: Muela del Diablo.

- _____. 2005. *La lucha por el poder en Bolivia. Horizontes y límites del Estado y el poder*. La Paz: Comuna-Muela del Diablo Editores.
- _____. 2006. “El evismo. Lo nacional-popular en acción”. En *El Juguete rabioso*, 5(150).
- García Linera, Álvaro, Marxa Chávez León y Patricia Costas Monje. 2005. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. Bolivia: AGRUCO. NCCR. PLURAL.
- García Linera, Álvaro y Pablo Stefanoni. 2008. *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bolivia: Prometeo Libros Editorial.
- Garretón, Manuel. 2007. *Matriz sociopolítica y desarrollo socio-económico en Chile*. Santiago de Chile. <http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/artespanolmatrizippg.pdf>
- Garrido, María René. 2016. *Movimientos indígenas en tiempos de Evo*. AECPA. <http://aecpa.es/uploads/files/modules/congress/12/papers/1263.pdf>
- Gerhards, Jürgen. 1995. “Framing dimensions and framing strategies: Contrasting ideal and reatype frames”. *Social Science Information*. 34 (2):225
- Gomes, David. 2010. “El factor indígena y los marcos de la acción colectiva en Bolivia (2000-2005)”. *Cahiers des américes latines*, (63-64): 173-191.
- Gurza Lavalle, Adrian y Ernesto Isunza. 2010. *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Harnecker, Marta. 2008. *MAS-IPSP de Bolivia. Instrumento Político que surge de los movimientos sociales*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Harten, Sven. 2007. “¿Hacia un partido “tradicional”? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/4468>
- Hooks, Bell. 2004. “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Bell Hooks Bell, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Bhavnani Kum Kum, Margaret Coulson, Jaqui Alexander y Chandra Mohanty, 33-50. Madrid: Traficante de Sueños.
- Hurtado, Javier. 1986. *El katarismo*. La Paz: Hisbol.

- Klandermans, Bert. 1992. "The social construction of protest and multiorganizational fields". En *Frontiers in Social Movement Theory*, editado por Aldon Morris Aldon y Carol McClurg, 77-103. New Haven: Yale University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2007. "Party Systems". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Boix Carles y Stokes Susan, 22-554. Oxford: Oxford University Press.
- Komadina, Jorge y Celine Geffroy. 2007. *El poder del movimiento político. Redes organizativas, identidad y política del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz: PIEB.
- Laserna, Roberto, Natalia Camacho y Edurardo Cordova. 1999. *Empujando la concertación. Marchas campesinas, opinión pública y coca*. La Paz: PIEB.
- Lagos, María. 2008. "Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política". *Cuadernos de antropología social*, (27): 91-112.
- McAdam Doug, John McCarthy y Mayer Zald. 1999. "Oportunidades, Estructuras de Movilización y Procesos Enmarcadores. Hacia una Perspectiva Sintética y Comparada de los Movimientos Sociales". En *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*, coordinado por Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. Madrid: ed. Istmo, Ciencia Política.
- Mamani, Pablo. 2003. *Whipalas y fusiles. Poder comunal y el levantamiento aymara de Achacachi-Omasuyus (2000-2001)*. La Paz: Sol de Pachakuti-.
- Malá, Sarka. 2009. "El movimiento cocalero en Bolivia durante los años 80 y 90: sus causas y su desarrollo". *Esboços-Revista do Programa de Pós-Graduação em História*, UFSC, 15(20): 101-117.
- Machado-da-Silva Clovis, Filho Edson Guarido, Luciano Rossoni. 2006. "Campos Organizacionais: Seis Diferentes Leituras e a Perspectiva de Estruturação". *Revista de Administração Contemporânea*, v. 10, Edição Especial: (159 – 196)
- Marques-Pereira, Berengere. 1999. "'Corporativismo societal' y 'corporativismo de Estado': Dos modos de intercambio político". *Foro Internacional*, 155. (enero-mazo): (93-115).
- MAS-IPSP. 2006. "Decálogo para transformar Bolivia"
<https://www.aporrea.org/actualidad/n70426.html>
- MAS-IPSP. 2006. *Propuesta para la Asamblea Constituyente. Refundar Bolivia para vivir bien*. Mayo. La Paz: MAS.
- MAS-IPSP. 2009. *Resoluciones del VII Congreso Orgánico del MAS-IPSP*.

- MAS-IPSP. 2012. *Estatuto Orgánico del MAS-IPSP*.
- Mayorga, Fernando. 2007. "El MAS: La izquierda campesina e indígena en Bolivia". En *Encrucijadas. Ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*, editado por Mayorga, Fernando, 97-128. La Paz: Editorial Gente Común – UMSS CESU.
- _____. 2007. "Movimientos sociales, política y Estado". *Opiniones y Análisis*, n° 84, La Paz.
- _____. 2009. *Antinomias: el azaroso camino de la reforma política*. Cochabamba: CESU, UMSS.
- _____. 2011. *Movimientos Sociales y Participación Política en Bolivia. Ciudadanía y Legitimidad Democrática en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO and Promoteo, 19-43.
- _____. 2011b. *Escenarios Políticos Post gasolinazo*. Santa Cruz: FBDM-PNUD.
- Mayorga, René. 1999. La democracia o el desafío de la modernización política. En *Bolivia en el siglo XX*, compilado por Fernando Campero. Bolivia: Harvard Club de Bolivia.
- McCarthy, John y Mayer Zald. 1977. "Resource mobilization and social movements: A partial theory". *American journal of sociology*. (1212-1241).
- Mejía, Lucila, Irma García, Marcela Valdivia, Celinda Sosa; Lidia Anti, Florentina Alegre y Jacinta Mamani. 1984. *Las hijas de Bartolina Sisa*. La Paz: Hisbol.
- Meza, Salvador. 1986." Intercambio Político: La perspectiva de Gian Enrico Rusconi". *Sociológica UAM* (México), 1(2): (135-144).
- Ministerio Participación de Popular. 2005. *Memoria del "Dialogo Nacional Bolivia Productiva"*. <http://www.bivica.org/upload/dialogo-nacional-memoria.pdf>
- Montes, Tania. 2015. "Las organizaciones sociales de las mujeres indígenas, y su relación con la política formal". *Revista Ciencia y Cultura*, 15(26).
- MMPH. 2006. *De la protesta al mandato: Una propuesta en construcción... Presentes en la historia: Mujeres en la Asamblea Constituyente*.
<http://200.87.110.166/sealineapdf/03/003.pdf>
- Natalucci, Ana. 2010. "¿Nueva gramática de la política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente". *Revista Astrolabio Nueva Época*, 2010, N° 5: (94-118).
- _____. 2012. *Los dilemas políticos de los movimientos sociales: el caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)*. Universidad de Salamanca.
- Órgano Electoral Plurinacional. 2010. *Atlas Electoral*. Tomo 1.
- Ontiveros, Ricardo. 2006. *Nemesia Achacollo Tola: líder de la organización de mujeres campesinas de Bolivia*. La Paz. CIPCA.

- Ortuño, Armando y Natasha Loayza. 2008. Radiografía de actores y nuevo escenario político en La Paz. En *Configuraciones Políticas en los departamentos de Bolivia*, coordinado por Alfonso Ferrufino y Alberto García. Bolivia: PNUD.
- OSAL. 2007. *Propuesta de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores hacia la Asamblea Constituyente*. Buenos Aires: CLACSO. Año VIII, N° 22, (septiembre).
- Pacto por la Soberanía y Dignidad (2005) *Pacto por la Soberanía y Dignidad: pronunciamiento Público*. En:
<http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/pacto.html>
- Padilla, Nadia 2014. “¡Jallalla Bartolina Sisa! Etnia y género en la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de La Paz-Bartolina Sisa, 1980-2010”. *Revista Norte Histórico*. N° 2. (111-140).
- Patzi, Felix. 2003. Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía. Triunfos y vicisitudes del movimiento indígena de 2000 a 2003. En *Ya es otro tiempo el presente, Cuatro momentos de la insurgencia indígena*, coordinado por Forrest Hylton, 199-279. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo Editores,
- Postero, Nancy. 2007. *Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*. Standford: Stanford University Press.
- Poupeau, Franck. 2007. *Dominación y movilizaciones: estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Quiroga, María. 2014. “El MAS-IPSP como proyecto político-identitario en Bolivia. Reflexiones sobre una experiencia estética y política”. En *Identidades*, Núm. 7. (16-30).
- Ramos, Sandra. 2016. “Conflictos de género y cultura política en las "Bartolinas" de La Paz”. *Tinkazos*, 19(39): (93-111).
- Ramírez, Franklin. 2006. “Mucho más que dos izquierdas”. *Nueva Sociedad*, (205): (30-44).
- Ramírez, Franklin y Pablo Stefanoni. 2005. “Potencia societal, empate catastrófico y contrahegemonía en Bolivia”. *Argumentos*, (49): (91-105).
- _____. 2006. “La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogo con Álvaro García Linera”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 25, FLACSO Ecuador. (mayo 2006): (91-107).
- REPAC. 2007. *Asamblea y Proceso Constituyente. Análisis de propuestas para un nuevo tiempo. Vicepresidencia de la República*. Coordinación Nacional de Programas y

- Proyectos de la Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente (REPAC).
- Rich, Adrienne. 1976. *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona: Noguer.
- Rivera, Silvia. 1986. *Oprimidos, pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: Hisbol.
- _____. 2010. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje.
- Richard Gunter y Larry Diamond. 2003. "Species of Political Parties. A New Tipology", *Party Politics*, 9(2): (167-199).
- Rodríguez, Gustavo. 2001. "Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Católica Boliviana. 24: (217-298).
- Rusconi, Enrico. 1986. "El intercambio político". En *Sistemas políticos: términos conceptuales del debate italiano*, compilado por Marco Cupolo. México: UAM-Azcapotzalco.
- Rousseau, Stephanie. 2011. "Indigenous and feminist movements at the Constituent Assembly in Bolivia: Locating the representation of indigenous women". *Latin American Research Review*, 46(2): (5-28).
- Salazar, Cecilia. 1998. *La Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa"*. En *Movimiento de mujeres en Bolivia*. La Paz: Ediciones W.
- _____. 2011. Otriedad y representación en la Asamblea Constituyente. En *Lo que unos no quieren recordar, es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad*, coordinado por Moira Zuazo y Cecilia Quiroga. La Paz: Fundación Friedrich Ebert.
- Salazar, Fernando. 2009. *Movimientos sociales en torno a la producción de coca en Bolivia: políticas de asentamiento, producción-erradicación de coca y desarrollo alternativo en el Trópico de Cochabamba, Bolivia, 1920-2006*. Universidad Mayor de San Simón, Dirección de Investigación Científica y Tecnológica, Instituto de Estudios Sociales y Economicos.
- Schavelzon, Salvador. 2012. *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Sánchez, María del Carmen y Katia Uriona. 2014. *De tejidos y entramados desde la diversidad. Sistematización de experiencias colectivas de las mujeres en el Proceso Constituyente, Post Constituyente y Autónomo*. La Paz: Coordinadora de la Mujer.

- Sánchez, Mireya. 2015. *Ser "Bartolina" en tiempos de cambio. Procesos de construcción identitaria de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa" en el Estado Plurinacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sartori, Giovanni. 1980. *Partidos y Sistema de Partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schilling-Vacaflor, Almut. 2008. "Identidades indígenas y demandas político-jurídicas de la CSUTCB y el CONAMAQ en la Constituyente boliviana". *Tinkazos*, 11(23-24): (149-170).
- Sciolla, Loredana. 1983. "Teoría de la identidad". En *Identitá*, editado por Loredana Sciolla, traducción de Gilberto Giménez. Turín.
- Soruco, Ximena. 2008. *Los Barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación Tierra.
- _____. 2009. "Estado plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia". *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO). Año X, N° 26, (octubre): (19-33).
- Sostres, María Fernanda. 1985. *El largo camino en la búsqueda de la identidad. Las Bartolinas*. La Paz: Mimeo.
- Spedding, Alison y Denise Arnold. 2005. *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: ILCA.
- _____. 2007. "Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres". En *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*, coordinado por Jesús Espasandín y Pablo Iglesias, 155-188.
- Stefanoni, Pablo. 2002. *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MASIPSP (1995-2003)*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf>
 Consultado el 12/02/2009.
- _____. 2004. "Articulando lo político y lo social: Algunas reflexiones sobre el MAS-IPSP". *Temas Sociales*, 25: (22-50).
- _____. 2006. "El nacionalismo indígena en el poder. Movimientos Sociales y gobiernos en la región Andina. Resistencias y alternativas. Lo político y lo social", *OSAL* 6(19): (37-44).

- Snow, David y Robert Benford. 1992. "Master frames and cycles of protest". En: *Frontiers in social movement theory*, editado por Morris, Aldon, Mueller, McClurg New Haven: Yale University Press.
- Snow David, Rochford E. B., Steven Worden y Robert Benford. 1986. "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review*. No. 51(4): (464-481).
- Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni. 2007. *Entrevista a Álvaro García Linera: 'Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas' OSAL*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22SvampaStefanoni.pdf>
- Tapia, Luis. 2002. "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política". En *Democratizaciones plebeyas*, coordinado por Raquel Gutiérrez, Álvaro García, Raul Prada y Luis Tapia. La Paz: Muela del Diablo. Comuna.
- _____. 2006. *La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- _____. 2007. "Los Movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS". *Revista Willka*. Edición CADES. No 1 El Alto.
- _____. 2009. *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*. CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/Ltapia/coyuntura.pdf>
- _____. 2010. Formas de intercambio político. En: *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*, Luis Tapia. 87-206. La Paz: Comuna, Muela del Diablo, CLACSO.
- Ticona Estéban, Gustavo Rojas y Xavier Albó. 1995. *Votos y wiphalas: campesinos y pueblos originarios en democracia*. Bolivia: Fundación Mileno, CIPCA.
- Ticona Estéban. 2000. *Organización y liderazgo aymara: la experiencia indígena en la política boliviana 1979-1996*. La Paz: Agruco
- Tilly, Charles. 1998. Conflicto político y cambio social. En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por Pedro Ibarra Pedro y Benjamin Tejerina, 25-42. Madrid: Trotta.
- Tórrez, Yuri, Luciana Jáuregui, Juan Victor Mamani y Mildred García. 2013. *La izquierda en el poder*. Bolivia: Editorial KIPUS.
- Tórrez, Yuri y Claudia Arce. 2014. *Construcción simbólica del Estado Plurinacional: Imaginarios políticos, discursos, rituales, símbolos, calendarios y celebraciones cívicas/festivas (2010- 2013)*. Bolivia: PIEB.

- Viceministerio de la Mujer, Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios, Embajada de España-AECI. 2006. *Memoria del Foro internacional de Mujeres indígenas hacia la Asamblea Constituyente* (La Paz).
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 2011a. *En los Umbrales de la Asamblea Constituyente. Compilación de documentos originales del proceso Constituyente*. Fondo Documental de la Asamblea Constituyente.
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 2011b. *Visión de País: Exposición de las Representaciones Políticas. Compilación de documentos originales del proceso Constituyente*. Fondo Documental de la Asamblea Constituyente.
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 2011. Informe por Comisiones. *La Construcción del texto Plurinacional. Compilación de documentos originales del proceso Constituyente*. Fondo Documental de la Asamblea Constituyente.
- Vieira, Marcelo y Carvalho, Cristina. 2003. "Campos organizacionais: de wallpaper à construção histórica do contexto de organizações culturais em Porto Alegre e em Recife". *Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Administração*, 27, 2003.
- Ybarnegaray, Jenny. coord. 2007. *Mujeres constituyentes*. La Paz: Viceministerio de Género y Generacional, PADEP, GTZ, 31 p. (Tabloide para la prensa nacional).
- Ybarnegaray, Jenny y Katia Uriona. 2009. *Asamblea Constituyente: un espacio para el avance de los derechos de las mujeres*. La Paz: GTZ/PADEP.
- Young, Iris. 1996. Vida Política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En *Perspectivas feministas en teoría política*, editado por Carme Catells. Barcelona: Paidós.
- Zabala, Lourdes. 2014. *Participación política de las mujeres en la democracia boliviana. Trayectorias electorales*. Bolivia: PNUD.
- Zabalaga, Carmen. 2004. *La organización de las mujeres del Chapare: el camino recorrido, sus luchas y liderazgos*. Cochabamba: Coordinadora de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba (COCAMTROP).
- Zavaleta Mercado, René. 1983. *Las masas en noviembre*. Bolivia: Librería Editorial "Juventud".
- Zegada, María Teresa, Yuri Tórrez y Gloria Cámara. 2008. *Movimientos sociales en tiempos de poder: Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*. Bolivia: Plural.

- Zegada, María Teresa y Jorge Komadina. 2014. *El espejo de la sociedad. Poder y representación en Bolivia. La Paz: Plural Editores-CERES.*
- Zuazo, Moira. 2009. *Como nació el MAS. La ruralización de la política en Bolivia. La Paz: FES Friedrich Ebert Stiftung.*
- _____. 2010. “¿Los movimientos sociales en el poder?”. *Revista Nueva Sociedad*, (227): (120-135).
- Zuazo, Moira, Jean Paul Faguet y Gustavo Bonifaz. 2012. *Descentralización y democratización en Bolivia. La historia del estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia. La Paz: Fundación Friedrich Ebert. Serie Descentralización y Participación.*

Notas de Prensa

- La Prensa. ““Hay que diferenciar tres grupos masistas””. Edición 2 de febrero de 2009.
- La Razón. “En 3 años de gestión, seis disidentes y 10 líderes dejan el MAS”. Edición 23 de febrero de 2009.
- ANI. “Mujeres indígenas lista para la defensa de sus derechos políticos”. Edición 21 de mayo de 2009. <https://www.alainet.org/es/active/30508>
- Los Tiempos. “Una marcha exigirá igualdad para las mujeres en las elecciones”. Edición 12 de agosto de 2009.
- La Razón. “Bartolinas quieren 3 ministerios del gabinete de Evo”. Edición 11 de enero de 2010.
- Opinión. “Mujeres campesinas piden a Morales erradicar el machismo”. Edición 11 de enero de 2010
- La Razón. “Evo estrena gabinete “con equidad”, oposición celebra”. Edición 24 de enero de 2010
- Opinión. “Evo dice MAS llegó al poder para siempre y busca el retorno de sus disidentes”. Edición 26 de marzo de 2012
- Cambio. “Congreso del MAS aprueba postular a morales en 2019”. Edición 26 de marzo de 2012.
- La Razón. “Celinda Sosa: Labor social en Tarija”. Edición 1 de diciembre de 2013
- Los Tiempos. “Congreso del MAS proclama a Evo como su candidato”. Edición 24 de febrero de 2013
- La Razón. “El MAS cierra el paso a ‘invitados’ de la plancha electoral de octubre”. Edición 7 de junio de 2014

Cambio. “Ahora la forma de hacer campaña es trabajando y trabajando”. Edición 9 de junio de 2014.

Página Siete. “Sectores sociales definen cifra de curules que exigirán al MAS”. Edición 10 de junio de 2014.

El Deber. “Vice Presidente de Bolivia y la reelección”. Edición 17 de junio de 2014.

La Patria. “Mujeres del MAS cuestionan afán de García por re-elegirse junto a Evo”. Edición 20 de junio de 2014.

El Día. “Bartolinas insisten en que Álvaro no sea reelegido”. Edición 20 de junio de 2014.

El Día. “Las Bartolinas piden a una mujer de candidata a “vice””. Edición 20 de junio de 2014.

La Razón. “Cuestionan a Costas por un supuesto veto a candidatos”. Edición 9 de julio de 2014.

Erbol. Bartolinas’ están indignadas por una candidatura del MAS. Edición 17 de julio de 2014.http://www.erbol.com.bo/noticia/politica/17072014/bartolinas_estan_indignadas_por_una_candidatura_del_mas

La Razón. “Candidata indígena del MAS denuncia discriminación dentro de su partido”. Edición 19 de septiembre de 2014.

El Día. “Eugenio Rojas y César Cocarico aspiran a la Gobernación de La Paz”. Edición 17 de octubre de 2014.

El Deber. “Las bartolinas entran a la pugna del MAS por candidaturas”. Edición 12 de noviembre de 2014

La Razón. “Oficialismo inicia consultas para elegir a sus candidatos”. Edición 26 de noviembre de 2014.

Página Siete. “Huanca promete trabajar con gente de la ciudad y mineros”. Edición 19 de noviembre de 2014.

Cambio. “Felipa Huanca, la mujer de pollera que aspira a gobernar La Paz”. Edición 11 de enero de 2015.

Página Siete. “Las bartolinas tendrán la bancada más numerosa”. Edición 15 de enero de 2015.

Opinión. “Evo Morales toma posesión para tercer mandato hasta el 2020 en Bolivia”. Edición 23 de enero de 2015.

Los Tiempos. “Escándalo del Fondo Indígena toca a masistas”. Edición 14 de febrero de 2015.

Página Siete. “El MAS ratifica a Felipa Huanca como candidata a la Gobernación de La Paz”.
Edición 19 de febrero de 2015.

El Día. “El Gobierno confirma que cocaleros son su fuerza”. Edición 10 de mayo de 2012.

Página Siete. “El MAS ratifica a Felipa Huanca como candidata a gobernadora”. Edición 20
de febrero de 2015.

El Diario. “Mujeres indígenas piden renuncia de Huanca”. Edición 21 de febrero de 2015.

Página Siete, ““Tal vez hay una ‘mano blanca’ detrás de la guerra contra Felipa””. Edición 7
de marzo de 2015.

Cambio. “Evo: Por encima de los candidatos está el proceso de la revolución”. Edición 20 de
marzo de 2015.

El Diario. “Morales atribuye derrota al machismo y corrupción”. Edición 31 de marzo de
2015.

Página Siete. ““Alguien metió la mano en las denuncias... Un día se sabrá””. Edición 10 de
mayo de 2015.

Página Siete. “Un bloque de las “Bartolinas” le disputa el poder a Felipa Huanca”. Edición 11
de junio de 2015.

La Patria. ““Bartolinas” planean tener su candidatura para después de 2025”. Edición 23 de
octubre de 2015.

Referencia jurisprudencial

Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia de 2010

Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas N° 1008 de 1988

Ley Participación Popular N°1551 de 1994

Ley de Cuotas de Género N° 1779 de 1997

Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente N° 3364 de 2006

Ley del Régimen Electoral Transitorio N° 4021 de 2009.

Ley del Régimen Electoral N° 026 de 2010

Decreto Supremo No 28571 de 22 de diciembre de 2005

Decreto Supremo 29696 del año 2006.

Decreto Supremo N° 2493 de 2008.

Consultas web

Página web oficial de la CCIB www.cscbbol.org/sitio.shtml?apc=&s=b

MAS-IPSP “Decálogo para transformar Bolivia”

<https://www.aporrea.org/actualidad/n70426.html>

[Resultados Elecciones Subnacionales 2015- Bolivia](#), Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

<http://resultados.oep.org.bo/Resultados/Formularios/wfrmResultados.aspx?Dep=2>